



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

ÁREA: HISTORIA

DOCTORADO EN HISTORIA

**EL ESTADO COMO MOTOR DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN  
AMÉRICA LATINA (1949-2012)**

**The State as the Driver of Economic Policy in Latin America  
(1949-2012)**

Tutor:

Dr. Miguel Ángel Contreras

Autor:

John A. López L.

Junio de 2024



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

ÁREA: HISTORIA DOCTORADO EN HISTORIA

**EL ESTADO COMO MOTOR DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN  
AMÉRICA LATINA (1949-2012)**

**(Tesis de grado para optar al título de Doctor en Historia)**

**The State as the Driver of Economic Policy in Latin America  
(1949-2012)**

Tutor:

Dr. Miguel Ángel Contreras

Autor:

John A. López L.

Junio de 2024

## ÍNDICE

RESUMEN .....	5
AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
CAPÍTULO I.....	20
CONFORMACIÓN DE LOS ESTADOS-NACIÓN EN AMÉRICA LATINA HASTA 1950 .....	20
DIFERENTES TIPOS DE COLONIZACIÓN .....	20
INDEPENDENCIA POLÍTICA Y NACIMIENTO DE LAS REPÚBLICAS LATINOAMERICANAS .....	38
ROL DEL ESTADO EN LOS PROCESOS DE MODERNIZACIÓN POLÍTICA .....	53
CAUDILLISMO, LIBERALISMO Y NACIONALISMO EN LA TRADICIÓN POLÍTICA LATINOAMERICANA.....	61
CAUDILLISMO .....	62
LIBERALISMO.....	66
NACIONALISMO .....	74
DEPENDENCIA ECONÓMICA POSCOLONIAL. EL VIEJO PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA.....	80
LA NATURALEZA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN PRIMARIA EXPORTADORA .....	88
CAPÍTULO II.....	92
EL PENSAMIENTO CEPALINO Y SU INFLUENCIA EN AMÉRICA LATINA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX .....	92
HISTORIZAR AL ESTADO.....	92
LA IMPRONTA DE LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) .....	101
EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO .....	104
LA ESTRUCTURA ECONÓMICA LATINOAMERICANA DURANTE EL PERIODO 1950-1975 .....	119
INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO CEPALINO EN AMÉRICA LATINA .....	119

POPULISMO Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA .....	142
ESTADO, DEPENDENCIA E INDUSTRIALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA .....	154
ACCIÓN ESTATAL Y SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES .....	164
CAPÍTULO III.....	167
LOS ESTADOS NACIONALES EN EL CONTEXTO DE UNA GRAN RECOMPOSICIÓN GLOBAL (1975-2000) .....	167
FIN DE LA EDAD DE ORO.....	167
ESTATISMO EN EL CENTRO; NEOLIBERALISMO EN LA PERIFERIA .....	174
DEUDA Y DESPOSESIÓN.....	179
EL AGUJERO NEGRO DE LA FINANCIARIZACIÓN.....	186
NEOLIBERALISMO DISCIPLINARIO EN AMÉRICA LATINA DE LA DÉCADA DE LOS 70S .....	196
CONCEPTO DEL NEOLIBERALISMO DISCIPLINARIO .....	196
NEOLIBERALISMO DISCIPLINARIO Y SU RELACIÓN CON LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL EN LATINOAMÉRICA .....	200
ESTADO NEOLIBERAL Y SU CARÁCTER DE ADAPTABILIDAD .....	239
EL ESTADO COMO SALVAVIDAS DEL CAPITALISMO.....	242
LOS ESTADOS-NACIONALES EN LA VÍA DE DESARROLLO ASIÁTICO-ORIENTAL.....	247
IMPORTANCIA DEL GRADUALISMO PARA EL NUEVO ASCENSO CHINO .....	251
GEOPOLÍTICA DE LA ACCIÓN ESTATAL.....	256
CAPÍTULO IV .....	259
LÍMITES DE LA INTEGRACIÓN INTERESTATAL EN AMÉRICA LATINA (2000-2012).....	259
TRANSICIÓN POLÍTICA INTERESTATAL .....	259
UNO O DOS SIGLOS PERDIDOS.....	262
CONFLICTOS MILITARES INTERESTATALES EN LATINOAMÉRICA.....	269
INTENTOS DE COOPERACIÓN REGIONAL DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.....	271
IMPLICACIONES GEOPOLÍTICAS DE LA UNIÓN EUROPEA .....	274

PRIMAVERA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA.....	282
DIFERENCIAS Y PRESUPUESTOS COMUNES.....	319
NUEVA ARQUITECTURA DE INTEGRACIÓN REGIONAL.....	321
MERCOSUR, ALBA, UNASUR, CELAC.....	323
EL ESPÍRITU DEL 68 EN AMÉRICA LATINA .....	331
LA INSUFICIENCIA DEL ESTADO .....	335
CONCLUSIÓN .....	338
BIBLIOGRAFÍA.....	355

## RESUMEN

El desarrollo latinoamericano está sujeto a múltiples variables y agentes que intervienen en la sociedad. La presente investigación tiene como objetivo el análisis histórico del rol del Estado como motor de las políticas económicas en América Latina en el período de 1949-2012. Para el cumplimiento de dicho objetivo se recurrió a la racionalización del campo de estudio histórico, así como al análisis comparativo, cualitativo y referencial. Se parte de la hipótesis de que el Estado en la región ha sido siempre el motor de la política económica sin distinción del carácter ideológico de los representantes y líderes de las instituciones. Se afirma que esta cualidad está intrínsecamente determinada a partir de los tipos de relaciones que se tejen a lo interno de la nación, sus élites político-empresariales, y las conexiones de estas con los aparatos burocráticos de otras naciones, así como de las formas de integración de las economías locales con el orden económico internacional. De allí que se concluye que el rol de los Estados está limitado por el engranaje de estos en el marco de la economía mundo- capitalista. Por lo tanto, se rechaza la falsa disputa que existe entre el mercado y el Estado y se defiende promueve un enfoque que genera un consenso entre el mercado, sector privado y el Estado, siendo este último el rector de la política económica a través de la creación de la estructuras legal e institucional y de los mecanismos de incentivos necesarios para su desarrollo.

**Palabras claves:** Mercado, Estado, Economía mundo capitalista, integración regional, innovación.

## SUMMARY

Latin American development is subject to multiple variables and agents that intervene in society. The objective of this dissertation is the historical analysis of the role of the State as a motor of economic policies in Latin America between 1949 and 2012. To fulfill this objective, the rationalization of the historical field of study was used as the methodology, as well a comparative, qualitative and referential analysis. It is based on

the hypothesis that the State in the region has always been the driven force of economic policy without distinction of the ideological character of the governments and leaders of the institutions. It is stated that this quality is intrinsically determined by the types of relationships that are woven within the nation, its political-entrepreneur's elites, and their connections with the bureaucratic apparatuses of other nations, as well as the forms of integration of local economies with the international economic order. From there it is concluded that the role of the State is limited by their gearing within the framework of the world-capitalist economy. Therefore, the false dispute that exists between the market and the State is rejected and an approach that generates a consensus between the market, private sector and the State is promoted, with the latter being the rector of economic policy through the creation of the legal and institutional structures and incentive mechanisms necessary for its development.

**Keywords:** Market, State, Capitalist world economy, regional integration, innovation.

## AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mis más sinceros agradecimientos:

A Dios por darme la vida, fuerza, paciencia y constancia para culminar este anhelado proyecto académico.

A mi familia. Gracias infinitas por tanta expresión de amor hacia mí. Estas páginas existen debido a la tranquilidad, afecto, paciencia, apoyo permanente y estímulo que ustedes me generan. Gracias por anotarlo “a la cuenta que no da na”.

Al Profesor y Decano de la Facultad, Dr. Vidal Sáez por su apoyo durante el proceso administrativo del doctorado en un momento de desesperación y flaqueza.

Al Dr. Alejandro Mendible, quien fue mi primer tutor, por su paciencia y desinterés. De alguna manera en esta investigación están expresados los debates que hemos sostenido desde mi paso como estudiante en la maestría de América Contemporánea. La integración latinoamericana eran un tema recurrente en la búsqueda por poner en sintonía el presente con el pasado histórico. También agradezco la confianza de dejarme expresar libremente las ideas, sin la presión atemorizante de algunos tesisistas.

Al Dr. Miguel Ángel Contreras, por su disposición a liderar una investigación ya iniciada, pero también por enriquecer el debate. Desde el principio esta investigación estuvo influenciada por las conversaciones que sostenía con los “discípulos” o amigos más cercanos de Miguel Ángel en torno al desarrollo, el capitalismo histórico y la necesidad de construir una narrativa histórica en relación con teorías de otras



disciplinas científicas. Estas páginas son un intento de poner la historia latinoamericana en un contexto más amplio.

A mis amigos. Juan Manuel Zerpa merece mención especial por su apoyo directo en la recomendación de libros, en el debate permanente, en la recomendación para la reestructuración del esquema inicial de trabajo, en el empuje para que la investigación tuviese mucho más rigor científico académico. Gracias, Juan.

A todos los demás amigos o conocidos quienes al saber que estaba en proceso de investigación, me animaban a continuar.

Gracias...

## INTRODUCCIÓN

Los Estados-nación modernos tienen su origen en la paz de Westfalia (1648) que buscaba poner fin a 30 de años de guerra en Europa. A partir de ello se logró construir una homogeneidad política de los Estados y nacionalismos, se acordó un respeto a la soberanía y, se buscaba un equilibrio de poder entre las potencias. Su efectividad para sostener la paz en el continente europeo puede ponerse en duda, pero lo que no se niega es que este acuerdo cimentó las bases del derecho internacional. A pesar de la crisis del marco westfaliano y de haber fallecido varias veces, sigue teniendo un impacto en el mundo geopolítico y económico.

La concepción del enmarque westfaliano fue lo que multiplicó el surgimiento de naciones latinoamericanas que buscaban independizarse de sus vulcanizadoras potencias europeas, no menos influenciados por las ideas de la revolución francesa. He allí una paradoja. Tanto la revolución parisina como la creación de nuevos Estados amenazaban un elemento fundamental westfaliano: la idea de mantener el estatus quo, ante lo cual se suponía debía producirse el respaldo de los Estados, dada la amenaza de una revolución política y geopolítica. Desde la revolución francesa, por lo tanto, el Estado nación ha estado amenazado y con ello el sistema de homogeneidad político-económico que lo engrasa y reproduce.

En un sentido estricto, la paz de Westfalia murió con el surgimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica del mundo, pero sobrevive a través de la

reproducción de su lógica estatal moderna, no sin permanentes crisis que son un reflejo del comportamiento de la economía del sistema capitalista. Ello se expresa en América Latina por medio de diferentes etapas en las que la región se mueve casi en conjunto a pesar de la heterogeneidad que América Latina representa. Así, por ejemplo, se puede hablar de una crisis del marco keynesiano westfaliano que ha atravesado al continente y que, a pesar de los distintos intentos ideológicos de salir de este marco “protector del Estado” ha sido casi imposible.

El sistema capitalista está impregnado en la lógica moderna del Estado-nación, por lo cual el Estado es siempre motor de la política económica. Esa es la hipótesis y el objetivo central de esta investigación y la pretensión es demostrarlo en el contexto latinoamericano, durante el período 1949-2012. Sin embargo, dado que con América nace el capitalismo, esta hipótesis es posible rastrearla durante toda su historia. La razón es simple, el Estado es una herramienta necesaria del capital para la instrumentalización y aplicación de los mecanismos que permitan su reproducción. El interés inicial en esta investigación es precisamente la disputa por el Estado latinoamericano entre sectores aparentemente opuestos. En este sentido, no lo son, aun cuando unos refuercen más el discurso a favor o no del Estado, lo utilizan para canalizar sus fines de política-económica.

Desde el punto de vista metodológico lo que se ha hecho en esta investigación es lo que el filósofo húngaro Imre Lakatos denominó la “racionalización de un campo” de estudio científico. Esto es, la exposición de teorías político-económicas que permiten cartografiar las tendencias del mundo en el marco de una transición global y el impacto

de estas en América Latina. En estas páginas se presentan varias hipótesis y teorías respecto a la condición del (sub) desarrollo latinoamericano y el Estado como motor de la política económica.

Estas hipótesis en sí mismas tienen un carácter histórico dado que su metodología es inseparable de la historia y puesto que la metodología es la reconstrucción racional de la historia y la evolución del conocimiento. Con ello se advierte sobre la dificultad de que los investigadores y científicos se separen de su realidad. El propio Lakatos alertó sobre la imperfección de los científicos y parte de la historia, dado que esta “es una caricatura de su reconstrucción racional”<sup>1</sup>. A partir de ello lo que en esta investigación se plantea no se da por verdad absoluta, sino como un esfuerzo epistemológico para el estudio de un apartado de la historia económica latinoamericana. Evidentemente, se han hecho esfuerzos para que esta investigación tenga la rigurosidad que este campo científico amerita. Particularmente estas páginas son un intento de integrar la teoría de la política económica global con la historia comparativa de la región latinoamericana y observar el rol del Estado en esas tendencias.

La investigación está dividida en cuatro capítulos. El primero de ellos busca establecer los criterios históricos sobre los cuales reposaba el Estado latinoamericano

---

<sup>1</sup> Lakatos, I. Matemáticas, Ciencia y Epistemología. Alianza Universidad, 294. Cap. 6: El problema de la evaluación de teorías científicas: tres planteamientos. § 1: Las tres principales escuelas de pensamiento sobre el problema normativo de evaluar teorías científicas. p. 147-153.

de mitad del siglo XX. Partiendo de los diferentes tipos de colonización americana y el rol de los Estados colonizadores, cuyas formas e instituciones se replicaron una vez inició el proceso independentista y profundizado en el período de modernización de los Estados a finales del siglo XIX. En ese sentido, fue de gran valor los trabajos de Lynch, J. (1991)-(1993), Hall, M. M., & Spalding, Jr, H. (1991); Sunkel y Paz (1976); Safford, F. (1976); Woodward, R. (1991); Bazant, J. (1991) entre otros, para analizar temas diversos como el origen de las repúblicas y los caudillos latinoamericanos, los aspectos ideológicos y políticos de la independencia, los aspectos económicos de la gran revolución emancipadora, así como las implicaciones del liberalismo, caudillismo, nacionalismo y el conservadurismo político-económico. El capítulo termina con el estudio de la dependencia económica poscolonial analizada a través de los términos de intercambio económico transregional y extraregional. El Estado, aun cuando no tiene un discurso sobre el desarrollo, instrumentaliza los mecanismos de dependencia poscolonial, imposibilitando el desarrollo nacional-regional.

El capítulo dos inicia con la intención de historizar al Estado latinoamericano, afirmando que ha estado siempre allí y como tal ha moldeado la visión que tiene el historiador o investigador venezolano de los tiempos actuales. Allí precisamente está la dificultad, analizar el pasado sin que su influencia en los hechos del presente imposibiliten un evaluación medianamente objetivo y sistemático de la teoría expuesta. De lo contrario, el investigador habrá fracasado. Autores como Jameson, F. (1989), Arrighi (2007), Tortélla Casares, G. (1987), Spielvogel, J. (2010) nos permiten evaluar al Estado. Arrighi es especialmente particular en el soporte de esta investigación puesto

que cuestiona la interpretación que se ha realizado de la obra de Adam Smith sobre el rol del Estado, planteando que en el padre del liberalismo no existe la disputa entre mercado y Estado, sino que el segundo debe generar las condiciones para que el primero se expanda. En efecto, esta idea es brevemente confirmada por el análisis que hace Baptista, A (2006) del informe de trabajo que redactó Celso Furtado sobre la economía venezolana en 1957, quien plantea que solo la protección estatal, la intervención del mercado, puede garantizar que una economía en competencia con el exterior se pueda sostener. Acaso no es la práctica constante de las economías centrales. El Estado y el mercado trabajan juntos en la regulación de salario, costo, precio, industria y moneda.

Por supuesto, Celso Furtado parte de la concepción cepalina que en la época propuso el estructuralismo latinoamericano y que defendían al Estado como palanca de los necesarios procesos de industrialización. Por ello la segunda parte del capítulo analiza la impronta de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El pensamiento cepalino es defendido por autores keynesianos y marxistas que, a pesar de sus diferencias ideológicas coinciden en la idea de que el desarrollo capitalista no es armónico y, por lo tanto, es conveniente la participación del Estado en la formulación de políticas que aprovechen las ventajas y canalicen los aspectos adversos del desarrollo latinoamericano. Se recurre entonces a diversos autores como Martínez, J. (2011), (2011); Rodríguez, O. (2006); Zavala, M. (1973); Prebisch, R. (1949); Faletto & Cardozo, (1999); Ruy Mauro Marini (1973); Dos Santos Theotonio (1967); Sergio Bagú (1999); Furtado, C. (1987); entre otros autores para describir el estructuralismo

latinoamericano desde mediados del siglo XX cuyo aporte fundamental radica en cuatro aspectos, a saber: a) la concepción del sistema centro- periferia, b) el análisis de la industrialización periférica, c) las teorías del deterioro de los términos de intercambio y d) el enfoque estructuralista de la inflación. El aporte de ellos es evaluado en función de estos elementos.

Dada la imposibilidad de reseñar este período en todo el continente, se tomó una muestra de países en los que se considera hubo avances importantes respecto a la interacción del Estado, la CEPAL y el desarrollo. Al respecto se consultaron diversos autores para analizar la aplicación del pensamiento cepalino en formas y países diversos como Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela. Además, se acudió a textos generales de historia de América como Del Pozo, J. (2009), Eakin, M. C. (2007), Halperín Donghi, T. (2005) y la editora Leslie Bettel (1991).

Puesto que la instrumentalización del estructuralismo en América latina se da en un contexto que se ha denominado nacional-populismo, se estudió el fenómeno en la región. En ese sentido fue fundamental la obra de análisis teórico e histórico de Frei y Kaltwasser, (2008); Garretón, A. (2006); Germani, G., Di Tella, T., & Ianni, O. (1973); Hermet, G. (2001); Ulloa, C. (2017); Di Tella, T. S. (1965); Carlos de la Torre (2013); Halperín Donghi, T. (2005); entre otros. A partir de ellos se analiza la aplicación de estos postulados teóricos, pudiendo describir y distinguir el fenómeno y sus etapas en países y procesos diversos en Latinoamérica.

Finalmente, puesto que se describió el estructuralismo cepalino, en la siguiente sección se analizó directamente la relación del Estado con el proceso de dependencia

e industrialización latinoamericana. Para ello se recurre a la obra de Zavala, M. (1973) y Araujo, O. (2010). El análisis es revelador de la condición de desarrollo regional.

En relación al tercer capítulo, se inicia con una sección denominada el fin de la edad de oro, en la que se discute el contexto político y económico global entre 1945-1970. Al respecto es enriquecedor el debate expuesto a través de la obra de Brenner, R. (1999), Eric Hobsbawm (1998), Gowan, P. (2000), David Harvey (2009), Arrighi, G (2007), David Harvey (2005), además de otros autores particularmente a la realidad de los países. A partir de ese contexto global, se pasa a un aspecto que tiene mayor impacto en las regiones subdesarrolladas: la deuda y la desposesión. Para ello se recurre a los mismos autores de la sección anterior, dejando en evidencia la diferencia de las políticas económicas aplicadas en las economías desarrolladas y las periferias. Al final del período de estudio, era evidente que los últimos sostenían una deuda muy superior que condujo a crisis nacionales. Esta política de desposesión a través de la deuda que caracteriza David Harvey, se da en el marco de una expansión de la financiarización. A eso apunta la siguiente sección del capítulo. La deuda, el decrecimiento económico global, la financiarización y la evolución del rol del Estado en la economía (debilitado, pero no desaparecido) se dan de forma paralela. Lo que hace que los resultados de un país o región a otro varíen es la actividad estatal.

Hasta ahora el capítulo tres tiene una naturaleza de estudio de la política económica global. Es un análisis de las tendencias político-económica global. En la segunda parte del capítulo se avanza hacia el análisis de lo que se tituló como el neoliberalismo



disciplinario latinoamericano desde la década de los 70's. Nuevamente, la intención es llevar a tierra la cuestión teórica planteada en secciones anteriores y observar cómo los gobiernos regionales siguen la tendencia recomendada desde las economías centrales. Se reitera el rol del Estado como motor de las políticas económicas, esta vez en función del neoliberalismo.

Al igual que en la sección histórica del estructuralismo latinoamericano, este apartado se construye a partir de diversos autores. En primer lugar, se parte de las definiciones que Stephen Gill (1992) y Contreras, N. M. Á. (2014), desarrollan sobre concepto del “neoliberalismo disciplinario”. En seguida, se acude a Harvey, D. (2009), Vitale, L. (1999), Velásquez, R. (2002) y Dos Santos, T. (2006) que permiten poner en perspectiva la relación entre el neoliberalismo y el militarismo latinoamericano como herramientas disciplinarias de la sociedad, expresados en lo que se denominó la “doctrina de seguridad nacional”. En segundo lugar, otra vez se toma una muestra de países en función de su importancia en la región que aplicaron en diferentes escalas el neoliberalismo. Así, por ejemplo, se parte de los trabajos de López, J. (2013), Imbert, P., & Morales, P. (2008), Carrillo, N. J. J. (2010) para analizar el caso más simbólico, el chileno. La muestra de estudio incluye a otros países como: Argentina, Venezuela, Brasil y México. Por cuestiones de extensión de esta introducción no detallaremos las referencias a las que se acudió en esos casos.

La última parte de este capítulo menciona aspectos del capitalismo histórico referidas al Estado como salvavidas del capitalismo, los Estados nacionales en la vía del desarrollo asiático oriental, la importancia del gradualismo para el nuevo ascenso

chino y, la geopolítica de la acción estatal. Todas estas secciones ponen nuevamente en evidencia que el Estado es un factor elemental en aquellas experiencias cuyas economías han logrado un repunte económico consistente como el caso asiático e invitan a la consideración del Estado como herramienta geopolítica. Pensar la política económica desde el Estado no es una opción, es una realidad que pesa en el desarrollo nacional-regional.

Finalmente, la estructura del cuarto capítulo se refiere a los límites de la integración interestatal latinoamericana. Se parte de una especie de introducción resumida respecto a la transición política interestatal desde el período independentista hasta inicio del siglo pasado. Se acude a diversos autores, pero son centrales las investigaciones de Paramio, L. (2006); Di Palma, G. (2014); Oyarzún, S. L., & Astroza, S. P. (2012) e Eakin, M. C. (2007). En ese contexto se analizan las dinámicas de integración de los líderes independentistas, considerándolas como procesos-tiempo perdidos; se describe el proceso de paz regional, asumiendo que a pesar de los conflictos internos pos independencia, las guerras entre Estados han sido cortas. Luego, se repasan las tentativas de cooperación regional durante la mitad del siglo XX latinoamericano. En seguida se consideran la evolución de los hitos históricos durante el proceso de conformación de la Unión Europea y sus implicaciones geopolíticas respecto al Estado europeo y latinoamericano. En este apartado, la labor de Anderson Perry (2012) fue excepcional por su análisis en el marco de la economía política y no meramente técnico-burocrático.

El núcleo del capítulo se refiere a la primavera política latinoamericana. El interés

no es el proceso político como tal, aunque esto lo constituye, pero la descripción de los rasgos característicos del Estado durante este período. En ese sentido, se consideraron los gobiernos de izquierda que gobernaron en Suramérica desde la llegada de Lula da Silva en Brasil al golpe de Estado de Fernando Lugo en Paraguay. Si bien se procura la interacción de varios autores para el estudio de cada país, la obra de Natanson, J. (2012) y Natanson, J. (2022) fue una referencia para seguir un orden de los procesos evaluados. En rigor de la extensión de esta investigación, la descripción de este período fue muy sucinta y solo se tomó un elemento distintivo de cada uno de los gobiernos en estudio. Por ejemplo, en el caso de Hugo Chávez se consideró la nacionalización y su discurso antiimperialista en relación con el Estado. Luego, todo el proceso descriptivo gira en torno a los intentos de integración interestatal del período, partiendo de las diferencias y presupuestos comunes. Finalmente, con un carácter más amplio y teórico se analiza este proceso bajo el espíritu de 1968, siguiendo las consideraciones de Wallerstein, I. (2001) y se concluye con un apartado sobre la insuficiencia del Estado.

Uno de los problemas enfrentados en esta investigación es la fuente crítica de la política económica ortodoxa que analice a la región latinoamericana en un contexto de las tendencias político-económicas del mundo, de acuerdo al período de estudio. Para el autor es incorrecto intentar comparar el desempeño económico latinoamericano bajo la premisa del buen funcionamiento del capitalismo en otras esferas sin considerar el contexto de la economía capitalista que aquellos y nosotros tenemos y, más puntualmente, sin comparar el rol del Estado en la conducción de políticas económicas. De hecho, esta investigación, demuestra que casi nunca los Estados de países

desarrollados estaban aplicando las recomendaciones dadas a los Estados Latinoamericanos. No obstante, no se considera que la condición de subdesarrollo latinoamericano es dada la falta de copia de políticas económicas de los países desarrollados. No, sino de la aplicación de políticas sin tomar en cuenta la función del contexto latinoamericano en la economía mundo capitalista, inconscientes de que hasta ahora la región ha sido periférica y que a algunos les conviene que así semantenga.

La intención inicial de este trabajo era el análisis del Estado como motor del desarrollo latinoamericano. Sin embargo, esa pretensión ameritaba un trabajo más denso desde el punto de vista teórico y, encontrando que no siempre el Estado fue consciente de este rol, se asumió que era conveniente verificar al Estado como motor de la política económica. Esta investigación demuestra que el Estado siempre está presente en ese sentido, dado que este adquiere la carga ideológica de sus gobernantes y estos utilizan al Estado como mecanismo para la instrumentación de sus ideas.

Si bien la investigación se pasea por las diferentes etapas de política económica aplicadas en la región, a la cual generalmente las naciones asisten en bloque, aunque no integrados, la intención no es determinar cuál de ellas ha sido más efectiva, sino demostrar que el Estado debe considerarse esencial en la formulación de dichas políticas. Por lo demás, dadas las condiciones de dependencia de la región, se considera que América Latina debería avanzar más decididamente hacia la integración regional con el fin de aprovechar mejor los términos de intercambio, para lo cual, a su vez, necesita industrializar las cadenas de valor, lo cual en otros espacios geopolíticos ha sido una labor guiada por el Estado y el mercado.

## CAPÍTULO I

### Conformación de los Estados-Nación en América Latina hasta 1950

#### Diferentes Tipos de Colonización

Impensar el proceso de colonización es una paradoja, es no reflexionar en la expansión cultural que la civilización occidental produjo como consecuencia del sometimiento iberoamericano. Como resultado de ese sometimiento europeo hacia los pueblos indígenas, Europa, occidente, América Latina<sup>2</sup> y el Caribe es lo que es hoy.

---

<sup>2</sup> En esta investigación se comparte la idea de Walter Mignolo de que América Latina es una invención geopolítica y conceptual que permitió modernidad. Luego, en la medida en que evolucionó la modernidad y el occidentalismo Europa se posicionó como el centro del mundo, se comenzó a cambiar la historia. En las primeras descripciones de los colonizadores, se hablaba de las indias occidentales. En algunas declaraciones, Cristóbal Colón se refiere a “otro mundo”, dada la incertidumbre y el desconocimiento. Más tarde el “otro mundo” fue reconocido por Américo Vesputio como “Nuevo Mundo” agregando un elemento geográfico a los que Europa reconocía entonces. En el momento en que se reconoce al “Nuevo mundo” como una entidad territorial independiente, se le especifica, se le individualiza, en ese momento se inventa a América y es en el folleto intitulado “*Cosmographiae Introductio*”, publicado en 1507 por la Academia de Saint-Diéque, donde se aclara que esa “cuarta parte” es una isla, a diferencia de las otras tres partes que son “continentes”, es decir, tierras no separadas por el mar, sino vecinas y continuas. Es a partir de ello que se le atribuye a dicha entidad un ser específico y un nombre propio que la individualiza: América. Esa idea de América es ajena a Europa, pero sobre todo a América por cuanto excluye las identidades de sus aborígenes. Una segunda fase tiene que ver con la necesidad de diferenciar a las Américas. De acuerdo con Mignolo, la “idea” de América Latina surgió de los conflictos entre las naciones imperiales; Francia la necesitaba para justificar su misión civilizadora en el sur y su disputa por esa área de influencia con Estados Unidos. Aunque Francia se adhirió a la Reforma, al igual que Inglaterra y Alemania, “era predominantemente latino y, por lo tanto,

Su desarrollo devino en nuestro subdesarrollo como un proceso nato, concatenado, dependiente y no desvinculado. Nos encontramos, sin embargo, con una disputa, no nueva, sobre el carácter de la colonización europea. Evidentemente la colonización tiene elementos comunes no importa el país que haya implantado su fuero sobre estas tierras, pero también hay divergencias en sus políticas que explican el comportamiento social, económico y cultural y los niveles de desarrollo que estos tienen. El tipo de colonización inglés, portugués, francés y español definitivamente no siguen el mismo patrón.

¿Qué es lo común? y ¿qué es lo diferente? A pesar de que en el continente hay varios idiomas que se hablan a diario, el inglés, portugués y el español son los idiomas a través de los cuales la mayoría de la población se comunica a diario. Además, particularmente en el caso de la colonización española y portuguesa, esta tuvo una inspiración religiosa (católica) a través de las misiones, lo que le da a la colonización un carácter integrador, pero al mismo tiempo, la religión es desintegrador del imaginario existente previa invasión. La colonización inglesa, por su parte, surge a partir de motivaciones religiosas, pero no directamente iniciadas por el Estado inglés,

---

históricamente se contraponía con el mundo anglosajón” Mignolo, W. (2007). p. 81. Así entonces, Francia, para referirse a sus espacios coloniales las distinguía por su “latinidad”. Esta distinción se hizo más evidente durante la mitad del siglo XIX, cuando terminado el proceso de independencia Estados Unidos quiso diferenciarse de los Estados al Sur, menos desarrollados, dada la incapacidad de descolonizarse en términos económicos, políticos e intelectuales. Ver: O’gorman, E. (2010). *La invención de América*. Fondo de cultura económica; Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.

sino por el espíritu protestante de los nuevos pobladores. Esta se convierte en misión alrededor de 1620 cuando los puritanos comienzan a ser perseguidos por la iglesia oficial de Inglaterra. La evangelización del indio para los españoles y portugueses es la justificación de la conquista y ello da elementos para el debate de Valladolid, Salamanca y Alcalá sobre el carácter civilizatorio que los cristianos europeos están obligados a hacer. Según Dorrig, J. (1953)<sup>3</sup> en su artículo “Dos tipos de colonización europea: el español y el británico” afirma que, para los ingleses, la colonización religiosa tiene un carácter defensivo. En principio, no les convenía ni les interesaba bautizar a los indios y negros, por lo que la evangelización se dio de manera progresiva cuando para los colonos el bautizo no representó algún perjuicio a sus intereses materiales.

En ambos procesos de colonización –católica y protestante- subyace el problema racial, la aceptación del indio y el negro como seres inferiores con los cuales se permite mezclarse solo como conveniencia económica, pero que son más vistos como objetos y moneda corriente. Ello no impide que en España surja un Derecho Civil y que, a través de las “Leyes de Indias” el indio adquiriera mayores privilegios que los negros en cuanto al trato y la protección de este contra la explotación y usurpaciones del colono. Aunque, en la práctica, el indio se convirtió en un siervo del blanco limitado por las condiciones

---

<sup>3</sup> Dorrig, J. (1953). Dos tipos de colonización europea: el español y el británico. Revista de Estudios Políticos (68), 129-138. Consultado diciembre 10, 2019, from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1885728>

materiales y políticas.

Dorrig, J., apunta que, contrario a los españoles, los británicos no se interesaron por legislar por el indio, no les interesaba. Correspondía al colono establecer las formas de relacionamiento con el indígena, lo que explica las diferencias en cuanto a la población indígena que sobrevivió en Latinoamérica en contraste con el Genocidio de etnias enteras en Estados Unidos. En palabras del mismo autor, "...según el censo de 1940, en la América inglesa había alrededor de 540.000 indios, y en la América latina alrededor de 16 millones, sin contar 34 millones y medio de mestizos"<sup>4</sup>. En realidad, Dorrig, pretende edulcorar y encubrir el trato que los españoles le dieron al indígena haciendo ver que los británicos fueron menos indulgentes. No obstante, las cifras permiten establecer una comparación entre un sistema colonizador y el otro. Ambos fueron proyectos civilizatorios que encubrieron al indígena, su cultura y la historia de una ocupación ilegal e inmoral acompañada de limpieza étnica, explotación y esclavitud. Una colonización que con el paso del tiempo mudó la piel, pero no finalizó ni borró los crímenes.

El encubrimiento que intenta Dorrig, J., pasa por mostrar los avances culturales que tuvo la corona española en Latinoamérica y, aunque no los negamos, si rechazamos que se oculte el enriquecimiento que mal aprovechó España a partir de la expoliación de riquezas de sus colonias.

Naturalmente, la colonización británica tiene un fin económico y político al

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 132



expandir sus límites de comercialización y su dominio territorial. A juicio de Dorrig, J., la diferencia entre España e Inglaterra, en términos de la actividad económica, estuvo en que los ingleses se esforzaron "...siempre en conservar, frente a la autoridad del Estado, una gran parte de libertad individual que, en el dominio de la actividad colonizadora, donde la iniciativa personal tiene un papel tan importante, no podía por menos de acarrear resultados ventajosos"<sup>5</sup>. En contraste, la autoridad del Estado español siempre impuso límites a sus ciudadanos, reduciéndoles la capacidad de ejercer libremente algunas actividades comerciales. Esa libertad inglesa estaba determinada solo por su deseo de satisfacer sus tasas de rentabilidad, mantener el dominio de los mares y, por supuesto, la obtención de la materia prima necesaria en la metrópoli.

En un estudio aislado de la política colonizadora y las formas de estas en el continente americano, es posible observar que la colonización española se inspiró en sus prácticas de la reconquista medieval ibérica<sup>6</sup>. En ese sentido, el rey se abroga el derecho y propiedad de todas las tierras, así como su usufructo y administración en función de los intereses de la corona. Por lo tanto, "...toda usurpación privada de tierra era ilegal y podía ser denunciada en cualquier momento como contraria a derecho"<sup>7</sup>. Acá nuevamente, se observa una diferencia con la colonización inglesa en la que hay una mayor libertad respecto a la posesión privada de las tierras.

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 135

<sup>6</sup> Véase, Konetzke, R. (1972). *Historia Universal Siglo XXI. América Latina II: La época colonial* (Vol. 22). Ciudad de México, DF.: Siglo XXI editores.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 34.

Otro elemento diferenciador para destacar es, la actividad comercial que se desarrolló con la política de colonización. Los primeros establecimientos españoles se anclaron en las factorías comerciales –hallándose aquí el temprano origen de la política importadora-exportadora de/hacia Europa-. No obstante, esta política comercial se vio tempranamente rebasada-expandida por la explotación minera de los yacimientos auríferos a partir de lo cual se observa a la corona, entiéndase al Estado, dirigir y regular la actividad económica (Konetzke, R. 1972). Una mirada amplia al período colonial español permitirá identificar cómo el rey y sus representantes en la colonia, intervienen en cuestiones que van desde lo más general hasta lo más específico: desde el ordenamiento urbanístico y asentamiento (proponiendo la construcción de las ciudades tipo cuadrillas) hasta el ordenamiento de las relaciones sociales, territoriales, político-administrativas, religiosas y del establecimiento de formas y relaciones de producción.

Al respecto, resalta un factor determinante: la tierra. En una primera etapa fue utilizada como incentivo para el poblamiento, pero luego controlada y usada como mecanismo para ensanchar las arcas de la corona y cubrir las demandas fiscales. En principio asignada a los pobladores como propiedad libre y luego vendida en subasta pública bajo condicionante de que ésta fuese centro de producción agropecuaria en determinados plazos. Términos como “mercedes reales”, “estancia”, “encomiendas”, “latifundios”, “hacienda”, entre otros relacionados a la tierra se hacen muy comunes en una lectura del período colonial, y a su vez, reflejan el origen de la condición del grado de desarrollo actual de Latinoamérica, pero también demuestran la crítica temprana de algunos males. Por ejemplo, el cuestionamiento al latifundio y la ociosidad de las

tierras, es lo que promueve la reforma agraria iniciada por el secretario de Hacienda Felipe V en 1743 quien, en palabras de Konetzke, R., proponía que “...había que repartir a los indios las tierras baldías, para su cultivo, y el Estado debía recuperar los predios no utilizados de los latifundios y emplearlos con finalidades de colonización”<sup>8</sup>.

A partir de lo anterior, considérese dos elementos: en primer lugar, el latifundio eclesiástico: hay variada documentación en la que la corona pretende controlar la propiedad de la tierra por parte de las misiones católicas por considerar que amenazaban el orden socioeconómico de las colonias, afectando los ingresos fiscales de los monarcas. En segundo lugar, la permanente participación del Estado en el ordenamiento de la cosa pública (categoría que implica toda relación socioeconómica y política). Al respecto, póngase especial interés en la burocracia del absolutismo ilustrado en América, etapa en la que desde el Estado se procuró obtener mayores índices de eficacia de los bienes bajo el amparo del rey.

En lo que concierne a Brasil, los establecimientos portugueses subsistieron también, en una primera etapa, a través de las factorías comerciales. Más tarde, los asentamientos se dieron como consecuencia de la distribución de la tierra por parte del “donatario” (el rey). Así, las “fazendas” fueron abriendo el camino para el cultivo de la caña de azúcar, en menor medida, el algodón, y una mano de obra más especializada y dependiente, en comparación con la española –que estableció una mano de obra campesina libre-. Naturalmente, el latifundio no fue una práctica exenta en la realidad

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 47

brasileña. La obtención de la tierra era sinónimo de posición social y de los vínculos con el poder político y económico real. No obstante, comenta Konetzke, R., (1972) que:

A diferencia de lo que ocurrió en la América española, en Brasil la ciudad no fue el punto de partida y la base de la colonización. Los asentamientos portugueses se distribuyeron más en las zonas rurales. Los núcleos señoriales de las plantaciones estaban muy dispersos. Las ciudades se desarrollaron más lentamente, no obstante, lo cual ejercieron un poderoso influjo sobre el campo. Muchos acaudalados plantadores tenían su residencia permanente o temporal en la ciudad, donde llevaban una vida de gran lujo y frecuentemente dominaban el gobierno municipal.<sup>9</sup>

En ambos casos, el orden económico del imperio colonial ibérico se construyó sobre la base de un capitalismo colonial rapaz que se benefició de la explotación minera en el Nuevo Mundo y en la explotación de la esclavitud<sup>10</sup>, aunque las coronas controlaron

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 49

<sup>10</sup> El estadio social o modo de producción latinoamericano durante y pos-colonización es objeto de debates. Pero lo que no se niega es el rol de la esclavitud durante ese proceso. De acuerdo con Sergio Bagú (1999), el período colonial no es feudal, sino que su régimen económico es de carácter capitalista colonial. Aun cuando es posible observar, en la América Latina colonizada, algunas instituciones políticas decadentes europeas: una aristocracia europea desplazada hacia América, elementos característicos de la agricultura, minería, y ganadería feudal (siervo-amo), estos no son suficientes para caracterizar al período colonial como feudal. Por el contrario, América inició un acelerado ingreso dentro del capitalismo comercial europeo e incluso contribuyó a su expansión con la Revolución Industrial. Al mismo tiempo, a juicio de Bagú, S. (1999), la base de la explotación colonial europea fue la esclavitud en diferentes escalas y bajo falaces formulaciones jurídicas. Esto les permitió a algunos grupos sociales

los niveles y áreas de lucro del capitalista privado de tal forma que la corona también recibió una parte de las ganancias que las transacciones transatlánticas produjeron<sup>11</sup>. Técnicamente, todo lo perteneciente en el Nuevo Mundo le correspondía a la corona, quien excluyó la iniciativa privada hasta que los colonos se rebelaron a trabajar por sueldo y para el monopolista. Fue en ese punto, cuando los reyes tuvieron que ceder a la economía privada parte de lo encontrado por las expediciones. Konetzke, R., (1972) destaca que: "...Aunque la monarquía española y portuguesa fomentaron mediante algunas medidas el desarrollo económico de las provincias americanas, el interés financiero de la metrópoli fue siempre, sin embargo, el elemento preponderante y decisivo"<sup>12</sup>.

Siendo el interés económico el catalizador en el imperio portugués y el español, no es de extrañar una competencia entre ambos, como hacia con los demás imperios. Es por ello que se les prohibía a las colonias comercializar con terceras potencias sino solo con sus respectivas metrópoli. Los minerales y demás productos de las colonias debían llegar solo a los puertos de la metrópoli. A pesar de todas las restricciones durante dos siglos, no lograron contener el contrabando que se realizaba en las amplias costas de la región. Ante tal imposibilidad de controlar el contrabando, no es de extrañar los

---

ibéricos enriquecerse, pero no salvar la decadencia del sistema feudal sino ingresar en el capitalismo naciente. Sin embargo, las riquezas coloniales ibéricas fueron mejor aprovechadas por otras economías cuyas estructuras nacionales eran más modernas al apropiarse y transformar las materias primas que llegaban a los puertos de España y Portugal.

<sup>11</sup> Véase, Bagú, S. (1999); Konetzke, R. (1972).

<sup>12</sup> Konetzke, R., 1972. p. 269.

constantes impases diplomáticos y bélicos entre las potencias en disputa por el continente americano, especialmente con Inglaterra dado su supremacía marítima, logrando los ingleses europeos y los Estados Unidos debilitar y resquebrajar el monopolio comercial español e influyendo en el pensamiento independentista de las colonias.

Antes de dar el salto al proceso de independencia política de las colonias, es necesario reflexionar sobre lo que Fernand Braudel (1978) denomina “La casi-fraternidad de las razas”<sup>13</sup>. El proceso de la esclavitud no fue un proceso voluntario, por el contrario, es un ejercicio de coerción clave para determinar el nivel de desarrollo de aquellos y los Otros. A grande rasgos, este mismo proceso ocurrió en Estados Unidos de América. De acuerdo con Fernand Braudel (1978) la diferencia del aprovechamiento del proceso de esclavitud entre EEUU y Latinoamérica tiene que ver con “...el liberalismo espontáneo, muchas veces confirmado, que esta última manifiesta, cada vez más, respecto de los prejuicios éticos”<sup>14</sup>. No obstante, la práctica de la esclavitud dejó retrasos mentales y un problema ético que debió resolverse pos independencia. En ese sentido, debe decirse que, en líneas generales, Latinoamérica logró el proceso de inserción e integración ética mucho más rápido que en los EEUU en donde hasta la segunda mitad del siglo XX se establecieron leyes sobre los derechos

---

<sup>13</sup> Véase, Braudel, F. (1978). Las civilizaciones actuales: ensayos de historia económica y social. Madrid: Editorial Tecnos.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 376.

civiles de la población afroamericana.

Esta postura no niega el choque, confrontación o racismo que existió (e) en Latinoamérica, pero sin duda, el proceso de fusión entre blancos, indios y negros se “pacificó” mucho más temprano. Braudel (1978) sostiene que ello fue posible gracias a la coexistencia de civilizaciones en la cultura precolombina en el gran territorio que hoy corresponde a Latinoamérica. La llegada de los europeos amenazó esa coexistencia, arrasó con poblaciones enteras de indígenas al someterlos a tratos salvajes, pero al final las grandes civilizaciones indígenas lograron resistir, por su densidad poblacional y por su negación a ser extinguidos. Los negros, por su parte, fueron traídos forzosamente como mano de obra esclavizada en sustitución del indígena en las plantaciones y luego en las zonas industriales. Finalmente, el blanco, encontró súbditos y abundante riqueza. Mas tarde, reconocería al Otro como socio y como peón necesario para el proceso de enriquecimiento.

Es sobre la base de esa “fraternidad” ética que se edifica América Latina desde la colonización hasta nuestros días. Una frontera del color que se expresó en una frontera social que solo se franquea por el gobernante independientemente del color que sea. Es decir, el negro o indio en el gobierno se convierte en blanco porque es absorbido por la lógica de poder moderno, sin que esto se traduzca en un automático a la etnia representada por su color de piel<sup>15</sup>.

La pretensión de querer explicar el porqué de la condición de subdesarrollo de los

---

<sup>15</sup> Véase, Fanon, F. (2009). Piel negra, máscaras blancas. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

países latinoamericanos pasa también por reconocer lo que Braudel (1978) denomina como “fluctuaciones económicas...imprevisibles” refiriéndose al hecho de que los gobiernos latinoamericanos han perseguido el desarrollo permanentemente sin tener la suerte de conseguirla en los distintos proyectos y políticas económicas que recomiendan los asesores. Latinoamérica siempre llega tarde a la ola de repartición y, por lo tanto, ha tenido que aceptar las condiciones de juego económico que le imponen los que llegan primero, perpetuando la forma de economía dependiente a la que está sometida.

Según Braudel (1978), una revisión de la historia regional implica la detección de diversos ciclos de producción y explotación de sus riquezas sin que estos favorezcan a la totalidad de la población. El primer ciclo corresponde a la explotación de los metales preciosos que inició en la conquista con la extracción del oro y luego la plata. El segundo ciclo se refiere a la explotación ganadera. Luego, viene la fiebre del azúcar, el ciclo del café, del cacao, del caucho y así sigue el devenir económico de la región. Es curioso que los ciclos siempre se refieren a procesos mono productivos, es decir, a la especialización de los países en la producción de una mercancía, obligando a los países a depender del resto de mercancías que consumía la población.

Otra consecuencia de los cambios de ciclos económicos son las crisis de violencia social y política que le acompañan debido a que cada ciclo fortalece unas formas de relación social y política que transforman las bases jurídicas y económicas. En el mejor de los casos una clase política muda lentamente de un sistema de producción a otro, pero no siempre fue así y en consecuencia hay confrontaciones propios entre la clase



que está decayendo y la que va surgiendo producto de la explotación de un nuevo recurso. Esto, inevitablemente se refleja en el espectro político y luchas de poder por el control del gobierno central, pero implica también la interrupción de políticas económicas logrando así obstaculizar la industrialización moderna de los países.

La colonización inglesa en el territorio que hoy se conoce como Estados Unidos de América, tiene algunos matices diferentes que a continuación mencionamos brevemente. En principio, fue producto de una planificación estatal<sup>16</sup>, alimentada por sectores religiosos protestantes que migraron y tomaron posesión del nuevo territorio de manera tal que fueron encargados de la administración de su gobierno, bajo leyes inglesas, aunque con grados de libertad mayores que las colonias tradicionales de otros imperios. A pesar de que no fue una colonización tradicional, la migración fue tan numerosa que los ingleses lograron construir tempranamente una fuerza militar importante para contrarrestar la amenaza de los franceses y españoles en el nuevo mundo (Braudel, 1978).

La actividad comercial por excelencia de los primeros pobladores de Estados Unidos fue el desarrollo de la agricultura combinada con su afición marinera. El manejo de flotas marítimas de norte a sur y de oeste a este “...explican, sobre todo, el florecimiento, desde el siglo XVII, de algunas ciudades americanas”<sup>17</sup>. El gobierno

---

<sup>16</sup> Véase, Beltrán, M. (2003). Políticas británicas en las primeras colonias americanas. Crítica a la visión mítica sobre su establecimiento y efectos sobre la construcción de la tradición legal estadounidense. *Estudios Socio-Jurídicos*, 5(2), 198-223.

<sup>17</sup> Braudel, F., 1978, p. 403.

inglés establecía que, para garantizarles protección, los colonos debían obtener en la metrópoli los productos manufacturados que necesitasen y, al mismo tiempo, que vendiesen a Inglaterra toda su producción agrícola. No obstante, EEUU ejercía un comercio triangular, ofreciéndoles mercancías no permitidas en Inglaterra a terceros países con lo cual fue fortaleciendo su comercio exterior, posicionándose como el segundo país con la flota de marina mercante más grande del mundo y construyendo una capacidad de endeudamiento que le permitió sostener una balanza de pagos positiva al tiempo que su economía interna se iba expandiendo con el crecimiento de sus ciudades. Eventualmente, la dependencia de la comunicación marítima concentraba las grandes ciudades cerca de las costas del atlántico y los ríos principales de EEUU. Fue durante el siglo XIX con la construcción del ferrocarril, la ampliación de las líneas de comunicación y la política de expansión territorial que se produjo la conquista del oeste de EEUU, lo cual constituye un avance significativo en su historia<sup>18</sup>.

La colonización que inició con las denominadas 13 colonias devino en conflicto de intereses entre los “padres fundadores” y la corona a raíz de una serie de impuestos establecidos por el parlamento inglés sin que los colonos estuviesen representados en el parlamento como lo establecía la ley de Inglaterra. En la práctica hubo manifestación del capitalismo incipiente instaurado en EEUU y las ansias capitalistas de Inglaterra que la arrastraron a perder el respaldo de una población que le garantizaba impuestos

---

<sup>18</sup> Zinn, H. (1999). La otra historia de los Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

sustanciosos y que, además, no deseaba en el fondo separarse completamente de la metrópoli. A fin de cuentas, los líderes de las 13 colonias, los “founding fathers”, padres fundadores, no eran más que hombres de negocios, terratenientes, plantadores, aristócratas, comerciantes que velaban por sus intereses financieros.

De acuerdo con Braudel, F., de lo anterior puede desprenderse el tipo de sociedad que existía en los EEUU en el período colonial: una sociedad profundamente desigual, proclive a la defensa de los terratenientes, pero a diferencia de las colonias ibéricas, en la nación del norte existía una competencia de intereses particulares que permitió a muchos franquear las barreras sociales y obtener privilegios y beneficios de la alta sociedad. Además, en la sociedad estadounidense resalta el cuidado que tuvieron en construir la democracia americana a partir de la redacción de la Constitución cuya base fue la filosofía de Hobbes y la religión de Calvino, y que plantaba el contrapeso entre los poderes públicos de tal forma que uno no sobrepasara al otro.

A partir de esto, surgen muchas explicaciones del cómo EEUU logró sobresalir y desarrollarse económicamente más rápido que las colonias del sur del continente. Las respuestas pasan por diferenciar aspectos religiosos, políticos, geográficos y económicos. A nuestro juicio, no es una sola categoría la que determinó el desarrollo económico de Estados Unidos, sino la conjunción de varios factores. Un análisis de la estructura socioeconómica estadounidense de inicios del siglo XIX permitirá definirlo como subdesarrollado debido a los múltiples problemas que EEUU tenía como sociedad y a su misma estructura industrial dependiente de la tecnología Europea. El proceso de desarrollo económico estadounidense es largo, pero sostenido y pueden

considerarse varios hitos que lo impulsan hasta lograr consolidarse como la potencia a finales del siglo XX.

En primer lugar, la Revolución industrial le dio forma a la base industrial de los Estados Unidos como otros países europeos en ese período. En segundo lugar, La Primera Guerra Mundial le dio a la máquina industrial un gran impulso para producir cada vez más a gran escala y utilizando técnicas más modernas para satisfacer las demandas de sus aliados y su máquina de guerra. En tercer lugar, la Segunda Guerra Mundial fue el período que realmente dio forma al sueño americano. Estados Unidos sintió la necesidad de sobrevivir a través de la producción y eso también a un ritmo inimaginable. Cada pequeña industria se actualizó a líneas de ensamblaje y fabricas gigantes. Los astilleros, por ejemplo, comenzaron a producir más y más barcos, se construyeron aviones para hacer frente a las pérdidas, se necesitaban escuelas y universidades para educar a la fuerza laboral para aprender técnicas modernas de producción y también ayudar a la máquina de guerra a través de otros servicios como la medicina. Los servicios médicos se enfrentaron a nuevas innovaciones para salvar vidas de sus militares, se produjeron vehículos a gran escala, las industrias de materias primas prosperaron para satisfacer las necesidades de las fábricas. Su máquina industrial cambió el rumbo de la guerra y también el de su futuro. El período creó el desarrollo de la salud, el transporte y la educación a gran escala para los civiles que sirvieron mucho incluso después del final de la guerra.

El cuarto período fue el de la Guerra Fría en el que destacan dos procesos paralelos. El primero se refiere al desarrollo tecnológico digital y el mundo de internet que

transformó las formas de relacionamiento de los países con la economía mundial y en la cual EE. UU. tomó ventaja al manejar las plataformas y estructuras financieras. El segundo aspecto se refiere a la competencia productiva y militar que hubo en el período con el bloque soviético y el campo socialista. Esta competencia se expresó en innovaciones en todos los campos tecnológicos, abriendo paso a la competencia espacial.

A diferencia de las colonias portuguesas y españolas, los EE. UU. tuvieron desde un principio la oportunidad de producir diferentes rubros y no se basó en la mono producción. Además, su temprana política expansionista y colonizadora, basada en la doctrina Monroe, le permitió adentrarse en nuevos territorios garantizándose recursos y mercados para sus productos, cuestión que se exponenció a finales de la segunda guerra mundial cuando logró imponer una nueva estructura financiera mundial en la Conferencia de Bretton Woods, posicionando el dólar estadounidense como referencia de la moneda y transacciones global.

El ascenso de los EE.UU., como potencia económica, política y militar se da al mismo tiempo que se produce el declive de Gran Bretaña en el liderazgo internacional. Inglaterra, en su bajada como potencia mundial, logró sostener su integridad territorial, sus patrones políticos-culturales y la revolución industrial nacional, pero con tasas de crecimiento económico inferiores a países como Japón y EEUU.

Sin duda el inicio precoz de la industrialización influyó en la política de florecimiento de EE. UU., y les dio ventajas desde el punto de vista competitivo a ambos, con la diferencia de que siendo Inglaterra la primera en construir maquinas e

infraestructura industrial, éstas fueron poco perfeccionadas y en poco tiempo se volvieron obsoletos, encareciendo su proceso de modernización. Por el contrario, los estadounidenses ampliaron sus capacidades de infraestructura en función del amplio territorio que debían poblar.

Por otra parte, Gran Bretaña fue muy rígido en cuanto a sus instituciones, en especial en lo referente a las finanzas<sup>19</sup>, la educación, la gran empresa y el Estado. Respecto a este último, por ejemplo, el Estado no se adaptó en Gran Bretaña a la asunción de mayores responsabilidades en relación con el desarrollo económico del país, sino que prefirió invertir los recursos en su política colonial (costos militares y administrativos) que devino disminuyendo su liderazgo internacional una vez que las colonias se independizaron.

Por último, la colonización inglesa del territorio norteamericano se dio en la primera mitad del siglo XVII. Los colonizadores no tuvieron dificultad para reducir y marginar a las poblaciones locales y apropiarse de un extenso territorio rico en recursos naturales. Pero, no basta con población y recursos. Los migrantes ingleses lograron, desde el Estado, construir leyes para la administración de los recursos y de la población. A diferencia de las colonias españolas, entre los migrantes ingleses hubo mayor consenso

---

<sup>19</sup> Un ejemplo claro se manifiesta con el Patrón Oro. El Banco de Inglaterra guardaba los ahorros de varios países y no los utilizó para promover el desarrollo interno, sino para mantener la estabilidad internacional. Llegado el momento en que la India, Japón y EEUU, por ejemplo, crearon sus bancos centrales y decidieron guardar sus reservas internacionales en sus bancos, disminuyó el peso de la influencia financiera de Inglaterra en el mundo, posicionándose otras capitales de mercado de valores.

en cuanto a la redacción de leyes para la administración de la economía y de la sociedad. Si bien la libre empresa y el mercado impulsaron el crecimiento económico de Estados Unidos, el Estado se encargó de planificar el urbanismo de las ciudades, los servicios públicos, las áreas productivas y la legislación antitrust para proteger a la economía de los monopolios y con ello garantizar la estabilidad y continuidad de su modelo político. El gobierno federal estuvo limitado en lo posible y las grandes empresas le exigieron al Estado políticas proteccionistas para poder explotar sin preocupaciones el mercado nacional. Eso es, a nuestro juicio, una forma de intervención estatal en el desarrollo económico de los países.

### **Independencia Política y Nacimiento de las Repúblicas Latinoamericanas**

En esta investigación se asume la postura de John Lynch<sup>20</sup> que establece que en los Estados Unidos se reflejó tempranamente el nivel de desarrollo económico, comercial, militar y tecnológico que se profundizaba en Gran Bretaña y que, por lo tanto, EEUU arrancó su proyecto político-económico como nación independiente con una ventaja respecto a las Repúblicas Hispanoamericanas cuyo legado de la metrópolis española era la exportación de materias primas, administrada por una élite señorial que destinaba poco o nada a la inversión y al ahorro. Nos encontramos entonces con “un caso extraño en la historia moderna: una economía colonial dependiente de una metrópoli

---

<sup>20</sup> Véase, Lynch, J. (1991). Los orígenes de la independencia hispanoamericana. En ed. Leslie Bethell, Historia de América Latina: La Independencia (Vol. 5, pp. 01-40). Barcelona: Editorial Crítica.

subdesarrollada”<sup>21</sup>.

La Corona española, en tiempos borbónicos intentó modernizar la economía, instituciones y sociedad metropolitana y colonial, pero estas reformas fueron desacertadas en diferentes aspectos. Por ejemplo, su objetivo económico pretendía mejorar el desarrollo agrícola en vez de promover la industria en un momento necesario pues el incremento poblacional impulsaba la inflación y desencadenaba otros desajustes económicos (Lynch, J. 1991). Durante la segunda mitad del siglo XVIII se observa un mayor interés en la corona española en revitalizar la economía, pero ésta sostuvo una estructura agraria incapaz de competir con la creciente industria inglesa que amenazaba e invadía los espacios naturales del comercio español, aprovechándose de un medio de intercambio natural en Latinoamérica: la plata y no tanto el supuesto de interés político de liberar o conquistar las colonias españolas. El creciente gobierno británico estaba interesado en expandir sus fronteras comerciales hacia espacios de la estancada España. Son, en realidad, las reformas borbónicas, los impuestos británicos, la revolución francesa y movimientos políticos e intelectuales como la ilustración y las revoluciones pre independentistas en las Américas, los que generaron como consecuencia los procesos de independencia política entre las metrópolis y las colonias. En el caso de Hispanoamérica, el ejemplo de la independencia de los Estados Unidos

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p.1. Esta idea, no obstante, tiene matices sobre los que se deberían retomar en otras secciones de la investigación. Ciertamente uno de los errores de las políticas económicas latinoamericanas es evitar el “orden natural” del desarrollo al pretender pasar a etapas de industrialización sin fortalecer el desarrollo agropecuario.



y de Haití serviría como impulso para el proceso de quiebre político con España. Refiriéndose a la ruptura de poder entre las colonias y la metrópoli, Lynch, J. (1991) explica que:

La administración ostentaba el poder político, pero su poder militar era escaso y asentaba su autoridad en la soberanía de la corona y en sus propias funciones burocráticas. La soberanía secular estaba reforzada por la de la Iglesia, cuya misión religiosa se apoyaba en el poder jurisdiccional y económico. Pero el mayor poder económico estaba en manos de las élites, propietarios rurales y urbanos, que englobaban a una minoría de peninsulares y a un mayor número de criollos<sup>22</sup>.

Ese poder económico lograba seducir a los administradores coloniales, estableciendo vínculos de amistad con la clase política y burlando las ordenanzas de la corona, convirtiendo a la clase política en intermediarios entre la corona y los comerciantes americanos y, por lo tanto, diluyendo el Estado centralista que la corona pretendía en las colonias. Las reformas borbónicas fueron un último intento de tomar el control del Estado en disputa contra los criollos, por lo que las élites locales vieron estas reformas como un ataque a sus intereses. Es un quiebre que fundamentalmente rompió el equilibrio de poder entre la administración colonial, la iglesia y la élite colonial<sup>23</sup>. Esa ruptura, a su vez, devino en la creación y reconocimiento<sup>24</sup> por parte

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>23</sup> (Lynch, J. 1991)

<sup>24</sup> Fechas en las cuales España reconoce la independencia de los países latinoamericanos. Paraguay (1811); Colombia, Ecuador (1819); Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Panamá, Belice (1821); Uruguay (1828); México (1836); Chile (1844); Venezuela (1845); Bolivia (1847);

de España de 20 nuevos Estados-nación en América Latina, hasta 1898, que suponen nuevas formas de organización político-territorial, así como proyectos de Nación materializados o inconclusos en el devenir de su ordenamiento interno e interestatal regional y global.

La reforma borbónica, limitó los privilegios de la colonia al controlar porcentualmente la composición étnica en los cargos de administración pública incluyendo los militares. Además, el libre comercio implementado dejó intacto el monopolio y tenía el objetivo de desarrollar la metrópoli, a partir de una mejor administración de la explotación colonial. Una revisión de los niveles de producción minera, agrícola, ganadera y manufacturera dará cuenta del desbalance comercial entre la metrópoli y las colonias, por lo que los intereses de las élites locales se veían vulnerados. Esos intereses de los que requerían libertad de comerciar directamente y sin restricciones con quién mejor pagase, chocaba con el grupo de aquellos que veían una mayor amenaza en el comercio ilegal y solicitaban mayor protección para la producción. Ambos grupos coincidían en que la autonomía provincial les garantizaría una solución.

Respecto a Brasil, recuérdese que, tras los eventos de la Revolución Francesa y el expansionismo de Napoleón Bonaparte, la corona portuguesa fue trasladada a Río de Janeiro lo cual aplazó el proceso de independencia, convirtiéndose esta ciudad en el

---

Argentina (1863); República Dominicana (1865); Perú (1879); Cuba y Puerto Rico (1898).

centro de la actividad comercial británica. En líneas generales, para la Hispanoamérica, el proceso de independencia significó eso, una apertura comercial directa con terceros países.

De acuerdo con Halperín Donghi, T. (1991), los comerciantes británicos que pretendían explotar y explorar el “mercado latinoamericano actuaban de modo distinto a los comerciantes y los industriales que vivían en Gran Bretaña: su objetivo era encontrar lo antes posible un mercado para el excedente que amenazaba el crecimiento de la economía inglesa”<sup>25</sup>. Lo importante para estos comerciantes era vender los productos ingleses. Comenta el autor que eran tantos los comerciantes británicos que la competencia se reflejaba en los precios de los productos ultramarinos, logrando así consolidarse sobre la mercancía que tradicionalmente se consumía. Como consecuencia, se inicia un proceso de dependencia económica y comercial, se quiebran las antiguas prácticas comerciales y cadenas de capital, a la vez que se expande el círculo social de consumidores en Latinoamérica. La clave radicó en que el comercio español funcionaba con crédito, mientras que los ingleses preferían el uso del efectivo y bajos precios, constituyéndose rápidamente en una alternativa comercial.

A juicio de Halperín Donghi, T. (1991) esta influencia comercial ocurrió hasta un poco más de 1875, cuando el monopolio comercial inglés fue sustituido por la

---

<sup>25</sup> Halperín Donghi, T. (1991). Economía y sociedad. En Leslie Bethell, ed., Historia de América Latina: América Latina Independiente, 1820-1870 (Vol. 6, pp. 03-41). Barcelona: Editorial Crítica. p.5.

competencia de Estados Unidos, quienes diseñaron “...un sistema comercial y de navegación más ágil que el de los ingleses”. Pero, además, la joven nación contaba con una ventaja respecto a los británicos “...puesto que no estaban al servicio de las necesidades de una economía industrial como sus rivales británicos, no sólo vendían productos de los Estados Unidos sino también de Europa, de África y de Asia al mercado latinoamericano”<sup>26</sup>. No obstante, existía una complementariedad comercial entre los productos alemanes, franceses, ingleses, portugueses y estadounidenses, países hacia donde iba también dirigida la producción agrícola latinoamericana. Por lo tanto, el vínculo comercial con España y Gran Bretaña no se rompió nunca por completo.

En palabras de Donghi, T. (1991), “...en América Latina, la independencia redefinió la relación con la metrópoli sobre unas bases más favorables que en el pasado”. En primer lugar, porque la dominación política ya no era directa y, en segundo lugar, porque la nueva metrópoli comercial (Gran Bretaña) “tenía una industria más dinámica que los antiguos poderes coloniales y, al menos a corto plazo, sus agentes estaban preparados para sacrificar cierto margen de beneficios para obtener un volumen superior de ventas en los nuevos mercados”<sup>27</sup>. Ello significaba que América Latina sufría las consecuencias de las inflexiones económicas de Gran Bretaña fuesen estas

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p.7

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p.10

positivas o negativas: por ejemplo, la subida o bajada de los precios de los productos finales y el efecto en la producción local latinoamericana.

Respecto al pueblo llano, la independencia no incidió efectos radicales. Mineros, artesanos, campesinos y manufactureros dependían del capital del patrón, puesto que en casi todos los países predominaron las grandes unidades productivas cuyas estructuras se expandían o comprimían en función de los intereses del regente. Hubo, más bien, un proceso de centralización de los medios de producción y de ampliación territorial en pocas manos. No obstante, esa concentración territorial no significó un aumento de la producción capaz de alterar los circuitos comerciales pre existentes, dada la extrema falta de capital y de inversión.

Evidentemente, las guerras de la independencia socavaron el régimen colonial. La guerra destruyó las riquezas, en la medida en que muchos poseedores del capital huyeron y no regresaron, lo cual además implicó un proceso de expoliación del cual Latinoamericana no pudo recuperarse. Asimismo, la guerra cambió las relaciones sociales en toda Hispanoamérica, se fragmentó el poder político, la sociedad se militarizó y movilizó en función de bandos políticos, ideológicos, a favor de un nuevo orden social o del antiguo. En opinión de Donghi, T. (1991):

Sobre todo tres rasgos de la sociedad hispanoamericana se oponían a la corriente liberal e igualitaria de principios del siglo XIX: la esclavitud negra, las discriminaciones legales —tanto públicas como privadas— existentes sobre los individuos de razas mezcladas, y la división de la sociedad, tan vieja como la misma conquista, en una república de españoles y en otra república de indios, las barreras entre las cuales —

si bien eran fáciles de cruzar— aún estaban en pie en 1810 (Halperín Donghi, 1991, pág. 22).

Aunque cada país tuvo sus particularidades, no es falso afirmar que las repúblicas independientes latinoamericanas, abolieron tempranamente la trata de esclavos y se legisló para que los esclavizados fuesen considerados ciudadanos con derechos, sin que esto provocase ningún desequilibrio social o económico importante, como ocurrió en EEUU durante la Guerra Civil<sup>28</sup>. De la misma manera, el sistema de castas, que establecía barreras étnicas, fue herido de muerte durante el periodo de 1820-1870. Las discriminaciones legales se acabaron, por ejemplo, cuando ya no se pedía el origen racial de los niños al momento de ser presentado en el registro y cuando todo bautismo o matrimonio debía ser registrado en un único libro sin manifestar alusiones étnicas<sup>29</sup>. Ello no impidió expresiones particulares de racismo y segregación étnica, pero la gran élite latinoamericana entendió que el negro, indio, pardo, zambo y mestizo era una población mayoritaria y, por consiguiente, necesaria para la construcción de la nación, pero sobre todo para el funcionamiento de sus unidades de producción.

La sociedad hispanoamericana sufrió con sangre las consecuencias de la guerra independentista y de las guerras civiles posteriores en cada país. No obstante, entre 1820-1870 hubo un lento proceso de transición de las formas de relacionamiento

---

<sup>28</sup> Los países latinoamericanos también tuvieron guerras civiles internas, pero la causa de estas no fue étnica-racial sino, generalmente, por un proceso de distribución de la riqueza. Las guerras civiles fueron la última guerra entre los ricos del nuevo y del viejo orden.

<sup>29</sup> Véase a Halperín Donghi, (1991) y Safford, F. (1991).

interno y externo que llevaron al inicio del proceso de modernización política y un crecimiento económico, a raíz del ordenamiento nacional y el aumento de las exportaciones. Otro elemento a favor de la modernización del Estado y del crecimiento económico latinoamericano, entre 1848-1873<sup>30</sup>, fue la disponibilidad de crédito europeo luego de que el viejo continente se recuperara de una crisis económica y se nivelara –e incluso rebasaran- respecto a las capacidades institucionales, industriales y financieras de Gran Bretaña. El continente americano importó la navegación a vapor, el correo, el transporte público, tranvías tirados por caballos, y el cable submarino, de tal forma que la comunicación regional tuvo avances significativos a raíz de la invención y financiamiento europeo<sup>31</sup>.

El período de 1850-1870 fue clave para la redefinición de las relaciones comerciales y financieras de América Latina, con las economías metropolitanas como factor que impulsó el cambio social. Es un período en el que se abolió paulatinamente la esclavitud en las zonas dónde todavía predominaba<sup>32</sup>, pues está ya había perdido

---

<sup>30</sup> 1848 supuso el punto más bajo de la crisis económica que azotó a Europa en la primera mitad del siglo XIX, aunque esta se prolongó hasta la Gran Depresión de 1873. Respecto a las condiciones de crédito se hará mención en otra sección de este capítulo referente a la deuda externa latinoamericana y los mecanismos de dependencia.

<sup>31</sup> (Halperín Donghi, T. 1991).

<sup>32</sup> A excepción de "...Cuba, que junto con Brasil eran las dos últimas sociedades esclavistas del Nuevo Mundo, aún consideraba que la esclavitud era esencial para la agricultura, es decir, para la industria azucarera", No obstante, "...al liquidarse la trata cubana a mediados de la década de 1860, la esclavitud quedó amenazada de muerte y los plantadores cubanos empezaron a discutir posibles alternativas" (Halperín Donghi, 1991, pág. 38)

importancia económica a tal punto que, para Cuba y Perú, por ejemplo, era más rentable la contratación de campesinos chinos para la plantación en unidades productivas. La liberación de esclavitud, se convirtió en una bandera política y ello contribuyó a crear un consenso sobre la necesidad inevitable de proporcionar la libertad a este segmento de la población.

En la medida en que existen mayores capacidades de comunicación fluvial y terrestre, así como mayor capital, el periodo de 1850-1870 significó una grave amenaza para las tierras y comunidades indígenas<sup>33</sup>. Se establecieron reformas legales que protegían al invasor y socavó la base jurídica de los predios indígenas aduciendo la unificación del territorio en una nación y no en diferentes tribus o etnias. Se da, por lo tanto, un proceso de privatización de la tierra o de estatización para que éste fuese capaz de distribuirla como considerase necesario.

Donghi, T. (1991), advierte constantemente que todos estos cambios progresivos sobre la desregularización de la esclavitud, la ilegalización de las castas y la apropiación de las tierras indígenas por parte del Estado y sector privado, se produjo siempre sin que esto alterase el orden y la estabilidad de las repúblicas latinoamericanas<sup>34</sup>. El autor expresa que en ello influyó “el hecho de que existiera una

---

<sup>33</sup> En realidad, la reducción de tierras indígenas se explica a raíz de la incompatibilidad entre la propiedad comunal y el liberalismo económico. El liberalismo económico sostenía (y sostiene) que “... sólo el interés en la propiedad individual y el libre juego de los factores económicos (como la tierra y el trabajo de los indígenas) en el mercado podían dar paso a una productividad mayor” (Safford, 1991, p. 45)

<sup>34</sup> Sobre esto, sin embargo, se insiste en la particularidad de los países. Las luchas indígenas en Chile, Bolivia y Perú por la reivindicación se extienden hasta el siglo XX y la “civilización” de estas se hizo a



proporción muy alta de extranjeros en la economía urbana, y ahora no sólo en la clase social más alta”. Además, el autor es revelador respecto al papel del Estado en este proceso modernizador en cuanto considera que “...a través de la expansión de la burocracia y de las obras públicas, el Estado pudo controlar indirectamente, más que en el pasado, sectores cada vez más amplios de la población urbana”. Por ello, continúa el autor, “la prosperidad y la estabilidad tanto del Estado como de las ciudades dependían ahora del crecimiento constante del sector agropecuario exportador de estas economías”<sup>35</sup>.

Frente esta narrativa, Frank Safford (1991)<sup>36</sup> cuestiona la supuesta igualdad étnica durante el proceso modernizador del Estado. De acuerdo al autor, hubo una diferencia de las formas de administración y participación política en aquellos países cuya composición étnica mayoritaria era indígena (fundamentalmente Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México) respecto a las que no. Es decir, en el resto de los países no mencionados, la participación política era más difícil para aquella población no blanca. Con ello, se apunta que no existen sólo dos modelos político-económico en las nacientes repúblicas, sino que, su desarrollo económico, social y político, estuvo

---

través de la fuerza, aun después de la expulsión de la corona española. El nuevo Estado latinoamericano profundizó los mecanismos de legitimación de la tierra como parte de la estrategia de crecimiento económico, unificando la cuestión identitaria, en desmedro de la diversidad racial. De manera que las generalizaciones no siempre son acertadas.

<sup>35</sup> Halperín Donghi, T. (1991), p. 41.

<sup>36</sup> Safford, F. (1991). Política, ideología y sociedad. In Leslie Bethell, ed., Historia de América Latina: América Latina Independiente, 1820-1870 (Vol. 6, pp. 42-104). Barcelona: Editorial Crítica.

determinado por factores internos y externos bien disimiles: la geografía, composición étnica, distribución de la riqueza, la estabilidad política entre otrasrazones-causas.

Como habrá notado el lector, esta investigación parte de generalizaciones sobre los diferentes aspectos (militar, económico, político y social), lo cual hace que el análisis sea bastante complejo porque cada país tuvo comportamientos distintos. Lo que se pretende, sin embargo, es la búsqueda de los elementos comunes. Esta investigación no aspira relatar la historia política de América Latina, sino que pretende analizar el rol del Estado<sup>37</sup> como motor de la política económica en América Latina. Este primer capítulo apunta los antecedentes al período 1949-2012 en el que es más evidente determinar el comportamiento del Estado por la intención que tuvo de apuntar hacia el desarrollo.

La separación colonial de la metrópoli supuso un cambio de estructuras e instituciones y el establecimiento de un nuevo Estado. Una lectura particular de los países hispanoamericanos dará cuenta de la inestabilidad política que hubo al independizarse de España producto de la debilidad de los grupos políticos en el

---

<sup>37</sup> A los fines de esta investigación se entiende al Estado como “un conjunto relativamente unificado de instituciones y organizaciones empotradas en la sociedad y formalizadas socialmente y que son estratégicamente selectivas..., cuya función socialmente aceptada es la de definir y aplicar decisiones colectivas vinculantes para los miembros de una sociedad... de una determinada área territorial... en nombre del interés común o la voluntad general de una comunidad política imaginada que se identifica con ese territorio”. Ver, Jessop, B. (2017). El Estado. Pasado, presente, futuro. Madrid: La Catarata. p. 129. Bajo esta definición, el Estado forma parte de las relaciones sociales, al mismo tiempo que se propone como sujeto jurídico representante de la sociedad y, por lo tanto, refleja el conflicto de las fuerzas sociales al ser representados por los más fuertes de dicha disputa.

gobierno que no tenían la capacidad financiera ni militar para sostenerse en el poder y que al mínimo acoso eran fácilmente derrocados. El siglo XIX supuso un periodo de anarquía, de caos institucional y de irrespeto a las leyes establecidas en las nuevas constituciones. De esta forma, la lucha por el poder se dio directamente por la fuerza y no a través de la construcción de consensos democráticos.

La iglesia jugó un rol importante en países como México, logrando un control sobre las instituciones que duró hasta la guerra civil del siglo XX. Por su parte, el poder de la iglesia en países como Venezuela y Argentina fueron controlados con facilidad y minimizados con el proceso de modernización estatal que inició alrededor de 1870. De igual forma, la profesionalización militar como legado español se perdió en la mayoría de los países excepto en países como Perú y México en los que intervinieron en asuntos políticos. Es cierto que hubo militares en países de la Gran Colombia que tuvieron fuerte incidencia política durante y después de la guerra de independencia, sin embargo, el origen de estos militares no era estrictamente profesional sino más bien caudillística, a falta de un liderazgo civil con capacidad de control y de gobierno.

La iglesia y el ejército, vistas como corporaciones coloniales, siguieron siendo transcendentales en las repúblicas nacientes, pero perdieron vigor por el hecho de que estas instituciones se alinearon con la corona y se enfrentaron directamente con los nuevos Estados por lo que, a su vez, los gobiernos le expropiaron propiedades y agudizaron la confrontación. El liberalismo no les garantizó sus privilegios jurídicos y cada vez más se asumieron como iguales ante el peso de la ley, puesto que la autoridad del Estado secular se antepuso a otros privilegios jurídicos. El Ejército

debió pasar a ser parte de la autoridad del Estado republicano, mientras que la iglesia someterse a la soberanía del Estado.

La independencia significó un cambio de política mercantilista a liberal, de monarquía a república, de políticas centralizadas a federalistas, entre otros cambios estructurales. Es natural entonces que tales cambios implicasen desorden, caos y desintegración de las estructuras de poder colonial. El derrumbe del Estado español tuvo efecto dominó en el comercio y la minería, pues la estampida de la migración española significó también una fuga de capitales que, fueron reemplazados por ingleses. La élite se preocupó por extender los nuevos valores republicanos y liberales, para lo cual fue necesario la creación de un sistema educativo que instruyese al pueblo en los nuevos principios. En ello, explícitamente el Estado asumió el rol de la formación ciudadana, de manera que estos fuesen leales a los gobiernos legítimamente establecidos y, al mismo tiempo, que hubiese un principio de corresponsabilidad individual en el marco de una sociedad liberal. Es pues, una elite que toma el control del gobierno y que promueve nuevas instituciones, principios ideológicos y normas de manera que su gobierno tuviese mayor empuje y aceptación social.

Los líderes independentistas fueron influenciados por las ideas de la ilustración, el republicanismo y federalismo estadounidense y la revolución francesa. La mayoría de los países latinoamericanos apostaron a construir desde el Estado una nueva constitución basada en el contrato social, la soberanía popular, el respeto al deseo de la mayoría, la existencia de derechos inalienables, la división de poderes en el que mayormente el ejecutivo era más fuerte que el poder legislativo. No obstante, estos

primeros intentos republicanos fracasaron y sumergieron a las excolonias en un colapso y una anarquía por la lucha de poder entre los distintos factores. De allí que entre 1815-1845 exista un período de fortalecimiento de los caudillos y dictadores que centralicen el poder y las instituciones estatales, contradiciendo las constituciones originarias<sup>38</sup>. Existen, otros intentos distintos a la generalidad regional concerniente a la reconfiguración del Estado. Por ejemplo, en Argentina, México y Chile hubo intentos de establecer monarquías constitucionales que garantizaran mayor orden social interno. Chile también intentó el establecimiento del gobierno parlamentario durante buena parte del siglo XIX.

Por último, hablando de los proyectos de Estado-Nación que fracasaron, desde el primer momento de la independencia de las colonias españolas surgen preguntas sobre las formas de organización política. Algunos consideraban prudente formar un gran Estado regional, mientras que otros apuntaron a la construcción de Estados independientes según la división jurídica territorial que la corona española había establecido.

---

<sup>38</sup> De acuerdo a Safford, (1991) entre 1819 y 1845 se implementaron dos tipos de constituciones en la región latinoamericana, "...la de las repúblicas centralizadas parecidas a la constitución española de Cádiz de 1812 y la del Estado napoleónico que defendía Simón Bolívar" (Safford, 1991. p. 72). La primera fue la más difundida en Hispanoamérica, pero se diferenciaban con la de Cádiz en un elemento muy importante. España quería legitimar el poder del rey absolutista y liberal, mientras que las ex colonias para fortalecer la figura del presidente, otorgándole poderes extraordinarios. Bolívar, por su parte, lideró el grupo de militares hispanoamericanos que consideraban que las repúblicas nacientes eran muy jóvenes para un Estado tan democrático, por lo que consideraba necesario un gobierno más fuerte y paternalista. Ambos proyectos fracasaron.

El proyecto bolivariano de conformar una gran nación latinoamericana fracasó en la medida en que las élites y caudillos locales se sustentaron en estructuras socioeconómicas propias que se consolidaron en la postguerra. Una explicación a ello es que las élites estaban conectadas con la estructura comercial europea y vieron un conflicto de intereses en un posible proceso de interconexión regional. Por otra parte, a las potencias europeas les convenía la balcanización que había generado España, por lo tanto, cada nueva república debió negociar por separado los términos de intercambio con la nueva metrópoli comercial, lo que las debilitó desde el mismo nacimiento.

### **Rol del Estado en los Procesos de Modernización Política**

Como se ha apuntado, los primeros 70 años del siglo XIX latinoamericano fueron de conflictos entre colonialistas e independentistas, civiles y militares, centralistas y federalistas. Con el triunfo generalizado de los federalistas en los gobiernos, inicia un proceso de modernización de los Estados-nación, que tendrá su cumbre en 1870, pero que muestra sus primeras luces desde 1845. De acuerdo con Safford, F. (1991) existía una creencia entre los políticos e intelectuales hispanoamericanos de que “...las instituciones y los valores españoles eran responsables del atraso hispanoamericano”<sup>39</sup>, por lo tanto, era necesario hacer los cambios necesarios para

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 73.

lograr el tipo de desarrollo que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos habían logrado.

En ese sentido, además de apuntar hacia un Estado y educación secular, disminuyendo la potestad que tenía la iglesia sobre los registros oficiales y reorientando la enseñanza hacia las ciencias naturales y no solo a lo teológico, cuestiones estas que habían iniciado con las reformas borbónicas, los republicanos se dedicaron a fortalecerlas, mientras en paralelo se trabajó en la creación de instituciones que garantizaban la seguridad jurídica del liberalismo estatal e individual. Ello quiere decir que, se trabajó en fortalecer la libertad de pensamiento, debilitando el papel de la iglesia y del ejército, y al mismo tiempo se abolieron los privilegios que permitían los monopolios, se diseñó una política fiscal, se construyeron grandes obras de infraestructura fundamentalmente orientadas a garantizar un mayor acceso a la educación, salud y comunicación fluvial y terrestre.

Este proceso modernizador no fue automático, ni consensuado, sino que debió sortear las diatribas políticas locales en las que las élites se manejaban a partir de componendas en defensas de sus intereses, "...Las élites..., de ninguna manera se identificaban con los indios, los negros y mulatos de la clase baja y en cambio se asociaban más a la burguesía europea". La construcción del Estado-nación hispanoamericano se da sobre la base de la estigmatización social, por una parte, la elite necesitaba a las clases pobres para su enriquecimiento y en ese sentido avanzó en formas legales que garantizaran la continuidad de sus unidades de producción a nivel nacional, pero al mismo tiempo "...pensando que la mayoría de su población

era atrasada e ignorante, la élite creía que sería difícil formar una nación con tal tipo de gente”<sup>40</sup>.

Más grave aún resulta observar cómo en la lucha de intereses, sectores de la elite establecían acuerdos con potencias extranjeras que amenazaron la integridad territorial y política de la nación, para hacerse del poder con el respaldo político y militar de otro sector extranjero. En ese sentido, se interpuso el interés económico por una cuestión de carencia de autoestima de la nación. Es decir, la elite no creía en la república naciente y muchas veces consideraban más prudente regresar a los términos coloniales que le garantizaban un mínimo de estabilidad para el negocio. Naturalmente, esta confianza estaba más destruida en países que fueron objetos de expropiación de su territorio, por ejemplo, México, Argentina, Perú y Bolivia. Caso contrario, es el espíritu nacionalista que existió en Chile, a raíz del temprano orden político interno y de la prosperidad económica que reinó en este país.

Fueron los procesos modernizadores los que consolidaron y centralizaron la política bajo gobiernos seculares, generalmente autoritarios entre 1870-1910. Algunos ejemplos claves apuntan al gobierno de Benito Juárez (1867) que devino en la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911) en México; el gobierno de Justo Rufino Barrios (1871-1885) en Guatemala; el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888) en Venezuela y al más consensuado gobierno de Argentina que en la década de 1870 logró consolidar políticamente su nación garantizando un envidiable crecimiento económico

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 96.



en las siguientes décadas. John Lynch, (1993) en su texto “*Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*”, nos da luces sobre el panorama hispanoamericano en el período comentado:

En los años posteriores a 1870 Hispanoamérica entró en un período de fuerte crecimiento de exportación. El capital se invertía en agricultura y minería, de modo que fueron cambiando los modelos de producción primaria: se explotó la tierra y la riqueza del subsuelo, se acumuló gran cantidad de capital y se lograron progresos, aunque modestos, en el campo tecnológico. La mayoría de las economías modernizó sus sistemas de producción y de distribución, y mejoró la infraestructura — instalaciones portuarias, comunicaciones marítimas, telégrafos, ferrocarril y carreteras— para acelerar el proceso de exportación tanto de productos manufacturados como de materias primas. El crecimiento inducido por las exportaciones y la incorporación de Latinoamérica al mercado mundial vinieron acompañados y estimulados por las nuevas oleadas de inmigrantes europeos, especialmente en Argentina y Brasil; al mismo tiempo aumentó y mejoró la mano de obra y se multiplicaron los consumidores<sup>41</sup>.

Todas estas transformaciones económicas promovidas desde el Estado forzaron a los gobiernos diseñar planes sociales que reorganizaran los urbanismos y la movilidad ~~del~~ A partir de ello, es posible observar el origen de la clase media, así como el fortalecimiento de partidos políticos, grupos empresariales, colegios profesionales y organizaciones sindicales, al mismo tiempo que los Estados trabajaron en la

---

<sup>41</sup> Lynch, J. (1993). *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. Madrid: MAPFRE. p. 522.

construcción de nuevos mecanismos jurídicos para reglamentar asuntos fiscales, penales y civiles. Se trataba de garantizar una mayor estabilidad económica, a partir del control y orden interno, de tal forma que ello incidiera positivamente en los niveles de producción y fortificara la inserción de la economía local en el comercio mundial.

Ese Estado modernizador tenía como mejor aliado al Ejército profesional, ferrocarriles y carreteras más amplias para sofocar cualquier rebelión, además el positivismo se había convertido en la mayor ideología de este de manera que se podía planificar desde el Estado el orden social de acuerdo a sus intereses y al de las élites con lo que se construyó una legitimidad para sostener el marco institucional y la estabilidad económica.

El análisis de la situación obrera entre 1880 y 1930 permite observar otra dimensión del Estado en su rol modernizador. La relación innegable entre la economía, la burguesía y el Estado. A raíz de los mecanismos de dependencia económica y su condición de exportadores de productos básicos e importadores de productos manufacturados, los países latinoamericanos estaban sujetos a las decisiones que se tomaran fuera de la región y a las fluctuaciones del mercado mundial.

La población latinoamericana estaba muy segmentada según la actividad productiva en cada región de un país. Pero, al mismo tiempo, era dependiente entre sí. El proceso de producción es una cadena. Si alguno se detiene, termina provocando una crisis interna que podía tener un impacto económico regional. Es allí donde el control estatal jugó un rol fundamental, al utilizar la fuerza para detener cualquier protesta o huelga

laboral. El caso chileno durante el siglo XIX e inicios del siglo XX es especialmente revelador de la acción estatal<sup>42</sup>. No obstante, la importancia de un sector estratégico en la economía, también la daba una capacidad de negociación a los trabajadores, logrando mejores condiciones laborales que el resto de la población. Por ejemplo, el sector minero siempre gozó de mayores beneficios e influyó en la conquista de reivindicaciones sociales a nivel nacional.

El proceso de industrialización latinoamericano que se inicia a principios del siglo XX implica nuevos mecanismos de organización de los trabajadores y, al mismo tiempo, de la burguesía. Estos últimos lograron agrupar a una reserva de mano de obra, de tal manera que dificultaban la efectividad de las huelgas porque los huelguistas eran fácilmente reemplazables. La unidad de la burguesía era difícil debido a su composición heterogénea y relativamente nuevo. Sin embargo, apuntan Hall y

---

<sup>42</sup> Al respecto, conviene leer las palabras de Hall y Spalding, Jr (1991) Ver: Hall, M. M., & Spalding, Jr, H. (1991). Capítulo 9. La clase trabajadora urbana y los primeros movimientos obreros de América Latina, 1880-1930. In Leslie Bethell, Ed, Historia de América Latina: Economía y Sociedad, 1870-1930 (Vol. 7, pp. 281-315). Barcelona: Editorial Crítica.: “Durante el primer decenio de este siglo, por ejemplo, el gobierno chileno perpetró una serie de matanzas extraordinarias contra los trabajadores, dando muerte a varios cientos de personas en el curso de huelgas y manifestaciones en Valparaíso (1903), Santiago (1905) y Antofagasta (1906). En 1907 las tropas asesinaron a más de mil personas indefensas, hombres, mujeres y niños, en Iquique al abrir fuego contra los trabajadores del nitrato y sus familias, que pedían salarios más altos y mejores condiciones de trabajo” (Hall & Spalding, Jr, 1991. p. 286). En México, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay también hubo expresiones de violencia estatal que buscaban controlarlos para que no se entorpeciera el proceso de producción, sobre todo en un contexto en el que la migración europea de inicios del siglo XX trajo consigo las consignas ideológicas del nazismo, socialismo, comunismo y fascismo y estas promovían una vinculación militante entre los sindicatos obreros y partidos políticos.

Spalding, Jr (1991) “...los propietarios de los diversos sectores conseguían movilizar al Estado en su favor, organizar cierres patronales, coordinar las normas que debían seguirse en casos de huelga y confeccionar listas negras de militantes con gran eficacia”<sup>43</sup>. Siendo un porcentaje importante de las industrias controladas por comerciantes extranjeros, al Estado le convenía regular las relaciones entre los trabajadores y los industriales a fin de mantener el capital y la inversión extranjera en el país.

Esto tiene mayor sentido si se reconoce que antes de 1930 “...el Estado permanecía en su mayor parte en manos de grupos vinculados muy claramente al sector exportador, que no mostraban el menor interés por la expansión industrial en gran escala”<sup>44</sup> y que condicionaba el Estado de acuerdo a sus intereses, llegando al uso coercitivo de la fuerza del Estado. A continuación, se presenta la opinión de los mencionados autores sobre el uso que las burguesías hacían del Estado:

En teoría, la política del Estado era liberal, en el sentido decimonónico del término, casi en todas partes. En la práctica, el Estado intervenía en varios campos. La manipulación del mercado de trabajo, que diversos gobiernos, entre los que destacaba el brasileño, llevaban a cabo por medio de su política de inmigración, representaba una de las formas menos violentas y, al mismo tiempo, más eficaces que adquiriría dicha intervención. La política monetaria también era un instrumento importante para los intereses industriales, por ejemplo, en Argentina,

---

<sup>43</sup> Hall & Spalding, Jr.1991. p. 285.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 285.

donde la depreciación del papel moneda sirvió durante muchos años para rebajar los salarios reales. En general, no obstante, el principal papel del Estado en las luchas entre el capital y el trabajo consistía en coaccionar al segundo. El nivel de violencia de la represión podía ser realmente muy alto<sup>45</sup>.

Además del control de las huelgas obreras, el establecimiento y facilitación de los procesos migratorios de Europa a Latinoamérica también fue un mecanismo utilizado por el Estado para influenciar en el crecimiento económico. A aquellos migrantes que participaron en las luchas reivindicativas se les llamó agitadores extranjeros y los gobiernos dictaron leyes de expulsión dirigidas a estos huelguistas. Hall y Spalding, Jr (1991) sostienen que “...virtualmente, todos los gobiernos latinoamericanos, en un momento u otro, cerraron sedes sindicales, saquearon redacciones de periódicos, prohibieron o dispersaron manifestaciones y mítines, y ordenaron el apaleamiento y la encarcelación de líderes obreros”<sup>46</sup>. También usaron policías espías y provocadores para detectar a los posibles sabotadores.

Lo importante acá es reconocer que esas luchas entre trabajadores, patrones y el gobierno entre 1870 y 1930, indujeron al Estado a participar activamente en el establecimiento de normas para dinamizar la producción. Si bien durante la primera etapa fue bastante confrontativa debido a la alianza del Estado con la burguesía naciente, estos choques abrieron la discusión sobre la cuestión social y los derechos

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 286.

laborales.

La modernización del Estado iniciada en 1870, dinamizó un crecimiento económico de la actividad exportadora y estimuló el comercio interno, cambió los patrones demográficos y promovió una incipiente industrialización. En consecuencia, se fomentaron organizaciones sindicales y estas provocaron la legislación social, en principio anunciadas sólo para los trabajadores del Estado y luego se fueron expandiendo al sector privado. Conviene resaltar el temprano progresismo de Uruguay bajo el gobierno de José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915) quien creó el primer Ministerio de Trabajo del continente y aseguró el derecho de huelga, la jornada de ocho horas, los salarios mínimos, las pensiones de la vejez y las indemnizaciones por accidente. Como fuese la situación, pacífica o violenta, el proceso de modernización de los Estados en América Latina en la primera mitad del siglo XX suponía “una política más exhaustiva encaminada a reglamentar las relaciones entre el capital y el trabajo, así como entre los propios capitalistas”<sup>47</sup>.

### **Caudillismo, Liberalismo y Nacionalismo en la Tradición Política Latinoamericana**

El siglo XIX invirtió los valores y términos. Lo español resultaba negativo y detestable. El caudillismo, liberalismo y nacionalismo se convierten en prácticas e instrumentos de debate, pueblan la historia, la leyenda y el imaginario político

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 287

latinoamericano del siglo XIX. Todo se nubla, se oculta y, al mismo tiempo, se devela a partir de estos tres conceptos. La pasión y el espíritu de estos impulsan la praxis de los versados y aduladores. Es el punto de partida de una compacta trayectoria y, al mismo tiempo, el origen de la discordia entre élites y pueblo

En estas páginas se intenta comentar brevemente estos tres conceptos, especialmente analizando el impacto que tuvieron en el desarrollo económico de la región y cómo estas moldearon al Estado nacional. Existen otras ideologías, conceptos, proyectos y cosmovisiones que ayudaron a forjar lo que hoy es Latinoamérica, pero consideramos que estas tres determinan el siglo XIX y dejan un legado que va más allá de una mera categoría.

### ***Caudillismo***

John Lynch, (1993) en su texto Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850, identifica y describe a cuatro grandes carreras caudillares: Juan Manuel de Rosas (1829-1852) en Argentina; José Antonio Páez (1830-1850) en Venezuela; Antonio López de Santa Anna (1821-1855) en México y; Rafael Carrera (1837-1865) en Guatemala. Por supuesto, estos no son los únicos caudillos entre esos países, ni fuera de ellos. El caudillismo es la práctica común latinoamericana que no se enterró en el siglo XIX. Villa y Zapata; Morazán y Sandino; Páez y Moreno; Santa Anna, Obregón y Díaz; De Rosas y Rodríguez de Francia; Perón y Vargas; Trujillo y Stroessner, todos fueron caudillos.

Su origen está en las guerras de independencia<sup>48</sup> y surgieron como jefes locales que luego lograron el favor de un sector nacional al controlar recursos que les permitía, a su vez, la capacidad de sostener a hombres dispuestos a ser leales al caudillo. Se trata entonces de un poder personal que en la medida en que se hace más fuerte logra derrumbar las instituciones.

El caudillismo está muy relacionado con el desarrollo político-económico de Hispanoamérica porque son estos líderes los que mandan y lo pueden todo desde el Estado. Los caudillos son vistos como instrumentos de desorden y división de la sociedad y, en ese sentido fueron obstáculos para el progreso, la inversión y el crecimiento, pero también fueron una base de la representación de las élites republicanas y, según Lynch, J., su poder personal fue en muchas ocasiones más importante que las letras muertas de la constitución para sostener la integridad territorial de la nación. Comprender eso es fundamental. Al caudillo se le rinde tributo o culto por su cualidad carismática, fascinación, entusiasmo y autoridad, pero al mismo tiempo se le abuchea si muestra síntomas de debilidad y de ahí la estrecha relación

---

<sup>48</sup> El Estado colonial fue desmantelado y sus instituciones destruidas y hubo un vacío de poder que los caudillos intentaron suplir. Al estar empobrecida la población, a consecuencia de la destrucción de la economía, es fácil entender que hubo un surgimiento de bandidos, vagos y guerrilleros que eran atraídos por un discurso o liderazgo carismático de alguien que les prometía enriquecerse rápidamente. Algunos de estos caudillos lograron convertirse en Jefes de Guerra durante la independencia y eventualmente lograron luchar por el control del poder ejecutivo, posicionando el caudillismo en la postguerra. Otros caudillos surgirían de algún parentesco con un representante de la élite política- económica, o como el benefactor clientelar cuya mejor recompensa era la tierra (Lynch, J.1993).



entre el caudillo y el dictador. El caudillo no quiere mostrarse débil.

Los caudillos pudieron ser conservadores y liberales, representar a los propietarios o a los sin tierras, fortalecer al Ejército y a la iglesia o atacarla. No se trataba de ambivalencia, sino del origen de las bases que los respaldaba. Ciertamente, en muchas oportunidades hubo una traición expresa a las bases: Una vez que el caudillo tomaba posesión del aparato del Estado y lograba controlar a la burocracia, la policía, guardias o paramilitares, y, por, sobre todo, al Ejército regular, ya no necesitaba más el apoyo de las fuerzas populares, por lo cual los caudillos podían convertirse en verdaderos promotores del terror como instrumentos de gobierno, militarizando la nación y las instituciones.

Existe un consenso general que expresa la continuidad o mutación del caudillismo, pero no su desaparición total. En el siglo XIX, dice John Lynch, "...La derrota de los conservadores y el ascenso de los liberales no eliminó la figura del caudillo ni la reemplazó por una forma de gobierno constitucional...", sino que "...a medida que las economías y sus marcos políticos sufrían transformaciones, el caudillismo se iba convirtiendo en algo cada vez más complejo..."<sup>49</sup>

El proceso de modernización de los Estados-Nación en Latinoamérica transformó las formas de relacionamiento político, por lo tanto, obligó a los gobernantes, políticos y burócratas a establecer nuevos mecanismos que le permitiera sostenerse en el poder para atraer mayores inversiones que le permitieran financiar los proyectos de

---

<sup>49</sup> Lynch, J. 1993. p. 521.

industrialización, institucionalización y tecnificación. Los capitalistas pedían orden y estabilidad, por lo tanto, los caudillos debieron mutar sus formas de acción.

En adelante, los caudillos siguieron apelando al personalismo, clientelismo y mecanismos de violencia, pero ahora debían demandar la obediencia sobre la base de un sistema de gobierno que era más centralizado y burocrático. Además, toda acción del caudillo debía equilibrar las fuerzas sociales, de tal forma que le permitiese sostener la estabilidad social. A lo menos en apariencia, el administrador del Estado debía relacionarse y representar a todos los sectores y no solo a su grupo de bandoleros. Su fuerza militar, ya no son sus paramilitares, sino el Ejército nacional y la policía a quienes utiliza bajo el paraguas de la legalidad. El poder no se toma por una revuelta o escaramuza, sino a través de golpe de estado o fraude electoral. Su origen ya no se justifica en la hambruna, sino en las revoluciones que devienen en populismos y, estas se sustentan con ideas. El nuevo caudillo debe civilizar su acción, debe mostrarse moderno.

El caudillo moderno incurre en prácticas de distribución de tierras desde el Estado, crea los instrumentos jurídicos legales, y administrativos que, de acuerdo con Sunkel y Paz (1976), “facilitan y permiten el acceso y desarrollo de la actividad privada extranjera, particularmente en la ganadería, minería, ferrocarriles y comunicaciones” y al mismo tiempo, el caudillo y “...la alta burocracia estatal participa de la apropiación de tierras y sirve de intermediario para facilitar la expansión de los

intereses extranjeros”<sup>50</sup>

Como contrapartida, el caudillo y la “alta clase burocrática” del Estado recibían un porcentaje de los ingresos que generó el auge exportador, concentrando la riqueza en un pequeño porcentaje de la población. En consecuencia, se reservaba el proceso de expansión económica. El proceso de modernización de infraestructura urbana, de auge económico, grandes obras públicas, privatización de la tierra, entre tantas otras medidas, se fundó sobre la base de la exportación que estaba mayormente en manos de extranjeros con alianzas de la elite política económica y la burocracia estatal. Ese pequeño sector se enriqueció, pero al mismo tiempo despojó a la población rural de sus tierras y los forzó a irse a la ciudad a trabajar en las nuevas fábricas sin garantizarles reales oportunidades de ingreso y de riqueza. Las practicas del caudillismo decimonónico y las del siglo XX terminaron por pisotear las ideas del liberalismo inglés, que alguna vez defendieron, aunque su discurso político se basara en la defensa de este.

### ***Liberalismo***

El liberalismo hispanoamericano puede remontarse a las reformas borbónicas, acelerado con el proceso de independencia. No obstante, debido a la balanza de pagos negativa, la contracción monetaria y económica, así como el incremento de la deuda exterior de sus gobiernos hispanoamericanos, existe un período entre 1820 y

---

<sup>50</sup> Sunkel, O., & Paz, P. (1976). El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo (novena ed.). México: Siglo XXI Editores. p. 342.

1840 en el que las fuerzas conservadoras fueron mayoría en los gobiernos. En la medida en que, a mediados de 1840, se produce la expansión comercial y fortalece la economía de exportación se observa un repunte de las políticas liberales.

La visión predominante que existía en la región, en tiempos de la independencia, era que las ideas del liberalismo inglés le habían garantizado su desarrollo y el estadounidense y que el nivel de atraso económico de las colonias se explicaba por el mercantilismo español. Es por ello que, de acuerdo con Safford, F. (1991) existía un consenso corriente en aceptar "...de forma generalizada muchos aspectos de la concepción liberal individualista de la sociedad y de la economía y (en grado menor) de los ideales liberales de igualdad jurídica"<sup>51</sup>. Como se ha analizado, el primer paso hacia el liberalismo fue la repartición de tierras indígenas bajo el argumento de que era por su propio interés, aunque estas fuesen a engordar las propiedades de terratenientes.

Según se ha establecido, a partir del análisis de las consecuencias comerciales de la independencia política de las repúblicas latinoamericanas, la persecución del liberalismo no fue tan positiva como se imaginaba previa independencia. Debido a que los precios de los productos de exportación se mantuvieron, los comerciantes apostaron por aumentar los volúmenes de exportación en vez de impulsar el desarrollo tecnológico de manera que aumentase la producción y se redujesen los costos. Como es natural, la guerra de independencia redujo el capital local y aumentó el desequilibrio de la balanza comercial, pero también es cierto que los extranjeros se mostraron poco

---

<sup>51</sup> Safford, F. (1991). p. 45.

dispuestos a invertir en la escueta industria local. Por lo tanto, la guerra de la independencia significó una herencia abrumadora para la mayoría de los sectores económicos que sobrevivieron.

Según Halperín Donghi (1991) después de la guerra, la ideología liberal inundó el pensamiento social latinoamericano. La sociedad llana rechazó la sociedad jerarquizada y anhelaba la unificación de los diferentes grupos sociales en torno a un nuevo Estado. Indudablemente, dice Safford, F. (1991), el liberalismo no logró materializar la predicada igualdad. Al contrario, los principales beneficiados con la emancipación política fueron los pertenecientes a la elite criolla, en especial la citadina, puesto que lograron hacerse del poder económico y burocrático que ostentaban los españoles. No obstante, a esta nueva clase burocrática le tocó lidiar con el hecho de que no tenían tanto capital como los antiguos administradores y, por lo tanto, perdieron prestigio con los comerciantes extranjeros que, dado el liberalismo, venían libremente a hacer negocios en las colonias, o incluso con mestizos que legitimaron sus fortunas. La riqueza, y no la composición étnica, fue el instrumento de medición para la nueva construcción de la base social ideológica. La riqueza, por lo tanto, categorizaba la nueva diferenciación social.

Precisamente ese es el talón de Aquiles del liberalismo latinoamericano. Sunkel y Paz (1976) explican que "...la concepción ideológica liberal influyó en forma decisiva sobre el cuerpo legal que se fue estructurando en torno a los esfuerzos de organización

de la comunidad nacional”<sup>52</sup>. No obstante, la realidad latinoamericana, y sus operadores políticos aplicaron parcialmente el sistema jurídico, las normas y disposiciones liberales. Estos autores exponen que solo aquellos que eran parte de los grupos dominantes fueron libres en lo individual y solo para ellos hubo igualdad. Según estos autores, “...las relaciones entre los miembros de estos estratos sociales, así como las vinculaciones entre estos grupos y el mundo exterior encuadran perfectamente dentro de las nuevas normas del *laissez-faire*”<sup>53</sup>, pero estos grupos oligárquicos sostuvieron las mismas prácticas de dominación colonial hacia segmentos de población mestizo negro e indígenas, especialmente en las zonas rurales en las que se aprovechaban de la necesidad económica e ignorancia de estos grupos marginados.

La liberalización inicial en Latinoamérica implicó una apertura de puertos, condición requerida por Gran Bretaña para el reconocimiento de los nuevos Estados. Esta política incentivó el comercio de exportación e importación, arrebatado el negocio por los ingleses en vista de que tenían mayor capital que los locales y,

además, mejores conexiones en las industrias europeas. En consecuencia, el liberalismo implicó el surgimiento de nuevos grupos económicos, concretamente importadores, que amenazaron y transformaron el incipiente crecimiento manufacturero en la región.

A lo menos durante la primera mitad del siglo XIX, Latinoamérica fue testigo de la

---

<sup>52</sup> Sunkel, O., & Paz, P. (1976) p. 301.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 302.

disputa entre conservadores y liberales, pudiéramos decir, a riesgo de simplificar el problema: capitalistas vs mercantilistas-nacionalistas. Citando a Sunkel y Paz (1976) respecto a la “falsa” disputa entre estos dos bandos, afirman lo siguiente:

...se propugna la libertad de comercio; las inversiones extranjeras; la apertura de los puertos; las garantías a la persona y a la propiedad, sobre todo de los extranjeros; y, en general, todas las medidas que tienden a facilitar la existencia de un Estado liberal en condiciones de vincularse adecuadamente a otros estados nacionales. Pero al mismo tiempo, perduran ciertas tradiciones proteccionistas y el Estado fomenta algunas actividades nacionales, tales como la fabricación de determinados insumos y pertrechos para las fuerzas armadas e importantes obras de infraestructura, particularmente referidas a ferrocarriles, puertos y caminos<sup>54</sup>.

Cuando se dice expresa como un falso debate, se parte de la noción de que en el fondo ambas tendencias eran liberales en lo económico. Ciertamente, existieron diferencias en la forma de organizar institucionalmente la actividad exportadora y el capital privado extranjero, pero también el debate encubría la disputa por el control directo sobre el gobierno, cuestión que a mediados de siglo había logrado superar el liberalismo en casi todos los países de la región. En todo caso, esta disputa, si bien necesaria, fue aparatosa para las naciones y se observa en el hecho de que aquellos

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 302.

países que lograron sortearla prontamente, como Chile<sup>55</sup> y Argentina<sup>56</sup>, mostraron tempranos indicios de recuperación y crecimiento económico, así como la diversificación de actividades productivas orientadas al mercado hacia afuera.

El apogeo del liberalismo latinoamericano como tal se da entre 1870 y 1914 y tiene mucho que ver con el orden interno, pero también con el relacionamiento con el exterior. A lo primero ya nos hemos referido. Respecto al impacto externo, agregaremos que es un período en el que las economías europeas y estadounidense pasan por un proceso de expansión debido a su producción industrial y un rápido desarrollo urbanístico. Ambos procesos ameritan un drenaje hacia el exterior de mano de obra y de capital de inversión dirigido fundamentalmente a la explotación agropecuaria y minera. En consecuencia, las economías latinoamericanas aumentaron

---

<sup>55</sup> Particularmente, Chile heredó la resistencia de los araucanos que reclamaban la protección de sus tierras comunales. Si se observa es un conflicto que todavía se mantiene en la actualidad, aunque fue el gobierno de Pinochet que eliminó la posibilidad de reclamo legal al proponer la supresión de derechos étnicos sobre el proyecto nacionalista. Es decir, el gobierno de Pinochet no reconoció etnias indígenas, sino al gentilicio chileno. Con esto queremos apuntar que Chile no estuvo exento de disputas internas. No obstante, se diferenció de la región en que la clase dominante se agrupó tempranamente en torno al proyecto de Estado nacional y, en consecuencia, avanzaron mucho más rápido en la definición de asuntos administrativos, burocráticos y militares. La lucha contra los araucanos no desorientó a la elite respecto a su proyecto oligárquico.

<sup>56</sup> Argentina, por su parte, constituyó un Estado nacional sólido a partir de 1862. Aunque tuvo un período de anarquía, este fue breve lo que le permitió avanzar en su actividad ganadera a niveles sorprendentes, a tal punto que Buenos Aires era considerada la París latinoamericana, en un intento local de construir obras de infraestructura que replicasen el paisaje urbanístico parisino. Eso solo fue posible por la estabilidad económica orientada apuntalada desde el Estado con el sector comercial.



su capacidad exportadora y dependencia de ese modelo económico, pero también incrementaron la capacidad de concentración de capital y el monopolio comercial-empresarial.

Dicha actividad exportadora generó impuestos de exportación que se convirtieron en mayor ingreso fiscal, con lo cual el Estado fue capaz de generar mayor infraestructura y estabilidad, así como la ampliación de los servicios y aplicar mecanismos de redistribución del ingreso. Existe pues una relación compacta, el Estado garantizaba el orden para que los sectores productivos exportasen y, a su vez, pagasen al Estado el impuesto establecido, con el cual este podía garantizar mayor estabilidad.

Si hasta ahora el modelo parece perfecto es porque no hemos mostrado sus debilidades. Los ingresos del Estado, la capacidad de exportación y la estabilidad socioeconómica dependían de los precios de los productos de exportación en el mercado internacional, así como de la capacidad expansiva de la producción interna que, a su vez, depende de la innovación tecnológica, entre otros elementos que estas desencadenan.

Desafortunadamente, el uso que el Estado hizo del dinero no siempre significó un aporte importante al crecimiento económico y desarrollo social. En primer lugar, por razones administrativas, burocráticas y de proyectos ideológicos. En segundo lugar, porque el Estado se convirtió en un instrumento de grupos económicos que lo utilizaron para favorecer los intereses de los exportadores e importadores y no el interés nacional, al garantizarles empréstitos o bajos impuestos o regalías, de tal forma que burlaron los mecanismos administrativos de obtención de ingresos para financiar el desarrollo.

Ello se manifiesta en la crisis que tuvo el liberalismo Latinoamericano entre 1914-1950, que inicia con la crisis de la sociedad capitalista moderna y la Primera Guerra mundial, prolongándose hasta el fin inicio de la Guerra Fría y sus efectos en la política del desarrollo regional. Para entender la magnitud de la crisis, citamos a Sunkel y Paz (1976):

El sistema económico internacional había funcionado en forma relativamente eficiente, y con notable dinamismo durante la segunda mitad del siglo XIX, pero a partir de 1913 sufre un vuelco radical. La primera guerra mundial acelera la sustitución de Inglaterra como centro del sistema económico internacional, estableciendo definitivamente el predominio de la economía norteamericana. Durante este período cambia la tendencia expansionista del comercio mundial y comienza un período de estancamiento y de violentas fluctuaciones, que se refleja en los flujos financieros externos y en el sistema monetario internacional. Las modificaciones que experimenta el centro y sus relaciones con la periferia producen la ruptura del sistema de patrón oro y el abandono de muchas de las prácticas financieras establecidas durante el período anterior; de este modo, las características fundamentales de los flujos de financiamiento internacional predominantes durante el auge del liberalismo desaparecieron casi por completo durante las décadas de 1930 y 1940<sup>57</sup>.

---

<sup>57</sup> Sunkel, O., & Paz, P. (1976). p. 344.

### *Nacionalismo*

Eric Hobsbawm, (1990)<sup>58</sup>, afirma que “el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”, es el hombre de ideas en acción el que inventa a las naciones o las destruye en función de una determinada clase social y/o de una etapa de desarrollo tecnológica y económica. En ese sentido, existe un fenómeno dual: la lucha entre los revolucionarios y los defensores del estatus quo de una realidad política y social en el contexto nacional.

Ese fenómeno dual es observado por John Lynch (1991), en el contexto latinoamericano, al afirmar que las rebeliones del siglo XVIII, aunque no fueron antecedentes de la independencia, fueron un “signo incipiente de nacionalismo” en la medida en que los revoltosos hispanoamericanos aseveraron por doquier que el haber nacido en estas tierras les daba un derecho natural sobre los recursos. Por lo tanto, el “nacionalismo incipiente” reflejaba una toma de conciencia respecto a la construcción de una etapa de desarrollo opuesta a la establecida y, supone, un modelo más avanzado, visto desde los nacionalistas.

Esa identidad nacional que se estaba construyendo no tenía una barrera étnica, aunque quizás sí un origen étnico. Todos los que nacieron en el continente americano, no europeos. Se sentían así, en parte, por el rechazo al que fueron sometidos por no haber nacido en Europa, a tal punto que se aceptaron como americanos. Este cambio de paradigma era, según John Lynch (1991), “más subversivo ante la soberanía

---

<sup>58</sup> Hobsbawm, E. (1990). Naciones y nacionalismos desde 1780. Barcelona: Crítica. p.18.

española y mejor conductor a la independencia que las peticiones específicas de reforma y cambio” (Lynch, 1991, 33).

También contribuye a esa construcción de las ideas nacionalistas, identitarias, la literatura, la observación de la naturaleza, de la historia. Al principio fue un nacionalismo cultural que les hizo reconocerse como capaces de, en efecto, construir una nación independiente. En ese momento, el nacionalismo se hizo político, militante y antiespañol, antieuropeo. El indígena, negro y mestizo fueron siempre rechazados y establecieron resistencia a la exclusión. Por otra parte, es cierto que el blanco obtenía mejores beneficios político-económicos, pero también eran desplazados por el blanco de la metrópoli. Esos discriminados pequeños comerciantes y la élite económica blanca criolla querían crecer más económicamente y los blancos de provincias no se lo permitían. El abrazo del nacionalismo en esos casos fue más un carácter comercial que político.

Cameron y Neal (2014), reseñan el impacto de la construcción de los Estados-nación en Europa y afirman que estos impulsaron políticas económicas con un doble propósito: “construir una potencia económica para fortalecer el Estado y usar el poder de éste para promover el crecimiento económico y enriquecer a la nación”<sup>59</sup>. La expansión territorial-colonial les garantizaba mayor poder del cual también esperaban obtener un mayor beneficio económico.

---

<sup>59</sup> Cameron, R., & Neal, L. (2014). *Historia económica mundial: Desde el Paleolítico hasta el presente* (Cuarta edición ed.). Madrid: Alianza Editorial. p. 151.

Las políticas económicas establecidas implicaban en muchas oportunidades una competencia entre Estados-nación, así como un maltrato al súbdito y reducían las facultades administrativas y productivas de los gobiernos locales. De tal forma, se produce un proceso de centralización de la actividad económica a nivel nacional, posicionando al Estado como unificador en lo político y lo económico. Dicha sistematización de la política económica tuvo diferentes efectos, según la forma usada por cada imperio, y esas consecuencias se sintieron en las colonias, afectando los mecanismos de relación con el gobierno local (las colonias). Aunque se considera este cambio como el origen de los procesos independentistas en América, también se expresa que los grupos nacionalistas heredaron la idea del Estado como regente de la actividad política y comercial, orientando, en consecuencia, el desarrollo de estos países, aunque advertimos que no todos los nacionalismos hispanoamericanos tienen el mismo ideario.

Se es consciente de que la política económica de los países europeos implementada al principio de la construcción de los Estados-nación es diferente a la que se produce en el siglo XVIII. El primer período corresponde a una política económica mercantilista, el segundo momento asume un carácter liberal. Si, como se afirma, después de los procesos de independencia los países latinoamericanos asumen al Estado como motor de la política económica, es una continuación de la política económica española, aunque la colonia estaba introduciendo rasgos iniciales de liberalismo en todos los aspectos de la vida pública. Entonces América Latina asume una política económica en la práctica capitalista colonial y transita por una pugna entre

liberales radicales autoritarios y otros más moderados, cuestión que se expresa en lo económico y social: centralismo vs federalismo, mientras, se produce un reacomodo de sus estructuras políticas, económicas y jurídicas que apuntan al liberalismo. Como se ha visto, ese proceso de modernización y reacomodo se dio durante todo el siglo XIX e inicios del siglo XX.

En México, por ejemplo, entre 1825 y 1828, el federalismo era considerado el defensor del nacionalismo puesto que, se creía que los centralistas deseaban el retorno de la corona española y, además, eran los defensores de la iglesia. De hecho, en la elección presidencial de 1828, debido a acontecimientos anteriores, los centralistas no pudieron presentar candidato y terminaron por dividirse entre moderados y radicales. El general Guerrero, el nacionalista, federalista y liberal terminó haciéndose del gobierno a partir de una revolución<sup>60</sup>.

El caso de la separación de El Salvador de Centroamérica, también es una muestra de la relación entre el nacionalismo, federalismo y el pensamiento liberal, puesto que los salvadoreños aprovecharon el debilitamiento de Santiago de Guatemala en 1773, convirtiéndose San Salvador en la ciudad más poblada de Centroamérica, y se le proporcionó mayor autonomía administrativa en 1786 que incrementó las ideas nacionalistas, liberales, y las demandas por mayor autonomía religiosa hasta que estalla el primer grito de la independencia en 1811. Las causas del nacionalismo

---

<sup>60</sup> Véase, Bazant, J. (1991). México. En ed. Leslie Bethell, Historia de América Latina: América Latina independiente, 1820-1870 (Vol. 6, pp. 105-143). Barcelona: Editorial Crítica.

salvadoreño surgen debido al monopolio comercial impuesto por las casas comerciales guatemaltecas.

Ahora bien, no siempre el nacionalismo triunfó. Por ejemplo, la ejecución de Morazán en 1842 significó un duro golpe coyuntural al liberalismo y al nacionalismo, justamente como consecuencia de una xenofobia prehispánica y revueltas populares que anhelaban la paz y estabilidad colonial, pero que contradictoriamente, también estimulaban la independencia de las cinco provincias centroamericanas<sup>61</sup>. Ello quiere decir que no todo tipo de nacionalismo tiene raíces populares o la fuerza como para luchar contra el poder establecido.

Existen vertientes del nacionalismo. En el caso regional, el gran derrotado ha sido el nacionalismo continentalista latinoamericano cuyos representantes han sido Miranda, Dorrego, Bolívar, Artigas, Antonio José de Sucre y tantos otros del pasado reciente. Este nacionalismo fracasó y se segmentó la fragmentación hispanoamericana, pero la idea del nacionalismo fue imparable en el continente americano durante todo el siglo XIX. En cada provincia, capitanía general y virreinato se discutió sobre la necesidad de conformar una nueva nación. Eventualmente esos nacionalismos se volcaron en contra de la unidad interna. Por ejemplo, el caso de la Gran Colombia, las provincias del Río de la Plata, Centroamérica, la división de

---

<sup>61</sup> Véase, Woodward, R. (1991). Las repúblicas centroamericanas. En e. Leslie Bethell, Historia de América Latina: América Latina Independiente, 1820-1870 (Vol. 6, pp. 144-174). Barcelona: Editorial Crítica.

Perú y Bolivia. La historia en común de estos países no sobrevivió al espíritu nacionalista que les encarnó el nacionalismo anti feudal, democrático liberal que irrumpió el período de 1830-1948.

Curiosamente, con el tiempo, el nacionalismo y el liberalismo se convirtieron en opuestos. En el siglo XX los defensores del nacionalismo fueron acusados de populistas y para algunos es uno de los grandes males de la región por considerarse mercantilista, conservador, proteccionista, entre otros calificativos. El nacionalismo ha adquirido una dimensión negativa, más aún en el contexto globalizador. Desde las economías centrales, esta carga negativa no ha sido así con el nacionalismo Británico, francés, alemán y estadounidense que expandieron sus territorios e impulsaron sus economías en nombre del nacionalismo durante el siglo XIX y XX.

Rivarola Puntigliano (2009), coincide con Vivían Trías en describir a esa segunda etapa expansionista como un nacionalismo imperialista, que tendrá su efecto en el denominado nacionalismo periférico, el nacionalismo antiimperialista. De acuerdo al autor, esa tercera etapa (nacionalismo antiimperialista) “...en América Latina está ligado a valores humanistas con raíces ibéricas y a los fundamentos sociales que inspiraron las revoluciones norteamericana, haitiana y francesa”<sup>62</sup>, es decir, al nacionalismo originario latinoamericano, aunque, en muchos casos divorciado del liberalismo económico. El nacionalismo latinoamericano fue entonces una reacción a

---

<sup>62</sup> Véase, Rivarola Puntigliano, A. (2009). El nacionalismo continentalista en Latinoamérica. Anales (12), 165-197. p. 195.



los imperialismos en sus tres etapas (ibérica, europea y estadounidense).

Por otra parte, el nacionalismo latinoamericano ha sido la mejor expresión del fracaso de los proyectos modernizadores. Es decir, el resurgimiento de los discursos proteccionistas y nacionalistas ha sido el fracaso de la modernización y es el intento por utilizar al Estado como motor de la política económica nacional. En esos contextos se manifiesta nuevamente la pugnacidad ideológica en torno a los proyectos del Estado-nación cual siglo XIX, pero en el siglo XX adquiere un carácter más directo, especialmente en el marco de la guerra fría. En definitiva, Latinoamérica está en una permanente búsqueda de la reducción y ampliación de los espacios estatales, así como de planes de desarrollo que ameritan un cambio de la ruta actual. Quizá la clave está en el reencuentro entre la economía política, geopolítica y la étnopolítica, considerando que es el divorcio de estos factores lo que ha superpuesto el interés individual al nacional.

### **Dependencia Económica Poscolonial. El Viejo Problema de la Deuda Externa**

Este proceso de modernización logró conectar a las economías periféricas con las economías metropolitanas, a través de las compañías ferroviarias y el incipiente sistema bancario. En consecuencia, hubo un importante aumento de la producción regional. No obstante, esto se produjo bajo un deterioro en los términos de intercambio con las potencias debido a que las condiciones de los préstamos eran contraproducentes en lo financiero.

En la primera etapa (1808-1850) los países latinoamericanos pagaron el intercambio comercial con minerales, pero durante la segunda etapa (1850-1873) debió pagarse según las condiciones en los créditos<sup>63</sup>. De esta forma, inició un proceso de competencia entre los países latinoamericanos y hacia fuera de la región por la importación y colocación de sus productos comerciales. Esta competencia comercial lo descoloca contra el otro en referencia a la integración regional o posibilidad de ampliar la nación. La diferencia significativa entre un país y otro radicaba en la capacidad de atraer una transferencia tecnológica y de capital de tal manera que le garantizase a determinado país un boom exportador. Por lo tanto, el siglo XIX, fortaleció la dependencia económica poscolonial, entre otras formas, a partir de la deuda externa.

De acuerdo con Halperín Donghi (1991), después de 1808 la balanza comercial entre Latinoamérica y Gran Bretaña se invirtió en términos negativos para la región puesto que las importaciones representaban un monto mayor y creciente que las exportaciones. Ese desbalance comercial se pudo pagar gracias a la explotación de riquezas minerales, resultando esto en una fuga de capital extraordinaria. Los nuevos Estados respaldaban el intercambio comercial a partir de bonos estatales o permisos de explotación mineral en los países. Esta política fue exitosa hasta 1827, cuando todos los países menos Brasil, dejaron de pagar los intereses y la amortización de las deudas. En consecuencia, se deterioró la incipiente inversión de capital extranjera que estaba dirigida a mantener

---

<sup>63</sup> Véase, Halperín Donghi, (1991).

el flujo de capitales, especialmente el británico. El crédito exterior se disminuyó al mínimo y con ello el financiamiento de proyectos sociales e infraestructura.

El poco crédito que quedó fue básicamente aprovechado por los comerciantes extranjeros que lo destinaron para el fortalecimiento de sus transacciones comerciales. En este aspecto, los comerciantes británicos también tuvieron ventaja sobre los demás poderes coloniales europeos puesto que, la revolución industrial les permitió tener un margen mayor de maniobra y de pérdida comercial, sin que esto los llevase a la quiebra debido a que sus precios eran más competitivos que el resto de los países europeos. Ello afectó el proceso de apertura comercial de América Latina, al tener que competir con los productos británicos, por lo tanto, las exportaciones de los nuevos Estados debieron aumentar en volumen para reducir la balanza de pagos, sin que esto lograra estimular la industria en un contexto de guerra de independencia.

Julio Sevares (2005)<sup>64</sup>, comenta que, al finalizar las guerras napoleónicas en 1815, los bancos de Londres destinaron su capacidad de financiamiento hacia los países periféricos con respaldo de los Estados. Se producía una ironía. Los países independizados vendían títulos de deuda pública a inversionistas extranjeros o potencias europeas y estos capitales regresaban nuevamente a las excolonias respaldados por alguna institución financiera inglesa o el Estado Británico. Prestarle dinero al Estado era la mejor inversión que algún inversionista pudiera hacer puesto que este se comprometía a respaldarlo. Así, los títulos de los gobiernos se convirtieron

---

<sup>64</sup> Sevares, J. (2005). Historia de la deuda: dos siglos de especulación. Buenos Aires: Capital Intelectual.

en la mejor inversión, especialmente si eran ingleses.

Bajo ese amparo, el Estado británico se apropió de un porcentaje importante de la deuda latinoamericana. La independencia política de España dio paso a una inmediata dependencia financiera y comercial de Inglaterra. Los inversionistas ingleses salieron presurosos, en la fiebre del endeudamiento, a comprar los títulos y bonos gubernamentales de los nuevos países que aspiraban a que ese flujo de capital ayudase a construir grandes obras de infraestructura y a acelerar el proceso de modernización de los Estados. No obstante, en la práctica, los países recibían poco del monto total adeudado porque los prestamistas solían descontar los intereses y amortizaciones que el deudor debía pagar en un plazo determinado, además los negociantes de la deuda también cobraban las comisiones de negociación. Así, por ejemplo, de una deuda contraída por un total de un millón de libras, el Estado solo recibía un poco más de la cuarta parte, según los términos de negociación, por lo tanto, se boicoteaba el desarrollo de las políticas públicas mientras que el Estado se endeudaba y la elite política-económica se beneficiaba por las comisiones de la deuda<sup>65</sup>.

Debido a las suspicaces condiciones de las deudas, corrientemente la llegada de un

---

<sup>65</sup> El caso Antonio Guzmán Blanco en Venezuela es excepcional al respecto, puesto que hizo una fortuna a partir de las comisiones de la deuda contraída por el Estado para el desarrollo de las políticas públicas modernizadoras que él mismo planificó. Referente al trasfondo personal del proyecto modernizador del gusmancismo ver a Mijares, A. (1975). La evolución política de Venezuela (1810-1960). En M. Picón Salas, A. Mijares, & R. Díaz Sánchez, Venezuela Independiente: Evolución política y social. (1810-1960) (pp. 25-177). Caracas: Fundación Eugenio Mendoza; y a Carrera, D. (1988). Formación Definitiva del Proyecto Nacional. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.

nuevo gobierno implicaba procesos de renegociación entre las partes. En muchas oportunidades se desconoció la deuda y se instauraba una negociación que podía durar décadas. Obviamente, en diversas oportunidades la revisión de los acuerdos de los préstamos resultó negativa para los adeudados, debido a que los intereses seguían aumentando y, en consecuencia, se pagaba 5, 8, 10 o 20 veces más el importe recibido en el momento del monto inicialmente acordado.

La deuda hacía casi imposible romper la dependencia de los nuevos Estados con el imperio inglés, puesto que las relaciones iban más allá del empréstito, sino del establecimiento de relaciones entre las clases políticas internas e imperiales, de tal forma que ello determinaba el tipo de relaciones sociales de producción: economía de puertos y división de trabajo internacional, de acuerdo con las realidades de cada país. Era claro que “...para los británicos los préstamos a Latinoamérica no eran sólo un negocio financiero sino una forma de consolidar las redes de influencia de su imperio”<sup>66</sup>.

En ese sentido, los lazos que existían entre los europeos y americanos eran difícil de disolver y, por lo tanto, los primeros se consideraban en posición de imponer la política económica en Latinoamérica, en función de sus intereses, al punto que los gobiernos ex coloniales permitían que sus administraciones fuesen representadas por ciudadanos europeos ante sus propios Estados para renegociar la deuda. De esta forma, se creía, que los latinoamericanos se aseguraban un nuevo empréstito y el favor

---

<sup>66</sup> Sevares, J, Ob.cit., p.16.

político europeo. Naturalmente, estos mecanismos de negociación evidencian y justifican los niveles de crecimiento económico de los nuevos Estados.

Como corolario, la deuda heredada por un determinado gobierno aumentaba al finalizar el nuevo período. Ejemplificando este proceso con el caso argentino entre 1862-1874 (Presidencias de Mitre y Sarmiento), Julio Sevares (2005) explica que:

...en un primer momento apelaron a una acelerada emisión de deuda interna esperando que el crecimiento económico permitiera pagarla en el futuro. Como el crecimiento fue menor que el esperado, la deuda interna no alcanzó para cubrir los gastos públicos y los gobiernos apelaron a los empréstitos externos<sup>67</sup>.

Las deudas contraídas poco ayudaron a impulsar el crecimiento económico<sup>68</sup> porque, como se ha dicho, los primeros 70 años del siglo XIX la mayoría de los

---

<sup>67</sup> *Ibidem*, p.17.

<sup>68</sup> El crecimiento económico regional durante el siglo XIX estuvo amenazado por las disputas internas, pero también la inestabilidad política de las economías centrales del capitalismo. Por ejemplo, la crisis de 1873 debilitó los precios de los productos de exportación de Honduras, Costa Rica, República Dominicana, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Uruguay, Argentina, Chile, Colombia y Perú, obligándolos a renegociar la deuda externa. Luego vino la recesión de la economía británica y francesa a finales de 1880. En 1890 la crisis de Baring coincidió con la crisis económica de los países industriales, forzando a Argentina a incumplir con los pagos de la deuda lo que disminuyó su capacidad de endeudamiento. Los precios del café, algodón, lana y trigo sufrieron fluctuaciones a la baja entre 1860 y 1900 amenazando el comercio exterior de los países que intercambiaban estos productos en la región. Todas estas crisis tuvieron un impacto en el crecimiento económico latinoamericano y demuestra la dependencia de las estructuras económicas regional con las europeas. En otro sentido, es importante reconocer que, frente a estas crisis, las formas de reacción de los países fueron diversas y es posible apreciar un aumento de la diferenciación estructural entre los países durante este período. Véase, Glade, W. (1991). *América Latina y la economía internacional, 1870-1914*. En Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina: Economía y sociedad, 1870-1930* (Vol. 7, pp. 1-41). Barcelona: Editorial Crítica.

países latinoamericanos tuvieron conflictos internos y, en algunos casos, externos, por lo tanto, los empréstitos no lograron financiar actividades productivas. En consecuencia, los gobiernos decidieron recurrir nuevamente a la banca exterior y a otros Estados para solventar la crisis financiera interna.

Con el proceso modernizador de los Estados que se inicia en los 70, aproximadamente, los gobiernos comenzaron a crear bancos que, bajo el patrón oro, respaldaban la emisión de bonos públicos y el financiamiento de obras públicas. Ocurrió prontamente que los bancos emitieron demasiado dinero y depreciaron la moneda nacional, recién creada y, al mismo tiempo, aumentó el precio del oro. Además, debe considerarse que los capitales extranjeros financiaron una burbuja de consumo, fortaleciendo el carácter especulativo de la deuda y minando los ingresos fiscales.

Es a partir de la reorganización de la estructura económica que realiza el Estado desde 1870 que Latinoamérica fortalece su capacidad exportadora de productos agropecuarios. El progreso no es sólo gracias al liberalismo económico, sino que el liberalismo económico fue promovido desde el Estado, a partir de la reestructuración de los mecanismos de producción y basamento jurídico, penal y comercial. Así, por ejemplo, la creación de leyes de aduana e impuestos estimularon la exportación y establecieron mayores ingresos fiscales para la reorganización del Estado y la promoción de políticas públicas que garantizaron y facilitaron el proceso de producción social.

No obstante, "...la mejora exportadora no redujo la dependencia<sup>69</sup>. Los ingresos de exportación no estaban determinados en lo fundamental por la capacidad productiva o la competitividad sino por la dinámica de la demanda externa" ..., además, "...la disponibilidad de crédito dependía, a su vez, de la liquidez disponible en Londres y las variaciones de la tasa de interés del Banco de Inglaterra"<sup>70</sup>. Sin embargo, es cierto que, a pesar de la historia moratoria, el mercado latinoamericano era un negocio para los capitales ingleses, por lo que los inversores siempre que podían, corrían el "riesgo" de acercarse a esta región y aprovechar la rentabilidad de los empréstitos.

El período de 1870 a 1914 en Latinoamérica, presenta una historia desigual. Algunos países no lograban resolver el desorden institucional, mientras que en otros países las figuras dictatoriales infundieron una apariencia de orden político como Venezuela (referimos a Antonio Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez) y Guatemala, lo que hacía de estos países más propensos a la recepción de capitales, inversiones y empresarios que se apoyaban en el Estado para hacer negocios a lo interno. William Glade (1991), resalta que "...La mayor estabilidad de la estructura institucional de los negocios no sólo hizo que América Latina resultara más atractiva a ojos de los inversionistas extranjeros, sino que, además, contribuyó a la acumulación de capital

---

<sup>69</sup> Por ejemplo, la Guerra Franco Prusiana (1870-1871) retrajo la oferta de capitales y con ello estimuló una crisis interna en Latinoamérica. La dependencia latinoamericana por el crédito exterior es vigente en pleno siglo XXI: basta observar la historia de Argentina o la historia reciente de Venezuela.

<sup>70</sup> Sevares, J, Ob.cit., p.22.



y a las inversiones privadas en los propios países latinoamericanos”<sup>71</sup>. Esa aparente estabilidad, les permitía a los gobiernos amortizar las deudas y negociar otras, mejorando la infraestructura regional, pero también incrementando la deuda y la dependencia externa.

### **La naturaleza de la industrialización primaria exportadora**

El trayecto recorrido por el conjunto de la economía latinoamericana desde las últimas décadas del siglo diecinueve hasta la primera mitad del siglo veinte estuvo determinado por una serie de acontecimientos críticos fuera de la región, específicamente en Europa y en los Estados Unidos. En un contexto de transición sistémica en el centro de la economía global, los países latinoamericanos se enfrentaron a la encrucijada de cómo superar la economía agrícola de supervivencia para encontrar el camino del desarrollo industrial. A medida que la vía del endeudamiento con Gran Bretaña no conducía a la modernización y diversificación de sus estructuras productivas, la inversión extranjera directa proveniente fundamentalmente de multinacionales<sup>72</sup> estadounidenses fue ganando terreno a través

---

<sup>71</sup> Glade, W, Ob.cit., p.6.

<sup>72</sup> Raymond Vernon define la empresa multinacional como “una compañía que intenta conducir sus actividades en una escala internacional, como quien cree que no existieran fronteras nacionales, en base a una estrategia común dirigida por el centro corporativo” (citado por dos Santos, Imperialismo y dependencia, 2011). Desde otra perspectiva, Theotonio dos Santos se refiere a las multinacionales como “células de un movimiento global y determinado de internacionalización del capital y de la economía. Esta internacionalización es, a su vez, la expresión de las tendencias a la concentración tecnológica y

de la exploración y explotación de los recursos naturales. Este desplazamiento de capitales británicos por capitales estadounidenses reconfiguró las relaciones centro-periféricas del continente, ahora bajo la forma de una industrialización primario-exportadora.

De acuerdo con la periodización teórica propuesta por Arrighi (1999)<sup>73</sup>, el capitalismo histórico está compuesto por cuatro grandes ciclos: el ibérico-genovés, el holandés, el británico y el estadounidense, que se extiende hasta nuestros días. La industrialización primario-exportadora de principios del siglo veinte en América Latina tiene lugar entre la última expansión financiera de Londres y la primera gran expansión comercial de Washington centrada en sus demandas energéticas de mediano y largo plazo.

Samir Amin (1974)<sup>74</sup> denomina “economías auto centradas” a aquellas que “imponen un tipo de especialización internacional desigual a su favor”. A juicio del autor, esa imposición se efectúa a través de la asignación de recursos financieros para impulsar la extracción y exportación de determinadas materias primas. La inserción

---

económica, a la monopolización y a la diversificación de actividades”. Ver, Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho. p. 91. Consideramos evidente la relación estratégica de las operaciones comerciales y financieras de las empresas multinacionales con las necesidades estructurales de sus países de origen.

<sup>73</sup> Arrighi, Giovanni. (1999). *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid, Akal.

<sup>74</sup> Amin, S. (1975). *El desarrollo desigual; ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona, Fontanella. p. 73-212.

internacional de América Latina por vía de la industrialización primario-exportadora se concentró en la minería, la agricultura y los combustibles fósiles<sup>75</sup>. Con sus especificidades, el rápido auge de la industria petrolera venezolana es un ejemplo de esta mutación del subdesarrollo regional dentro del esquema de acumulación de las principales potencias.

Al mismo tiempo que crecían los complejos industrial-militar estadounidense y alemán, con sus corporaciones verticalmente integradas y economías de velocidad, y mientras el sistema interestatal europeodevenido global se preparaba para una nueva ronda de disputa por la hegemonía histórico-mundial, Venezuela se convirtió en una fuente de exportación de combustibles fósiles par excellence del mundo occidental. Más allá, Venezuela fue el principal exportador mundial de petróleo durante la fase de expansión material del ciclo sistémico de acumulación estadounidense, esto es, de 1928 a 1970. En el mismo periodo, el PIB per cápita de Venezuela aumentó de 2.866 dólares -en dólares de 2011 según el Proyecto de Estadísticas Históricas de Madisson- a 15.289 dólares, es decir, incrementó 433,4%<sup>76</sup>.

Este crecimiento fue apalancado por una inversión extranjera directa focalizada en las industrias extractivas de materia prima<sup>77</sup>. Si bien representó el desarrollo de

---

<sup>75</sup> Fajnzylber, F. (1990). Industrialización en América Latina: de la caja negra" al" casillero vacío": comparación de patrones contemporáneos de industrialización". CEPAL.

<sup>76</sup> Gerig, M. (2022). La Larga Depresión Venezolana: Economía Política del Auge y caída del siglo petrolero. Editorial Trinchera. P. 67.

<sup>77</sup> Siguiendo con el caso venezolano, Orlando Araujo (2010) ofrece evidencia reveladora sobre el destino de la inversión extranjera en el período 1950-1959: el 93% de la inversión foránea recayó sobre el sector de hidrocarburos y de minería, dejando solo 7% de las inversiones extranjeras a otros sectores

infraestructura, sistemas de distribución y mayor especialización de la fuerza de trabajo, estos avances específicos se orientaron hacia el mercado externo, y contribuyeron de manera decisiva para que los países de la región profundizaran su dependencia de las tecnologías extranjeras y abandonaran el resto de los sectores manufactureros, lo cual se tradujo en dependencia además de las importaciones de productos de consumo para abastecer los mercados internos mientras los precios de los commodities se mantuvieran altos.

Este tipo de inserción en el mercado mundial durante la primera ola de industrialización primaria exportadora en América Latina fue motorizado desde Estados más bien débiles y cuya capacidad de reorientación de los excedentes económicos hacia la diversificación productiva fue escasa. Incluso dentro de las industrias primarias no fueron capaces de promover inversiones para desarrollar nuevos y funcionales modelos organizacionales, los cuales, al decir de Carola Pérez (1996), “suministran un paradigma para un salto cuántico en calidad y productividad a todo lo largo y ancho del espectro productivo”<sup>78</sup>.

---

marginados completamente de los intereses estratégicos de los inversores. Ver, Araujo, O. (2010). La industrialización en Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela. P. 47.

<sup>78</sup> Pérez, C. (1996). La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones. *Comercio exterior*, 46(5), 347-363. p.29.

## **CAPÍTULO II**

### **El Pensamiento Cepalino y su Influencia en América Latina Durante la Segunda Mitad del Siglo XX**

#### **Historizar al Estado**

Antes de entrar de lleno en la materia de este capítulo, es importante plantear, a modo de preámbulo, el marco de interpretación dentro del cual se circunscriben las hipótesis teóricas y, por tanto, las apuestas prácticas de este trabajo.

Los programas económicos de los gobiernos han estado desde siempre determinados por las ideas más fuertes y mejor posicionadas del tiempo histórico en que aquellos han sido implementados. Asimismo, esta fuerza y este posicionamiento de ciertos postulados no solo dependen de la eficacia de los planes a que han dado lugar en el pasado, sino fundamentalmente de su rendimiento en el presente. Y es así como en momentos de crisis económica y política las doctrinas dominantes, cualquiera sea su naturaleza ideológica, ceden paso a proposiciones que son, por lo general, completamente opuestas.

Este paso de un extremo a otro, específicamente en el ámbito de la política económica, es un comportamiento repetido en la historia del subdesarrollo latinoamericano y está entre las problemáticas básicas del presente trabajo, pues no es difícil observar cómo los procesos de expansión productivos en la región se han visto interrumpidos por este género de transiciones violentas.

En este sentido, la discusión sobre el significado del Estado resulta apremiante, pues, siguiendo a Fredric Jameson<sup>79</sup>, solo una lectura historizada de este tema puede sortear, a través del rigor, el poderoso influjo que ejercen sobre nosotros los tiempos actuales. Dicho en términos cinematográficos, visto desde un plano subjetivo, son muchos los significados políticos que revisten y permean la idea del Estado hoy en Venezuela, y cualquier científico social venezolano, no importa si el ámbito territorial objetivo que estudia se sitúa fuera de nuestras fronteras, estará inevitablemente condicionado por la experiencia de los años recientes.

La labor del historiador es, pues, doblemente compleja. Primero por las dificultades que implica reconstruir una serie de hechos a veces enlazados, otras veces discontinuos; segundo por su necesidad de entender y poner en relieve la polémica relación entre las discusiones conceptuales del pasado y tales acontecimientos, sin que el devenir de estos últimos agote la riqueza de aquellas teorías en el presente.

En el caso de las políticas públicas empleadas por diversos gobiernos latinoamericanos a mediados del siglo XX, inspiradas en el pensamiento que llamaremos “cepalino”, recuperamos una concepción del Estado como posible motor del desarrollo en países denominados “periféricos”. No se trata, cabe acotar, de un Estado-partido ni estrictamente de un Estado-gobierno de corte asistencialistas, sino de uno con las características planteadas en la relectura que autores como Giovanni

---

<sup>79</sup> Jameson, F. (1989). Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto simbólico. Madrid: Editorial Visor.

Arrighi y Donald Winch han hecho de la obra de Adam Smith:

Lejos de teorizar un mercado autorregulado que funcionaría mejor con un Estado minimalista o sin ningún Estado, “La riqueza de las naciones”, como “La teoría de los sentimientos morales o las Lecciones de jurisprudencia” (no publicada), presupone la existencia de un Estado fuerte capaz de crear y reproducir las condiciones para la existencia del mercado, que lo utilizará como instrumento eficaz de gobierno, que regulará su funcionamiento y que intervendría activamente para corregir o contrarrestar sus consecuencias social o políticamente indeseables<sup>80</sup>.

Esta interpretación se respalda además en las recomendaciones de Smith a las esferas de poder legislativo de su época en Gran Bretaña<sup>81</sup>, donde, de acuerdo con

---

<sup>80</sup> Véase, Arrighi, G. (2007). Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid: AKAL. p.51; Tortélla Casares, G. (1987). Introducción a la economía para historiadores (2da ed.). Madrid: Editorial Tecnos, S.A.

<sup>81</sup> Adam Smith escribe su gran obra, La riqueza de las naciones, en 1776, si se quiere en el contexto del inicio de la Europa moderna que, a su vez, empezó con tres transformaciones principales: la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y la Revolución estadounidense. Para 1763, al término de la Guerra de los 7 años, Gran Bretaña se convirtió en el mayor poder colonizador del mundo. Fue esa altivez, sin embargo, la que dio paso a la imposición de impuestos a las 13 colonias estadounidenses con el fin de obtener mayores ingresos que garantizasen el accionar de los militares en altamar. Los británicos concebían al imperio desde un Parlamento como base y autoridad suprema quienes debían formular las leyes. Justamente, Adam Smith trabajaba en 1776, como Consejero del Parlamento. Ese mismo año, el Segundo Congreso Continental aprobó la declaración de independencia de los Estados Unidos. Es el mismo año en que se funda la primera sociedad obrera en Londres y, además, James Watt patenta la máquina de vapor que dinamizara la economía global. Todas esas coincidencias hacen que su texto tenga un valor para la historia económica y de la Economía como ciencia. Ver, Spielvogel, J. (2010). Historia Universal. Civilización de Occidente (7ma ed., Vol. 2). México, D.F: Cengage Learning Editores, S.A.

Arrighi, no contemplaba la supuesta oposición entre mercado y Estado que tanto preconiza el credo liberal desde hace varias décadas, sino que por el contrario uno era condición de posibilidad del otro. De hecho, Smith advirtió en *La riqueza de las naciones* sobre las múltiples restricciones sociales que hacen irrealizable el postulado de una libertad de comercio absoluta.

Se oponen a ello, de manera irresistible, no sólo los prejuicios del público, sino los intereses privados de muchos individuos. Si los oficiales de un ejército se opusieran a la reducción de las fuerzas militares con el mismo celo y unanimidad que los maestros y empresarios de todas las manufacturas se oponen a cualquier ley que pretenda aumentar el número de sus rivales en el mercado doméstico; si los primeros animasen a sus soldados de la misma manera que los segundos inflaman a sus operarios para atacar con violencia y con odio a quienes osen proponer una medida encaminada a ese fin, entonces nos encontraríamos con que el intento de reformar el ejército sería tan peligroso como lo es actualmente el intento de disminuir por cualquier medio el monopolio que los fabricantes han conseguido establecer en contra nuestra<sup>82</sup>.

El ejemplo de una reforma del Ejército sirve para ilustrar los peligros de una reducción drástica del Estado y Smith equipara tales riesgos con aquellos que se corren cuando el Estado interviene “por cualquier medio” para disminuir los monopolios de fabricantes privados. Desde esta perspectiva, ambos extremos son igualmente

---

<sup>82</sup> Texto original de Adam Smith, extraída de Arrighi, G, ob.cit., p.53.



perniciosos y pueden provocar resultados indeseados. Un Estado fuerte no es, entonces, un Estado interventor que se riñe con la competencia entre los capitales privados, sino uno que, antes bien, en palabras de Arrighi, crea y reproduce las condiciones para la existencia del mercado. Se trata de una relación simbiótica en tanto logramos entender la economía en su interdependencia respecto a los ámbitos de la política y de lo social en general.

Si esta correlación ya era evidente para Smith hace dos siglos en países que comenzaban su complejo proceso de industrialización y modernización, resulta aún más palmaria en naciones subdesarrolladas cuya estructura económica siempre ha estado marcada por una inserción marginal dentro del comercio mundial como consecuencia de sus dificultades crónicas para absorber los capitales excedentes<sup>83</sup> por concepto de exportación de sus materias primas y construir mercados internos

---

<sup>83</sup> El problema de la absorción de los capitales excedentes fue introducido por Celso Furtado a mediados del siglo XX en el pensamiento económico latinoamericano como categoría capaz de explicar las dificultades estructurales de la región para construir ciclos de acumulación capitalista que expandieran, de forma significativa y duradera, el capital nacional total de los países periféricos. De modo tópico, el excedente económico en el capitalismo es aquel margen entre el total de la producción y los costos socialmente necesarios para producir ese total, es decir, el plus de utilidades que exceden al costo neto de los productos, buena parte del cual el capitalismo competitivo hace retornar a sus circuitos acumulativos a través de la inversión. Furtado y otros pensadores de la teoría de la dependencia hicieron notar que ese retorno era prácticamente inexistente en las naciones subdesarrolladas, donde más bien se experimentaba una permanente fuga de capitales y cuantiosas pérdidas por concepto de intercambios desiguales con el centro desarrollado. Para conocer más detalles de esta discusión desde el punto de vista de la evolución del capitalismo estadounidense desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, véase, Sweezy, P. M., & Baran, P. (1975). *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. Siglo XXI Editores.

realmente sólidos y competitivos.

Durante los períodos históricos de ampliación de las economías subdesarrolladas del sur global, estas limitaciones estructurales han sido eclipsadas temporalmente por la aparente prosperidad social, pero más temprano que tarde han encontrado su límite en el problema nunca resuelto de su dependencia y en acontecimientos de orden geopolítico. Tal es el caso de la Venezuela de mediados del siglo veinte, luego de tres décadas de expansión petrolera y un aumento exponencial de sus principales indicadores económicos que en muchos aspectos colocaba al país por encima incluso de las naciones más prósperas de la región<sup>84</sup>.

En pleno apogeo de esa Venezuela en expansión, el economista brasileño e investigador de la Comisión Económica para América Latina, Celso Furtado, publica un informe con motivo de la visita que realizara a Caracas en 1957. En el texto Furtado advierte sobre un proceso de estancamiento de aquel florecimiento petrolero y hace una serie de observaciones que bien podrían aplicarse para gran parte de América Latina.

...lo que importa retener de todo ese proceso es que la absorción de la oferta creciente de divisas se hizo con una fuerte sobrevaluación externa

---

<sup>84</sup> “(...) nunca estuvo Venezuela tan cerca, desde la simple óptica cuantitativa del PIB por habitante, de los estándares mostrados por las economías más poderosas”, afirma Baptista, A. (2006:102). Baptista precisa que entre 1936 y 1957 el país “había visto multiplicarse su producto interno bruto en casi seis veces”, con lo que llegó a duplicar el desempeño de las principales economías latinoamericanas. Véase, Baptista, A. (2006). Celso Furtado y la economía venezolana. En L. Urdaneta, H. Malavé Mata, E. Del Búfalo, A. Córdova, & A. Baptista, Celso Furtado: in memoriam. Homenaje de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (pp. 99-116). Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.

de la moneda y que de esa sobrevaluación resultó que los salarios monetarios en Venezuela pasaron a ser tan elevados o más que en aquellos países en que la productividad media es muy superior a la de la economía venezolana, y que compiten en el mercado venezolano con la producción local. La consecuencia práctica fue la siguiente: cualquier actividad económica, en que existe posibilidad de competencia de importaciones, sólo pudo subsistir mediante fuerte protección. Los términos del problema son simples: el nivel medio de los salarios monetarios -medidos en divisas- está muy por arriba del nivel medio de laproductividad. Por consiguiente, cualquier producto que pueda ser objeto de intercambio internacional penetra con ventaja en el mercado venezolano aun cuando exista la protección corrientemente aceptada como «normal»<sup>85</sup>.

En efecto, el petróleo venezolano había permitido un ingreso extraordinario de divisas que se tradujo durante tres décadas en un incremento significativo del PIB per cápita<sup>86</sup>, pero que no encontró agentes privados capaces de retener esos capitales a través de actividades productivas y que, como señala Furtado en ese mismo texto, muchas veces fue invertido en infraestructuras económicas sin criterio de rentabilidad ni tasas de retorno por parte del Estado. El resultado fue la penetración de los productos

---

<sup>85</sup> Celso Furtado (1957) en: Baptista, A. (2006). Ob.cit. p.103.

<sup>86</sup> De acuerdo a cifras de la CEPAL, la economía venezolana durante casi todo el siglo XX (1900-1996) creció en promedio del PIB de un 5,9%, mientras que el ritmo de crecimiento latinoamericano fue de 4,3%. Más en detalle respecto a Venezuela, se observa que la tasa de crecimiento entre 1945-1972 fue de 5,7%, entre 1960-1970 el crecimiento fue de 6,0%, mientras que entre 1972-1981 el PIB creció 4,7%. Ver, CEPAL. (1996). América Latina y el Caribe. Quince años después. México: FCE.

extranjeros a través de una incipiente cultura importadora y el desarrollo del sector terciario de la economía de la mano de una naciente burguesía comercial.

Esta disyuntiva no es exclusivamente venezolana ni de fácil resolución, pues tiene que ver con problemas estructurales como la relación entre la moneda de un país subdesarrollado y el resto de las divisas extranjeras, en especial de naciones industrializadas; las contradicciones entre salario, costo y precio de los productos locales; o la incapacidad de generar circuitos de acumulación que empiecen y terminen en territorio nacional.

En este sentido, durante la segunda mitad del siglo pasado Furtado y el conjunto de autores de la CEPAL se dieron a la tarea de promover la idea de la sustitución de importaciones como una posible resolución a las referidas problemáticas de los países del continente, y con ese horizonte defendían al Estado como palanca de los necesarios procesos de industrialización. Vale decir que la difusión de lo que llamaremos el pensamiento cepalino ocurre luego de varias décadas de desarrollo industrial de signo rentístico en las principales economías regionales y viene a tratar de resolver las tendencias al estancamiento de las mismas luego de 1945, cuando, como consecuencia del desabastecimiento de productos básicos en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, las naciones del denominado Tercer Mundo iniciaron la búsqueda de fórmulas económicas adecuadas para impulsar una oferta de bienes y servicios menos dependientes de los grandes centros industriales.

En ese contexto, América Latina es testigo de una disputa programática entre los núcleos intelectuales de organismos multilaterales como la ONU, en sus primeros

tiempos de equidistancia respecto a la política exterior estadounidense, y justamente las doctrinas del gobierno de Estado Unidos para impulsar un cierto tipo de política económica desarrollista en los países latinoamericanos. Un primer momento de esa búsqueda fueron protagonizadas por la propuesta de la UNCTAD de impulsar una serie de concesiones por parte de las economías desarrolladas para beneficiar el rápido desarrollo de las subdesarrolladas, situadas mayoritariamente en América Latina, África y Asia, y por el plan de la ALALC de crear áreas de cooperación para el desarrollo comercial dentro de esas regiones.

Ambos planteamientos, sin embargo, no avanzaron, pues la integración regional fue limitada por las diferencias industriales al interior del continente, mientras que los países desarrollados, lejos de abrir las puertas a los productos latinoamericanos no tradicionales, reconstruyeron sus barreras aduaneras para permitir la continuación de las actividades productivas internas de tales manufacturas.

Fue así como se abrió paso el programa económico de la Casa Blanca para la región, que consistía básicamente en una significativa inyección de inversión directa en el continente. Este plan se fue radicalizando conforme se recrudecía la Guerra Fría con la extinta Unión de República Socialistas Soviéticas (URSS) y, especialmente, luego de la entrada en escena de la Revolución Cubana. Esa renovada incursión del capital financiero estadounidense en territorio latinoamericano determinó, en buena medida, el devenir de los planes de industrialización por sustitución de importaciones implementados hasta la década de los 80 y tuvo un papel preponderante en el rumbo de la política económica en la región durante el resto del siglo pasado.

## **La impronta de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)**

En 1949<sup>87</sup> nace la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y, a través de ella, se posiciona a escala regional una escuela estructuralista que cuestionaba la teoría neoclásica en su interpretación del comercio y del desarrollo económico<sup>88</sup>. En

---

<sup>87</sup> Esta investigación considera el análisis que realiza Immanuel Wallerstein de la historia enmarcada en las fases de Kondratieff, N., y los tiempos históricos planteados por Fernand Braudel. Según Wallerstein la última fase A de Kondratieff fue entre 1945-1975 y se expresó con una expansión del capitalismo y del Estado keynesiano al servicio del capital. Desde entonces estamos en la fase B en la cual el capitalismo debe refinanciarse y refugiarse en la especulación para seguir produciendo beneficios. En esta concepción histórica de Immanuel Wallerstein, la condición del capitalismo arrastró al Estado entre los años 70s y 90s mientras se producía la transición hacia el neoliberalismo. De acuerdo con Wallerstein, las tempranas dificultades que tuvo el neoliberalismo tienen que ver con la crisis estructural del sistema de reproducción del capital. Aun cuando el capitalismo intenta aprovecharse de todos los procesos y etapas, cada vez se le hace más difícil dado el alza general de la mano de obra, las materias primas y de los impuestos, entre otros elementos. El neoliberalismo intentó solucionar esos problemas, pero lo que hizo fue aumentar una diversidad de movimientos anti sistémicos sin poder reducir los costos de producción a los términos de 1945-1975. El análisis se agrava dado que, según Wallerstein, la humanidad está presenciando una etapa de transición entre fases de larga duración: de la formación social y económica capitalista hacia una desconocida, pero que se discurre entre lo multi sistémico o un sistema de explotación mucho más violento que el capitalismo. Las fases de Kondratieff (crecimiento, prosperidad, recesión, depresión) tienen períodos de 50 a 60 años. Dado que el último ciclo terminó en 1949, hoy estamos en el fin del periodo deflacionario. Ver, Wallerstein, I. (2001). Después del liberalismo. Siglo XXI; Wallerstein, I. M. (2001). El capitalismo histórico. Siglo XXI; Wallerstein, I. M. (2005). Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción. México: Siglo XXI.

<sup>88</sup> Véase, Briceño Ruiz, J., Quintero Rizzuto, M. L., & Ruiz De Benítez, D. (2013). El pensamiento estructuralista de la CEPAL sobre el desarrollo y la integración latinoamericana: Reflexiones sobre su vigencia actual. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, XIX (28), 1-34.

ese sentido, las disputas conceptuales del estructuralismo latinoamericano tienen dos vertientes: un grupo de intelectuales ligados al marxismo y otro sector intelectual con un carácter reformista vinculados al keynesianismo. No obstante, sus diferencias tienen una coincidencia: el desarrollo del capitalismo no es armónico, sino que es inherentemente conflictivo y provoca constantes desequilibrios. Esta discusión alcanzó un gran impacto en el continente y se convirtió en base de los programas de desarrollo industrial y las políticas económicas de una serie de gobiernos de la región. Al mismo tiempo, surgió la Alianza para el Progreso para colaborar en los planes de desarrollo económico de los gobiernos latinoamericanos. Dos organismos para un mismo objetivo: lograr el desarrollo latinoamericano. La CEPAL se convirtió en un centro intelectual nucleados en función del problema del desarrollo y en el diseño de políticas económicas que fueron considerados por los gobiernos de la región.

De acuerdo con Sanfuentes, M. (1966)<sup>89</sup> la CEPAL sostuvo que: 1.-El desarrollo es un problema económico y social; 2.- La solución al desarrollo pasa por planificar políticas integrales y eficientes; 3.- Dichas políticas implican reformas sociales, económicas e institucionales referentes a problemas históricos de la región como el latifundio, acceso a salud, educación y mejoras en los procesos industriales y de producción; 4.- La integración latinoamericana puede servir como complementariedad ante la debilidad presente en un país particular; y 5.- la necesidad de una estructura de

---

<sup>89</sup> Sanfuentes, M. (1966). Tesis. La CEPAL y su influencia en el desarrollo económico de Latinoamérica. Santiago, Chile: Universidad de Chile. Escuela de derecho.

comercio que integre a Latinoamérica al mercado internacional en condiciones que dinamicen el crecimiento económico y no de dependencia.

Por su parte, la Alianza para el Progreso fue una decisión geopolítica del gobierno de los Estados Unidos para promover el desarrollo capitalista en la región y con ello mantener a los gobiernos latinoamericanos como satélites en el marco de la guerra fría. En ese sentido, la Alianza Para el Progreso fue creada como esfera de cooperación continental en materia económica y social desde Estados Unidos de América hacia América Latina. Su origen se da en agosto de 1961, en la Reunión de Punta del Este en la cual se estableció la necesidad de realizar reformas estructurales, fijar metas de desarrollo económico y social de tal forma que lograrse una mejor distribución del ingreso. Ante tales metas, el gobierno de los Estados Unidos se comprometía a colaborar en el financiamiento de los planes de desarrollo regional.

El análisis comparativo de los costos-beneficios de los proyectos de desarrollo de la CEPAL y la Alianza para el progreso sobrepasa los límites de esta investigación. Por ahora, basta decir que hubo países para los cuales no existieron limitantes en seguir las recomendaciones de ambas instituciones (CEPAL - Alianza Para el Progreso). Otros, sin embargo, encontraron inconsistencias por cuestiones ideológicas entre los planteamientos del gobierno y el carácter marxista de algunos autores de la CEPAL.

Considérese por otra parte, que la Alianza Para el Progreso estableció acuerdos de cooperación bilateral entre Estados Unidos y el país latinoamericano determinado. Si bien esa relación implicó inversiones en los países en determinados proyectos, estas favorecían a los conglomerados estadounidenses y en muchos casos dependían de los



condicionamientos político-ideológicos del gobierno norteamericano.

### *El Estructuralismo latinoamericano*

A juzgar por Octavio Rodríguez (2006)<sup>90</sup>, el aporte del estructuralismo latinoamericano desde mediados del siglo XX radica en cuatro aspectos básicos, a saber: a) la concepción del sistema centro-periferia, b) el análisis de la industrialización periférica, c) las teorías del deterioro de los términos de intercambio y d) el enfoque estructuralista de la inflación. Desde esa perspectiva, los aportes más recientes (década de los ochenta hasta inicios del siglo XXI) de esta tradición son considerados neoestructuralistas y apuntan al análisis de la globalización como proceso integral en el marco de la agenda del desarrollo. En este apartado nos interesa analizar el impacto del primer estructuralismo y su relacionamiento con el Estado latinoamericano, así como con los procesos de integración regional.

Las categorías de análisis “centro-periferia” fueron acuñadas por Raúl Prebisch (1949)<sup>91</sup>. Según este autor, la estructura económica mundial es asimétrica y conformada básicamente por dos zonas de desarrollo y subdesarrollo, articuladas

---

<sup>90</sup> Rodríguez, O. (2006). *El Estructuralismo latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI editores; CEPAL.

<sup>91</sup> Prebisch, R. (1999). *La industrialización de América Latina (1949)*. In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I)* (pp. 173-185). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.

como “centro” y “periferia” de un sistema económico<sup>92</sup>. El enfoque categorial del Centro-Periferia (en adelante C/P) pretendía explicar la estructura histórica del desarrollo desigual en el sistema mundial.

La tesis central de R. Prebisch (y la CEPAL) sobre el subdesarrollo latinoamericano descansa en el deterioro secular de la Relación Real de Intercambio, calculada en base de los valores unitarios nominales de las exportaciones y las importaciones, y en el argumento de que ese deterioro obedece a la composición del comercio (exportación primaria e importación secundaria)<sup>93</sup>.

Esta perspectiva analítica rompía con la promesa dominante de que el progreso llegaría tarde o temprano a todos los países y que el desarrollo de las naciones más industrializadas era un ejemplo para el resto. El desarrollo hacia afuera, sustentado en el crecimiento económico a raíz de las importaciones, daría paso al desarrollo hacia adentro en la medida en que la producción industrial se ampliase. Dicha premisa también se fortaleció durante los años 80, cuando las políticas de inspiración cepalina dieron paso a los programas de choque neoliberales.

Prebisch, R. (1949) consideraba, sin embargo, que dicho progreso no llegaría a los

---

<sup>92</sup> Ver, Martínez, J. (2011). La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria? *Revista de Economía Mundial* (29), 29-59.

<sup>93</sup> Domingo Maza Zavala agrega, no obstante, que ese argumento no revela “la raíz más profunda que es el control sobre el comercio exterior por el capitalismo de los centros dominantes. W. Singer aporta una variante significativa a esta tesis de la explotación mediante el intercambio al analizar la inversión extranjera en el enclave primario exportador de los países dependientes”. Ver, Zavala, D. F. M. (1973). *Los mecanismos de la dependencia*. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza.

países periféricos a menos que se trabajase por ello. De acuerdo al autor, los países industrializados lograron estimular tempranamente el desarrollo de la producción capitalista y esa fortaleza productiva los situó en el centro de la economía mundial. Por su parte, los países no industrializados se convirtieron en naciones periféricas del centro al mantener las estructuras de producción rezagadas, sin mayores capacidades tecnológicas y organizativas. Ello explicaba la desigualdad del comercio mundial, puesto que las condiciones no eran igual para los países periféricos productores de materias primas y los grandes centros industriales. Con las ventajas estructurales de estos últimos era imposible que los países periféricos lograsen una industrialización temprana, así como los niveles de vida de los que gozaba la población del centro.

Eventualmente, en la medida en que los países del centro se relacionan con la periferia y comparten procesos productivos, en el marco de la división internacional del trabajo, algunas tecnologías son suministradas hacia los sectores económicos de desarrollo hacia afuera ubicados en la periferia. Es decir, la industrialización les permite a los países diversificar y homogeneizar su economía, mientras que los países no industriales tienden a mantener estructuras económicas heterogéneas rezagadas, pero sectorialmente especializadas, sobre todo en el sector exportador de productos primarios necesarios para la transformación en los países industriales. A partir de ello, se observa una diferenciación del rol de los países en el marco de la división internacional del trabajo en el sistema económico mundial: “al polo periférico le cabe producir y exportar materias primas y alimentos, en tanto los centros cumplen la función de producir y exportar bienes industriales, operando como núcleos fabriles

del sistema en su conjunto”<sup>94</sup>.

La idea fundamental de Prebisch es que “el capitalismo desarrollado es esencialmente centrípeto, absorbente y dominante. Se expande para aprovechar la periferia. Pero no para desarrollarla. Muy seria contradicción en el sistema mundial”<sup>95</sup>. El autor se distancia de los principios neoclásicos y observa cómo crece la brecha entre las naciones del centro y las de la periferia producto de la transferencia de excedentes económico desde los países periféricos a través del deterioro de los términos de intercambio, generando un escenario de desarrollo desigual y bipolar.

En opinión de Prebisch, R. (1949), la dinámica del capitalismo es diferente en cada uno de los polos, sin que estos se aislen. Son una expresión concreta del subdesarrollo-desarrollo. Ahora bien, las diferencias entre los polos no sólo son económicas, sino que hay elementos políticos y culturales, externos e internos, que interactúan en conjunto e influyen en el proceso de determinación de los precios de los productos intercambiados en el comercio mundial<sup>96</sup>. De acuerdo con esta idea, un análisis del (sub) desarrollo a partir sólo de los indicadores o estímulos del mercado es insuficiente, puesto que la esferas de la geopolítica y el comportamiento social influye en la forma del desarrollo. La esfera política tiene relación con la dinámica de

---

<sup>94</sup> Rodríguez, O. Ob.cit., p. 55.

<sup>95</sup> Prebisch, R. (1996, abril-junio). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. Reeditado en: El trimestre económico, LXII (250), 771-793. p. 787.

<sup>96</sup> ver, Martínez, E., & Florián, J. (2011). El deterioro de los términos de intercambio: Teoría y evidencia empírica para Colombia 1980-2010. Revista Mundo Económico y Empresarial (10), 73-88.

los centros hegemónicos y, en general, ha orbitado en torno a las “nuevas” condiciones y oportunidades de crecimiento económico como consecuencia de cortos periodos de bonanza financiera. La clase ligada al capital global se disputa o pacta con los grupos locales tradicionales el nuevo reacomodo de desarrollo económico nacional<sup>97</sup>.

Por su parte, Faletto & Cardozo (1999) sostienen que los Estados-nación implican agrupaciones de intereses de clases que constituyen formas de poder y un orden legítimo en torno al cual exista obediencia de las mayorías. Se convierte así, entonces, en un núcleo hegemónico de poder. Para lograr el desarrollo se hace necesario un respeto de las clases dominantes hacia el sistema de poder, lo que en términos latos supone una democratización de las instituciones políticas liberales. Desde el proceso de colonización, la interrelación entre la estructura de clase económica y política en América Latina produjo diferentes formas de desarrollo en cada país, pero esencialmente fueron: colonias de población (agropecuarias: ocupación extensiva con dispersión geográfica), colonias de explotación de recursos naturales (factorías) o colonias de reservas territoriales casi inexploradas (política de reserva-recursos futuros).

Es lo que Faletto & Cardozo (1999) llaman el “pacto colonial”, el cual se rompe cuando grupos sociales locales, en los albores de la independencia republicana,

---

<sup>97</sup> ver, Faletto, E., & Cardozo, F. (1999). Desarrollo y dependencia. (1969). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX* (Tomo I) (pp. 337-355). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.

evitaron la comercialización de puertos y aduanas para venderle a Inglaterra. Al mismo tiempo hubo un cambio del control del poder político que dio paso a nuevos Estados-nación en América Latina.

Los nuevos Estados mantuvieron el control del sistema productivo exportador heredado de las colonias, pues era el vínculo con el exterior y la actividad económica fundamental. Adicionalmente se dispuso un sistema de alianzas políticas entre los sectores sociales y económicos de las antiguas colonias para asegurarse así relaciones con el mercado internacional y con los países centrales. Ello le garantizaba un mínimo de poder interno (estabilidad) y se constituían como la expresión política de la dominación económica.

A las colonias agrícolas se les hizo más fácil su conformación como Estados-Nación, por lo indispensable que eran sus productos para el centro, pero también por la constitución de una elite económica y política criolla que con base a sus riquezas manejaba al Estado. De modo tópico, la ruptura del pacto colonial y la formación de los Estados-Nación implicó un nuevo orden de la economía y de la sociedad local en América Latina: vínculos y relaciones con los nuevos centros hegemónicos; constitución de alianzas con oligarquías locales que no estaban integradas al sistema productivo-comercializador o financiero.

Por su parte, Marini, R. (1973)<sup>98</sup> sostiene que para entender cómo América Latina

---

<sup>98</sup> Marini, R. (1999). Los fundamentos de la dependencia en la economía exportadora (1973). In R. Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX* (Tomo I) (pp. 375-

devino en una economía exportadora es necesario estudiar la estructura pre-capitalista y su incipiente capitalismo industrial dependiente. Al respecto Bagú, S. (1993)<sup>99</sup>, discute sobre el carácter colonial de la economía latinoamericana, la cual fue establecida desde el momento de la colonización. De acuerdo a Bagú, S. (1993), fue la esclavitud la que garantizó la acumulación de capital en la Europa occidental, Estados Unidos y para las clases dominantes de América Latina. Los esclavizados fueron utilizados para la producción de mercancías exportadas hacia Europa y luego para el mercado interno.

La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de todos los tiempos contemporáneos –capital industrial que, necesitado como estuvo tempranamente de productores y consumidores libres, atacó desde el siglo XVI la institución de la esclavitud como funesta para sus propósitos-<sup>100</sup>.

A diferencia de la esclavitud en las colonias inglesas, donde existió tanto la figura

---

396). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.

<sup>99</sup> Bagú, S. (1999). El carácter de la economía colonial: ¿feudalismo o capitalismo? (1993). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX* (Tomo I) (pp. 95-108). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.

<sup>100</sup> Bagú, S. *Ob.ci.*, p. 96.

del siervo como la del esclavo, en la América hispanoportuguesa la esclavitud legalizada era destinada al trabajo doméstico y la producción de mercancías para la venta –mayormente a la exportación–, así como en la explotación minera y agrícola. Ambos sectores esclavizados contribuyen a la acumulación capitalista de su amo.

Toda la estructura organizativa del tráfico de los esclavos en África, Europa y América es de carácter capitalista. La demanda y oferta de esclavos se hacía a partir de estudios de mercado sobre las actividades productivas en América. Las empresas traficantes creaban la necesidad de esclavos para la explotación comercial de determinado rubro y garantizaban seguridad militar, utensilios de trabajo y crédito a los colonos. La esclavitud americana, por lo tanto, fue fuente de acumulación de capital en la época colonial y motor de la Revolución Industrial. Los principales beneficiarios de la esclavitud eran los propios reyes de Francia y España, principales accionistas de la compañía de Guinea destinados a explotar el tráfico de negros.

No obstante, de acuerdo con Sergio Bagú (1999), el período colonial no es feudal, sino que su régimen económico es de carácter capitalista colonial. Aun cuando es posible observar, en la América Latina colonizada, algunas instituciones políticas decadentes europeas, una aristocracia europea desplazada hacia América, así como elementos característicos de la agricultura, minería y ganadería feudal (siervo-amor), estos elementos no son suficientes para caracterizar al período colonial como feudal. Por el contrario, América inició un acelerado ingreso dentro del capitalismo comercial europeo e incluso contribuyó a su expansión con la Revolución Industrial.

La extrema persecución religiosa en España y Portugal afectó el desarrollo de las



fuentes productivas capitalistas, impidiendo así que las bases de su capitalismo fuesen bien sustentadas. Por ello mismo, la región ibérica no pudo aprovechar la extracción de materias primas de sus colonias americanas, y compitió en niveles de inferioridad con el resto del Occidente europeo.

La base de la explotación colonial europea fue la esclavitud en diferentes escalas y bajo controvertidas formulaciones jurídicas. Esto les permitió a algunos grupos sociales ibéricos enriquecerse, pero no salvar la decadencia del sistema feudal sino ingresar en el capitalismo naciente. Sin embargo, las riquezas coloniales ibéricas fueron mejor aprovechadas por otras economías cuyas estructuras nacionales eran más modernas al apropiarse y transformar las materias primas que llegaban a los puertos de España y Portugal.

La piratería, los atractivos económicos de Gran Bretaña, su inmensa flota naval-comercial y el control de los mares, además de un mejor manejo de sus fuerzas productivas internas, fueron elementos que terminaron dando paso a que Iberia perdiera la batalla imperial contra su enemigo inglés. No es menos cierto decir que las características de un régimen colonial esclavista, con organizaciones sociales, económicas y políticas injustas, y que por tanto no satisfacían las condiciones de vida de un trabajador y de una sociedad entera, las pobres condiciones de trabajo para el esclavo y el indígena, además de la falta de una estructura social más organizada, son las que terminan minando el sistema colonial ibérico y fortaleciendo las relaciones comerciales entre las colonias de España-Portugal con la Gran Bretaña.

En ese juego de tronos europeos por las colonias latinoamericanas hay una herencia

socio económica para la región. Según los cepalistas, básicamente, nuestras estructuras económicas se acoplan a la economía mundial según la determinación de las potencias europeas. En ese sentido, las estructuras económicas latinoamericanas son dependientes en el sistema-mundo, al convertirse en economías exportadoras de materias primas. En la medida en que los países latinoamericanos no avanzaron lo suficiente en políticas de industrialización temprana se hicieron más dependientes. Al mismo tiempo, sino se industrializaron tempranamente, fue por el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, su escasa capacidad de financiamiento y por la falta de un Estado capaz de motorizar el desarrollo del capitalismo regional. De acuerdo a diversos autores, el proceso de modernización latinoamericano comenzó a ocurrir alrededor de 1870, habiendo ya terminado las guerras civiles post independencia que eran una expresión del reacomodo necesario de los actores económicos y políticos internos con sus conectores en el mercado mundial.

Furtado, C. (1987) desarrolla una tipología latinoamericana de las economías exportadoras de materias primas que se dan en el siglo XIX durante el proceso de reinserción de América Latina al mercado mundial. En este proceso de inserción se configuran tres tipos de modelos económicos primarios: a) economía exportadora de productos agrícolas de clima templado; b) economía exportadora de productos agrícolas tropicales, y c) economía exportadora de productos minerales. En cada una de ellas el comercio exterior contribuyó a configurar una estructura económica particular, cuyas características deben ser tenidas en cuenta en el estudio de su evolución posterior.

Según Furtado, C. (1987), los países de economía exportadora de productos agrícolas de clima templado (Uruguay y Argentina) se especializaron en el cultivo y exportación de trigo, maíz, y ganado vacuno y ovino. La ventaja fue que los europeos para la fecha ya producían y comercializaban estos productos, por lo tanto, había mercado europeo. La desventaja estaba en que en Europa iniciaba un proceso de industrialización que permitía mejores índices de rentabilidad, mientras que en América Latina la producción agrícola se basaba en grandes extensiones de tierra, lo que devino en latifundios oligárquicos, sembrándose así las bases de la desigualdad social y los problemas de demanda interna. En suma, el crecimiento económico de estos países estuvo condicionado por sus relaciones comerciales en la economía mundial.

Por otra parte, la agricultura-ganadería extensiva justificó el desarrollo de estructuras e infraestructuras internas: por ejemplo, impulsó el sector transporte, unificando el mercado interno hacia los puertos de exportación; también se observa la consolidación de ciudades que permitió avanzar en el desarrollo social y cultural modernizador, gracias a la entrada de capital extranjero.

Respecto a las economías exportadoras de productos agrícolas tropicales (Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, América Central, el Caribe, parte de México), se concentraron en la producción de cacao, café, azúcar, cambur, y otros productos propios del clima tropical y, por tanto, nuevos para el mercado mundial. Aunque en competencia con los sectores esclavistas de Estados Unidos, estos rubros permitieron a dichos países dinamizar su integración a la economía mundial. Estados Unidos rápidamente se constituyó en centro dinámico respecto a los productos tropicales, en la

medida en que contó con abundante mano de obra esclavizada. Por otra parte, para los países de América Latina estos productos –de ciclos largos- no fueron de gran impacto para el desarrollo, puesto que no dinamizaron la economía nacional más allá del aumento poblacional en las áreas productivas.

Finalmente, Furtado, C. (1987) observa que los países de economía exportadora de productos minerales (Perú, Venezuela, México, Chile y Bolivia), debido a sus abundancias en oro, plata, acero y petróleo<sup>101</sup>, son los países más explotados durante la colonización y aún luego de los procesos de independencia mantienen la estructuras político-económicas para la expoliación de sus riquezas.

La exportación mineral fortaleció el desarrollo industrial europeo, estadounidense y en menor grado el latinoamericano por su falta de poder financiero y capacidad tecnológica endógenas. La industria periférica se desarrolló paralelo a un proceso de desnacionalización de nuestros recursos y de la propia industria minera, aislándose, así, como un sistema económico a parte de los demás sectores.

La desnacionalización de la materia prima, la entrada de capitales extranjeros en ese sector económico, sumado a la falta de inversión en otras áreas de insumos necesarios –en tanto importados- para el desarrollo industrial, la poca mano de obra, el reducido flujo de salarios, entre otros factores, entorpecieron el ciclo de desarrollo interno y la transformación de las estructuras de los mercados nacionales.

Vale decir que el crecimiento de la densidad poblacional se dio en función de las

---

<sup>101</sup> Venezuela entra en este grupo en la etapa más tardía de la colonización.

áreas de producción. Por lo tanto, se da una mala formación de la estructura territorial y una débil infraestructura del desarrollo nacional. Por ejemplo, en el caso de Venezuela, el mayor desarrollo de infraestructura se observa en la región costamontaña (apenas un 30% del territorio nacional), mientras que en Brasil la actividad comercial de exportación se da básicamente en la región sureste. En ambos casos, las condiciones climáticas de las regiones mencionadas eran propicias para el desarrollo agrícola, favoreciendo así una plantación extensiva y beneficiando el desarrollo de esas regiones sobre el resto del país.

Zavala, D.F.M. (1973) describe este fenómeno de la distribución desigual de las inversiones en el territorio de países subdesarrollados como el “enclavamiento geográfico” de la dependencia. A su juicio, los procesos de industrialización durante el siglo XX en el continente estuvieron circunscritos a determinadas regiones de las naciones donde tuvieron lugar y su orientación fue establecida por una demanda efectiva igualmente limitada geográficamente, ocasionando así profundas asimetrías en el acceso a los bienes y servicios importados o de producción nacional por parte de la población.

En estos enclaves circula el ingreso que se obtiene del sector primario exportador, por la vía del gasto público; en ellos circulan los beneficios obtenidos por el sector comercial e industrial, los sueldos, salarios y otras remuneraciones vinculadas a la industria, el comercio y otras actividades; mientras que la gran masa de la población que se ha dado en llamar de los marginados, marginados del campo y marginados de la ciudad, no tienen acceso a los beneficios del enclave, no constituye

demanda solvente, está, por así decirlo, fuera del circuito del mercado<sup>102</sup>.

Para el autor, dicha “circulación” de los beneficios de las actividades productivas de escala industrial genera graves distorsiones en el mercado interno de los países y una concentración de la riqueza nacional que no permite el desarrollo de los otros segmentos demográficos, territoriales y manufactureros de la nación.

Como se observa, el pensamiento cepalino hace un análisis histórico, político, económico y social de las causas del subdesarrollo latinoamericano. Por ejemplo, toman en consideración las políticas de blanqueamiento poblacional en Latinoamérica desde 1850, y sus implicaciones en las actividades económicas, culturales, políticas e ideológicas (liberalismo, socialdemocracia, marxismo, fascismo, entre otras), así como las propias estructuras económicas del colonialismo europeo y cómo ellas han incidido en la región.

A partir de ello, la diferencia entre el subdesarrollo de unos y el desarrollo de otros, afirma Marini, R. (1973), está en que existe un intercambio desigual: los primeros sólo obtienen el plusvalor absoluto (esfuerzo-trabajo), mientras que los segundos alcanzan el plusvalor relativo, añadiendo innovación y tecnología en el proceso de producción y desarrollo, desvalorizando así la fuerza de trabajo de los subdesarrollados -periféricos-, ya que al añadir plusvalor relativo le permite al

---

<sup>102</sup> Zavala, D. F. M. Ob.cit., p.68.

capitalista aumentar la cantidad de productos con menor costo. En resumen, el centro capitalista compite en términos desiguales con otros productores de la periferia y en determinado plazo controla el monopolio del mercado.

En una primera etapa del siglo XIX y XX, en el marco de la división internacional del trabajo, a América Latina se le asignó la función de producir los alimentos que los obreros de los países industriales exigían. De esta forma, América Latina incide en el aumento de la plusvalía relativa en los países industriales al mismo tiempo que estableció condiciones de intercambio desventajosas para nuestras economías.

El aumento de las capacidades productivas de Europa implicó un incremento de las necesidades de materia prima, importadas desde América Latina, pero con una disminución en su cuota de ganancia en países americanos producto del aumento de la plusvalía relativa europea y de sus empresas con concesiones de explotación en la región. De esta forma, América Latina alimentó la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales. Sin olvidar que la producción manufacturera tiene la tendencia a estabilizar los precios a la baja. En consecuencia, los precios de los bienes primarios también declinan, lo que deteriora aún más los términos de intercambio entre Latinoamérica y los países industriales. Este deterioro comercial forzó a América Latina a producir materia prima a mayor escala, reproduciendo su subdesarrollo. Es decir, la debilidad económica estructural de los países no industriales explica el abuso al que fueron expuestos por los países industriales.

En palabras de Marini, R. (1973), "...el mero hecho de que unas (naciones)

produzcan bienes que las demás no producen...permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual”<sup>103</sup>. El intercambio desigual se da cuando los países en vía de desarrollo no compensan la pérdida de plusvalía al nivel de las relaciones de mercado, sino que las economías dependientes la compensan en el plano de la producción interna: aumentando la explotación del trabajador y no su capacidad productiva.

Marini, R. (1973) observa que el capital tiene la tendencia a crear su propio modo de circulación de capital, de producción, y de organización de trabajo. Siendo América Latina un centro de producción de capital, el autor propone que los países de la región deben crear un modo de circulación de capital menos dependiente de técnicas, financiamiento y mercados extranjeros.

## **La Estructura Económica Latinoamericana Durante el Periodo 1950-1975**

### ***Influencia del Pensamiento Cepalino en América Latina***

Aunque el objetivo principal en esta sección es resaltar la influencia del pensamiento cepalino en América Latina, queremos fundamentalmente observar la evolución del rol del Estado como promotor del desarrollo entre las décadas de 1950 y 1970. En ese sentido, hemos escogido una representación de siete países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela), considerando el peso económico que tienen

---

<sup>103</sup> Marini, R. Ob.Cit., p. 382.



en la región. En su totalidad, estos países representan el 87% del territorio latinoamericano y alrededor de 81% de la población regional, por lo que su escogencia sintetiza el espíritu político-económico latinoamericano del contexto estudiado, en medio de tantas particularidades entre los países de la región.

Iniciemos por el orden alfabético. Juan Domingo Perón gobernó Argentina entre 1946 y 1955, período en el cual nace el peronismo, que se convirtió en uno de los movimientos populares más importantes de su país y de la región. Durante su gobierno se interrumpe el neocolonialismo a través de la nacionalización de los servicios públicos, los depósitos bancarios y el comercio exterior; se inauguran los primeros ferrocarriles en el país mediante un proceso de negociación con los empresarios ingleses; se profundiza la política de sustitución de importaciones mediante el desarrollo de la industria ligera; se incentivó y modernizó el sector agropecuario y se impuso la tecnificación de la industria agroquímica y siderúrgica. El Estado fue un regulador activo de la economía en todas las áreas, promoviendo políticas de aumento salarial y aumento de la demanda global. Estas medidas, no obstante, estimularon las importaciones y unas altas tasas de inflación que fueron controladas durante el segundo período de gobierno de Perón.

Algunas de estas medidas fueron revertidas durante el gobierno de Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958), período en el cual Argentina adquiere préstamos en el exterior que luego fueron impagables, al punto que dio origen al Club de París, un pequeño grupo integrado por los países más desarrollados con el objetivo de abordar los problemas financieros de las naciones periféricas. Su política económica va alineada

con un viraje en la política exterior de Argentina, que paso de ser independiente en tiempos de postguerra a alinearse con Estados Unidos. En consecuencia, Argentina se incorpora al FMI; se desnacionalizan los depósitos bancarios, y se anula la reforma constitucional de 1949 peronista, que en su artículo 40 establecía al Estado argentino como protector de los recursos naturales.

Sería Arturo Frondizi (presidente entre los años 1958-1962) quien impulsa en Argentina la política económica del desarrollismo cepalista, pero con un enfoque particular elaborado por el periodista y político argentino, Rogelio Julio Frigerio, quien fue designado como Secretario de Relaciones Socio-Económicas. Para revertir el modelo agroexportador, se estimuló una política de industrialización por sustitución de importaciones que pretendía reducir la dependencia del mercado exterior y, por lo tanto, se crearon condiciones para que el capital industrial extranjero (fundamentalmente estadounidense) se estableciera en Argentina, primordialmente en el área automotriz, petrolera, petroquímica, química, metalúrgica y de maquinarias eléctricas y no eléctricas. Ello permitió expandir el mercado interno argentino y el país tuvo durante este período la industria más fuerte, moderna y competitiva de América Latina. Gracias a la inversión del capital estadounidense en la industria nacional de petróleo argentino, se aumentó la producción de crudo y gas natural, logrando por primera vez en su historia autoabastecerse de petróleo e incluso exportarlo, por lo que el Estado ahorra dinero que podía ser invertido en la compra y modernización de la industria e infraestructura.

En marzo de 1962, las alianzas militares anti-peronistas, quienes relacionaban a

Fronzizi con Perón, le dan un golpe de Estado y asume la presidencia de la República el civil José María Guido, quien anunció el retorno al liberalismo. No obstante, durante su corta estadía en el gobierno en un periodo en el que los golpes de Estado eran comunes, su política económica fue en extremo pasiva. Será el presidente Arturo Umberto Illia (1963-1966) quién intentó restaurar el orden económico del sector público. Se le reconoce el haber impulsado la industrialización; creó la Sindicatura de Empresas del Estado para tener un control más eficaz de las compañías públicas; hizo crecer el Producto Interno Bruto (PIB) de la nación; anuló algunos contratos petroleros debido a su enemistad con los Estados Unidos; también logró recuperar empresas privadas, aumentar los salarios en el orden del 10% y la disminución del desempleo de 9% a 5%<sup>104</sup>. Sin embargo, sus políticas estimularon un alza de importaciones y presiones inflacionarias que devinieron en protestas obreras y malestar entre diversas áreas civiles y militares que se unieron para derrocarlo en el golpe de Estado en 1966. La junta militar gobernaría desde ese año, con una diáspora poblacional masiva y fuertes violaciones de derechos humanos, hasta 1973, cuando se produjeron las elecciones en que resultaría ganador el peronista Héctor José Cámpora.

Durante el gobierno de Cámpora hubo un dialogo social promovido por el ministro de Economía, José Ber Gerald, que devino en un pacto social entre trabajadores, empresarios públicos y privados y el gobierno nacional. Los tres sectores acordaron alcanzar una participación de los asalariados del 40-50% del ingreso nacional en un

---

<sup>104</sup> Datos obtenidos de la lectura de Halperín Donghi. Ob.cit.

período de cuatro años, disminuir la inflación y consolidar el crecimiento. En consecuencia, los obreros abandonaron sus luchas por los contratos colectivos y los empresarios congelaron los precios. Esta política favoreció el crecimiento del 4,5% del PBI; bajó el desempleo del 6,1% al 4,5%; la inflación se redujo de 60 % al 0% en apenas 6 meses; y el peso argentino se revalorizó un 25%<sup>105</sup>. No obstante, el presidente Cámpora, denominado como el tercer peronismo, renunció en 1973 por presiones militares.

Obsérvese que el principal autor de la teoría estructuralista del desarrollo es el economista argentino Raúl Prebisch. El argentino Aldo Ferrer fue otro integrante de esta tradición crítica. La teoría de Prebisch implicaba la presencia de un Estado fuerte con capacidad para asumir la gestión directa de algunas áreas de la producción, interferir las fuerzas del mercado cuando lo considerara necesario o conveniente, establecer cuotas de importación y aranceles, reconocer subsidios a productores y consumidores, establecer control de precios en algunas áreas, entregar crédito dirigido a las actividades económicas que deseara impulsar, establecer controles a la inversión extranjera directa e indirecta, restringir la repatriación de utilidades y regular la reinversión de ellas, promover la transferencia de tecnología e implantar una serie de políticas para impulsar el desarrollo endógeno de las economías latinoamericanas. El Estado debía planificar, industrializar y proteger a los productores nacionales.

---

<sup>105</sup> Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). El ciclo de la ilusión y el desencanto. *Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.

Si nos detenemos a observar el quehacer económico de los presidentes argentinos durante el período estudiado, nos daremos cuenta que Perón, Frondizi y Cámpora aplicaron, con sus particularidades, políticas industriales planificadas desde el Estado y bajo un enfoque protector del mercado.

En cuanto a Brasil, tenemos los escritos de Celso Furtado acerca de la economía brasileña y Latinoamérica desde la Escuela cepalista. Otros autores estructuralistas que se dedicaron a estudiar la problemática del desarrollo latinoamericano en el largo plazo, pero especialmente su aplicación en Brasil, fueron A.G. Frank, F.H. Cardoso y E. Faletto<sup>106</sup>.

El intervencionismo estatal brasileño se fortalece durante el gobierno de Getúlio Vargas en sus cuatro mandatos<sup>107</sup>. Se trata, cabe acotar, de un intervencionismo que generó recelos incluso en sectores de izquierda que criticaban el alto paternalismo, el reformismo y el intento de Vargas por coaptar a la clase obrera al ofrecerles prebendas. Los liberales, por su parte, criticaban que los beneficios adquiridos por los trabajadores implicaban una carga para el empresario y que las consecuencias (inflación y desempleo) las sufrirían los propios trabajadores. A pesar de estas críticas, se puede observar que desde 1930 hasta inicios de 1990, cuando llega Fernando Collor al

---

<sup>106</sup> Lewis, C. M. (1993). La historia empresarial brasileña, 1850-1945: tendencias recientes en la 96 literatura. *Revista de Historia Industrial* (4), 37-55. Consultado: 10 24, 2019, from <https://core.ac.uk/download/pdf/39047970.pdf>

<sup>107</sup> 1930-1934 en el Gobierno Provisorio; 1934-1937, en el gobierno constitucional; 1937-1945, en el Estado Novo; 1951-1954, presidente electo por voto directo.

gobierno, el Estado mantuvo un intervencionismo creciente. Collor inició el proceso de desmontaje del Estado brasileño.

Antes de ese ocaso, hubo varios exponentes defensores del rol del Estado como motor del desarrollo brasileño. Por ejemplo, bajo el mandato de Joao Goulart, en el que participa Celso Furtado como ministro de planificación, se fortalece el reparto de tierras agrícolas no utilizadas, aumentó el impuesto a la renta, y exigió a las empresas multinacionales invertir sus ganancias comerciales en Brasil. Un segundo ejemplo ocurre bajo el gobierno del presidente Humberto de Alencar Castelo Branco (1964-1967), quien promovió reformas económicas y tributarias, buscando una mayor intervención del Estado en la economía, de acuerdo a los postulados de Getúlio Vargas. En rigor, la industrialización brasileña avanzó muchísimo en los primeros años del régimen militar, en tanto los líderes civiles derechistas aliados del régimen impulsaron la sustitución de importaciones a escala masiva.

Un tercer ejemplo fue el del presidente Emilio Garrastazu Médici (1969-1974), quien promovió proyectos de obras públicas masivas valiéndose de la facilidad para obtener préstamos a nivel internacional en los primeros años de la década de los 70; además, construyó viviendas para la clase obrera y subvencionó el desarrollo industrial en las regiones. Todo lo cual condujo al denominado "milagro brasileño", distinguido por un continuo crecimiento de la economía y un aumento del PIB a niveles no conocidos hasta entonces, estimulando el crecimiento de la clase media y un aumento del consumo global.

Adicionalmente, en 1973 el régimen militar inició la construcción de la Represa de

Itaipú, con lo que logró una fuente de energía que sostuvo la expansión industrial y comercial de las regiones más ricas del sur de Brasil. Asimismo, las empresas estatales (como Petrobras) aumentaron su influencia en la economía brasileña. No obstante, el "milagro brasileño" no subsistió a la crisis del petróleo de 1973 y dejó una herencia de deuda externa, un gasto público descomunal, y un aparato estatal sobrecargado e ineficiente en diferentes aspectos.

Chile, por su parte, aportó dos de los principales intelectuales del pensamiento cepalista: Jorge Ahumada y Aníbal Pinto Santa Cruz, quienes aplicaron las teorías y paradigmas desarrollistas para analizar la estancada economía chilena. En 1958, Jorge Ahumada publicó *En vez de la miseria* y Aníbal Pinto Santa Cruz publicó *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Ambos documentos tuvieron una notable repercusión e influencia en los análisis de los problemas económicos y sociales de Chile en la década del sesenta, así como en la formulación de políticas públicas y en las reformas estructurales emprendidas por los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende.

Durante su periodo de gobierno, el presidente Frei Montalva realizó reformas tributarias, implementó fórmulas de inversión y desarrollo, puso en marcha amplios programas sociales, incrementó los servicios públicos que beneficiaban a los trabajadores, introdujo la reforma agraria en el campo, redistribuyó el ingreso nacional de manera más equitativa, y revirtió el déficit crónico del país en su balanza de pagos, acumulando sustanciales reservas en moneda extranjera.

Sin embargo, a pesar de una inicial prosperidad política y económica durante el

gobierno de Frei, “fueron incapaces de liberar la economía de su largo estancamiento”<sup>108</sup> lo que permitió que la sociedad se polarizara y que en las próximas elecciones Salvador Allende ganase las elecciones a Radomiro Tomic, representante del PDC de Chile, quien también levantaba la bandera de una revolución, pero con corrientes políticas e ideológicas distintas.

Michael Fleet (1988) hace hincapié en que el PDC prometió aplicar las reformas necesarias para generar un crecimiento económico del país en el marco del respeto a las libertades y los derechos de todos. Estas reformas debían ser duraderas, por lo que era necesario que tuvieran una firme base económica. De allí que se dio prioridad a la modernización de la industria y se promovieron las exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales.

Aun cuando se consideraron proyectos industriales y de infraestructura con financiamiento estatal, para el presidente Frei habría crecimiento sólo si el sector privado apoyaba. Con el apoyo de este sector era posible aumentar la producción, reducir la inflación, atender el mejoramiento inmediato de la situación de los más pobres, etc., pero no logró el apoyo empresarial debido a las diferencias políticas.

Respecto a los primeros años, Fleet (1988) considera que la estrategia de Frei tuvo éxito en 1965 y 1966, sobre todo favoreciendo a los sectores populares, hacia los cuales

---

<sup>108</sup> Ver, Fleet, M. (1988). La Democracia Cristiana chilena en el poder. Revista Estudios Públicos (32), 263-314. Consultado 10 24, 2019, from <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-31-a-la-60/estudios-publicos-n-32/la-democracia-cristiana-chilena-en-el-poder>. p. 64.



orientó programas sociales que fueron subsidiados por el Estado y auspiciados por el crecimiento del sector privado. Explica que el PIB tuvo un crecimiento de 6.1% en 1965 a 9.2% en 1966. De igual forma, el autor destaca que la inflación bajó de 29% a 23% en el mismo periodo. Esta lucha contra la inflación se debilitó producto de las luchas salariales de los sindicatos, dominados por los marxistas, que presionaron para que los salarios sobrepasaran el Índice de Precios al Consumidor.

El Estado tenía inversiones y proyectos importantes en educación, obras públicas, acero, cobre, así como en la industria petroquímica, etc., pero a pesar de elevar la producción y las inversiones, estas industrias y proyectos no fueron sustentables por necesitar mayor inversión. El gobierno, en 1967, restringió el crédito y pidió al sector privado y opositor que invirtieran y ahorraran más en las áreas de interés nacional y público, lo que se entendió como un llamado a tregua, pero los empresarios se negaron a invertir de su propio dinero. Como consecuencia disminuyó la producción, aumentó la inflación y comenzaron los problemas socioeconómicos para el gobierno.

El llamado a tregua de Frei aceleró las divisiones internas en el PDC, sobre todo del ala izquierdista en su seno. Aunque reconocían el papel que había tenido el gobierno en la redistribución del ingreso, consideraban que debía acelerarse el programa de reforma y profundizar la “revolución en libertad”, sobre todo en el mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos y obreros, y la participación de estos en las industrias. A pesar de los intentos de reunificación, los criterios de tres grandes sectores brotaron y la unidad del partido sería agrietada; desmoralizando a los activistas y simpatizantes; socavando la moral de sus miembros; aumentando la crítica interna del

partido gobernante; entorpeciendo las políticas del gobierno; disminuyendo la producción agrícola; fortaleciendo a los sectores de oposición y reduciendo paulatinamente los porcentajes de base electoral popular, hasta la pérdida definitiva en 1970.

El programa de Frei estuvo virtualmente paralizado durante sus dos últimos años de gobierno. El intento de conciliar intereses opuestos no satisfizo a nadie. Hubo un estancamiento económico y una inflación oficial de 27% para finales de 1969, huelgas y desórdenes generalizados, incapacidad gubernamental de manejar y controlar las movilizaciones populares y de la clase media que tenía miedo de perder algunos beneficios logrados con Frei. Con un gobierno débil y perdiendo popularidad, la sociedad civil se concentró en las elecciones presidenciales esperanzada en encontrar en otro candidato las mejoras socioeconómicas para Chile.

La polarización de la sociedad chilena, por lo tanto, crece bajo el gobierno de Frei y se radicaliza durante el gobierno de Salvador Allende y su proyecto del socialismo a la chilena. Su ministro de economía, Pedro Vuskovic, había trabajado en la CEPAL y estaba influenciado por la teoría estructuralista, pero iba más allá al defender directamente la construcción del socialismo. En ese sentido, promovió la estatización de las áreas clave de la economía; la nacionalización de la gran minería del cobre; el fortalecimiento de la Corporación de Fomento para la Producción (CORFO); la aceleración de la reforma agraria; el congelamiento de los precios de las mercancías; el aumento de los salarios de todos los trabajadores, pagándolos con emisión de billetes; y la modificación (con un clima de euforia económica) de la Constitución y creación

de una Cámara Única en el Congreso. Estas medidas reactivaron la economía, al distribuir drásticamente la riqueza, pero radicalizó la polarización y los éxitos del primer año se vieron disminuidos por los grandes desequilibrios económicos producidos por el enfrentamiento entre el gobierno, la oposición y los sectores empresariales adversos que finalmente lograron estimular a un sector militar a instrumentalizar un golpe de Estado contra Allende. Tras una etapa de control inflacionario, en 1975 se aplicó el neoliberalismo desde el Estado<sup>109</sup>.

En cuanto al desarrollismo en México, este se remonta a finales de los años 40. Si bien no se consideraba un desarrollismo en sí, las políticas que se empezaron a implementar en el país cumplían con ciertas características de esta teoría. El presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) se encargó de ajustar los intereses entre los empresarios y trabajadores, con la intención de que olvidaran la lucha de clases y favorecieran el desarrollo del capitalismo, con la promesa de que ambos sectores saldrían beneficiados económicamente.

Durante su periodo presidencial, México aumentó ampliamente su red de carreteras, vías férreas y obras públicas; se mejoraron los sistemas de riego y aumentó la distribución de las tierras, aunque su gobierno respaldó acciones anti obreras y campesinas que generaron continuas manifestaciones al final de su mandato. Además, se estimuló la inversión privada. Se diversificaron las industrias automotrices, de

---

<sup>109</sup> Respecto a la política económica del gobierno de Augusto Pinochet, el lector puede acudir a la tesis de maestría de John López defendida en el 2013.

electrodomésticos y las cadenas hoteleras. Su gobierno impulsó el turismo y sobre todo el puerto de Mazatlán<sup>110</sup>.

A pesar del crecimiento económico, la inflación fue galopante durante ese último sexenio, al haberse incrementado las inversiones de una forma descontrolada como consecuencia de la dependencia de los mercados extranjeros y un mercado interno achicado por la política de control de sueldos. En 1952, finalizando el periodo de gobierno de Alemán e iniciando el periodo de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), el Ejecutivo mexicano comenzó a implementar una política de reducción de importaciones y de fomento de la industria nacional que alineaba con medidas fiscales, salariales y monetarias, a fin de incentivar la inversión privada y controlar la inflación. Las políticas económicas mexicanas causaron un crecimiento dentro de las industrias nacionales y aumentaron la producción de bienes y servicios en el país durante los próximos 30 años, al punto que se hablaba de “desarrollo estabilizador” y el “milagro mexicano”<sup>111</sup> (Tello, 2010).

El desarrollo estabilizador fue denominado así porque desde entre 1935 y 1953 el PIB mexicano había crecido considerablemente, pero con presiones inflacionarias constantes que amenazaban la estabilidad. No obstante, de 1954 a 1970 el crecimiento

---

<sup>110</sup> Rosas, A., & Cayuela Gally, R. (2014). El México que nos duele: crónica de un país sin rumbo. Ciudad de México: Editorial Booket.

<sup>111</sup> Véase, Tello, C. (2010, julio-septiembre). Notas sobre el Desarrollo Estabilizador. Economía Informa (364), 66-71. Consultado: 10 25, 2019, from <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/364/09carlostelllo.pdf>; Flores Rangel, J. J. (2005). Historia de México. México: Thomson.

del PIB fue constante, lográndose controlar la inflación. Durante este período la economía mexicana creció alrededor de 6,6% anualmente, con una inflación de 2%, logrando mantener la producción agrícola e impulsar la producción industrial. Si bien el gobierno de Ruiz Cortines logró cimentar las bases de una política económica que sería decisiva para el desarrollo capitalista de México en el siguiente decenio, los ingresos de la población seguían siendo relativamente pobres y el dinero estaba concentrado en las manos de un grupo reducido de personas, el desempleo era alto y la desigualdad de ingreso era manifiesta.

Luis Echeverría Álvarez, presidente de México entre 1970 y 1976, cerró el ciclo del llamado desarrollo estabilizador. Los gobiernos anteriores habían logrado sostener el crecimiento económico con una política de endeudamiento externo, mientras continuaban problemas internos como la “insuficiencia agropecuaria, la ineficiencia industrial, el creciente subempleo, el debilitamiento del sector público y la insuficiente práctica democrática”<sup>112</sup>, de tal forma que se empezó a considerar que el desarrollo estabilizador fue, en realidad, desestabilizador. A pesar de que Echeverría sostiene la economía comprando empresas al borde de la quiebra para sostener los empleos y aumenta el gasto público para impulsar la economía interna, la crisis internacional provocada por la escasez de petróleo y la deuda externa (más de 20 mil millones de dólares) hicieron la cuestión insoportable, lo que se profundizaría en el período de gobierno de José López Portillo. La influencia del cepalismo había terminado.

---

<sup>112</sup> Tello, C. (2010). Ob.cit., p. 71.

Respecto a los inicios del desarrollismo en Colombia, data de finales de la Segunda Guerra Mundial y principios de los años 50, cuando el precio del café (principal producto de exportación colombiano) se disparó a nivel mundial. Esto habilitó un alto ingreso de capital a Colombia, el cual empezó a usarse para fomentar la industrialización del país. De igual forma, se ofrecieron políticas de protección a las empresas nacionales, tal como ocurriría con las extranjeras en el gobierno de Frondizi en Argentina unos años más tarde.

Las políticas económicas colombianas y mexicanas pueden ser catalogadas como los más tempranos indicios de desarrollismo en América Latina. En efecto Colombia diseñó el Plan Nacional de Desarrollo a comienzos de los años 1950 en el gobierno de Mariano Ospina Pérez, con el apoyo de una comisión del Banco Mundial: la Misión Currie, emprendida en 1949 por Lauchlin Currie, economista canadiense enviado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), organismo integrante del BM, y creado también como parte de los Acuerdos de Bretton Woods de 1944.

Si bien el desarrollismo colombiano no fue el mejor aliado de la CEPAL, sino que fue un mejor aliado de los planes de la Alianza para el Progreso, hubo periodos en los que se estimuló el trabajo y el desarrollo de la infraestructura del país, para lo cual, por ejemplo, Gustavo Rojas- Pinilla (1953-1953) estableció un impuesto sobre los ingresos y sobre el patrimonio e ideó un reordenamiento del país bajo la alianza de los trabajadores, clases medias y militares, sustentado en principios católicos tomados de la doctrina social de la Iglesia y en los ideales bolivarianos.

En el caso peruano, presidentes como Manuel Odría Amoretti (1950-1956) y

Manuel Prado Ugarteche (1956-1962) impulsaron avances iniciales respecto al desarrollo. Por ejemplo, durante el gobierno de Prado se planificó una política de “sustitución de importaciones” ante la escasez de productos extranjeros por motivo de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido se dieron progresos importantes en el proceso de industrialización del país; se sancionó la Ley de Promoción Industrial, que impulsó el aún incipiente desarrollo industrial colombiano; se creó el Fondo Nacional de Desarrollo Económico en cada departamento para la ejecución de obras públicas como una manifestación de descentralización administrativa.

El siguiente presidente de la Junta Militar, Ricardo Pérez Godoy (1962-1963), creó el Sistema Nacional de Planificación del Desarrollo Económico y Social del Perú, que, posteriormente, bajo el gobierno de Belaúnde, se denominaría Instituto Nacional de Planificación (INP). Su finalidad fue proyectar el desarrollo del país de manera orgánica.

En definitiva, se observa que durante la década de los 60's las clases políticas del Perú atendieron, cada una desde su propia perspectiva, el problema del desarrollo nacional dándole un contenido esencialmente anti oligárquico e industrialista, recogiendo demandas concretas de las clases populares: campesinado y clase obrera. A pesar de ello, el crecimiento económico e industrial peruano fue insuficiente. Entre 1950 y 1988 la economía peruana creció a una tasa promedio de 4,2%, sin embargo, la tasa de crecimiento industrial descendió del 6,86% en el período 1950-1967, al 4,08% entre 1967-1974 y al 0,95% entre 1974-1988. La causa se encuentra en el poco atractivo que tuvo Perú para los capitales extranjeros, pero también en la crisis dentro

de la clase política gobernante por diferencia con sus postulados ideológicos<sup>113</sup>.

Esa confrontación entre la élite política fue pospuesta por la dictadura de Velazco y el gobierno militar (1968-1980). Su programa establecía una reforma agraria, una reforma de la empresa privada en organizaciones comunitarias, la supresión de la autonomía universitaria, la creación de comunidades industriales en las ciudades, nacionalizó antiguos enclaves mineros y petroleros, así como importantes servicios públicos directamente manejados por el capital norteamericano, con lo que el Estado fortaleció considerablemente su capacidad de intervención en la economía. De acuerdo a Silva, S. (2002), el “poder expropiado a los sectores tradicionales en el agro, la banca ligada a los agroexportadores, la minería, el petróleo, los servicios, etc., quedó bajo control estatal y permitió asociar, en lo concreto, a algunos sectores de la burguesía”<sup>114</sup>, aunque ello no impidió que la clase del poder desplazado siguiese resistiéndose al Estado centralizado hasta que lograron virar el gobierno en 1973 al convencer a los empresarios de que el Estado y el proyecto velasquista pretendía movilizar las masas populares en contra del empresariado. Es decir, aunque Velazco (radical “progresista”) logra controlar el poder y convierte al Estado como motor del desarrollo nacional, se tiene que enfrentar a otro sector militar que estaba ligado a los sectores tradicionales del poder (Morales Bermúdez). Eventualmente, en 1973, Velazco tuvo que ceder en su

---

<sup>113</sup> Véase, Silva, S. A. (2002). Control social, neoliberalismo y derecho penal. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.

<sup>114</sup> Silva, S. (2002). p.91.



concepción del desarrollo.

En el caso de Venezuela, este país también fue influenciado por las ideas cepalistas del desarrollo. Por ejemplo, en 1954 Celso Furtado escribió un documento titulado El desarrollo reciente de la economía venezolana, luego de que en su condición de experto asesor de la CEPAL visitase el país. Más adelante, en 1974, Furtado regresó a territorio venezolano invitado por CORDIPLAN, sobre lo cual escribió más tarde otro documento: Notas de la economía venezolana y sus perspectivas actuales.

En ese texto, el economista brasileño asegura que Venezuela tenía condiciones privilegiadas para sortear las barreras que la separaban del desarrollo y defendía la rectoría del Estado venezolano en ese tránsito.

(...) la inacción u omisión del Estado no existen como opción. Por el simple hecho de que el excedente petrolero pasa por el Tesoro Público, la responsabilidad del Estado es ineluctable. Más aún, esa responsabilidad crece exponencialmente cuando se amplía el referido excedente, por el hecho de que aumenta considerablemente el margen de libertad de acción<sup>115</sup>.

Las apuestas contenidas en dicho texto no están exentas, sin embargo, de discusión. La “libertad de acción” a que se refiere Furtado está inspirada en un momento de boom petrolero que significó, en efecto, el ingreso a las arcas venezolanas de cuantiosos recursos financieros por concepto de la renta en tiempos de altos precios del crudo. Pero autores como Asdrúbal Baptista cuestionan que ese flujo de caja represente en

---

<sup>115</sup> Furtado, C. (2004 (1974)). Venezuela como tema. Caracas: Banco Central de Venezuela. p. 60.

los hechos y por sí mismo una ventaja para el desarrollo económico, sino que, analizada su naturaleza con mayor rigor, podría resultar exactamente lo contrario.

(...) el énfasis se coloca en el solo destino de los recursos del Estado, lo que implica que Furtado se abstiene de abordar, en el inicio, la decisiva cuestión del origen de dichos recursos. Hay que decir entonces lo siguiente. La 'libertad' de acción que tiene el Estado venezolano no proviene, en primer término, de unos ingresos «ocasionales», tal y como también los han tenido otros «países subdesarrollados». Ha de tenerse presente que para el momento cuando Furtado escribe, el Estado venezolano ya tenía al menos cuatro décadas recibiendo los ingresos originados en el petróleo”<sup>116</sup>.

De modo tópico, el Estado modernizador de Venezuela enfocó todos sus esfuerzos en desarrollar la industria petrolera, creando un país mono productor que abandonó el campo sin desarrollar suficientemente el aparato industrial. Sobre esa base se aplicaría, más adelante, un modelo de sustitución de importaciones en el contexto de la dependencia estructural generada por el rentismo petrolero. Los primeros efectos positivos de esta industrialización ocurren en 1960, año en que se crea la Corporación Venezolana de Petróleo y la Corporación Venezolana de Guayana, enfocados en la industria pesada: minería, metalurgia, papel, petroquímica.

---

<sup>116</sup> Baptista, A. (2006). Celso Furtado y la economía venezolana. En L. Urdaneta, H. Malavé Mata, E. Del Búfalo, A. Córdova, & A. Baptista, Celso Furtado: in memoriam. Homenaje de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (pp. 99-116). Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas. p. 111.

El desarrollismo se reinició con el primer gobierno de Rafael Caldera (1970-1974) y el IV Plan de la Nación, sosteniendo que el objetivo del periodo de gobierno era desarrollar una economía industrial moderna que no dependiera tanto del petróleo a nivel de exportaciones, sino que más bien se lograra la siembra real de la renta. La pérdida de dinamismo de las exportaciones en el último quinquenio y el agotamiento de la primera fase del proceso de sustitución de importaciones constituyeron los dos puntos de estrangulamiento más importantes que enfrentaba la economía venezolana en ese momento. Por lo tanto, la estrategia para el desarrollo pretendía eliminar estos puntos de estrangulamiento y poner a la economía en condiciones de crecer aceleradamente para poder obtener logros sociales de importancia en el curso de ese periodo. Las áreas de trabajo que se proponía el Plan de la Nación fueron diversas y se centró firmemente en la producción industrial para la exportación de los productos no tradicionales, logrando crecer 74% en el período<sup>117</sup>.

Venezuela, a diferencia de la mayoría de los países suramericanos, había logrado desde 1958 mantener un proyecto nacional liberal-democrático, aunque excluyente de la izquierda radical, gracias a que los gobiernos se escogían en elecciones populares, con el respaldo de las fuerzas armadas a la alternabilidad del poder y, con el empleo de la renta petrolera como motor del crecimiento económico.

Los gobiernos de Rómulo Betancourt a Carlos Andrés Pérez (1958 a 1977) sostuvieron avances moderados dentro de la economía de mercado, aumentaron los

---

<sup>117</sup> Véase, Caballero, M. (2010). Historia de los venezolanos en el siglo XX. Caracas: Editorial Alfa.

niveles de calidad de vida de los trabajadores a través del alza de los salarios y una política de seguridad social, así como del aumento presupuestario en áreas de salud y educación. A pesar de las críticas contemporáneas acerca de la eficacia de estas políticas, dirigidas al denominado bipartidismo, acá reconocemos el esfuerzo que se hizo desde Betancourt al primer gobierno de CAP. En efecto, Venezuela constituía una referencia en el contexto Latinoamericano plagado de dictaduras, aunque con ello negamos el proceso de persecución que sufrieron los grupos izquierdistas alejados del Pacto de Punto Fijo. El descenso del crecimiento económico comenzaría, justamente, en el gobierno de Carlos Andrés Pérez como consecuencia de políticas internas y el contexto internacional.

Respecto a la geopolítica internacional, recordamos que como consecuencia de la guerra del Yom Kippur en 1973, los precios del petróleo se elevaron exponencialmente, en función de lo cual se masifican políticas públicas que implicaron un crecimiento exponencial del Estado y el gasto público. El drama vino, después de 1977 cuando los precios del petróleo descendieron significativamente, provocando una crisis del Estado.

En 1974 Carlos Andrés Pérez recibió un país “pacificado” por las armas, “un sistema político consolidado, un apoyo popular masivo, unas fuerzas armadas obedientes, una oposición leal, una cómoda mayoría parlamentaria y, sobre todo, una súbita riqueza que superaba los pronósticos más que optimistas, delirantes”<sup>118</sup>. El partidario de

---

<sup>118</sup> Caballero, M. (2010). ob.cit., p.236.

Acción Democrática se mimetizó con el programa de la izquierda que negaba al nacionalizar el petróleo y el hierro en 1976, es decir, promovió un programa democrático burgués que implicaba un capitalismo de Estado basado en el aprovechamiento de los precios del petróleo, ideas que fueron plasmadas en el V Plan de la Nación presentado en 1976.

El V Plan de la Nación planteaba desarrollar los sectores energéticos en manos del Estado Venezolano. Es decir, continuar la línea de Sustitución de Importaciones recomendada por la CEPAL, al reorientar la producción interna de tal forma que el país fuese menos dependiente en lo económico y en lo referente al abastecimiento de dichas áreas estratégicas, fundamentalmente del petróleo y sus derivados. De acuerdo al historiador Manuel Caballero (2010), bajo el gobierno de CAP I, “el país vivió, además de un sueño de despegue económico, una borrachera de consumismo”<sup>119</sup>.

No obstante, como ya mencionamos, 1977 fue el año que dio las primeras señales de la crisis del modelo económico venezolano que estalló en 1983. De acuerdo al citado historiador Manuel Caballero, las causas de la crisis se deben por: primero, el pronosticado fin del ciclo de la política de sustitución de importaciones; segundo, el año 1983 se agotaba el período de las concesiones petroleras, lo que implicaba que estas regresaban al Estado Venezolano y, por consiguiente, se retiraban las inversiones extranjeras, descapitalizando al país. Tercero, la crisis interna se combinaba con una crisis en el contexto mundial del capitalismo de Estado con la política de bienestar.

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 240.

Además, como consecuencia de riqueza inesperada, aumentaron también el clientelismo, la corrupción y la ineficacia estatal.

En consecuencia, después de 1977, cuando ya los precios comenzaban a disminuir, y el Estado Venezolano debía pagar los compromisos adquiridos a lo interno y a nivel internacional, se comenzaron a aplicar austeros desajustes económicos y el país entró en déficit fiscal y de balanza de pagos, aumentó la deuda externa para continuar con los proyectos de infraestructura nacional, se redujo la inversión pública y privada y se entró en un período de crisis y estancamiento económico.

Mientras que para algunos el gobierno de Carlos Andrés Pérez es una primera muestra histórica del funcionamiento de la influencia positiva y económica respecto a la dependencia de la renta petrolera, para otros su gobierno es el inicio del declive venezolano. Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, cuestionó la nacionalización petrolera, así como el exacerbado aumento del gasto público durante su mandato. El proceso de sustitución de importaciones per se no fue negativo, en la medida en que se crearon empresas que fueron parte de la recuperación económica posterior. No obstante, el plan de desarrollo nacional fue confiado enteramente en la renta petrolera y ello no era suficiente para que las bases del Estado se sostuvieran ante la primera amenaza de los precios del petróleo.

## **Populismo y desarrollo en América Latina**

El populismo en América Latina<sup>120</sup> tiene hoy un carácter y prejuicio negativo por su uso partidario, en algunas ocasiones por vaguedad y vacuidad en cuanto a programa político. Populista hoy es una forma despectiva de calificar a los movimientos sociales, políticos y gobiernos latinoamericanos, a pesar de la diversidad de contenido y formas programáticas que estos puedan tener. No obstante, esa connotación negativa no fue siempre así, especialmente en nuestra región. De acuerdo con Garretón, A. (2006)<sup>121</sup>, el populismo fue un modo de integrar socialmente a las masas marginadas y surge en el proceso de modernización de los países como efecto desvinculo entre las masas populares y la integración de estas a las bases institucionales modernizadoras<sup>122</sup>.

El populismo es, por lo tanto, una respuesta a ese desvinculo y se expresa a través

---

<sup>120</sup> Frei y Kaltwasser, (2008) establecen que en existen tres fases en la concepción del populismo en las Ciencias Sociales. La primera fase: el populismo como movimiento político (entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La segunda fase: el populismo como etapa de la modernización latinoamericana (entre la crisis económica del 1929 y la irrupción del neoliberalismo a comienzos de 1980). La tercera fase: el populismo como una lógica de acción política (entre fines de la Guerra Fría y el creciente escepticismo frente a una consolidación global de la democracia). A los efectos de este apartado, al referirnos al populismo lo haremos en función de las fases dos y tres, haciendo énfasis en el período que va desde 1949 hasta 1975. Véase, Frei, R., & Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia de una teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología* (22), 117-140.

<sup>121</sup> Garretón, A. (2006). Modelos y liderazgos en América Latina. *Nueva Sociedad* (89), 102-113.

<sup>122</sup> Sobre esto véase a: Germani, G., Di Tella, T., & Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. México: Ediciones Era.

de movimientos nacional-popular en la medida en que los países van adquiriendo una madurez política. Los clásicos gobiernos populistas como el gobierno de Perón en Argentina, Vargas en Brasil, ya mencionados, establecieron formas de gobiernos y discursos nuevos en el continente de tal forma que dieron paso a investigaciones en un contexto particular de desarrollo económico de la región. En ese sentido, las críticas que se hacen al populismo vienen dadas por su lógica clientelar, que a su vez se genera por la baja institucionalización entre los sistemas de partidos y los votantes al punto que los procesos electorales adquieren un carácter personalista otorgándole a los políticos el don de hacer favores y no como la tarea que debe realizar el político-gobernante a través de mecanismos institucionales y de políticas públicas. Cuando el populismo ha adquirido ese rol clientelar es, precisamente, por la falta de proyectos de desarrollo.

En América Latina, los gobiernos populistas recogen el “sentir popular” y seavocan a ellos alejándose de la ideología dominante, sin que esto resulte en una explosión revolucionaria. Es decir, casi siempre asumen políticas social demócratas o keynesianas, pero apoyadas en un discurso anti oligárquico, obrero y nacionalista que le da mayor efervescencia al proceso político y mostrando aparentes diferencias entre los sectores de poder que en el fondo son vacías, en cuanto la estructura económica sigue el funcionamiento de la lógica de reproducción del capital, pero casi siempre con carácter de desarrollo interno y no abierto al mercado global.

En todo caso, ese discurso en apariencia antagónico entre el líder populista y la “vieja” clase política concibe el germen que permite la reacción en contra del propio



gobierno y de los movimientos sociales. La clase política tradicional se asume discursivamente como demócrata y apunta al populista como una amenaza para la democracia. Para ello, se utiliza un elemento institucional. El populista plantea que las necesidades del pueblo pueden realizarse en poco tiempo, mientras que los que se asumen como demócratas explican que los procesos de gestión, institucionalización y gobierno requieren de tiempo para la ejecución de políticas. El populista amenaza esos procesos de institucionalización y, por lo tanto, se le acusa de antidemocrático<sup>123</sup>. Por su puesto, hay quienes observan que, en tanto el populismo confronta al modelo democrático liberal al construir modelos políticos más incluyentes, este es más democratizador siempre que amplía los derechos políticos, económicos y sociales<sup>124</sup>. Así, por ejemplo, el populismo latinoamericano de mitad del siglo pasado, los líderes populistas ampliaron el voto universal y los mecanismos de democracia directa, así como el replanteamiento de los mecanismos de representación política.

No obstante, el populismo genera contrasentidos como el exceso de la delegación del poder en el líder por parte del pueblo lo que conlleva a que este cometa desmanes que amenacen la diversidad democrática. He allí el origen de las grandes críticas que se le hace al populismo. Utiliza los procedimientos de la democracia liberal para

---

<sup>123</sup> Sobre la evolución de los populismos en la región, ver, Hermet, G. (2001). "Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos". In H. G. (Comp.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. México, DF: El Colegio de México.

<sup>124</sup> Sobre la diferencia de los populismos de acuerdo a los países, véase: Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena ¿qué emerge en unos países y en otros no?* Quito: FLACSO Ecuador.

llegar al poder, pero luego intenta destruirla al ampliar los derechos populares y al amenazar las relaciones de poder existentes, “...De ahí que el populismo no construya ciudadanía, sino que más bien capitaliza la ausencia de ciudadanía”<sup>125</sup>.

Como hemos visto, como consecuencia del impacto de la crisis económica de 1929 hacia nuestras economías, surgen en la región gobiernos que son clasificados como populistas que siguen las teorías de modernización y del estructural-funcionalismo en busca de un tardío desarrollo latinoamericano. De acuerdo a Frei y Kaltwasser, (2008), durante esta fase del populismo es posible observar una creciente participación de la clase media urbana, burguesía comercial e industrial en la construcción de políticas que, a través del Estado y bajo el ejido de un líder carismático y personalista, promuevan la sustitución de importaciones. Las formas como esta política de desarrollo se cristaliza son diversas en todo el continente, según las particularidades internas de cada país.

En el caso Argentino, la década de 1930 hubo una política de industrialización y expansión del mercado importante promovida por el sector privado. El intento de Perón fue encausar la industrialización de tal forma que esta tuviera incidencia social y política y no sólo económica. Por su parte, en el caso de Brasil, El Estado tuvo la iniciativa de promover la industrialización, convirtiéndose el Estado en el portavoz de un sector (no vinculado a la agroindustria) de la burguesía que requería dicha industrialización. Así entonces, el Estado reguló el mercado, modificó el sistema

---

<sup>125</sup> Ulloa, C. (2017). ob.cit., p.44.

económico, creó industrias públicas y fomentó la autarquía económica nacional (Frei & Kaltwasser, 2008). El Presidente Getulio Vargas es un ejemplo del líder populista que confronta la oligarquía tradicional, pero que al mismo tiempo establece nuevas relaciones inter-clase e intergremiales para materializar sus políticas.

El populismo en esta fase, es entonces, un período de transición entre la sociedad tradicional a la sociedad moderna que se mueve a través de movimientos nacional-popular. En la práctica existen unas masas populares cuyas demandas y expectativas aumentan a tal punto que el Estado se ve sobrepasado en su capacidad para garantizar las reivindicaciones dentro del marco institucional existente. Así entonces, el populismo más allá de enfocarse en el líder, es definido por Di Tella (1965)<sup>126</sup> como “la revolución de las aspiraciones” que busca una democratización social, generalmente al estilo europeo, pero que no logra completamente satisfacer esa necesidad. No obstante, los avances sociales de esta fase del populismo, apalancados en políticas desarrollistas, son la base material-institucional para la exigencia de mayores reivindicaciones.

La teoría de la modernización y del estructural-funcionalismo sostenían que para alcanzar el desarrollo los países debían transitar de una economía agraria a una industrial, por lo cual surgen líderes carismáticos que desde el Estado promueven la industrialización y transformación económica que satisfaga nuevas necesidades del pueblo. En opinión de Frei & Kaltwasser, (2008), el populismo latinoamericano es un

---

<sup>126</sup> Di Tella, T. S. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo económico*, 391-425.

mecanismo que no permitió el fascismo ni la dispersión de las ideas del socialismo. Sin embargo, dichas políticas populistas tampoco lograron el desarrollo económico que garantizase la permanencia de un Estado de bienestar al estilo de la Europa occidental. Vale decir que, a pesar de que las ideas nazistas, socialistas-comunistas y fascistas no lograron conformar gobiernos sólidos ni se adentraron en el consciente popular, si existieron gobiernos populistas de carácter autoritario que, a través de la fuerza, la violencia y la supresión de libertades individuales, lograron promover el terror como mecanismo de sostén de sus políticas desarrollistas.

Respecto a la tercera fase (el populismo como una lógica de acción política) del populismo dentro de las Ciencias Sociales, esta se da en el marco de ola de democratización. Se observa que en algunos ocurre de manera paralela a la segunda fase. Se manifiesta independientemente de la teoría de la modernización y el estructuralismo. Sencillamente, se adapta el populismo como una lógica de acción política a partir de la debilidad de los regímenes institucionales preexistentes, se critica a las elites establecidas y se construye un discurso popular que define un cambio de rumbo social.

Es un populismo renovado que, a diferencia de la segunda fase, se permite la privatización de empresas públicas, la flexibilización del mercado laboral y la disminución de los aranceles de importación de tal forma que en la actualidad de sincretice con el neoliberalismo y en tal sentido, evite la demonización de algunos sectores económicos. Ello implica que el populismo puede entonces ser practicado por actores de derecha o izquierda, siempre y cuando el proyecto político se concentre

en el personalismo y carisma de un líder y que utilice el discurso de reivindicación del pueblo para llegar y sostenerse en el poder. Allí su lógica política: del vínculo entre los líderes políticos y sus seguidores, de la capacidad inmediata temporal que el líder se abroga de solucionar problemas que en otro sistema político implicaría un largo tiempo y de la búsqueda de mecanismos que justifiquen el sostenimiento del poder del líder carismático contraponiéndose a los principios tradicionales de las instituciones democráticas.

Carlos de la Torre (2013)<sup>127</sup> afirma que “El populismo entendió la democracia como la ocupación de espacios públicos de los cuales los pobres y los no blancos estaban excluidos, más que como el respeto a las normas e instituciones de la democracia liberal”<sup>128</sup>. He ahí la amenaza que los demócratas liberales ven en el populismo porque, afirman, que disputa central contra el populismo es la manera en que el populismo entiende por la democracia, “El discurso populista construye al pueblo y a las elites como polos antagónicos. Los líderes populistas dicen encarnar los deseos y virtudes del pueblo, prometen devolverle a este el poder y redimirlo del dominio de elites políticas, económicas y culturales”<sup>129</sup>.

A los efectos de esta investigación nos interesa destacar que el populismo está

---

<sup>127</sup> De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. Nueva Sociedad, 247, 120-137. Consultado: Diciembre 03, 2019, from [https://nuso.org/media/articles/downloads/3983\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/3983_1.pdf)

<sup>128</sup> De la Torre, C. (2013), p.122.

<sup>129</sup> *Ibíd*em, p. 131.

relacionado directamente con el desarrollo. En principio, la etapa de 1949-1975 coincide con períodos de gobiernos cuyos líderes son considerados populistas, pero que además se alinearon inevitablemente con políticas desarrollistas, bien impulsadas por la CEPAL o la Alianza para el Progreso, o alejadas de estas dos grandes centralizadoras de la idea del progreso. Como consecuencia, el Estado se dinamizó durante esta etapa, como hemos observado. Es a partir del Estado que los populistas incorporaron a los políticamente excluidos, promueven la inclusión material- simbólica de estos, aunque esto contravenga los principios establecidos por la institucionalidad democrática dominante y de ahí, la aprehensión negativa que se pueda tener hoy sobre el populismo.

Convengamos en afirmar, y perdonen la insistencia, en que el populismo es antiliberal (en el sentido institucional) pero, no necesariamente antidemocrático en cuanto es incluyente de otros sectores socio económica e históricamente excluidos. No aceptar esta afirmación, implicaría reconocer que las formas de democracia liberal son en la práctica antidemocráticos por cuanto excluye a una mayoría de pobres de los procesos de distribución de riquezas. Evidentemente, en este sentido, la democracia se entiende como un proceso inclusivo. Hablaríamos entonces de los límites de la democracia y del populismo, así como corresponde hablar de los límites del Estado.

Frei & Kaltwasser, (2008) apuntan que el populismo es el resultado del fracaso de las elites en escuchar y satisfacer las demandas de la sociedad y ello, definitivamente, guarda una enorme relación con el modelo de desarrollo que se adquiriera. En la medida en que el liberal y el populista se observan como amigo-enemigo, entonces los discursos de negación se multiplican: ricos contra pobres, izquierda contra derechas

que solo reproducen el péndulo en el que ha transitado América Latina entre la negación del mercado y el Estado entre unos y otros y también azuzan los neologismos como peronismo, varguismo, fujimorismo, los cuales en ocasiones carecen de programas desarrollistas sino que, a partir de la negación del otro, se aprovechan del discurso político y del apoyo al pobre para conseguir sostenerse en el poder dando paso a las contra-elites, hasta que la elite y la contra-elite encuentren un campo de subsistencia que sea de beneficio mutuo, pero sin políticas de desarrollo perdurables.

Es innegable que las políticas desarrollistas (auspiciados por populistas o no) e industrialización durante el periodo de objeto estudio de este apartado (1949-1975) aceleraron el crecimiento económico en América Latina con la creación de industrias básicas por doquier, auspiciados por la teoría desarrollista que estimulaba el crecimiento del sector que produce bienes de consumo duraderos como la industria del automóvil, mediante la instalación de extensiones de empresas norteamericanas y europeas en la región, y sin embargo, sin que estos resultados no fuesen espectaculares. Es un modelo de industrialización destinado a satisfacer las necesidades de consumo, que modifica, por ejemplo, las formas de relacionamiento en el hogar a partir de los nuevos equipos electrodomésticos en un contexto social de progresismo de los movimientos sociales y de género.

Los modelos de gobierno nacional-popular, populistas del período lograron, gracias al capital extranjero, aliviar a los países de las economías de exportación primaria cuya rentabilidad ya se discutía. Desafortunadamente, este alivio no fue duradero puesto que los procesos de industrialización y diversificación económica se revirtieron en el corto

plazo y los países se apoyaron nuevamente en la producción de su mayor factor primario-exportador, aunque esta incipiente industrialización había cambiado las formas de relacionamiento de consumo y mercado.

Observamos que los procesos de desarrollo latinoamericano han dependido siempre de la capacidad que tienen los países de atraer las inversiones de capital extranjero y esta, a su vez, varía según las condiciones internas en Europa y Estados Unidos. Por ejemplo, la crisis de 1929 dificultaba la inversión norteamericana en América Latina, cuestión que se corrigió en la postguerra de manera paulatina hasta que, producto del fin del ciclo desarrollista, nuestros países entran en la crisis de la deuda y la balanza de pago negativa, deteniendo el flujo de capital por cuanto la retornabilidad de las ganancias de la inversión extranjera estaban deterioradas.

De acuerdo al historiador Halperín Donghi (2005), a pesar de las condiciones de crisis económica interna y externa al continente, hubo inversiones de capital que se mantuvieron producto de que estas eran mayormente “maquinarias que en la mayor parte de los casos habían sido ya abundantemente utilizadas en el país de origen, y cuyo reemplazo era inminente”<sup>130</sup> porque estas no se adaptaban a la sociedad de consumo o porque las maquinarias estaban desactualizadas de acuerdo a la industrialización interna. La industrialización latinoamericana se abrió camino con maquinaria chatarra, que acá era útil, pero que además significaba una apertura y extensión del mercado latinoamericano para las empresas norteamericanas y europeas

---

<sup>130</sup> Halperín Donghi, (2005), ob.cit p. 440.



que requerían de ganancias.

Allí se reproducen las contradicciones del modelo porque estas empresas filiales requerían de una mayor liberalización económica de la que América Latina podía ofrecer puesto que su política de desarrollo era incipiente y requería de políticas protectoras de su industria, incapaz de competir con los productos extranjeros. Al mismo tiempo, los capitales extranjeros representan una tentación sin la cual los países podían impulsar sus programas de desarrollo, por lo tanto, la región era dependiente de factores externos que, a su vez, condiciona el comportamiento político-social interno y, además, dispersa a los países en los procesos de integración regional, mirando estos con mayor interés a las empresas multinacionales. Todo esto, hace que Halperín Donghi (2005) exprese que la década de los 60's da tempranos indicios del decaimiento de la política desarrollista y que tiene su primera expresión en la irrupción de la Revolución Cubana, como muestra del fracaso de las elites y del estancamiento económico.

La Revolución Cubana implicó una ofensiva militar revolucionaria en toda la región. Para Halperín Donghi (2005) significa también un despertar de la conciencia sobre la coyuntura política-económica y un agotamiento del desarrollismo. Pero este despertar también tiene otras manifestaciones en el espectro político latinoamericano. La década del 60 en Brasil, por ejemplo, fue políticamente intensa al punto que se construyó un nuevo régimen político sobre las ruinas de la Segunda República, como una expresión del Estado burocrático-autoritario que estaba madurando en América Latina. Las décadas del 60 y 70 se configuran políticamente bajo la égida militar de

un aparato estatal controlado y organizador de la vida pública para minimizar el impacto de las revoluciones comunistas en la región. En palabras de Halperín Donghi:

Ese Estado era expresión política del entendimiento entre la élite militar, la empresaria nacional y las firmas trasnacionales que deben tener papel principal en esa nueva etapa industrializadora; mientras cultivaba un controlado pluralismo en el manejo de las relaciones entre esos elementos a los que reconocía ciudadanía política, marginaba de la esfera de las decisiones a las clases subordinadas, mediante su despolitización ideológica y su fragmentación y desarticulación, aseguradas por una vigilancia celosa de cualquier esfuerzo organizativo que aspirase a ir más allá de la élite económico-social; se advierte muy bien cómo tanto en sus relaciones con esa élite como con las masas el estado burocrático autoritario tenía muy poco en común con el estado fascista, que había sido a la vez totalitario y movilizador<sup>131</sup>.

El desarrollismo y el populismo están muy ligados. El fracaso de las élites tradicionales permitió la irrupción de líderes populistas, con la promesa de satisfacer las grandes necesidades de una base social. El desarrollismo dejó un legado indeleble en la estructura económica latinoamericana y, sin embargo, la región se internaba en aguas tormentosas, debido a la incapacidad de satisfacer las aspiraciones populares y el inicio de nuevos problemas económicos, como la inflación, que devinieron en crisis posteriores, como la incapacidad de pago de la deuda. La composición socio-económica había cambiado y se había organizado abiertamente desde el Estado. El

---

<sup>131</sup> *Ibidem.*, p.561.

nuevo Estado burocrático-autoritario, expresado en dictaduras en casi todo el continente, sostendría casi siempre al Estado como regente del desarrollo latinoamericano, pero, a su vez, se encargó de pacificar las revueltas sociales, a través de las armas y la violencia. El populista podía llegar al poder a través de la vía electoral, pero una vez en el poder se hacía lo que el líder dijese. Para eso votaba el electorado. Los ensayos de populismo militar y autoritario estaban dispuestos a sostenerse por las fuerzas en contra de la institucionalidad y eso significaba unarecomposición de los planteamientos del desarrollo en la región.

### **Estado, Dependencia e Industrialización en América Latina**

Una visión de conjunto sobre todo el espectro de economías latinoamericanas arroja que los procesos de industrialización por sustitución de importaciones emprendidos hasta la década de 1980 no lograron modificar de forma significativa la composición del PIB regional<sup>132</sup>. No fue alcanzada la soñada diversificación económica y la producción industrial no tradicional quedó muy lejos de superar a la exportación de materias primas como fuente de recursos nacionales. La crisis de la deuda de la década de los 80's en Latinoamérica dejó en evidencia las limitaciones de los programas industriales en marcha y éstos no tardaron en ser reemplazados por las llamadas recetas de ajuste neoliberales cuando la economía mundial comenzó a mostrar signos de

---

<sup>132</sup> Datos de la CEPAL reflejan que el aporte de los sectores industriales manufactureros no tradicionales al PIB regional pasó de 18,6 por ciento en 1956 a 25,4 en 1976 (CEPAL, Series Históricas del Crecimiento en América Latina, 1978).

recomposición con Estados Unidos como único centro hegemónico.

Desde principios de la década de los 80 ya autores como Maza Zavala planteaban que el fracaso de los mencionados procesos de industrialización tendría que ver, fundamentalmente, con el hecho de que nunca rompieron con el marco de la dependencia preexistente y que, en cambio, sirvieron la mesa para que el capital trasnacional penetrara a través de nuevas formas a las economías latinoamericanas sin dejar rastro de desarrollo. Aquí cabe citar in extenso la panorámica de Zavala en 1973.

En términos muy generales, los rasgos característicos de este proceso de industrialización, el de la vía dependiente o periférica, son, entre otros, los siguientes: a) comienza y crece en el nivel de los bienes de consumo; b) aprovecha el esquema y el patrón de la demanda servida por las importaciones a sustituir; c) en relación con lo anterior, requiere la importación de insumos semi elaborados, medios de producción, servicios técnicos y de los derechos sobre el prestigio de la marca o firma extranjera antes proveedora de los bienes finales; d) se aplican combinaciones de factores y recursos productivos, por los cuales se utiliza una proporción considerable de capital y una baja proporción de fuerza de trabajo y recursos naturales del país; e) la operación de la industria exige una determinada capacidad para importar, haciéndose comparativamente rígidos el nuevo esquema y nivel de la operación; f) la producción industrial se coloca en su práctica totalidad en el mercado interno, resguardado a este efecto por un régimen de protección industrial no selectivo; g) el mercado interno, bajo las condiciones del subdesarrollo y de esta vía de industrialización, es insuficiente por lo general para la operación de la industria a plena capacidad y por

consiguiente parte de ésta permanece sin utilizar; h) los altos costos medios, debido a la escasa productividad de las combinaciones factoriales trasplantadas desde los países desarrollados a los subdesarrollados, determinan altos precios de los artículos y éstos restringen la potencialidad de la demanda formándose así un círculo vicioso de capacidad sin utilizar –altos costos, altos precios- e insuficiente demanda; i) la competencia monopolística trasplantada de los centros dominantes, con su multiplicidad de marcas, modelos y variantes de los artículos, induce al desperdicio de recursos y se convierte en un factor limitante de la industrialización; j) las innovaciones originadas en los centros se transmiten y se imponen a la periferia, haciendo prematuramente obsoletas instalaciones y formas de fabricación y comercialización, forzándose así las altas tasas de depreciación; k) desde luego, la contribución del producto industrial al PTB [Producto Territorial Bruto] es moderada y permanece así por largos períodos<sup>133</sup>.

Este desempeño de la producción industrial era aún más moderado cuando se le observaba en relación con el conjunto de la economía de los países y estaba determinado por la capacidad de importar que permitían los ingresos por concepto de exportación de materias primas. Cuando estos ingresos menguaban, se reducían también las importaciones de los bienes de capital necesarios para terminar los productos sustituidos y el proceso resultaba afectado, mientras la nación veía salir de sus arcas de forma sistemática sumas importantes de recursos monetarios a razón del pago de intereses a inversionistas extranjeros, en su gran mayoría estadounidenses. La

---

<sup>133</sup> Zavala, D.F.M (1973), ob.cit., p.38-39.

deuda contraída para financiar los procesos de industrialización se constituyó en un auténtico mecanismo de dominación respecto a los centros económicos desarrollados, toda vez que la solvencia del país deudor condicionaba la factibilidad y el costo de los nuevos financiamientos, sin importar los cambios imprevistos en la geopolítica internacional o las volatilidades del mercado de hidrocarburos. Sobre dicho proceso en Venezuela, Orlando Araujo (2004) constata que “la sustitución de importaciones ha acentuado la dependencia externa de nuestra economía” y advierte sobre las múltiples formas de penetración que el capital extranjero había puesto en marcha en el país: “solo falseando las palabras podemos hablar de una industrialización nacional o propia”<sup>134</sup>.

El problema del origen rentístico o extractivo de los recursos financieros nacionales aparece aquí, de nuevo, como un elemento determinante para explicar el pobre rendimiento de los sectores industriales privados y públicos, pues, antes que verse desplazado en tiempos de sustitución de importaciones, terminó fortalecido como principal factor dinámico en torno al cual las facciones comerciales de las burguesías criollas nunca dejaron de alinearse.

En el caso específico de Venezuela<sup>135</sup>, la facilidad para importar productos

---

<sup>134</sup> Araujo, O. (2010). La industrialización en Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela. p. 29.

<sup>135</sup> “Desde el punto de vista de la producción, la sustitución de importaciones, en el caso venezolano, ha estimulado y conformado un tipo de industrialización que se caracteriza por un aumento del producto bruto interno que, partiendo de niveles absolutos bastante bajos, ofrece un crecimiento sectorial acelerado; del cual, sin embargo, puesto en relación con la economía en su conjunto ofrece comparativamente bajo, insuficiente como alternativa frente al peso dominante del sector primario

extranjeros básicos a través de las divisas provenientes de la renta y la falta de incentivos oficiales a la producción de estos rubros hicieron que la alimentación en general, y la agricultura en particular, así como otros sectores clave como los textiles, fuesen deliberadamente ignorados por los planes de industrialización. En este sentido, los egresos por concepto de dichas importaciones nunca sustituidas, aunados a los costos de las inversiones estadounidenses directas e indirectas, allanaron no solo el camino de retorno de los capitales extranjeros, sino incluso el de salida de los excedentes nacionales del sector primario exportador, pues no fueron absorbidos eficientemente por nuestra economía para el desarrollo de sus potencialidades y necesidades reales.

En palabras de Orlando Araujo (2010), “es el dirigismo industrial que pone en manos del centro de exportación tecnológica no solo la determinación del tipo de industrialización (industrialización sucursal) del país receptor, sino la graduación, intensidad y suerte de un proceso cuya autonomía no existe”<sup>136</sup>. El autor se refiere específicamente al caso venezolano, que tiene al rentismo petrolero como una singularidad distintiva dentro del universo de estructuras subdesarrolladas, pero su caracterización del proceso de sustitución de importaciones y las implicaciones sobre

---

petrolero-minero. En este sentido, la sustitución de importaciones no ha resuelto el problema de la diversificación complementaria y equilibradora del sector externo de la economía” (*ibidem*, p. 19). Los escritos de Araujo sobre este período histórico son ampliamente reconocidos como una referencia ineludible para conocer a profundidad este tema.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 22

el sector externo de la economía son perfectamente aplicables para el resto de la región durante el período en cuestión.

De este modo la inversión extranjera industrial se complementa con la inversión extranjera comercial forjando un sistema de alta productividad que, encadenado con la inversión extranjera en bancos, servicios y seguros, remacha sobre la economía venezolana la caracterización de dependencia y mediatización a que la somete la hegemonía absoluta del capital extranjero en la explotación de los hidrocarburos y de la minería<sup>137</sup>.

La “alta productividad” mencionada por Araujo está concentrada en el enclave geográfico del país dependiente y se trata fundamentalmente de extensiones en territorio nacional de empresas trasnacionales cuyas matrices están situadas en las naciones del centro capitalista. Esta externalización trasnacional no es, sin embargo, sincrónica, en el sentido de que la llamada transferencia tecnológica entre la matriz y sus sucursales se desarrolle en tiempo real, sino que se trata de una relación cuya renovación implica un costo permanente para la nación anfitriona y que se limita a los momentos finales de la producción, tales como el acoplamiento de piezas importadas y el ensamblaje. Como lo hemos señalado más arriba, esta capacidad industrial costosa y parcial se instaló para impulsar sectores no elementales que, siguiendo el modelo de crecimiento estadounidense, se consideraron posibles factores dinámicos en época de expansión de la demanda interna.

---

<sup>137</sup> *Ibíd.*, p. 24.



La industrialización se orienta a la sustitución de bienes superfluos y no crea suficiente capacidad para producir bienes esenciales. Estos efectos perversos de la protección tienen correspondencia en la manera como los brotes industriales crecen. (...) Poca correspondencia tiene esa protección así orientada con la necesidad real de sustituir importaciones en función de las disponibilidades internas de factores y recursos<sup>138</sup>.

Las críticas de Araujo y Maza Zavala nos revelan que la política de sustitución de importaciones implementada en la región durante el período 1950-1980 estuvo inspirada en un cierto tipo de lineamiento industrial no selectivo, sobre el cual es discutible hablar incluso de “programa económico” en el sentido estricto del término. Ello es así por varios factores, pero los principales son, en primer lugar, lo que podríamos denominar como la “continuidad estructural primaria”, es decir, la persistencia de las exportaciones de materias primas como principal fuente de ingresos fiscales y alrededor de las cuales prevaleció el dominio de las instituciones creadas durante la primera industrialización de las economías latinoamericanas. Dicho de otro modo, los procesos de modernización política en la región lograron instaurar derechos modernos como el sufragio y la universalidad de ciertas normativas, pero no modificaron sustancialmente la orientación rentística de los Estados.

En segundo lugar, las dificultades para fomentar y articular nuevas perspectivas teóricas de carácter nacionalistas que permitieran disputar el sentido común desde un

---

<sup>138</sup> Zavala, M. (1973), ob.cit, p.167.

punto de vista estructural. Si bien es cierto que existen obras de gran valor intelectual para su época, como lo son los escritos de Arturo Uslar Pietri en Venezuela o de José Carlos Mariátegui en Perú, entre otros muchos pensadores dispersos en el resto de los países del Tercer Mundo, se trata de casos excepcionales que nunca fueron articulados unos con otros por las clases políticas dominantes en función de construir un modelo de industrialización integral, oportuno y factible, dentro del contexto de las especificidades económicas y sociales de naciones periféricas.

En tercer lugar, el concepto de “programa económico” está estrechamente relacionado con otro igualmente importante: la factibilidad. Aunque los criterios técnicos y matemáticos para establecer un grado específico de probabilidad de éxito de determinados objetivos, según la ejecución efectiva de ciertas políticas macroeconómicas voluntarias, no son suficientes para afirmar su viabilidad en economías profundamente dependientes de los vientos que soplen tanto en el mercado mundial como en la geopolítica internacional, también es posible afirmar que los modelos autónomos de previsión de tendencias y actores globales han estado ausentes en cada uno de estos procesos de gran calado que han intentado modificar las correlaciones del PIB en América Latina.

Un ejemplo de ello ha sido la incapacidad de respuesta de los países del continente ante las turbulencias sistémicas de la década de 1980. Este hecho se suma a la falta de una planificación real que logre integrar, como parte de una hoja de ruta armónica y común, renglones económicos altamente complejos como la política monetaria, fiscal, social, industrial y de infraestructura.

A estos factores habría que agregar el problema de la alternancia de gobiernos con signos ideológicos opuestos y, por tanto, de políticas macroeconómicas más o menos diferenciadas, lo cual supone una interrupción de los procesos cada seis o doce años. De hecho, los países del Tercer Mundo han sido víctimas en innumerables ocasiones históricas de interrupciones aún más drásticas y precipitadas de sus tentativas de política desarrollista por el impulso de factores externos de naturaleza imperialista. De ahí que dentro de la tradición del pensamiento estructuralista latinoamericano haya nacido una tesis según la cual el subdesarrollo de la periferia capitalista es condición de posibilidad del desarrollo de los centros industriales y que, por tanto, estos últimos no están interesados en propiciar el crecimiento cualitativo y duradero de los países periféricos.

A juicio de Maza Zavala (1973), una de las características esenciales de lo que llama capitalismo dependiente o neocapitalismo es que éste “nunca llega a desarrollarse enteramente con todos los atributos y potencialidades del sistema históricamente demostrados en países que hoy son desarrollados”<sup>139</sup>. El autor afirma que estos últimos no fueron, en sentido estricto, subdesarrollados antes de expandirse industrialmente, pues dicho proceso hunde sus raíces en el origen mismo del capitalismo industrial europeo.

Tal afirmación nos remite a un debate más amplio sobre las experiencias de naciones colonizadas y que posteriormente, luego de su proceso de independencia política,

---

<sup>139</sup> Idem, p. 27.

alcanzaron el grado más alto de desarrollo capitalista, como es el caso de Estados Unidos y que intentamos comparar en el primer capítulo de este trabajo. No se trata, sin embargo, de una discusión que podamos eludir. La pregunta sobre qué tipo de capitalismo existía en EEUU antes de su desarrollo actual nos conduce a la cuestión de los tipos de colonización empleados por los distintos imperios europeos y sus muy diferentes consecuencias posteriores en los territorios colonizados. Además, si damos por hecho que el modelo colonial anglosajón o portugués permitieron sentar ciertas bases materiales que la corona española no, se podría inferir entonces que el capitalismo histórico experimentó un período en el cual existían escalas intermedias que no se pueden identificar cabalmente ni con lo que entendemos desde el siglo XX por subdesarrollo ni por lo que sabemos que es el desarrollo capitalista.

Este análisis retrospectivo no tiene otra intención que abrir el campo de lo posible para los tiempos contemporáneos, pues, antes que despachar cualquier vía de desarrollo capitalista, cabría preguntarse si no es acaso necesario profundizar acerca de las condiciones de posibilidad de aquellas posibles escalas intermedias y sobre los márgenes de América Latina para reclamar un lugar similar en el mercado mundial. Para delinear esos márgenes de maniobra, ese cuadro general de potencialidades y limitaciones, es necesario historizar rigurosamente nuestros procesos recientes para distinguir entre problemas estructurales, políticas macroeconómicas equivocadas y lo que podríamos denominar como “ventajas seculares” o simplemente palancas imprescindibles del desarrollo económico en la periferia. La acción estatal, en el sentido descrito al principio de este capítulo, es una de ellas, y los intentos de franquear

el subdesarrollo durante la segunda mitad del siglo XX en América Latina reflejan que, si bien es cierto que la voluntad política por sí misma no es suficiente para avanzar, sin el ejercicio pleno de nuestras instituciones, de nuestros recursos y de nuestra soberanía es imposible el éxito duradero de un verdadero programa económico industrializador.

### ***Acción Estatal y Sustitución de Importaciones***

Aunque los procesos de industrialización del período 1950-1980 en la región no arrojaron resultados idénticos para todos los países en que tuvieron lugar y el balance de algunos puede ser más desventajoso que el de otros, como resultado común a todos podemos afirmar que alcanzaron una capacidad instalada de producción industrial sin precedentes en su historia y que dicho alcance solo fue posible gracias al papel activo del Estado, no importa el signo ideológico del partido gobernante.

Fue como consecuencia de la política de protección estatal que ciertas áreas productivas (reducción o eliminación de costos arancelarios, fiscales, entre otros) pasaron a la escala industrial y que, por tanto, aparecieron nuevas mercancías de producción nacional en los mercados internos latinoamericanos. Esa ampliación de la oferta interna, aún insuficiente y desacertada desde el punto de vista de la demanda básica, tuvo un impacto positivo en el desempeño de las economías de la región.

Asimismo, con mayor o menor volumen, los Estados lograron estimular la capacidad adquisitiva de la población a través de un gasto público sostenido que incluso los más radicales defensores de la liberalización económica defendieron cuando

ejercían funciones dentro de los gobiernos<sup>140</sup>. En este sentido también hay que hacer la salvedad de que este efecto multiplicador estaba circunscrito a determinados sectores privilegiados de la población económicamente activa y que, por tanto, se trataba de un impulso de corto plazo por los problemas ulteriores de la concentración de la riqueza.

La acción estatal en tiempos de sustitución de importaciones fue crucial además por la capacidad de financiamiento de las empresas privadas productivas con proyecciones industriales y por las grandes inversiones en construcción de infraestructuras para el desarrollo, tales como carreteras, universidades, servicios de telecomunicación, etcétera.

Partimos del supuesto de que todas estas posibilidades de acción solo existen desde y con el Estado, especialmente en economías altamente vulnerables al usufructo de capitales extranjeros, así como a la formación de circuitos de acumulación basados en la externalización de los excedentes generados en el país; dicho en otras palabras, al reforzamiento y multiplicidad de formas de rentabilidad improductivas difíciles de sustituir sin la decisiva actuación de un Estado fuerte capaz de generar las condiciones para el surgimiento y la competitividad de un verdadero mercado nacional. Que antes se haya dado un paso hacia adelante y dos hacia atrás no quiere decir que no se pueda

---

<sup>140</sup> Es el caso del exministro de Hacienda de Venezuela, Pedro Tinoco, quien, durante una intervención en el Congreso del país suramericano, en 1973, afirmó que el gasto público solo en remuneraciones de empleados del sector público tenía un efecto multiplicador de 2,4 veces el nivel de la demanda interna (Zavala, M. 1973). Tinoco fue varios años después uno de los artífices principales del plan de ajuste estructural durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. El paquete contemplaba una reducción drástica del gasto público y otra serie de medidas impopulares.

retomar esa senda ya andada del desarrollo industrial, pero con una orientación realmente soberana de las políticas públicas que busque resolver los problemas no resueltos por el modelo de industrialización transnacional.

Más allá de las críticas que hemos formulados sobre el tipo de orientación estatal de la política de sustitución de importaciones, ésta no deja de ser un horizonte programático imperioso para los países que busquen reducir sus niveles de subdesarrollo y dependencia. Los cuestionamientos, en todo caso, no están centrados en el hecho de que tales planes sustitutivos hayan sido impulsados desde el Estado, sino más bien en el peso que sobre ese impulso tuvieron los factores externos históricamente enlazados al complejo entramado del subdesarrollo. Por lo demás, creemos que existen características seculares de nuestras economías que aún podrían ser ventajosas para una política industrial coherente y selectiva apalancada desde el Estado.

## CAPÍTULO III

### LOS ESTADOS NACIONALES EN EL CONTEXTO DE UNA GRAN RECOMPOSICIÓN GLOBAL (1975-2000)

#### **Fin de la Edad de Oro**

Las décadas que prosiguieron a 1945 fueron calificadas por diversos autores como la “edad dorada” de la economía mundial en el siglo XX<sup>141</sup>. Existe una discusión sobre si esa etapa fue experimentada solo por aquellos países que conformaban el mundo capitalista, con Estados Unidos a la cabeza, o si en cambio se trató de un desempeño general, que incluía a las naciones que integraban el bloque socialista, liderado por la Unión Soviética. Lo cierto es que las tendencias globales del comercio y la producción mostraron claros signos de expansión hasta el último cuarto de milenio<sup>142</sup>.

El llamado Tercer Mundo, con América Latina como gran prospecto industrial, aparecía positivamente en escena, mientras que Japón y Europa lograron una

---

<sup>141</sup> Véase, Hobsbawm, E. (1998). Historia del Siglo XX. Buenos Aires: Editorial Crítica.

<sup>142</sup> “La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez” Hobsbawm, E, (1998), p. 264.



extraordinaria recuperación de los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Desde principios de 1970, sin embargo, el sistema económico internacional empezó a mostrar síntomas de inestabilidad relacionados fundamentalmente con la caída de la rentabilidad de las empresas estadounidenses<sup>143</sup> y la reacción de los sectores político-intelectuales más conservadores de ese país.

En este contexto, las políticas de inspiración keynesianas empleadas en la gran mayoría de economías capitalistas empezaron a ser cada vez más cuestionadas y, de forma especial, el rol del Estado como motor de los procesos económicos sería impugnado por una creciente corriente de pensamiento neoliberal. Esta escuela tiene sus matrices en Estados Unidos y fue catapultada por la Real Academia de las Ciencias de Suecia, a través de dos Premios Nobel de Economía<sup>144</sup>, pero se inscribe dentro de un programa de acción originado a finales de la década de 1960, cuando la principal

---

<sup>143</sup> Para una explicación más detallada sobre estas tendencias económicas, véase a Brenner, R. (1999). *Turbulencias en la economía mundial*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Encuentro & CENDA.

<sup>144</sup> Friedrich A. von Hayek y Milton Friedman, junto a otros economistas conservadores, fundaron en 1947 la llamada Sociedad Mont Pélerin, conocida por su disputa con las teorías de estímulo estatal pregonada por John Maynard Keynes y sus discípulos. En medio de la crisis del keynesianismo tres décadas después, Hayek y Friedman recibirían el Premio Nobel de Economía en 1974 y 1976, respectivamente, dando la prestigiosa Academia de Ciencias sueca un espaldarazo al credo neoliberal sobre la necesidad de reducir la presencia del Estado en los procesos económicos y liberar los mercados de las barreras puestas hasta entonces por los organismos estatales. Ese apoyo de la Academia de Ciencias se produjo en medio de una campaña de propaganda en favor de la libertad individual por parte de la poderosa Federación de Empleadores Suecos (SAF, por sus siglas en inglés) y luego de la llegada de un gobierno conservador al poder en el país europeo tras décadas de administraciones socialdemócratas.

potencia del mundo comenzaba a sentir los efectos de la competencia por parte de los productos europeos y japoneses en el mercado mundial.

A juicio de Robert Brenner (1999), esa es la principal causa de lo que denomina como la “larga fase descendente” en el mundo capitalista, pues la lectura que hiciera la clase política estadounidense de sus problemas internos y las respuestas que, como consecuencia de esa interpretación, emprendieron, tuvieron una profunda repercusión en toda la economía global.

Brenner (1999) desmiente que la crisis de los 70 fue causada por problemas en la productividad del trabajo relacionados con el aumento de los salarios reales durante tiempos de keynesianismo económico en Estados Unidos, una de las principales tesis de los detractores de las políticas de pleno empleo y Estado de bienestar.

La experiencia del sector manufacturero provee una prueba crítica. No es sólo el hecho de que este sector sea económicamente esencial. Es el lugar en que se esperaría que la resistencia obrera en las fábricas fuera más evidente, más marcada y más fácil de detectar. Sin embargo, el crecimiento anual de la productividad en el sector manufacturero en realidad aumentó durante el período de disminución de la rentabilidad, promediando un 3,3 por ciento entre 1965 y 1973, comparado con el 2,9 por ciento entre 1950 y 1965.<sup>145</sup>

En su análisis de la economía estadounidense durante este período, el autor reconoce la existencia de sobre oferta de mano de obra en los últimos años de la década de 1960,

---

<sup>145</sup> Brenner, R. (1999). Ob, cit, p. 143.

pero los vincula a un comportamiento cíclico compensado posteriormente por el aumento de la productividad laboral antes mencionado. Esa compensación no logró resolver, no obstante, la tasa decreciente de utilidades sobre el capital y una cantidad considerable de inversiones no retornaron a los productores estadounidenses por su incapacidad de ajustar los precios por encima de los costos, ya que un ajuste de este tipo los hubiese dejado aún más en desventaja frente a las mercancías alemanas y japonesas de bajo precio que inundaban el mercado doméstico estadounidense.

El gobierno de Richard Nixon atacó este problema de una forma radical que perjudicaría a la larga al resto del mundo, incluso a sus aliados asiáticos y europeos: exportando su crisis de rentabilidad a través de “una revisión fundamental en los cambios monetarios internacionales, a favor de EE.UU., y a expensas de la competitividad alemana y japonesa”.<sup>146</sup>

Esa “revisión fundamental” se hizo pública en agosto de 1971, cuando la Administración Nixon anunció que se retiraba del Acuerdo de Bretton Woods, el cual estableció en 1944 un nuevo orden económico mundial centrado en el patrón-oro. La salida de Estados Unidos significó que el país norteamericano “ya no iba a someterse a la disciplina que lo obligaba a mantener la paridad del dólar con el oro o con cualquier otra moneda: se podía dejar fluctuar el dólar como decidiese el

Departamento del Tesoro estadounidense”.<sup>147</sup> Washington devaluó su moneda por

---

<sup>146</sup> *Ibidem*, p, 138.

<sup>147</sup> Gowan, P. (2000). *La apuesta por la globalización*. Madrid: Ediciones AKAL. p. 38.

primera vez en 27 años y abarató los costos de sus exportaciones, reduciendo significativamente el déficit comercial incrementado de manera alarmante en la década anterior.

Entre 1970 y 1973, los productos estadounidenses pudieron mejorar marcadamente su posición competitiva internacional y por lo tanto trasladar, en cierto grado, el peso de la disminución internacional general de la rentabilidad en el sector manufacturero a sus principales competidores, extendiendo así la crisis de rentabilidad a Alemania y Japón [...] <sup>148</sup>.

Brenner (1999) agrega que, a pesar de este repunte comercial estadounidense, la economía del país norteamericano no resolvió sus dificultades estructurales debido a que buena parte de las empresas con reducidas tasas de utilidades no lograron migrar a otras actividades productivas para, de ese modo, restaurar su rentabilidad promedio. De ahí que el abandono por parte de EEUU del patrón-oro viniese acompañado de una reestructuración monetaria mucho más profunda que, a juicio de Peter Gowan (2000), buscaba desaparecer al oro como respaldo en el resto del sistema económico internacional, extinguir los tipos de cambios fijos y recuperar la capacidad del dólar como instrumento de capitalización financiera, a través de las tasas de interés, así como su poderío político y militar en las áreas de influencia de la Casa Blanca.

Lo que Gowan, P. (2000) llama el “Régimen Dólar-Wall Street”, inaugurado en

---

<sup>148</sup> Brenner, R. (1999). Ob, cit., p. 138.

1971, necesitó de otros ajustes en los aspectos energético y financiero. En el primer sentido, a pesar de que la llamada crisis petrolera de 1973 es entendida por muchos como consecuencia de la guerra de Yom Kippur, que enfrentó a los países árabes con Israel y Estados Unidos, lo cierto que Washington venía promoviendo años antes del referido conflicto una subida de los precios del crudo y "...ya en 1972 planeaba que los bancos estadounidenses reciclasen los petrodólares, cuando, finalmente, la OPEP siguió el consejo estadounidense y subió los precios del crudo"<sup>149</sup>.

Los planes estadounidenses para "reciclar los petrodólares" incluían una liberalización de los mercados financieros occidentales, con el objeto de reconcentrar los flujos de capitales a través de las tasas de interés, en un contexto en que el sentido común neoliberal promovía la pérdida de poder por parte de los Bancos Centrales en el resto de los países.

La Administración Nixon entendió el modo por el que Estados Unidos podía servirse de la expansión de los mercados financieros privados como multiplicador político del impacto de las maniobras del Departamento del Tesoro con el dólar. [...] El gobierno estadounidense se dio cuenta que el alza de los precios del petróleo produciría un enorme aumento de los beneficios en dólares de los estados petrolíferos, cuyos sectores productivos no podrían absorber tales fondos. Al mismo tiempo, el alza de los precios del petróleo sumergiría a muchos países en déficit comerciales, a medida que los costes de importaciones de petróleo se disparaban. De manera que los llamados petrodólares

---

<sup>149</sup> Gowan, P, (2000), ob.cit., p. 41.

tendrían que reciclarse desde el Golfo, mediante los sistemas bancarios occidentales, a los Estados no productores de petróleo<sup>150</sup>.

La contraofensiva de la Casa Blanca para recuperar el terreno perdido dentro del mercado mundial y reducir las pérdidas de las empresas estadounidenses en tiempos de incertidumbre global ciertamente logró estabilizar su situación interna, pero trajo como consecuencia un período de desestabilización de los procesos políticos y económicos experimentados durante las décadas precedentes en el resto del mundo. Apesar de que en los años 70 los modelos de desarrollo de los países del ámbito capitalista intentaron no abandonar los principales postulados de inspiración keynesianas, las efectuaciones posteriores del nuevo esquema monetario, calificado por Gowan (2000) como “patrón-dólar”, y las propias contradicciones de las políticas de industrialización sustitutiva empleadas en el Tercer Mundo, desatarían en el mediano plazo una cascada de crisis de deuda en América Latina, donde se estrenaron en los hechos las terapias de shock neoliberales.

La puesta en marcha de este tipo de política económica es contradictoria, pues, si bien fue formulada originalmente en las universidades estadounidenses y como producto de problemas de rentabilidad en Estados Unidos, pasaron muchos años para su implementación parcial en ese país, mientras, en cambio, las naciones subdesarrolladas se vieron forzadas a ensayar este modelo neoliberal como remedio al

---

<sup>150</sup> Idem, p. 40.

déficit fiscal, a la inflación y otras dificultades macroeconómicas desatadas durante la época.

### **Estatismo en el centro; neoliberalismo en la periferia**

La gran recomposición global iniciada por Estados Unidos tras abandonar el patrón-oro no fue, de ninguna manera, un proceso simétrico y general como el que se intenta significar a través de la palabra “globalización”. De hecho, Estados Unidos y buena parte de sus aliados europeos y asiáticos continuaron empleando políticas públicas de naturaleza keynesiana, al tiempo que en países subdesarrollados como Chile se experimentaba un ajuste macroeconómico neoliberal sin precedentes en el mundo.

De modo suma, la economía chilena experimentó el primer ensayo de modelo neoliberal de que se tenga conocimiento, luego del derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende en 1973. En el contexto de la guerra fría, la nación suramericana se había convertido tres años antes del golpe de Estado contra Allende en el único país con un proyecto socialista democráticamente consentido por la población en elecciones libres, lo que representaba un peligroso precedente para las élites del mundo capitalista, puesto que rompía con la tradición autoritaria de la izquierda soviética y parecía conciliar la democracia con el socialismo. Allende implementó un programa económico keynesiano con intensa intervención del Estado en el manejo del cobre, la principal industria chilena, así como de la agricultura, la banca y el mercado interno. El objetivo era impulsar el crecimiento de la economía a través del estímulo estatal de la demanda, pero el fenómeno de la inflación y el

desabastecimiento de productos básicos, aunado a las gestiones desestabilizadoras de la élite chilena y los organismos de inteligencia estadounidenses, acabó con la tentativa socialista, dando paso a una cruenta dictadura militar que revertiría el conjunto de medidas empleadas por Allende.

Por recomendación de la Escuela de Chicago, la privatización de servicios básicos y la reducción del gasto público no se hicieron esperar, y todo esto ocurría en Chile mientras del otro lado del Caribe, en Estados Unidos, el Departamento del Tesoro persistía en cuantiosos subsidios a la demanda doméstica estadounidense para combatir la severa recesión de 1974-75. Esta contradicción en el proceso de globalización neoliberal puede entenderse a la luz de lo que David Harvey (2009) llama “acumulación por desposesión”.

Esta tendencia demostrada por algunos de los Estados situados en el centro de la economía-mundo capitalista (como Estados Unidos) a proteger los intereses financieros y a cruzarse de brazos mientras se succionan los excedentes de otros lugares, promueve y refleja, simultáneamente, la consolidación del poder de la clase alta en el seno de esos Estados en torno a los procesos de financiarización. Pero el hábito de intervenir en el mercado y de rescatar a las instituciones financieras cuando les acucian los problemas no puede conciliarse con la teoría neoliberal. La inversión imprudente debería castigarse con la pérdida de dinero por parte de los prestamistas, pero el Estado hace a éstos en gran medida inmunes frente a las pérdidas. La teoría neoliberal debería advertir «prestamista, ten cuidado», pero la práctica dicta



«prestatario, ten cuidado».<sup>151</sup>

A juicio de Harvey (2009), lejos de eliminarlo o reducirlo a funciones administrativas, el neoliberalismo en la práctica se ha instaurado a través del Estado, una interpretación que quiebra toda la teoría neoliberal sobre la auto regulación de la economía mediante las fuerzas espontáneas del mercado. Para el autor, en todo caso, desde la experiencia chilena se puede hablar de un “Estado neoliberal”, cuyas características esenciales son la flexibilización del mercado laboral para beneficio de los tenedores de capital, el desmontaje de los sistemas de previsión social y un papel activo en la reformulación de marcos legales favorables al incremento de las ganancias de empresas privadas y grandes corporaciones.

En la década de 1970 este tipo de Estado neoliberal solo se manifestó en países donde el centro de la economía-mundo capitalista buscaba, en palabras de Harvey, “succionar los excedentes”. De hecho, a pesar de los enormes déficit fiscales y comerciales que Estados Unidos arrastra desde entonces hasta nuestros días, resulta impensable la implementación en ese país de una reforma estructural con las características de los programas neoliberales empleados en las naciones del Tercer Mundo. Así lo reseña Harvey en su texto “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”:

Tratar de aplicar, mediante la autodisciplina, el tipo de programas de austeridad que el FMI usualmente impone a otros, sería, dentro de EUA, aún más suicida desde el punto de vista político. Cualquier intento de

---

<sup>151</sup> Harvey, D. (2009). Breve Historia del Neoliberalismo. Madrid: Ediciones AKAL. p.81.

hacerlo por parte de los poderes externos (a través de la salida de capitales y el colapso del dólar, por ejemplo) generaría, seguramente, una feroz respuesta política, económica y hasta militar<sup>152</sup>.

La neoliberalización se ha extendido, entonces, con diferentes grados de agresividad respecto a los derechos sociales y a las metas macroeconómicas, dependiendo de la región donde dicho proceso tuvo lugar<sup>153</sup>. Al respecto, explica Hobsbawm:

De hecho, no hubo nunca una política económica neoliberal única y específica excepto después de 1989 en los antiguos estados socialistas de la área soviética, donde —con el asesoramiento de jóvenes leones de la economía occidental— se hicieron intentos condenados previsiblemente a un desastre de implantar una economía de mercado de un día a otro<sup>154</sup>.

El autor reafirma que incluso en regímenes políticos expresamente partidarios del libre mercado, como los gobiernos de Ronald Reagan en EEUU y de Margaret Thatcher en Reino Unido, se aplicaron recetas keynesianas para despejar los fantasmas de la depresión económica. En palabras de Giovanni Arrighi:

[...] la principal contribución de Brenner a nuestra comprensión del largo declive consiste en mostrar que los gobiernos en cuestión actuaron

---

<sup>152</sup> *Ibidem.*, p. 121.

<sup>153</sup> “No debemos olvidar que la mayoría de los Estados que han asumido el giro neoliberal lo han hecho sólo parcialmente; la introducción de una mayor flexibilidad en los mercados laborales aquí, la desregulación de las operaciones financieras y el abrazo del monetarismo allá, un movimiento hacia la privatización de sectores de propiedad estatal en algún otro lugar”. Ver, Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. p. 95.

<sup>154</sup> Hobsbawm, E. (1998), *ob. Cit.*, p. 264.

no tanto como reguladores –cosa que también hicieron–, sino como participantes activos, y hasta protagonistas, de la lucha competitiva a escala sistémica que ha hecho enfrentarse a los capitalistas entre sí desde finales de la década de 1960.<sup>155</sup>

El hecho de que los Estados del centro capitalista hayan tenido un papel tan decisivo durante la época en cuestión contraría el relato más extendido sobre los procesos económicos experimentados en ese entonces y abre un abanico de dudas sobre la naturaleza supuestamente fortuita, espontánea, de los cambios ocurridos en la economía mundial. En realidad, tanto Brenner como Arrighi sostienen que el epicentro de esas transformaciones fue la pugna intercapitalista entre Estados Unidos y sus aliados por conservar sus anteriores tasas de rentabilidad. Las armas de esa batalla fueron, como ya se ha dicho, políticas públicas empleadas desde los Estados y no pocas veces de carácter proteccionistas.

Esa “lucha competitiva a escala sistémica” dejó a las economías periféricas en clara desventaja frente al resto y la característica de la dependencia, aparentemente reducida con los programas de sustitución de importaciones, quedaría nuevamente en evidencia por sus dificultades para sostener tales procesos sin la anuencia activa de aliados geopolíticos. Antes bien, fueron estos mismos socios estratégicos, en especial los Estados Unidos tras abandonar el patrón-oro, quienes profundizaron las vulnerabilidades externas de las economías subdesarrolladas y utilizarían esas

---

<sup>155</sup> Arrighi, G, (2007), ob. Cit., p. 115.

debilidades para capitalizar de forma renovada su presencia en la explotación de áreas estratégicas como el sector hidrocarburos, gasífero y recursos naturales en general.

De modo tópico, la gran recomposición global iniciada en la década de 1970 tuvo, en realidad, dos caras: por un lado, los países desarrollados agotaban los mecanismos estatales para proteger sus economías, toda vez que, por otra parte, las naciones subdesarrolladas resultaban severamente afectadas por las maniobras de aquellos y resultaron forzadas a ceder ante la agresiva penetración de ideas neoliberales, tales como la liberalización de los mercados o la reducción del Estado, como única alternativa.

La amplificación del neoliberalismo hacia el resto de los países de América Latina ocurriría a mediados de la década de 1980, cuando los desequilibrios fiscales ya no pudieron refinanciarse con deuda y estallaron las crisis externas en cadena de las principales economías regionales. En contraste con Estados Unidos, el subcontinente americano no poseía margen de maniobra para intentar sortear las dificultades financieras sin el auxilio condicionado del Fondo Monetario Internacional.

### **Deuda y desposesión**

América Latina forma parte del conjunto de regiones agrupadas dentro de la denominación “Tercer Mundo”, surgida a mediados del siglo pasado para caracterizar a la larga serie de países que iniciaron procesos de independencia política tardía (descolonización) o programas de desarrollo económico industrial de presunta inspiración nacionalista (sustitución de importaciones). Las otras zonas del mundo

que conformaban este grupo son África, Oriente Medio y el sur de Asia. Se trata de un gran número de naciones con muchas diferencias entre sí, pero que comparten dos características paradójicas: 1) poseen los mayores recursos naturales del planeta; 2) tienen los más altos índices de pobreza y desigualdad de la economía global. Esta contradicción puede entenderse a la luz de la teoría de la dependencia, desarrollada en el segundo capítulo de esta investigación. Dicho concepto se manifiesta en la práctica a través de diversos mecanismos de desposesión, entre los cuales la deuda es quizá el más importante.

Si bien durante la “edad de oro” de la economía mundial, entre 1950 y 1970, las naciones del Tercer Mundo experimentaron progresos significativos desde el punto de vista de sus fuerzas productivas y los altos ingresos por concepto de exportaciones eclipsaban las cifras de deuda, la sucesión de crisis del capitalismo histórico empujó el endeudamiento de los países dependientes hacia arriba para tratar de sostener sus niveles de demanda y gasto. En la década de los 70 “sólo doce países tenían una deuda superior a los mil millones de dólares, y ningún país superaba los diez mil millones”; un cuarto de siglo después, 24 países no solo habían superado esas cifras, sino que además habían contraído deudas más altas que su PIB<sup>156</sup>.

En el caso específico de los países latinoamericanos, datos del Banco Mundial, citados por Carlos Sabino (1999), reflejan que entre 1970 y 1980 “la deuda externa de largo plazo contraída por éstos pasó de 15.860 millones de dólares a 172.829 millones

---

<sup>156</sup> Hobsbawm, E. (1998), ob, cit., p. 422.

de dólares, lo que representaba un incremento de 8,2 veces en apenas diez años e implicaba una vertiginosa tasa del 23% anual”<sup>157</sup>.

El sistema monetario internacional había migrado del patrón-oro al patrón-dólar y la banca estadounidense logrado consolidarse como principal vía de flujos financieros a escala global. Las sucesivas devaluaciones del dólar y la elevación de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal hicieron aún más costosa la deuda de las naciones subdesarrolladas, especialmente latinoamericanas, lo que disparó los déficits macroeconómicos a niveles insostenibles. A este proceso se le llamó “efecto tequila”.

A comienzos de los ochenta se produjo un momento de pánico cuando, empezando por México, los países latinoamericanos con mayor deuda no pudieron seguir pagando, y el sistema bancario occidental estuvo al borde del colapso [...]. Por fortuna para los países ricos, los tres gigantes latinoamericanos de la deuda no se pusieron de acuerdo para actuar conjuntamente, hicieron arreglos separados para renegociar las deudas, y los bancos, apoyados por los gobiernos y las agencias internacionales, dispusieron de tiempo para amortizar gradualmente sus activos perdidos y mantener su solvencia técnica. La crisis de la deuda persistió, pero ya no era potencialmente fatal.<sup>158</sup>

Efectivamente, la crisis de la deuda quedó lejos de ser “fatal” para los acreedores, puesto que los bancos obtenían un promedio del 9,6% por concepto de intereses en

---

<sup>157</sup> Sabino, C. (1999). El Fracaso del intervencionismo: Apertura y libre mercado en América Latina. Caracas: Editorial PANAPO. p. 56.

<sup>158</sup> Hobsbawm, E. (1998), ob, cit., p. 422

1982<sup>159</sup>. Pero los Estados deudores eran el otro lado de la moneda, con un endeudamiento cada vez más costoso y una caída significativa de cualquier otra forma de inversión extranjera directa o indirecta<sup>160</sup>. Los gobiernos latinoamericanos se encontraban de manos atadas para intentar reimpulsar nuevas políticas expansivas dentro de sus economías y sirvieron la mesa para penetración futura de capitales transnacionales. Se trata, en términos de Harvey (2005), de una modalidad de “acumulación por desposesión”.

Las crisis de deuda pueden usarse para reorganizar las relaciones sociales de producción en cada país, sobre la base de un análisis que favorezca la penetración de capitales externos. Los regímenes financieros internos, los mercados internos y las empresas prósperas quedaron así a merced de las empresas estadounidenses, japonesas o europeas. De este modo, las bajas ganancias en las regiones centrales pudieron ser complementadas con una parte de las mayores ganancias obtenidas en el exterior.<sup>161</sup>

De hecho, una reorganización de este tipo se puso en marcha en América Latina como consecuencia de su gran crisis de deuda en el siglo XX. Esta agenda de importantes cambios en la orientación y límites de las economías regionales fue

---

<sup>159</sup> Cifras de la UNCTAD extraídas del libro *Historia del Siglo XX*, de Eric Hobsbawm (1998).

<sup>160</sup> En las décadas de crisis la economía capitalista mundial, que juzga exclusivamente en función del beneficio real o potencial, decidió «cancelar» una gran parte del tercer mundo. De las veintidós «economías de renta baja», diecinueve no recibieron ninguna inversión extranjera”. *Ibíd.*, p. 422.

<sup>161</sup> Hobsbawm, E. (2005), *ob.*, cit. p. 118.

reconocida como el “Consenso de Washington”, por ser promovida desde el recientemente creado complejo Wall Street-Reserva Federal-FMI. La capital de las finanzas (productivas o especulativas) del mundo, el gobierno de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional constituyeron un régimen financiero a través del cual lograron “hacer y deshacer muchas economías más débiles a través de la manipulación del crédito y de las prácticas de administración de la deuda”<sup>162</sup>. Esta destrucción, no obstante, no consistía exclusiva ni principalmente en acciones deliberadas con propósitos geopolíticos, sino más bien de un mecanismo coercitivo para propiciar procesos de apertura de mercados nacionales, con el objetivo secular de alimentar la insaciable economía de sombras y capitales ficticios que compensó, durante un tiempo, las pérdidas por concepto de caída de rentabilidad y sobreproducción. Se trata de un fenómeno denominado “financiarización de la economía”, desatado tras la gran recomposición global de la década de los 70. Pero antes de abordar este tema, es importante insistir en la crisis sistémica explicada en la primera parte de este capítulo como su condición de posibilidad y los movimientos de externalización de sus costos económicos, políticos y sociales hacia los márgenes del sistema-mundo capitalista.

El encarecimiento de las deudas externas en los países con desarrollo industrial incipiente (México<sup>163</sup>, Brasil, Argentina) funcionó, siguiendo con la terminología de

---

<sup>162</sup> Ibidem, p. 108.

<sup>163</sup> Este proceso en los países periféricos del sistema-mundo tuvo el agravante de que las condiciones fueron claramente desventajosas para los deudores. El caso mexicano, afirma Harvey (2009), “sirvió para demostrar una diferencia crucial entre la práctica liberal y la neoliberal, ya que bajo la primera, los



Harvey (2009), como un “ajuste espacio-temporal” de la acumulación de capital por parte de los grandes centros financieros, especialmente Estados Unidos, en el contexto de los problemas de rentabilidad de las principales compañías occidentales dentro de sus respectivos territorios nacionales.

Arrighi (2007) afirma que “el capital financiero y el sistema de crédito han sido importantes palancas de desposesión, mientras que los Estados, con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad, han sido protagonistas decisivos”.<sup>164</sup> Desde esta perspectiva es posible afirmar que la crisis de deuda latinoamericana fue una solución a los problemas espaciales (exceso de producción) y temporales (inversiones sin retorno) del capital trasnacional, a través de la transferencia directa o indirecta de activos nacionales situados en la periferia del sistema-mundo.

Harvey (2009) explica que, dada la denominación en dólares estadounidenses de los préstamos y concentración de esos recursos financieros en bancos de la nación norteamericana, “cualquier ascenso moderado, no digamos precipitado, del tipo de interés estadounidense, podía fácilmente conducir a una situación de impago a los países vulnerables”<sup>165</sup>. Esto fue precisamente lo que ocurrió en México entre 1982 y 1984, luego del shock de Paul Volcker, quien, al mando de la Reserva Federal de

---

prestamistas asumen las pérdidas que se derivan de decisiones de inversión equivocadas mientras que, en la segunda, los prestatarios son obligados por poderes internacionales y por potencias estatales a asumir el coste del reembolso de la deuda sin importar las consecuencias que esto pueda tener para el sustento y el bienestar de la población local”. Harvey, D. (2009). Ob.cit., p. 34.

<sup>164</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 237.

<sup>165</sup> Harvey, D. (2009). Ob., cit. p. 34.

EEUU, subió los tipos de interés del 8% en 1978 a más del 19% en 1981. El proceso que seguía a la declaración de default (imposibilidad de pago de compromisos financieros) por parte de los Estados era trazado y tutelado por el Fondo Monetario Internacional.

A cambio de la reprogramación de la deuda, a los países endeudados se les exigía implementar reformas institucionales, como recortar el gasto social, crear legislaciones más flexibles del mercado de trabajo y optar por la privatización. Y he aquí la invención de los «ajustes estructurales». México fue uno de los primeros Estados que cayó en las redes de lo que iba convertirse en una creciente columna de aparatos estatales neoliberales repartidos por todo el mundo.<sup>166</sup>

Esta columna de Estados-nación periféricos convertidos al neoliberalismo, antes que extinguirse para ceder pacíficamente sus funciones a la aparición en cadena de mercados nacionales liberados y autorregulados, más bien acudió de forma profundamente agresiva a los aparatos de coerción y represión estatales para implementar la nueva doctrina económica neoliberal, sin escatimar intervenciones de las instituciones financieras públicas con el objeto de impulsar la privatización y transnacionalización de activos soberanos.

Estas crisis de endeudamiento estuvieron orquestadas, gestionadas y controladas tanto para racionalizar el sistema como para efectuar una redistribución de activos. Se calcula que desde 1980 «cerca de cincuenta planes Marshall (aproximadamente 4,6 billones de dólares) han sido transferidos desde los pueblos de la

---

<sup>166</sup> Idem.

periferia a sus acreedores en el centro».<sup>167</sup>

En otros términos, también durante la gran crisis de deuda latinoamericana la retórica ultra liberal escondía, en los hechos, una contradicción con los supuestos teóricos de la reducción del Estado y la libre competencia de capitales.

En realidad, que los Estados hayan adoptado las banderas del neoliberalismo supuso, en muchos aspectos, un fortalecimiento de la acción estatal, en cuanto en tanto solo desde allí se podía intervenir libremente, sin barreras legales, para instaurar el nuevo régimen y perpetuar procesos de endeudamiento cuyos costos sociales la clase política-empresarial nunca tuvo necesidad de someter a la voluntad popular a través de mecanismos democráticos. Los pasos que se habían dado desde 1950 hacia la internacionalización de la economía mundial, con la perspectiva de una interdependencia sana y competitiva, se tornaron luego de 1980 hacia el robustecimiento del patrón de dependencia centro-periferia, con el agravante de que ahora las economías latinoamericanas, junto al resto del llamado Tercer Mundo, quedarían prácticamente indefensas y atadas a una peligrosa maraña de acumulación especulativa global.

### **El Agujero Negro de la Financiarización**

Para comprender el grado de dependencia y subordinación de los Estados latinoamericanos a factores externos en el último tramo del siglo veinte, conviene

---

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p.170.

detenerse a caracterizar los rasgos verdaderamente extraordinarios que adquirió la economía-mundo desde 1970. Ninguna de las crisis experimentadas en los órdenes monetario, financiero y petrolero, fueron, en realidad, novedades importantes dentro de una revisión más amplia del capitalismo histórico. Procesos similares habían ocurrido antes en múltiples períodos y existen diversos marcos de interpretación según los cuales se trata de un comportamiento cíclico inherente a la acumulación capitalista<sup>168</sup>.

Ya hemos visto que autores como Robert Brenner sostienen que las graves dificultades ocurridas durante la época en cuestión fueron ocasionadas, de hecho, por la milagrosa recuperación productiva de Alemania y Japón tras la Segunda Guerra Mundial. Parafraseando a Carlos Marx, la asombrosa expansión capitalista sucedida entre 1950 y 1970 habría engendrado, en su interior, sus propios sepultureros. Pero, evidentemente, el historicismo dialéctico de Marx fue mucho más terminal de lo que realmente resultó ser la crisis sistémica de finales del milenio pasado, hasta el punto de que, como consecuencia, la reestructuración global emprendida trajo consigo ganancias sin precedentes y larga vida para vastos sectores del centro capitalista. Se trató, sin embargo, de una acumulación de nuevo tipo, basada fundamentalmente en el fenómeno de la financiarización de la economía<sup>169</sup>. Esta es quizá la gran anomalía del

---

<sup>168</sup> Para un conocimiento mayor sobre los intentos de periodización del capitalismo histórico desde el punto de vista de la economía política, léase las obras de Immanuel Wallerstein, André Gunder-Frank, Fernand Braudel, Giovanni Arrighi y Robert Brenner al respecto.

<sup>169</sup> En el debate con Brenner sobre las causas de la crisis sistémica de los años 70, Arrighi, G. (2007)

período que se extiende hasta nuestros días, pues, aunque los problemas espaciales y temporales de la acumulación no eran nuevos, sí que fue extraordinario el hecho de que se desataran unos tras otros en un lapso tan corto de la historia (1970-1990). La “solución” debió ser, entonces, igualmente excepcional.

La fuerte oleada de financiarización que arrancó después de 1980 ha estado marcada por un talante especulativo y depredador. La cifra diaria total de negocios de las transacciones financieras en los mercados internacionales, que fue de 2.300 millones de dólares en 1983, creció hasta llegar a los 130.000 millones en 2001. La cifra de negocio anual, que alcanzó en 2001 40 billones de dólares, puede compararse con los 800.000 millones que se estima que se requerirían para sostener los flujos del comercio internacional y de la inversión productiva. La desregulación permitió al sistema financiero convertirse en uno de los principales centros de actividad redistributiva a través de la especulación, la depredación, el fraude y el robo.<sup>170</sup>

Harvey (2005) señala que el capital financiero comprende una gran cantidad de actividades improductivas en las que “el dinero se usa simplemente para obtener más dinero mediante la especulación en mercancías futuras, valores monetarios, deuda y

---

recuerda que durante las “dos transiciones hegemónicas completadas hasta ahora del capitalismo histórico –de la holandesa a la británica y de la británica a la estadounidense– puede detectarse” un momento de expansión financiera similar a la que tuvo lugar en el último tercio del siglo veinte, (Arrighi, G. (2007). Ob.cit., p.137). El autor considera que dichas etapas de transición comparten tendencias comunes, pero cabe acotar que las dimensiones del proceso de financiarización de la economía luego de 1980 no tienen precedentes en la historia.

<sup>170</sup> vey, D. (2009), ob.cit, p. 168.

demás”<sup>171</sup>.

Cuando se dispone de grandes cantidades de capital para estos fines, los mercados abiertos de capital se vuelven vehículos para la actividad especulativa, parte de la cual se transforma en profecías autocumplidas, como lo hemos visto durante los ‘90 en los casos de las “punto.com” y las burbujas de la bolsa de valores, o los fondos especulativos de cobertura (hedge funds), que contaban con billones de dólares a su disposición, y forzaron la bancarrota de Indonesia y Corea del Sur sin que importara la fortaleza de su economía real.<sup>172</sup>

En efecto, el hecho de que los dividendos por concepto de negocios especulativos se llegasen a equiparar con los flujos de capitales destinados a la producción industrial representa una distorsión del núcleo de acumulación del sistema capitalista. El capital se volcó sobre actividades improductivas que desplazaron en buena medida a las rentas por concepto de manufactura, comercio o minería. En medio de este proceso, las economías periféricas asfixiadas por la deuda, así como las naciones con un desarrollo incipiente impulsado por la inversión extranjera, resultaron ser las más vulnerables, pues la aparición de nuevos agentes financieros desató múltiples prácticas especulativas en el mercado de divisas y precipitó la caída en cadena de monedas nacionales.

La crisis de endeudamiento de la década de 1980 no se restringió a México, sino que tuvo manifestaciones globales, mientras que durante

---

<sup>171</sup> Harvey, D. (2005), ob.cit, p. 110.

<sup>172</sup> Idem.

la década de 1990 estallaron dos series de crisis financieras interrelacionadas que generaron un trazo negativo de neoliberalización desigual. La crisis que azotó México en 1995, por ejemplo, se extendió prácticamente de manera inmediata y con efectos devastadores a Brasil ya Argentina. Pero sus reverberaciones también centellearon de algún modo en Chile, Filipinas, Tailandia y Polonia<sup>173</sup>.

Este deslizamiento de la economía real hacia el imperio de las finanzas fue la respuesta de Estados Unidos a las crisis de hegemonía y rentabilidad (Arrighi, 2007). El objetivo era reconcentrar y multiplicar el capital financiero para darle un nuevo impulso a sus menguadas fuerzas productivas. Lo primero, sin lugar a dudas, lo logró. Los bancos de inversión estadounidenses dispararon sus carteras crediticias a niveles insospechados antes de 1970. De este modo el mercado de créditos del país norteamericano volvió a acaparar la atención del resto de las naciones y, a través del FMI, la Casa Blanca pudo sostener su dominación política en áreas de influencia estratégica, tales como América Latina o el sur de Asia. Pero más temprano que tarde los problemas internos volvieron a presentarse, dadas las dificultades para reincorporar en dinámicas productivas aquellos capitales que habían migrado hacia la financiarización.

En palabras de Arrighi (2007), las expansiones financieras “desvían sistemáticamente el poder de compra de la inversión creadora de demanda de mercancías (incluida la fuerza de trabajo) hacia el atesoramiento y la especulación,

---

<sup>173</sup> Harvey, D. (2009), ob.cit, p. 102

exacerbando así los problemas de realización”.<sup>174</sup>

El autor señala que los procesos de financiarización, no obstante, ya se habían experimentado durante las transiciones de mando del capitalismo histórico (Venecia-Holanda-Inglaterra-Estados Unidos) antes de 1970. De hecho, el apogeo de capitales financieros en la economía mundial habría sido la respuesta de los países hegemónicos a sus crisis de sobreacumulación y, paradójicamente, la condición de posibilidad del posterior desplazamiento del liderazgo global hacia la nueva gran potencia. Esto es así porque el remedio a los problemas de rentabilidad, como consecuencia del exceso de competitividad, así como a los consecuentes conflictos sociales y entre los Estados, resultó ser peor que la enfermedad.

Como ya hemos demostrado anteriormente, las transacciones financieras no solo comenzaron a dominar el mundo de los negocios, sino que además desplazaron a las actividades industriales y productivas en general, generando un proceso parecido al de una bola de nieve: una sobreacumulación de capitales ficticios en bancos de inversión estadounidenses, los cuales, si bien representaban una fuente de dividendos por concepto de intereses para el país norteamericano y fortalecían el valor del dólar, no pertenecían estrictamente al patrimonio económico de Estados Unidos. Se trata de flujos de capital transnacional dispuestos a colocarse en cualquier lugar que permitiese su multiplicación desregulada y artificial.

Este movimiento de capitales incontrolado y cada vez mayor marcó con el signo de

---

<sup>174</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 172.



la turbulencia toda la economía global, hasta el punto de que, luego del desplome asiático a finales del siglo veinte<sup>175</sup>, un agente especulativo del gran capital como George Soros llegó reconocer que “el sistema financiero internacional constituye el principal ingrediente del proceso de crisis”.<sup>176</sup>

Aunque Soros, G. (1999) es un defensor de la globalización y hace una caracterización de la crisis semejante a la lectura de la élite estadounidense, a saber, que fue consecuencia de una “alineación incorrecta de monedas”, el multimillonario húngaro, uno de los principales tenedores de capital especulativo en el mundo<sup>177</sup>,

---

<sup>175</sup> También conocido como la “primera gran crisis de la globalización” fue el desplome en cadena, a partir de 1997, de las monedas locales de Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas, Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur. Tales países habían experimentado altas tasas de crecimiento en los años precedentes producto, en buena medida, de la afluencia de capitales extranjeros por las elevadas tasas de interés que sus economías mantenían para atraer inversiones. Esos flujos, no obstante, fueron aprovechados por agentes especulativos cuyas prácticas de compra-venta, sumadas a malas políticas de Estado, generaron burbujas que explotaron cuando el incremento desmedido de activos alcanzó su tope. El resultado fue desastroso para buena parte de esas naciones por la subsecuente fuga de capitales y provocó pánico en los mercados internacionales por la posibilidad de un efecto-contagio en el planeta. Cabe destacar que las economías taiwanesa y singaporense resultaron prácticamente ilesas pues, a diferencia de los otros países afectados, habían evitado la penetración de capitales ficticios en sus áreas inmobiliaria y financiera a través de fuertes controles estatales. Ver, Henderson, J. (1999). Uneven crises: institutional foundations of East Asian economic turmoil. *Economy and Society*, 28(3), 327-368.

<sup>176</sup> Soros, G. (1999). La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro. Barcelona: Editorial Plaza Janés. p. 167.

<sup>177</sup> Soros nació en 1930 en Budapest, capital de Hungría, y es un multimillonario conocido por sus polémicas inversiones en mercados de divisas extranjeras. Ha sido acusado de causar la quiebra del Banco de Inglaterra en 1992, así como la crisis financiera en Tailandia cinco años más tarde. De acuerdo con la revista Forbes, en 2015 tenía un patrimonio neto superior a los 24 mil millones de dólares, una cifra cercana al PIB que tuvo un país como Bolivia ese año. Más recientemente, el magnate transfirió 18

cuestiona los fundamentos teóricos sobre los cuales reposaban las políticas de los Estados y los organismos internacionales respecto a este tema.

Es necesario ampliar el debate. Ha llegado el momento de reconocer que los mercados financieros son intrínsecamente inestables. Imponer disciplina de mercado significa imponer inestabilidad, y ¿cuánta inestabilidad puede asumir la sociedad? La disciplina de mercado debe complementarse con otra disciplina: mantener la estabilidad en los mercados financieros debe ser objetivo explícito de la política pública.

No queda claro cómo unos mercados “intrínsecamente inestables” pueden ser, a su vez, disciplinados por sí mismos, como sugiere Soros, quien sin embargo no oculta su desconfianza ante la presunta capacidad de aquellos de auto-disciplinarse lo suficiente como para evitar las crisis financieras. En todo caso, su llamado a una intervención estatal necesaria para estabilizar los mercados puede ser interpretado como un síntoma de las debilidades del discurso ultra liberal sobre la liberalización absoluta de las economías y la fe en el equilibrio espontáneo a través de la competencia inter-capitalista.

Estos cuestionamientos incluso a lo interno de los círculos liberales sobre los límites del capital financiero minaron la legitimidad de organismos como el Fondo Monetario Internacional y auspiciaron una nueva ola de intervencionismo de los Estados para hacer control de daños ante las crisis o posibles efectos-contagio de los colapsos

---

mil millones a su fundación Open Society que tiene objetivos sociales, en una naturaleza filántropa.

ocurridos en otros países. De hecho, el protagonismo estatal llegó a constituirse en acciones coordinadas por varios gobiernos para evitar los estragos de la especulación monetaria a escala global, como fue el caso del Acuerdo de Plaza en 1985.

La disposición para intervenir en los mercados de divisas mediante convenios -como el Acuerdo del Plaza de 1985, que bajó artificialmente el valor del dólar frente al yen japonés y que poco tiempo después se vio sucedido por el Acuerdo del Plaza Inverso, que trató de rescatar a Japón del estado de depresión en el que se encontraba en la década de 1990-, fueron casos de intervenciones orquestadas en un intento de estabilizar los mercados financieros globales.<sup>178</sup>

Desde esta posición de fuerza renovada por el predominio del régimen Reserva Federal-Dólar-Wall Street, Estados Unidos pudo maniatar las políticas cambiaria y monetaria de sus socios estratégicos, inmediatamente después de que el gobierno de Ronald Reagan diera un nuevo impulso al keynesianismo militar<sup>179</sup> estadounidense con gastos públicos en torno a los 90 billones de dólares entre 1982 y 1985.

El pacto fue firmado en Nueva York por los ministros de finanzas de los cinco países

---

<sup>178</sup> Harvey, D. (2009), ob.cit, p. 2009.

<sup>179</sup> Giovanni Arrighi (2007) sostiene que “el keynesianismo militar –esto es, los gigantescos gastos en armamento de Estados Unidos y sus aliados y el despliegue de una vasta red de bases militares cuasi permanentes– fue sin duda el elemento más dinámico y sobresaliente” del proceso de expansión productiva del capitalismo durante el período de postguerra que él califica como “belle époque” y otros autores prefieren llamar “edad de oro”. Utilizando el término del economista James O’Connor, Arrighi afirma que las enormes inversiones armamentísticas del país norteamericano transformaron la idea original de un estado de bienestar global en un proyecto de «Estado bélico-asistencial» Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 162.

más industrializados del mundo en ese momento (Francia, Alemania Occidental, Japón, Estados Unidos y Reino Unido) y logró estabilizar la relación entre las divisas de los países firmantes, despejando en el corto plazo los fantasmas de una crisis financiera en los centros del mundo capitalista. El compromiso principal provenía de Washington, donde, tras su retirada del patrón-oro, se podían efectuar nuevas devaluaciones y subidas de las tasas de interés si así lo decidía la Reserva Federal, con efectos catastróficos para el resto del mundo. Evidentemente, esta disposición estadounidense a reducir sus maniobras cambiarias y monetarias respecto a los aliados geopolíticos no era gratuita: a cambio consiguió detener el repunte japonés, que antes de los Acuerdos de Plaza amenazaba seriamente el liderazgo estadounidense y se posicionaba como probable centro de gravedad del sistema global de producción, a través de la incipiente área de desarrollo de Asia Oriental.

He aquí el cuadro de la situación en el sistema-mundo capitalista en las últimas dos décadas del siglo pasado: el proceso de financiarización de la economía se había vuelto endémico, con la irrupción de agentes financieros como nuevos actores de poder global; Asia veía desacelerar y, en algunos casos, colapsar, sus modelos de desarrollo; Europa se estancaba, pero logrando blindarse ante la inestabilidad de los mercados y retomar los pasos hacia la integración regional; Estados Unidos conservaba su trono como potencia hegemónica internacional con unas buenas dosis de pragmatismo geopolítico, coerción militar y proteccionismo económico; mientras los países del Tercer Mundo, en especial de América Latina, se encontraban presos de una combinación de endeudamiento, ajustes estructurales y doctrina de seguridad nacional

estadounidense.

## **Neoliberalismo Disciplinario en América Latina de la Década de los 70S**

### ***Concepto del Neoliberalismo Disciplinario***

El término de “neoliberalismo disciplinario” se atribuye a Stephen Gill (1992) quien asocia el concepto a un nuevo constitucionalismo. Según el autor, el neoliberalismo estaría creando un nuevo marco legal que le permite a los Estados firmar tratados de libre comercio, siendo este (el Estado) el garante constitucional de los derechos del capital, sean estos globales o domésticos. Ello supone un ajuste del liberalismo clásico, en cuanto el neoliberalismo, según el autor, no desconoce al Estado, sino que asume un rol activo junto con las élites económicas para garantizar legalmente el proceso de producción y circulación de capital en función de los grandes consorcios. Los regímenes políticos para un neoliberalismo disciplinario deben, entonces, adaptarse a los requerimientos del capital, con el objeto de lograr mayor eficiencia y crecimiento del mercado. Según el autor<sup>180</sup>:

...En otras palabras, el nuevo 'proteccionismo', aunque de manera a veces contradictoria, está diseñado para mantener la apertura económica y las fuerzas de la competencia económica internacional, una competencia en la que es probable que sobrevivan los más grandes y más aptos, y esto se aplica tanto a la posición de los Estados como lo hace con las empresas.<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> La traducción es nuestra.

<sup>181</sup> Stephen, G. (1992). The emerging world order and European change: the political economy of European union. *Socialist register*, 28, 157-196. Consultado: 02/25, 2020, from

Entonces, las contradicciones entre el liberalismo y el neoliberalismo son evidentes puesto que, el segundo prioriza algunas libertades a expensa de otras, así como los conceptos de eficiencia y disciplina. Más aún, la participación del Estado en estos términos atenta contra el discurso de la libertad individual y el libre mercado. El neoliberalismo disciplinario, por el contrario, centraliza y concentra los poderes estatales para cambiar las relaciones de poder, así como para imponer la primacía del mercado global sobre los intereses nacionales.

Por su parte, el sociólogo venezolano Miguel Ángel Contreras (2014)<sup>182</sup>, le da otro significado al término neoliberalismo disciplinario. En el marco de lo que denomina la “crisis de la historia y la geocultura liberal”, el autor advierte que la guerra fría arbitrariamente dividió al mundo entre los Estados aliados a la hegemonía de Washington y los que se le oponen en esa visión. Los primeros asumen el discurso estadounidense de la necesidad de luchar contra el terrorismo, los regímenes “canallas” y apoyan las llamadas “intervenciones humanitarias”, con lo cual limitan el principio de la soberanía nacional de los países más débiles.

De acuerdo a la lectura que realiza Miguel Ángel Contreras (2014) de la crisis histórica a inicios del siglo XX, Estados Unidos es el representante del nuevo constitucionalismo mundial al imponer el discurso que justifique la intervención de

---

<https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5613>. p. 177.

<sup>182</sup> Contreras, N. M. Á. (2014). Otro modo del ser o más allá del ser euroccidentalismo. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).

aquellos Estados “canallas” y limitar la soberanía de estos países. Ello supone una crisis del sistema interestatal, incluyendo el poder estadounidense como potencia hegemónica, a partir del surgimiento de movimientos anti sistémicos y el impulso del diálogo pluricultural. En términos de Contreras (2014), la consolidación de un sistema de apartheid legal, que establece leyes discriminatorias y excluyentes, deviene en agujeros de legitimidad globales que amenazan la civilización occidental. El autor sostiene que “al contrario de las políticas del neoliberalismo disciplinario, en el pasado reciente del sistema histórico capitalista, se pueden encontrar una pluralidad de movimientos sociales, culturales y populares que persiguen nuevas posibilidades de existencia societal”.<sup>183</sup> Lo que el autor advierte son las consecuencias que el neoliberalismo disciplinario generó a partir de la imposición de un constitucionalismo global desde el Estado estadounidense y las instituciones multilaterales tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, como nuevo mecanismo de la doctrina de la Seguridad Nacional.

Mientras tanto, David Harvey (2009) demuestra de forma práctica cómo el neoliberalismo disciplinó a las sociedades cuyos gobiernos asumieron su discurso y política económica. La respuesta, dice el autor, “descansa en buena medida en el uso de la fuerza (ya sea militar, como en Chile, o financiera, como ocurre a través de las operaciones del FMI en Mozambique o en Filipinas)”<sup>184</sup>. El autor sostiene que la

---

<sup>183</sup> Contreras, N. M. Á. (2014). Ob, cit., p. 309.

<sup>184</sup> Harvey, D. (2009), ob.cit, p. 47.

disciplina colectiva se hace imposible sin que atente la obtención de la libertad individual, por lo que el neoliberalismo busca fomentar la libertad individual para lograr así la justicia social y, siendo este valor pregonado en Estados Unidos desde su fundación, encontró en su país un terreno fértil. Correspondía al Estado utilizar todos los mecanismos para globalizar este concepto.

De acuerdo a David Harvey (2009), la disciplina fiscal es un ejemplo del neoliberalismo disciplinario, aunque esto signifique una redistribución regresiva. Las medidas de austeridad implican, generalmente, la supresión de las conquistas históricas de los sectores obreros y, en consecuencia, la desposesión del poder de una clase social y la restauración del poder de clase de otros. De la misma manera, la disciplina monetaria implica el fortalecimiento desde el Estado de controles sobre el flujo de capitales. El autor afirma que:

...el Estado neoliberal se ve obligado a intervenir, en ocasiones de manera represiva, negando, por lo tanto, las mismas libertades que supuestamente defiende. Sin embargo, en esta situación puede desenfundarse un arma secreta, ya que la competencia internacional y la globalización pueden ser utilizadas para disciplinar a los movimientos de oposición a la agenda neoliberal dentro de Estados concretos. Si ésto fallara, el Estado debe entonces recurrir a la persuasión, a la propaganda o, en caso necesario, a la fuerza bruta y al poder policial para suprimir la oposición al neoliberalismo. Éste era precisamente el miedo de Polanyi: que el proyecto utópico liberal (y por ende neoliberal) en última instancia sólo podía sostenerse recurriendo al autoritarismo. La libertad de las masas se restringiría para favorecer la libertad de unos



pocos<sup>185</sup>.

Entonces, de acuerdo a los autores consultados, afirmamos que el neoliberalismo disciplinario adquiere un significado a través de mecanismos geopolíticos, económicos, financieros, culturales, monetarios, fiscales e ideológico-culturales. El uso de la fuerza y la coerción se aplica, de ser necesario, en aquellas sociedades o sectores sociales en los que la sumisión no sea voluntaria y proclive al proyecto.

### ***Neoliberalismo Disciplinario y su relación con la Doctrina de la Seguridad Nacional en Latinoamérica***

A los fines de esta sección de la investigación, consideramos necesario replantear el término del neoliberalismo disciplinario, a partir de la experiencia histórica latinoamericana, quizás más afín a la primera concepción de David Harvey: el uso coercitivo de la fuerza y no sólo como un mecanismo geopolítico o financiero, sino como interrelación entre la fuerza militar, los acuerdos entre las elites de poder y el uso del Estado para imponer la lógica neoliberal.

Defendemos la idea de que existe una relación entre el uso de la fuerza y la aplicación del neoliberalismo en América Latina, por lo menos en una primera etapa disciplinaria, siendo el Estado un instrumento de tal proceso “civilizatorio” y “modernizador”. No obstante, consideramos que, de modo particular, sí importa el orden en el que se da el proceso disciplinario según el contexto de cada país. Es decir,

---

<sup>185</sup> Harvey, D. (2009), ob.cit, p. 77.

nos referimos aquí al hecho de que hubo casos en los que la dictadura militar pudo haber llegado al poder sin proyecto económico y en el transcurso de su período asumieron el carácter neoliberal. En otros casos, los candidatos al gobierno se mostraron abiertamente neoliberal y, en el proceso, tuvieron que acudir a la disciplina coercitiva para la implantación de dichas medidas.

En el primer caso, la condición dictatorial facilitó la fundación del neoliberalismo puesto que la población no tenía la fuerza ni capacidad de protestar ante las medidas económicas. En muchos casos, sencillamente no se consultó ni se hizo público, sino hasta que se comenzaron a sentir las consecuencias. Entonces, la falta de protesta o la amenaza y el terror natural de un gobierno militar proporcionó un ambiente subyugado ante las decisiones del poder.

En el segundo caso, las figuras políticas pudieron llegar con planes de gobierno distintos al que aplicaron o mostrarse desde la campaña como neoliberales –aunque francamente no usando ese término-, y aunque pudieron gozar de una legitimidad inicial, la aplicación de las políticas económicas en un ambiente menos militarizado permitió en un primer momento las protestas sociales. Eventualmente, el uso de la fuerza fue más necesario para poder disciplinar a la sociedad.

Encontramos entonces que, el Estado es un actor determinante en la forma cómo se introduce y sostiene el neoliberalismo disciplinario. Los pactos entre la élite política, económica y militar usan al Estado como plataforma para sanar a la sociedad en términos amplios. Eventualmente, la reacción en procesos democráticos fue mucho más rápida que en los procesos dictatoriales. Ello explica, por ejemplo, que en

Venezuela las políticas de ajuste de Carlos Andrés Pérez fueron “detenidas” tempranamente, mientras que, en Chile, por su condición dictatorial, la población tuvo poco éxito en aplazar, postergar o desplazar las medidas neoliberales. En un análisis contra-factual diríamos, por lo tanto, que, si en Chile las condiciones políticas hubiesen sido más democráticas, quizá el proceso del neoliberalismo disciplinario hubiese sido detenido, interrumpido o flexibilizado más temprano.

Es preciso considerar que, en la década de 1960, a raíz de la implementación de la doctrina de Seguridad Nacional, las Fuerzas Armadas Latinoamericanas fueron entrenadas en centros estadounidenses, en el área militar y de estrategia política. Luego, la clase dominante al observar las “crisis políticas de sus países” delegaron el poder en las fuerzas armadas y en las instituciones y organizaciones comerciales, convirtiéndose en partidos militares y dedicados a la planificación de gobierno económico, político, social, etc.: “Así se fue legitimando la salida inconstitucional y se fue institucionalizando la ilegitimidad política”.<sup>186</sup>

El brasileño Theotonio dos Santos (2006) en su libro *Del terror a la esperanza: Auge y decadencia del neoliberalismo*, sostiene que durante los años 60-70, los países latinoamericanos se vieron envueltos por constantes golpes de Estado militar basándose en la doctrina de seguridad nacional y en tácticas de contrainsurgencia. En

---

<sup>186</sup> Vitale, L. (1999). *Gobierno de Pinochet y de las Fuerzas Armadas como institución*. Santiago: CESOC. Disponible en: [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/obras/sys/f.pdf](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/f.pdf). Consultado: 23/07/2013 12:18 AM. Pp. 239.

un intento de definición, el mismo autor afirma:

La doctrina de seguridad nacional defendía la idea de que la confrontación entre democracia y comunismo no consistía sólo en una guerra frontal entre Estados Unidos sino también y, sobre todo, una lucha interna en cada país. Según esta doctrina, el comunismo aplicaba una estrategia de guerrilla y de guerra psicológica que amenazaba internamente la seguridad nacional de estos países, una situación que obligaría a cada ejército nacional a desarrollar una doctrina de seguridad nacional basada sobre todo en tácticas de contrainsurgencia.<sup>187</sup>

Esta definición guarda relación con la división categorial que realiza el historiador José del Pozo (2009) respecto a los procesos históricos entre 1960-1989. De acuerdo al autor, dicho período implicó una gran polarización interna de los países. A continuación, la identificamos: a) Los países que lograron mantener el estado de derecho: Costa Rica y Venezuela; b) Las democracias aparentes: Colombia, Perú (desde 1980), México y República Dominicana; c) Las dictaduras del Cono Sur, 1: de la amenaza revolucionaria a la dictadura. El caso chileno; d) Las dictaduras del Cono Sur, 2. La dictadura como salida a una crisis de hegemonía: Brasil, Uruguay y Argentina; e) Una revolución que se desintegra y que cae en la dictadura: Bolivia; f) El militarismo nacionalista: Panamá, Ecuador (hasta 1976) y Perú (hasta 1980); g) De la dictadura a la tentativa revolucionaria: Nicaragua, Guatemala y El Salvador; h) Las

---

<sup>187</sup> Dos Santos, T. (2006). Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo. Caracas: BCV & Monte Ávila Editores Latinoamericana. p. 381.

dictaduras no amenazadas por la revolución: Paraguay, Haití y Honduras.

Si bien dicha esquematización corresponde a los procesos políticos y no es explícita respecto a las políticas económicas, es una representación gráfica de cómo el ciclo histórico en cuestión estuvo influenciado por la doctrina de la seguridad nacional. Una lectura sobre el desarrollo de cada una de las categorías que realiza José del Pozo pone en evidencia el rol que tuvo el imaginario de la revolución en la región. Algunos movimientos militares surgieron como contraposición a los estallidos revolucionarios y la influencia de la revolución cubana, otros irrumpieron en la escena política como mecanismos de prevención a una insurrección revolucionaria y otros adquirieron un carácter anti oligárquico y anti hegemónico, aunque no fuesen defensores o practicantes del marxismo. Se trataba de controlar el orden interno, evitando la dispersión del comunismo, rol en el que Estados Unidos influyó directa o indirectamente a través de respaldo a golpes de estado y políticas económicas. Así lo reseña Theotonio dos Santos:

La contrainsurgencia sólo exigía tácticas militares, basadas sobre todo en fuerzas armadas irregulares (marines y otros), pero postulaba también una intervención política en las comunidades con miras a establecer políticas de desarrollo que apuntaban a obtener apoyo político de las mismas. En caso de que las guerras de guerrilla y la guerra psicológica se desarrollaran en el ámbito nacional, las intervenciones deberían asumir la forma de intervención militar en el Estado nacional para adecuarlo a las necesidades de seguridad

nacional<sup>188</sup>.

A través de los militares se orientaron políticas de desarrollo, dándole una preponderancia y, en algunos casos, legitimidad a los procesos políticos en cuanto administradores del Estado nacional. La creencia de que los militares garantizaban la eficiencia y disciplina edulcoraba el discurso de las políticas desarrollistas, contraponiéndolo con el desorden y atraso que suponían los revolucionarios en el poder. Para ello, los militares contaron con el respaldo de los organismos financieros a nivel local e internacional, así como el financiamiento de políticas específicas bajo programas como Alianza para el Progreso o la AID y otras agencias del desarrollo enmarcadas en la guerra fría. En una primera etapa esta política de militarización del desarrollo fue conocido como el keynesianismo militar (1960-1975), la segunda etapa la denominamos el neoliberalismo disciplinario (1975-2000)<sup>189</sup>.

En ambas etapas se articuló el aparato estatal privado y social en el diseño de estrategias comunes referentes a “...libre comercio, políticas económicas liberales, apertura al capital internacional, economías orientadas a la exportación, ayuda externa...” bajo el liderazgo de “...regímenes autoritarios, ideologías anticomunistas, administración tecnocrática y militar”.<sup>190</sup> Theotonio dos Santos sostiene que esta

---

<sup>188</sup> Dos Santos, T. (2006). Ob, cit., p. 381.

<sup>189</sup> La subdivisión de estas etapas puede ser arbitraria si se observa de manera regional, en cuanto cada país tiene sus propios ritmos. No obstante, la división temporal entre una y otra corresponde al inicio de la aplicación del neoliberalismo en Chile durante el gobierno militar de Pinochet.

<sup>190</sup> *Ibíd*em, p. 382.

participación de los militares en la dirección del Estado desarrollista no fue de forma voluntaria como algunos sostienen, sino que fue estimulada por los Estados Unidos para contravenir la corriente revolucionaria en la región y, además, porque al instaurar nuevos gobiernos el país del norte logró establecer alianzas entre las elites políticas de su país con las oligarquías locales latinoamericanas. De esta forma, Estados Unidos se garantizó la continuidad de sus empresas en la explotación de recursos minerales y agrícolas y otros productos destinados a la exportación. Eso explica su participación en golpes contra Allende, Perón, Vargas, Jacobo Arbens, Fidel Castro, entre otros.

Velásquez, R. (2002)<sup>191</sup> afirma que la dependencia estructural que tienen los Estados latinoamericanos a favor de Estado Unidos se diversificó con la adopción de la doctrina de la seguridad nacional. Según Velásquez, R. (2002) “La nueva dependencia estructural es económica, financiera, tecnológica, política, ideológica, cultural y científica”.<sup>192</sup> El neoliberalismo tampoco sería una práctica lineal en la región, pues puede haber diferencias de matices en los modelos económicos dependiendo de las características de cada país:

El neoliberalismo no se adoptó en los países de la región de manera simultánea; se presentó primero en aquellos que aún vivían en dictaduras militares o en regímenes autoritarios, y posteriormente en los países con democracias formales o instrumentales recién fundadas o que atravesaban por una profunda crisis. En cada uno de ellos, primero se

---

<sup>191</sup> Velásquez, R. E. (2002). Historia de la doctrina de la seguridad nacional. *Convergencia* (27), 11-39. Consultado: 02 26, 2020, from <https://convergencia.uaemex.mx/article/download/1723/1304/>.

<sup>192</sup> Velásquez, R, E. (2002). Ob, cit., p. 36.

adecuaron las constituciones y los desarrollos legislativos en el marco del desarrollo de cada precepto constitucional, se crearon normas legales que posibilitaran la implementación en bloque de las políticas neoliberales como la flexibilización laboral, el recorte de algunas funciones de los Estados y la ampliación de otras y el conjunto de las políticas privatizadoras en concordancia con los intereses de las multinacionales y de los países industrializados<sup>193</sup>.

El mismo autor argumenta que las consecuencias de las políticas neoliberales incrementaron los niveles de desigualdad y no resolvieron los problemas básicos de la sociedad, lo que explica el aumento de las expresiones de rechazo, generando disrupciones de los acuerdos de gobernabilidad y focos de resistencia contra la hegemonía política. Frente a ello, las fuerzas de seguridad del Estado latinoamericano asumieron el rol de "...reprimir con armamento pesado cualquier expresión de rechazo al neoliberalismo y actúan como en una lucha contrainsurgente, dado que los esquemas de la DSN en que fueron formados no se han modificado sustancialmente"<sup>194</sup>.

En mi trabajo de grado de maestría, en el cual analicé el neoliberalismo en Chile, durante el gobierno de Augusto Pinochet, se identificaron tres etapas en la política económica. En la primera, control inflacionario (1973-1975), el Estado intentó reducir la inflación, apegado al modelo de sustitución de importaciones en el contexto de una situación de emergencia por lo que los responsables de la política económica eran

---

<sup>193</sup> Idem.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 37.



militares asesorados por civiles. En dicho trabajo de grado afirmábamos lo siguiente:

Ffrench Davis (2003) sostiene que la inflación chilena en 1973 rondaba el 600%, de allí que el gobierno militar se dedicara en primera instancia, a controlar el desequilibrio económico y las ineficiencias del sistema económico, a la par del acoplamiento de la práctica económica con el discurso neoliberal. El mismo autor sostiene que en septiembre de 1974 ya había indicios de mejoras de la economía chilena, disminuyendo la inflación a 370%. Fue gracias a la represión sindical, el despido de 100 mil funcionarios públicos debido a la reducción de gastos fiscales - siendo que el 30% de la fuerza laboral chilena trabajaba en la administración pública- liberalización de precios, aumento del desempleo en la Región Metropolitana a 9,7% (1974), devaluación de la moneda, un aumento del precio del cobre en 1973-1974, permitiendo un alza en la inversión pública.<sup>195</sup>

A pesar de los avances en el control de la inflación durante este período, los sectores neoliberales consideraron que el proceso de recuperación económica tenía un ritmo muy lento, por cuanto, las reformas aplicadas inicialmente fueron trastornadas fuertemente por la dificultad que las políticas monetaristas tuvieron para estabilizar la alta inflación y, por otra parte, el alza de los precios del petróleo, contraponiéndose a los bajos precios del cobre en 1975, amenazaron la balanza de pagos y “obligaron” al gobierno a radicalizar sus reformas.

De allí que entre 1975-1982 se promovió la segunda etapa: el neoliberalismo

---

<sup>195</sup> López, J, (2013). El neoliberalismo en Chile, los aspectos económicos y sociales durante el gobierno de Augusto Pinochet: 1973-1989. (Trabajo de grado, maestría, Universidad Central de Venezuela. p. 77.

dogmático –también denominado radical- en la que los civiles y militares en el gobierno acordaron “...regresar el tamaño del Estado al que tenía antes de 1970, por lo que se procedió a desestatizar todas aquellas empresas que habían sido expropiadas o intervenidas por Allende”<sup>196</sup>. Durante la etapa del neoliberalismo dogmático, el Estado se propuso “...reducir el gasto público a 20%, despedir el 30% de los empleados, aumentar el IVA, privatizar empresas estatales, liquidar el sistema de ahorro y préstamos de vivienda, prohibir los sindicatos y eliminar la legislación laboral”.<sup>197</sup> Es a partir de 1975, entonces, cuando el neoliberalismo se comienza a practicar en Chile y no, desde la instalación de la junta militar en 1973.

Durante este periodo se evidenció una relación entre los que diseñaron las políticas económicas y los beneficiados del proceso de privatización, favoreciendo así a un pequeño grupo empresarial y desvirtuando la eficiencia de la política económica.

En la tercera etapa, el neoliberalismo pragmático<sup>198</sup>, entre 1982-1989, el Estado se esforzó en corregir los errores del ciclo anterior, así como a crear condiciones estructurales que pudiesen reducir los efectos de la crisis económica global. Por ejemplo, Augusto Pinochet intervino el sector financiero, que estuvo al borde de la

---

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>197</sup> *Idem*.

<sup>198</sup> Se recomienda, al lector interesado en ampliar información sobre el proceso y los resultados de cada una de estas etapas de la política económica del gobierno de Pinochet, remitirse a la tesis citada. En esta sección, sólo mencionamos las etapas con el interés de demostrar la participación del Estado en la aplicación de las medidas recomendadas por el discurso neoliberal y, además, buscamos demostrar la relación entre el autoritarismo político militar y el modelo económico.

quiebra, amenazando el dinero de los ahorristas, reafirmando el papel del Estado, al controlar directa o indirectamente las mayores empresas productivas y el sector financiero nacional, contradiciéndose en su práctica económica, con su ideario y su discurso.

El caso chileno evidencia la activa participación del Estado en la construcción de los nuevos mecanismos de relación social y económica. El neoliberalismo chileno se legitimó a raíz de la constitución de 1980 y, a su vez, se utilizó el neoliberalismo para legitimar la dictadura, como lo expresan Imbert y Morales (2008) “... Pinochet, ante la falta de legitimidad democrática, éste estaba forzado a legitimar su gobierno por “rendimiento”, por lo que aceptó la imposición de este discurso económico con el fin de lograr resultados que dieran solución a los problemas del país”.<sup>199</sup>

Pero, además, en Chile, se implantó un sistema de represión y coacción de tal crudeza que no hubo mayor debate respecto a las políticas económicas aplicadas. Tomas Moulían en una entrevista que le hiciera Carrillo Nieto (2010), acentúa el hecho de que en Chile el programa neoliberal tuviese como condición política, la existencia de la dictadura, aunque hace una aclaratoria: En Chile, -advierde Moulían- “...diremos que la dictadura es una condición esencial en el desarrollo capitalista neoliberal, ésta genera las condiciones políticas, lo cual no es una regla general, sino una regla que

---

<sup>199</sup> Imbert, P., & Morales, P. (2008). Crony capitalism: el empresariado como un actor de cambio hacia el neoliberalismo en Chile. *Revista Pléyade*, 2, 66-74. p. 70.

valió para Chile y que no podemos decir que fue necesaria”.<sup>200</sup>

Respecto a los Derechos humanos durante la dictadura pinochetista, Vitela (1999) considera que desde el principio se utilizó el discurso de la existencia de guerra interna para justificar la represión en contra de las posibles amenazas a la Junta: los activos seguidores de la Unidad Popular. Sin embargo, Vitela delibera que tal concepto no tenía ninguna base real porque no hubo dos ejércitos que se enfrentaran.

Según él, el Partido Socialista, el MIR y algunos obreros organizaciones disponían dealgún armamento y que lo utilizaron, “siendo sofocados después de dos días de tiroteo, carentes de táctica y estrategia para enfrentar el golpe”, lo que les permitió a los militares apresar a los trabajadores concentrados en las empresas.<sup>201</sup>

Las violaciones a los derechos humanos en Chile, durante la dictadura, tuvieron un carácter de clase, no es casualidad que para aplicar el neoliberalismo se tuviese que violar los derechos humanos a ciertos grupos sociales y no a otros. El capitalismo se aprovechó del autoritarismo para instaurar una “...nueva forma de acumulación y un nuevo modo de ser de la sociedad chilena a partir del disciplinamiento de la fuerza de trabajo y la destrucción del tejido social popular”<sup>202</sup>. Sucede que en Chile ya había una concepción social por lo que, en palabras de Guerrero, A. (2006) Augusto Pinochet

---

<sup>200</sup> Carrillo, N. J. J. (2010). El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián. *Perfiles latinoamericanos*, 18(35), 145-155. p. 151.

<sup>201</sup> Vitale, L. (1999), ob.cit., Tomo VII, p.4.

<sup>202</sup> Guerrero, A. M. (2006). El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal. *Revista Venezolana de economía y ciencias sociales*, 12(2), 147-156. p.148.

“no operó sobre un terreno vacío social”, de allí que el nuevo gobierno aplicó la represión y toda una operación hegemónica, pues quería cambiar la vieja concepción social y que la sociedad asumiera como suyos los nuevos valores, esto es establecer una nueva hegemonía, por consenso.

Como en todos los países en los que se aplicó el neoliberalismo, en Chile, se dio una puja entre el mercado y el Estado, se llamó eufemísticamente a la reforma (privatización) del Estado por ser incapaz de disciplinar a los ciudadanos. La demonización del Estado dio paso a la privatización de los derechos elementales del ser humano como la salud, educación, empleo y seguridad social, al tiempo que el Estado fue acusado de factor de atraso, barrera de modernización por aumentar el gasto público y desequilibrar el mercado. Desde esa lógica, el Estado, como instrumento del neoliberalismo y sus promotores, ha sido reducido al mínimo quedando sólo encargado de promover las políticas sociales focalizadas hacia aquellos grupos que no puedan garantizarse a sí mismo sus necesidades en el mercadoabierto.

En el caso argentino, el 24 de marzo de 1976 se produce un golpe militar cuyos líderes se enmarcan en el esquema global de inserción de la economía mundial, caracterizado por el endeudamiento externo, la valorización financiera y la concentración de riqueza. Como ya hemos mencionado en un segmento anterior, la década los 70 significó una baja en las tasas de rentabilidad de los grandes capitales internacionales y estos optaron por ofrecer inmensas cantidades de dinero<sup>203</sup> a los

---

<sup>203</sup> Vinculado fundamentalmente a la gran cantidad de recursos originados por los petrodólares, a partir

países subdesarrollados como mecanismos de financiarización de estas economías y, al mismo tiempo, acumulación por desposesión de capital.

Para ese proceso de financiarización era necesario establecer una nueva política económica, lo que implicaba un marco legal garante del nuevo capital y del modelo de acumulación. En el caso chileno, la política neoliberal tuvo dos etapas en el gobierno de Pinochet y, se ha mantenido con algunas modificaciones durante los gobiernos de la concertación. Respecto a Argentina, el neoliberalismo se aplicó a partir de 1976 y mutó en los 90's siguiendo las recomendaciones del Consenso de Washington, sin que se diferencie conceptualmente una etapa de la otra.

En 1977 se realizó la reforma al sistema financiero argentino y se estableció un régimen cambiario que impuso un esquema devaluación decreciente. Se fomentó una apertura de la economía que devino en la desindustrialización, sepultó el modelo de sustitución de importaciones y estimuló la especulación financiera, en consecuencia, se produjo un aumento del endeudamiento externo. Al respecto, Gambina, y otros (2002) exponen que la deuda externa:

...se incrementó desde 11,7 mil millones de dólares a fines de 1977, año de la reforma financiera, hasta 45 mil millones a fines de 1983 (Fide, 1994). La toma de deuda del sector privado se vio alentada por las diferencias entre las tasas de interés locales y las internacionales y por el seguro de cambio asegurado por la “tablita”, proceso que favoreció la toma de créditos de las empresas privadas con los bancos comerciales

---

de la guerra del Yom Kippur y la crisis de producción subsecuente.

del exterior, siendo el destino de ese financiamiento tanto la creciente tendencia a la importación y sus efectos en la destrucción de la producción fabril local, como la valorización financiera. La deuda del sector público tuvo su eje en un estado que funcionó como proveedor de divisas para intervenir en el mercado de cambios y que participó de operaciones de compra (transferencias) de la deuda del sector privado, junto al deliberado e innecesario endeudamiento de las empresas estatales. La deuda externa funcionó como el mecanismo económico que sustentó el proyecto dictatorial de reestructuración regresiva del capitalismo local. Se obtuvieron recursos para el financiamiento del poder militar y el armamentismo, y al mismo tiempo se facilitó el crédito del sector más concentrado del capital local, el que se asoció a capitales externos estimulados a ingresar en el mercado local debido a la elevada rentabilidad asegurada.<sup>204</sup>

El problema de América Latina, al recibir los financiamientos exteriores es que, estos capitales están en permanente búsqueda de alta rentabilidad en el mercado financiero. Ante una eventual crisis mundial o local, existe una tendencia de los inversionistas a huir y, por lo tanto “...exponen a las economías periféricas a las consecuencias que se derivan de la caída de depósitos bancarios, de las reservas internacionales y la fuga de capitales, es decir, caídas en la producción, el ingreso y los

---

<sup>204</sup> Gambina, J., García, A., Borzel, M., & Casparrino, C. (2002). Vulnerabilidad externa y dependencia de la economía argentina. En J. (. Gambina, La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina (pp. 97-123). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado: 02 27, 2020, from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101004090200/6.pdf>. p. 99.

niveles de empleo”<sup>205</sup>, profundizando la crisis de los países y estimulando aún más la liberalización comercial.

Como práctica común en la región, fue el Estado argentino el encargado de resguardar los intereses de los capitales locales e internacionales, siendo el sector asalariado el más perjudicado en el proceso de redistribución del ingreso. La dictadura militar eliminó el derecho a la huelga, así como el derecho a participar en sindicatos y organizaciones laborales, de esta forma el Estado pudo insertar a Argentina en la nueva lógica de la división internacional del trabajo. Si bien estas medidas estaban orientadas a incentivar la producción a partir del incentivo individual, esto se hizo a un gran costo social futuro, a raíz del endeudamiento externo e interno y el tipo de cambio que facilitó la descapitalización del país durante los 80’s. Los autores advierten que:

Se estimó en 30 mil millones de dólares la fuga de capitales que se registró en la década del ‘80, superando los 26,9 mil millones de intereses pagados netos de nuevo financiamiento. Por cada dólar que ingresaba por endeudamiento externo durante la gestión de Martínez de Hoz (76/81) salía uno como contrapartida a través de la fuga de capitales (Basualdo, 1999). Si considerásemos la deuda externa del año 1985 (50 mil millones de dólares) descontada por el proceso de salida de capitales, el saldo de la deuda hubiese sido en dicha fecha del irrisorio monto de mil millones de dólares (Morgan Guaranty Trust of New York, 1986: 15). Volvemos a insistir con que la característica fundamental del comportamiento del estado fue la transferencia de recursos al capital concentrado interno a través principalmente de los

---

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 100.



seguros de cambio (nacionalización de la deuda privada) y de los subsidios directos, hecho que resultará de vital importancia para lograr el entendimiento de las políticas adoptadas con posterioridad, las cuales involucrarían a los acreedores externos (representados por los organismos financieros internacionales) como agentes de incidencia directa en los lineamientos de las mismas.<sup>206</sup>

Como se sabe, los militares argentinos fueron derrotados por Inglaterra en la guerra de las Malvinas en 1982. Esta pérdida los desprestigió a tal punto que fue el único caso latinoamericano en el que, bajo un gobierno civil, los dirigentes militares fueron juzgados y condenados a la cárcel por los crímenes cometidos durante la dictadura. El llamado a elecciones en 1983 dio ganador a Raúl Alfonsín quien gobernó hasta 1990, al entregarle el poder al peronista Carlos Menem. Aunque Alfonsín intentó aplicar una política económica heterodoxa, 1988, sería el año clave para el retorno del discurso neoliberal regresaría a Argentina durante su mandato.

La evidente imposibilidad de pagar los intereses de la deuda en 1988 fue la excusa que utilizaron los acreedores externos, incluido el FMI, para hacer lobby y posicionar en los cargos de dirección de políticas económicas a personajes afectos a los prestamistas. Los resultados de estos lobbies se materializaron en 1992 con el refinanciamiento de los intereses de la deuda (Plan Brady)<sup>207</sup>, la apertura económica y

---

<sup>206</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>207</sup> Al respecto, Gambina, y otros (2002) afirman: “En el año 1992 termina de cerrarse el acuerdo para la renegociación del principal (capital) y los intereses de la deuda externa contraída con los bancos comerciales (Plan Brady), que sumaban 32,3 mil millones de dólares en dicha fecha, sobre un total

la reforma del Estado y la Ley de Convertibilidad<sup>208</sup> que consolidan la estadía de los nuevos capitales. Además, concretamente, “...durante la década de los noventa, los bancos de capital extranjero pasaron de manejar el 17 % de los activos financieros a

---

aproximado de 63 mil millones de dólares de deuda externa total. El resto correspondía a los organismos multilaterales de crédito y a gobiernos” (Gambina, García, Borzel, & Casparrino, 2002, pág. 103).

<sup>208</sup> La ley de Convertibilidad sancionada en 1991, estableció la posterior convertibilidad del “peso convertible” con el dólar estadounidense. Un antecedente a esta ley fue el establecimiento de la paridad uno a uno entre el austral (moneda argentina hasta 1985) y el peso convertible. Además de la deuda, Argentina luchaba contra el problema de la inflación que en 1990 llegó a 2314%. Con la política de ajuste estructural el banco central argentino (BCRA) fue minimizado al máximo, llegando a convertirse en una caja de conversión para respaldar la moneda local y estadounidense. Ello significó que el BCRA no podía emitir dinero y limitó la circulación perjudicando a sectores productivos en relación al consumo y la producción. No obstante, al haber una convertibilidad con el dólar estadounidense ello incidía en el aumento directo del gasto público argentino, que en 1991 se ubicaba en USA \$46.351 millones y en el año 2002 ascendía a USA \$82.842 millones (Gambina, García, Borzel, & Casparrino, 2002). La ley de convertibilidad tuvo efectos en la fuga de capitales, la inflación, el desempleo, baja de producción, endeudamiento, entre otros. Los efectos fueron más graves cuando el Presidente De la Rúa en el año 2000 pidió un préstamo al FMI de USA \$40.000 millones. Como es común, el FMI condicionó el préstamo al congelamiento del gasto público nacional y provincial por cinco años, la reducción del déficit, la reforma del sistema previsional y que el dinero prestado fuese destinado al pago de deudas. Es decir, que el préstamo del FMI impulsó nuevamente una fuga de capitales y de endeudamiento mayor sin que este préstamo llegase a los bancos argentinos, estimulando la recesión, déficit fiscal, desempleo y la renuncia del Presidente de la Rúa ante las masivas protestas sociales en 2001. Fue el Presidente Duhalde el que eliminó la ley de convertibilidad, una vez anunciara el default de la deuda y la refinanciación de la deuda mediante, devaluación y otras medidas destinadas al crecimiento. La deuda, por lo tanto, es un aspecto recurrente en la economía expoliada argentina. Para ampliar información sobre la deuda y la convertibilidad, Ver: Valle, Héctor. «El rol de la deuda externa en el proceso de convertibilidad en la Argentina.» En *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*, de (Comp.) Julio Gambina, 265-270. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2002.

hacerlo en un 51%. Otra vez el estado, y no el mercado, salió a sostener un modelo que dice sustentarse en el libre mercado”<sup>209</sup>. Carlos Menem profundizó el proceso de endeudamiento externo y la concentración económica iniciada en dictadura.

El proceso de ajuste estructural se conoció como el Consenso de Washington cuyo resultado, entre otras cosas se materializó en una deuda que a finales de 1999 rondaba los 144,6 mil millones de dólares<sup>210</sup>. En este período se da la mayor privatización de las empresas públicas en la historia argentina, siendo un instrumento del Estado de garantizarle a los acreedores externos parte del capital de la deuda vieja a través de la adquisición de empresas con rentabilidad económica, al tiempo que los acreedores lograron monopolizar la economía.

A modo de balance del neoliberalismo argentino, Alfredo Calcagno (2015) sostiene que “las políticas aplicadas ampliaron la desigual distribución del ingreso y de la riqueza; para eso, se utilizó la represión que incluía crímenes de lesa humanidad durante el régimen militar, y la desvirtuación de la conciencia nacional durante el neoliberalismo”<sup>211</sup>. Además, afirma que, a finales de 2003, 46% de la población argentina estaba inmersa en la pobreza de los cuales 19% eran indigentes. Las políticas neoliberales habían resignado a la población sobre su identidad nacional. Esa

---

<sup>209</sup> Gambina, J., García, A., Borzel, M., & Casparrino, C. (2002), ob.cit., p.111

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>211</sup> Calcagno, A. E. (2015). La situación económica de la Argentina. *EconomíaUNAM*, 12(36), 16-33. Consultado: 02 27, 2020, from <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v12n36/1665-952X-eunam-12-36-00016.pdf>. p. 21.

disparidad de ingreso representaba un elemento disciplinario y privativo de los servicios básicos del Estado (educación, salud, infraestructura), sin que en la década de los 90's fuese necesario la instauración de un régimen militar que dirigiese directamente el Estado.

Respecto a la configuración de la deuda externa en la década de los 90's, una vez los acreedores se recapitalizaron con el Plan Brady, esta "...se caracteriza por la preponderancia adquirida por los bonos y los títulos públicos en el total de esta, los cuales pasaron de representar el 10,3% en el año 1991, a hacerlo en un 56,1% a fines de 1999"<sup>212</sup>. Indiscutiblemente, Argentina se hizo mucho más dependiente de sus acreedores externos y de las economías centrales producto de sus niveles de deuda. En definitiva, a riesgo de ser repetitivo:

El neoliberalismo comenzado en 1976, que dio un bienestar transitorio a las clases media y alta, se financió con un descomunal endeudamiento externo. Este proceso empezó con la dictadura militar entre 1976 y 1983, y se retomó con los gobiernos de Menem y De la Rúa entre 1989 y 2001. La apertura irrestricta comercial y a los flujos de capitales, combinada con las políticas antiinflacionarias basadas en la apreciación real del peso, incrementaron la deuda pública externa de 7 mil millones de dólares a 88 mil millones entre 1976 y 2001; la deuda externa del sector privado creció de 3 000 a 78 000 millones de dólares, pero más aumentaron sus saldos no declarados en el exterior. Estas políticas se derrumbaron cuando se cerró el crédito externo. Su caída forzó a emitir bonos públicos por otros 47 000 millones de dólares, para evitar que

---

<sup>212</sup> Gambina, J., García, A., Borzel, M., & Casparrino, C. (2002), ob.cit., p.104.

colapsara el sistema financiero local (Calcagno, 2015, pág. 27)<sup>213</sup>.

El neoliberalismo argentino se instauró entre 1976-1983 a partir “...crímenes de lesa humanidad, que dejaron decenas de miles de desaparecidos, muertos, torturados y exilados. Los gobiernos electos que continuaron las políticas neoliberales desvirtuaron el sistema democrático al concentrar el poder real en el establishment local e internacional”.<sup>214</sup> El neoliberalismo disciplinario en Argentina también se construyó desde el Estado, pero a diferencia de Chile no logró nunca estabilizar los índices macroeconómicos debido a los mecanismos de endeudamiento, constantes refinanciamientos y fuga de capital que endurecieron más las condiciones de vida. En este caso, la privatización y desindustrialización agravaron la dependencia en momentos claves de crisis, debiendo recurrir a los acreedores externos para estimular el crecimiento económico interno.

Corresponde el análisis de México que, de acuerdo a José Méndez (1998)<sup>215</sup> se inserta en el neoliberalismo en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988). La nación mexicana no escapa del contexto del capitalismo internacional del siglo, ni de las etapas por las que atravesó América Latina (El modelo agrario exportador, el

---

<sup>213</sup> Calcagno, A. (2015). Ob.cit., p. 27.

<sup>214</sup> Ibídem, p., 32.

<sup>215</sup> Méndez, M. J. S. (1998). El neoliberalismo en México, ¿éxito o fracaso? Contaduría y Administración, 65-74. Consultado 03 01, 2020, from [https://www.academia.edu/22158094/El\\_neoliberalismo\\_en\\_mexico\\_exito\\_o\\_fracaso\\_.Jose\\_silvestre\\_mendez](https://www.academia.edu/22158094/El_neoliberalismo_en_mexico_exito_o_fracaso_.Jose_silvestre_mendez)

modelo de sustitución de importaciones y el modelo neoliberal).

Si bien el neoliberalismo se practica en gobiernos que llegan al poder a través de elecciones, José Méndez (1998) considera que es una política autoritaria puesto que en su primera fase se aplicó sin consultar a los principales grupos económicos del país. Al mismo tiempo, el autor destaca el nivel de dependencia externa mexicana producto de la deuda y la recurrente asistencia del FMI y el BM, conllevando a un neoliberalismo centralizado, incompleto e injusto.

Cabe destacar, sin embargo, que en Diciembre de 1987 se firmó el Pacto de Solidaridad Económica (PASE) entre el gobierno, empresarios y sectores asalariados “el primero como árbitro; los segundos, comprometidos a no aumentar artificialmente los precios; los terceros, obligados a no demandar cualquier aumento salarial por arriba de lo pactado”.<sup>216</sup> El objetivo fundamental del PASE fue frenar la inflación. De acuerdo a Francisco Salazar

La firma del PASE en 1987 que con Salinas de Gortari se convirtió en PECE (Pacto de Estabilidad Y Crecimiento Económico) y con Ernesto Zedillo en PARAUSE (Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la emergencia Económica, en marzo de 1995) constituyó un momento importante en el desarrollo de la política económica mexicana. A partir de entonces, los indicadores, hasta ese momento negativos, comenzaron a revertir su tendencia.<sup>217</sup>

---

<sup>216</sup> Salazar, F. (2004, Julio-Agosto). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126), 22-34. Consultado: 03 01, 2020, from <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512604.pdf>. p. 28.

<sup>217</sup> *Ibíd*em, p., 29.

Estos acuerdos desmienten la versión de José Méndez (1998) sobre el no acuerdo entre el gobierno y los empresarios y, además, fortalece la hipótesis que siempre hemos sostenido en esta investigación sobre la relación entre la élite política y empresarial en la definición de políticas económicas, a través de pactos y compromisos. En este caso, además se reafirma el rol del gobierno y del Estado como árbitro del acuerdo y de la funcionalidad de este y su impacto en la economía.

De acuerdo con Francisco Salazar (2004) la política neoliberal de México tuvo dos etapas: 1.- transición del modelo Keynesiano al modelo neoliberal (1982-1987) y 2.- estabilización neoliberal (1987-adelante). Respecto a la primera etapa el autor afirma que:

La prioridad fue generar excedentes para el servicio de la deuda externa mediante políticas contractivas de la demanda interna agregada, que se concretaron en: disminución del gasto público, venta de paraestatales, aumento de precios y servicios del sector público, disminución de los salarios reales, restricciones crediticias, subvaluación cambiaria y la liberalización comercial con el ingreso de México al GATT, 1986, lo (que) se convirtió en el sexenio de crecimiento cero (0.22% promedio anual): la así llamada “década perdida”<sup>218</sup>.

Esta etapa esta contextualizada por el crac bursátil de 1987, y se caracteriza por el comienzo de una reorganización capitalista condicionada por los violentos cambios ocurridos en la economía mundial. México sufrió una crisis estructural de la economía:

---

<sup>218</sup> *Ibíd*em, p. 34.

“crisis agrícola, desarticulación industrial, déficit de la balanza de pagos, déficit fiscal, desigual distribución del ingreso” y, al mismo tiempo, “combatir excesivo índice inflacionario (del 100%), incremento de precios y tarifas del sector público, elevado déficit de la balanza comercial no petrolera y una creciente deuda pública” en un contexto internacional agravado por “el alza en las tasas de interés (ante una deuda total de 80,000 millones de dólares), reducción de nuevos créditos de las instituciones financieras internacionales, la caída de los precios mundiales del petróleo..., la política proteccionista diseñada por los países centrales”<sup>219</sup>. La estrategia del nuevo gobierno fue la implementación del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), complementado con el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988.

La reducción del gasto público agudizó la recesión económica, a través de la contracción de en varias áreas productivas, aumentó la tasa de desempleo, disminuyó la productividad, incrementó la especulación y la inflación, desniveló la balanza de pagos y, por consiguiente, aumentó la deuda externa.

La segunda etapa del neoliberalismo mexicano, la estabilización neoliberal (1987...) tuvo como objetivo la estabilización de precios y se logró durante el gobierno de Carlos Salinas<sup>220</sup> quien trabajó en la “ampliación de la apertura comercial,

---

<sup>219</sup> Idem.

<sup>220</sup> Básicamente, los aspectos positivos del Salinas van en función de tres indicadores: Inflación, PIB y la deuda externa. Al respecto, Salazar, F. (2004) sostiene que “en 1987 la inflación fue de 167%, para 1988 bajó al 80%, en 1989 disminuyó a 60%, 1990 a 40%, 1991 a 20% y 1992 a 14%, en 1993 y 1994 fue de un dígito (8% y 7.1%)”, mientras que el PIB varió de la siguiente manera: “1988=1.4%, 1989=2.9%, 1990=3.9%, 1991=3.5%, 1992=2.6%, 1993=0.4%, 1994=2.4%” (Salazar, 2004, pág. 28).



por la firma del TLC<sup>221</sup>; fijación del tipo de cambio, por la sobrevaluación; eliminación del déficit fiscal, por las privatizaciones y la caída del gasto público; liberalización de la inversión extranjera directa...”<sup>222</sup>. Luego le correspondió a Ernesto Zedillo mantener “el modelo con apertura económica, disminución del gasto público y de los salarios reales; acompañado por una política monetaria y crediticia restrictiva, ensanchando las privatizaciones (ferrocarriles, aeropuertos) y la sobrevaluación del peso”<sup>223</sup>.

Como es común en los demás países, la aplicación del neoliberalismo en México también supuso una reducción del Estado, privatización<sup>224</sup>, monopolización de la

---

Como se observa, el PIB tuvo su pico más alto en 1990 y el más bajo en 1993. Respecto a la deuda, lo importante fue que Salinas logró renegociarla. Al respecto haremos mención más adelante.

<sup>221</sup> “El TLCAN es un marco legal que fortaleció significativamente al cambio neoliberal que se está llevando a cabo en México, pero en especial formalizó el creciente grado de integración económica que se viene desarrollando entre México y los EE.UU. Los principios fundamentales del TLCAN tratan de la liberalización del comercio mediante sustanciales reducciones de aranceles... la eliminación de barreras no-arancelarias y una mayor flexibilidad para la inversión extranjera, lo que refleja el énfasis del TLCAN en los derechos de las corporaciones, a menudo en perjuicio de los derechos de los ciudadanos”. Ver, Cooney, P. (2008). *Dos décadas de Neoliberalismo en México: resultados y retos*. *Novos Cadernos NAEA*, 11(2), 15-42. Consultado: 03 02, 2020, from <https://periodicos.ufpa.br/index.php/ncn/article/viewFile/270/437>. p. 23.

<sup>222</sup> Salazar, F. (2004). *Ob.cit.*, p. 34

<sup>223</sup> *Ibíd.*, p. 35

<sup>224</sup> Las privatizaciones le garantizaron al Estado mexicano un monto total de \$US 31.4 mil entre 1990 y 1998 que fueron destinados en su totalidad al pago de la deuda externa. De acuerdo a Paul Cooney (2008) “Entre 1982 y 1995, México pasó de tener unas 1.155 empresas estatales a tan sólo 185. Las empresas vendidas incluyeron ferrocarriles, teléfonos, gas natural, proveedores de energía eléctrica, administración de satélites y puertos, aeropuertos, refinерías de azúcar y bancos” (Cooney, 2008, pág.

economía, aumento de la desigualdad social, concentración de la riqueza, aumento de impuestos y servicios públicos, aumento de la tasa del desempleo y crecimiento de la economía informal –ubicándose en 50% para 1997, según Méndez, M. J. S. (1998).

En concreto, a raíz del discurso neoliberal, México creció 1,7% en promedio anual entre 1983 y 1997. En el mismo período el sector industrial creció en promedio anual 2,4%, la deuda externa que en 1982 se ubicaba en \$US 84.800 millones aumentó a \$US 165.700 millones hacia finales de 1997. Mientras que la inversión extranjera directa en 1983 tenía un valor de \$US 11.470 millones se ubicó en \$US 78.271 en 1997.<sup>225</sup> En el mismo período México pagó \$US 208.765 millones y, sin embargo, todavía adeudaba \$US 165.700 millones hacia finales de 1997.

### ***Deuda Mexicana***

El tema de la deuda mexicana merece una mención especial por su impacto en las demás economías de la región. A principios de los 80, estalla una crisis de la deuda en México al no poder pagar la deuda contraída en los 70's. En consecuencia, se aplicó un programa de ajustes supervisado por el FMI que restringió el crédito y aumentó las tasas de interés. A su vez, aumentaron las tasas de interés del mercado internacional, se redujo la capacidad de nuevos créditos, bajaron los precios del petróleo, y para colmo, los países centrales diseñaron una política económica proteccionista. Todo ello disparó la deuda mexicana que rondaba los \$US80.000 millones. El FMI respaldó a

---

22).

<sup>225</sup> Datos extraídos de Méndez, M. J. S. (1998).

México en la renegociación de la deuda externa, pero debía aumentar la recolección de impuestos internos y disminuir los gastos públicos para balancear la economía estatal, así como establecer una política cambiaria que implicaba la devaluación del peso mexicano sobre el dólar para atraer más inversiones y capitales. Adicionalmente, el gobierno de la Madrid decidió pagar como fuese la deuda, lo que implicó un achicamiento y descapitalización de la economía mexicana<sup>226</sup>.

Carlos Salina de Gortari heredó el problema de la deuda mexicana y debió renegociarla considerando la posición de los factores internos y externos. De acuerdo a Salazar (2004) en Estados Unidos surgieron 3 grupos en relación al problema de la deuda:

“1) un grupo de banqueros que no deseaban cambio ni de fondo ni de forma; 2) la encabezada por Baker que apoyaba nuevos créditos para México en alianza tácita con el FMI y con el Banco Mundial; 3) la conformada en torno al Plan Brady, según la cual era necesario aflojar las condiciones de pago para permitir el crecimiento de América Latina y con ello ampliar el comercio de Estados Unidos”.

El gran logro de Salinas fue renegociar la deuda de acuerdo al Plan Brady “sustentada en los siguientes términos: el 47% de la base elegible se reestructuró a una

---

<sup>226</sup> “... así, por ejemplo, en tan solo tres años (1983-1986) el servicio de la deuda fue superior a los 26,000 millones de dólares de los cuales 18,517 se destinaron al pago de intereses y 7,841 millones dólares a las amortizaciones de capital, y pese a no recibir recursos crediticios, en esos 26 meses la deuda externa se incrementó en 5,600 millones de dólares. No nos prestaban, si pagamos y nuestra deuda era mayor día con día”. Salazar, F. (2004). Ob.cit., p. 28.

tasa anual fija del 6.25%, el 41% de la base implicó una cancelación del 35% del capital; y el 12% significó dinero fresco”<sup>227</sup>. Hasta este punto todo parecía positivo, en líneas generales, sin embargo, en 1994 se produjo el levantamiento Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el asesinato de Luis Donaldo Colosio (candidato del PRI a la presidencia de la República) y la ejecución de Francisco Ruiz Massieu (Coordinador de los diputados del PRI). Esos movimientos políticos tuvieron un impacto económico tremendo pues se fugaron \$US8.000 millones y se derrumbaron las reservas internacionales.

El nuevo presidente, Ernesto Zedillo, incurrió en el conocido “error de diciembre” al anunciar una devaluación del peso. El error fue filtrar la información de la devaluación, lo que generó un temor entre los empresarios y estimuló la segunda fuga de capitales en el año –esta vez, la nación perdió alrededor de \$US 5.000 millones-. En consecuencia, se incrementó el servicio de la deuda externa de los bancos, por la devaluación. El efecto, “en el ámbito internacional se conoció como el “efecto tequila”<sup>228</sup> que se concretó en una situación de emergencia financiera y en la caída de

---

<sup>227</sup> Idem.

<sup>228</sup> “Al llamado “Efecto tequila” se le consideró como la primer(a) crisis de las economías globalizadas pues sus repercusiones impactaron a varios países latinoamericanos. A México le costó más de 70 mil millones de dólares, una disminución económica cercana al -7%, desempleo galopante, quiebra de pequeñas y medianas empresas, violencia social, aparición de los deudores de la banca (los “barzonistas”), proliferación de la economía informal, etcétera. Empero, después de 1996 inició la recuperación económica, que para el año 2000 registró en crecimiento del 6.9% del PIB y con una inflación de un dígito (7%). Dicho proceso se explicó por el inesperado crecimiento económico de Estados Unidos que prevaleció en el periodo 1992-2000”. *Ibíd*em, p. 31.

las bolsas de valores en América Latina. La primer(a) crisis de la globalización hizo acto de presencia”<sup>229</sup>.

Siendo que escribimos desde Venezuela parece importante hacer algunas observaciones del neoliberalismo venezolano durante el periodo de estudio. A finales de los 80’s era evidente el agotamiento de la democracia de partidos y el sistema bipartidista de AD y COPEI, así como el agotamiento del modelo rentístico petrolero, se producen denuncias de corrupción y se hace evidente el fracaso del modelo económico vigente en la época. Ante ese escenario se produce el caracazo en 1989 como primera expresión de “rebeldía popular” contra el neoliberalismo en Latinoamérica.

Venezuela, era representante de la doctrina de la seguridad nacional (DSN). Los partidos políticos en crisis en 1989 habían sido operadores de la DSN desde la caída de la dictadura de Pérez Jiménez. Desde la década del 60 el aparato represor del Estado Venezolano se nutrió de los conceptos y estrategias ideológicas y operativas para actuar en contra de la disidencia política. Por lo tanto, toda la superestructura político-económica de Venezuela (y de Latinoamérica) estaba sostenida sobre la base del terror del Estado, aunque en la nación bolivariana tuviese manifestaciones más democráticas que en otros países de la región.

En el marco de la guerra fría, el Estado se convirtió en el eje de la política interior y exterior. Aquel Estado que no fuese capaz de garantizar la seguridad interna se

---

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 30.

convertía, por lo tanto, en una amenaza regional para la estabilidad política de la región. Ello implicaba que los Estados debían ser garantes de la estabilidad democrática, política y económica. Los gobiernos del bipartidismo habían logrado garantizar el orden interno, a pesar de las insurrecciones guerrilleras como el carupanazo, porteñazo, la guerra urbana, entre otras expresiones. Los últimos focos fueron reducidos precisamente en la década de los 80s, no obstante, no representaban en la época una amenaza real para el Estado venezolano. El caracazo, sin embargo, fue una rebelión dispersa, sin una organización central y, por ende, más difícil de controlar, a no ser producto de una represión que generó la mayor cantidad de muertos en una operación policial y militar en la historia del país. Esa fue una de las últimas expresiones de la aplicación de la DSN, la siguiente sería contra la insurrección militar que darían a conocer a Hugo Chávez.

El intento del golpe de estado de Hugo Chávez el 04 de febrero de 1992, a diferencia de la rebelión popular de 1989, no fue contra el neoliberalismo propiamente, sino contra el desgaste político-económico y las aspiraciones de cambiar el rumbo del Estado. Sin embargo, ambos movimientos: el golpe de estado y el caracazo surgen bajo el mandato del Presidente Carlos Andrés Pérez en cuyo gobierno se aplica un ajuste estructural.

Los orígenes específicos de la crisis económica de 1989 surgen, no obstante, en la década de los 70's, producto del boom petrolero que benefició a Venezuela en términos de ingreso económico. A diferencia de los países no petroleros de la región, que tuvieron que detener el modelo de sustitución de importaciones, el Estado venezolano

obtuvo recursos petroleros que le permitieron nacionalizar y crear industrias afines a la explotación de recursos naturales, empero, lejos de ayudar a promover un desarrollo sostenido e integral, el crecimiento económico momentáneo contribuyó a fortalecer el modelo rentista exportador, causa principal de los problemas económicos de inicios de la década de los 80's puesto que, el Estado se vio seriamente afectado con la caída de los precios del petróleo y el aumento de la deuda externa nacional producto del aumento del gasto público.

En general, en el periodo 1973-1983, mientras que el ingreso petrolero creció 350%, los gastos lo hicieron 540% y el incremento de la deuda externa a corto plazo aumentó 2000%, llegando al cierre del periodo a unos 29 millones de dólares, divididos en partes iguales entre los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (CAP) y Luis Antonio Herrera Campins (LHC) y de los cuales 60% tenía vencimiento entre 1983 y 1984. Además, debemos añadir una cifra de unos 80 millones de dólares colocados fuera del país por el empresariado privado y que se produjo fundamentalmente en el último periodo<sup>230</sup>.

Así, la década de oro se acaba para Venezuela y entra en la década perdida, no diríamos con las mismas condiciones que el resto de los países de la región, pero sí con los mismos problemas: deuda externa por encima de los \$US 30 mil millones en la década de 1970, necesidad de atracción de inversiones y capitales y en busca de mecanismos que le permitiese sostener el PIB y la economía interna. Ante este

---

<sup>230</sup> Rodríguez, R. P. (2010). Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI. *Política y Cultura* (34), 187-211. Consultado: 03 02, 2020, de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n34/n34a9.pdf>

esquema, la sociedad civil vociferaba la necesidad de un cambio en la política del Estado. Carlos Andrés Pérez intentó darle respuesta a esta solicitud a partir de la lógica discursiva de la época: un ajuste neoliberal, cuestión opuesta a la política económica de bonanza del primer gobierno de CAP y que se esperaba.

El día de la toma del cargo fue el 02 de febrero, ese mismo día CAP y su equipo se reunió con la banca internacional y el 16 de se anuncian las medidas económicas sin considerar el costo político social que la aplicación de las medidas podían tener en los diferentes sectores. La reacción popular se dio el 27 y 28 de febrero de manera violenta como expresión de rechazo a las medidas, pero los analistas coinciden en que esa expresión también fue contra la corrupción, inseguridad, calidad de los servicios públicos, desigualdad en la distribución de ingresos, entre otros males incluyendo al propio Estado<sup>231</sup>. Rodríguez. R. (2010) afirma:

Las medidas económicas eran más o menos las mismas que, desde principios de la década de 1980, se venían produciendo en México y Chile y que a finales de la misma década se generaliza por todo el subcontinente: privatización, reconversión industrial, disminución del gasto público, eliminación de los aranceles de aduanas, liberación de los precios y de las regulaciones cambiarias, son algunas de las principales medidas a tomar para equilibrar la economía y hacerla más productiva y competitiva<sup>232</sup>.

---

<sup>231</sup> “Con la crisis del rentismo el Estado perdió la legitimidad que la distribución de la renta petrolera le había otorgado y comenzó a desempeñar un papel más de represor que de conciliador. Al consolidarse las tendencias neoliberales en el plano económico, el Estado y los partidos deben disminuir en forma significativa su presencia”. *Ibidem*, p. 192.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 191.



De acuerdo con Rodríguez Rojas (2010) tanto CAP como Rafael Caldera tuvieron un discurso electoral antineoliberal. Fue estando en el gobierno que cambiaron su posición. En el caso de Caldera, se le suma al análisis anterior el golpe de estado en 1992, la renuncia de CAP y la crisis financiera. Ese contexto lo condicionó a tomar medidas neoliberales en 1996, no sin antes asegurarse de que la situación en los cuarteles estaba controlada. A diferencia de otros países latinoamericanos en los que el neoliberalismo ganó elecciones presidenciales, “En Venezuela, hay que decirlo claramente, el neoliberalismo nunca ganó elección alguna” sino que, ambos, Caldera y Pérez, “lo hicieron bajo la manipulación”<sup>233</sup>.

La apertura económica propuesta de Caldera representaba una apertura petrolera. Es decir, el proceso neoliberal venezolano fue corto y lento, en vista de las continuas protestas de sectores agremiados a los cuales se les reprimió desde el Estado. Es en base a esa represión que al final del gobierno de CAP, este mostraba como un éxito “el crecimiento del PTB del 10% entre 1991 y 1992, haber disminuido la inflación que llegó al 100% en 1989 a un 32.5% en 1992; sin embargo, el PTB cae 1% en 1993 y la inversión de capital privado disminuyó 58% en 1989 y 135% en 1990”.<sup>234</sup> No obstante, CAP no logró construir una economía competitiva y productiva como se propuso en el Octavo Plan de la Nación.

El aparato económico privado no respondió a pesar de los estímulos, quedando la responsabilidad nuevamente en Petróleos de Venezuela

---

<sup>233</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 194.

(PDVSA) y en el sector petrolero, que asumieron desde entonces un plan de expansión y la política de apertura en esta área, que luego fue profundizada por el gobierno de Rafael Caldera. Asimismo, los monopolios toman proporciones gigantescas y, sobre todo, los vinculados al capital internacional y al sector financiero y especulativo, mismos que se convirtieron en los sectores de mayor crecimiento en la economía nacional<sup>235</sup>.

Es decir, el rechazo al plan no fue sólo popular, sino que también fue empresarial y de la élite económica. Esto, además, pone en evidencia al Estado venezolano como promotor del neoliberalismo, captado fundamentalmente por personalidades defensores del pensamiento liberal como Uslar Pietri, Pedro Tinoco, Diego Arrias que fracasaron en su propósito. Detrás estuvo también el FMI estimulando el neoliberalismo en el país, condicionando los préstamos que la nación necesitaba. Otro ejemplo de la participación del Estado se da durante la crisis financiera de 1994 en la que el Estado asumió la “responsabilidad con los ahorristas, para lo cual destinó casi 60% de las exportaciones petroleras de ese año”.<sup>236</sup>

Caldera recibe el gobierno con una balanza comercial deficitaria de dos mil millones de dólares; las reservas internacionales en 12 mil millones de dólares; caída de la demanda interna, -6.6%; disminución de la inversión pública, -7.4%; caída de la demanda externa, 39.8%; inflación, 46%; un dólar a 100 bolívares, decrecimiento del PTB, -2.1%; déficit fiscal, 7%; es decir, una crisis generalizada, lo que llevó a ese

---

<sup>235</sup> Idem.

<sup>236</sup> Idem.

gobierno a una fuerte política impositiva, que condujo a que, por primera vez después de 50 años, los ingresos fiscales no petroleros fueran mayores que los provenientes de esta actividad.<sup>237</sup>

Como reacción ante este cuadro económico, Caldera devalúa el Bolívar y establece un control cambiario. Desde el Estado se crea la Agenda Venezuela. El dólar que en 1983 se cotizaba en 4.30, en 1994 se cotizó a 170 bolívares y en 1998 a 750 bs. La inflación aumentó sostenidamente y pasó la barrera del 100%. Además, Caldera eliminó las prestaciones sociales de los trabajadores y profundizó la política de apertura petrolera, encaminada hacia la privatización. En ese contexto, Hugo Chávez ganó las elecciones en 1998. A pesar de su discurso crítico hacia el neoliberalismo y la nueva constitución, el neoliberalismo está disperso en las leyes venezolanas que claramente reproducen un sistema capitalista. Al respecto, haremos algunos comentarios en el próximo capítulo.

El quinto y último país que analizaremos es Brasil, país que a juicio de Emir Sader (2002) llega atrasado a la política de la liberalización financiera lo que le permitió tener un desarrollo industrial<sup>238</sup> más adecuado al nivel de internacionalización de la

---

<sup>237</sup> Idem.

<sup>238</sup> “...hasta los ‘80, Brasil había creado el mayor parque industrial de la periferia capitalista, de manera dependiente, desnacionalizada, con todo lo que se diga, sólo superada más tarde, ampliamente, por Corea del Sur, con muchas mejores condiciones que las brasileñas”. Ver, Sader, E. (2002). La raíz de la crisis brasileña. In (. Gambina, La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina (pp. 39-45). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado. 03 01, 2020, from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/gambina/gambina.html>. p. 41.

economía en los años ‘60 y ‘70’<sup>239</sup> . A diferencia de las otras dictaduras de la región, la dictadura militar de 1964 sentó las bases para que Brasil tuviese un crecimiento económico –del 6 al 7% entre 1967 y 1973- que le permitió sostenerse en medio de la crisis económica que hostigó al mundo capitalista en los 70’s.

No obstante, las tasas de crecimiento económico positivo le facilitaron la atracción de inversiones extranjeras hasta 1973. Con la crisis petrolera, Brasil también se sumergió en la dinámica de los países receptores de préstamos internacionales por lo que, durante todo el período hubo un proceso de endeudamiento externo que, a pesar del crecimiento, sentaron las bases para la crisis financiera nacional que junto con el agotamiento del ciclo político dictatorial inducido por el discurso hegemónico liberal dieron paso a la redemocratización, la redacción de una nueva constitución (88) y fortalecimiento del movimiento social. Nuevamente la nación brasileña se aleja del neoliberalismo y entra en una fase de democracia en la que los distintos sectores consienten en una economía social y de legalidad.<sup>240</sup>

El primer intento neoliberal lo sistematiza Fernando Collor de Mello, pero quien realmente lo aplica es Fernando Henrique Cardoso en el contexto de la crisis financiera mexicana. La elección de Cardoso es significativa porque representó a un intelectual aplicando las políticas neoliberales, eso lo daba un carácter épico al neoliberalismo

---

<sup>239</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>240</sup> Ver, Sader, E. (2002); Cypher, J. M. (2013). Brasil: ¿desde el neoliberalismo (a medias) hacia un Estado desarrollista furtadiano? In G. (Coords.) Vidal, A. Guillén, & J. Déniz, América Latina: ¿cómo construir el desarrollo hoy? (pp. 201-221). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

sobre todo porque siendo la primera vez que se aplicaba el neoliberalismo en Brasil este debía hacer los mayores ajustes posibles, el plan más rígido. Lo que le costaría su credibilidad en el futuro, con lo cual la derecha quemó el mejor cuadro político que tenían, en un contexto en el que la izquierda venía creciendo porcentualmente, al punto que Lula da Silva ganó las elecciones en el 2003.<sup>241</sup>

El neoliberalismo brasileño, al iniciar tardíamente, tuvo sus ventajas, pero también desventajas. La mayor ventaja es que logra una mayor industrialización de los países latinoamericanos. La desventaja es que debió aplicarse en función de las experiencias de los demás países, y también de la suya. Por ejemplo, el Plan Real, de conversión monetaria fue incompleta debido a la experiencia monetaria mexicana. De acuerdo con Sader, E. (2002) Brasil tuvo:

[...] las tasas de interés más altas del mundo. En eso, es un plan fundamentalista en términos monetarios. La atracción de capitales externos se hizo en base a los mecanismos más burdos de la tasa de interés estratosférica. En parte, porque Brasil llegó retrasado a la captación de recursos, y en parte porque Brasil en el '87 había decretado una moratoria, y con eso quedó medio alejado de la captación de

---

<sup>241</sup> “La base tradicional del PT fue devastada por las reformas (comerciales y tarifarias). Gran parte de la industria automotriz de la zona ABC de São Paulo fue desmantelada, con los fabricantes de coches que trasladaban sus operaciones a fábricas localizadas en cualquier parte del país o, más frecuentemente, diseminadas por el mundo. Las cifras oficiales de desempleo para São Paulo crecieron del 13 por ciento en 1995, a más del 20 por ciento en 2002. El trabajo informal se expandió en todos los sectores de la economía, lo que debilitó aún más al sindicalismo” Sader, E. (2005) citado en Cypher, J. M. (2013). Ob.cit., p. 204. Lula da Silva resulta electo Presidente, como consecuencia del impacto neoliberal en los estratos que venían favoreciendo el crecimiento del PT en esas mismas áreas.

recursos internacionales.<sup>242</sup>

Esas son las dos particularidades del proceso neoliberal brasileño: la sobrevaluación de su moneda con respecto al dólar estadounidense y, las altas tasas de interés. Esa pifia de 1987 condicionó la captación de inversiones y crédito de la parte de los organismos internacionales, sin que se considerara su aparato industrial, al punto tal que lo desarticuló por la persecución de la estabilidad monetaria.

Eventualmente, la deuda fue un instrumento de la política neoliberal en Brasil. El gobierno brasileño estatizó la deuda privada, dando como garantía a las empresas estatales. Enseguida las empresas privadas empezaron a enviar royalties al exterior impulsando una brutal fuga de capitales que devino en la firma de un acuerdo con el FMI en 1998, en su clásica expresión<sup>243</sup>. Los autores parecen coincidir en que la aplicación del neoliberalismo en Brasil se concentró en la reducción de la inflación que en oscilaba entre 400% y 1000% entre 1981 y 1994. En un análisis del legado de Cardoso, Cypher, J. (2013) sostiene que:

Las políticas antiinflacionarias mejoraron la distribución del ingreso y los salarios subieron de manera considerable. La apertura comercial y

---

<sup>242</sup> Sader, E. (2002). Ob, cit., p. 42.

<sup>243</sup> “Como era de esperar, el programa neoliberal de la década de los noventa insiste en la venta de los activos del Estado —que tenían un valor total equivalente al 18.5 por ciento del PIB de 1994, una reducción inmensa del papel estratégico de los bancos de desarrollo, la eliminación de numerosos entes y departamentos del aparato estatal, y una variedad de operaciones estándar para alcanzar una apertura completamente irrestricta al comercio exterior, a la inversión y a otros asuntos de la cuenta de capital” Cypher, J. (2013). Ob, cit., p. 203.

tarifaria neoliberal fue mucho menos dramática y extendida que lo que fue en el resto de América Latina. La desindustrialización, aunque significativa en áreas importantes, pudo evitarse. Más importante aún, en general, los intentos por lograr un gran cambio institucional, y el desmantelamiento del sector estatal fueron posteriormente detenidos o echados para atrás en muchas áreas. Esto fue particularmente destacable en instituciones fundamentales del Estado como el Banco Nacional de Desarrollo (BNDES) y Petrobras bajo el mandato de Lula y en la resurrección extraordinaria (en 2003) de una institución de desarrollo clave, la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE).<sup>244</sup>

En definitiva, el neoliberalismo siempre fue inconcluso en Brasil, al no poder instaurarse como una nueva hegemonía dentro y fuera del mercado que consolidasen el proceso de extracción de capital. A pesar de las prácticas más radicales, impuestas por el FMI, que incidieron en la privatización de lo público, desindustrialización, aumento de la deuda y fuga de capitales, la sociedad mantuvo un recelo sobre dichas políticas, ello por la influencia ideológica del desarrollo nacionalista que el varguismo y la dictadura tuvo en la sociedad. De acuerdo con Cypher, J. (2013)

[...]el neoliberalismo no solo nunca se impuso del todo, sino que, además, Brasil nunca dio lo que puede ser visto como el siguiente paso hacia un régimen de acumulación OE que implica transnacionalización, financiarización y flexibilización de la mano de obra junto con una

---

<sup>244</sup> *Ibíd.*, p. 205.

reestructuración de los programas sociales [...].<sup>245</sup>

El peso geopolítico que tendrá Brasil en Latinoamérica del rápido retorno del neoliberalismo es clave para comprender los siguientes veinte años de la historia regional, en especial por la búsqueda de inserción en los mercados internacionales y por el peso económico que tuvo en la región a través del financiamiento de obras públicas y de la construcción de un discurso en pro de la integración comercial pero también política y de defensa militar latinoamericana.

#### ***Estado Neoliberal y su Carácter de adaptabilidad***

En la sección anterior hemos analizado sólo 5 casos de países que han aplicado el neoliberalismo. Es posible observar que no todos los casos son iguales, aunque existan elementos comunes. En función de estas experiencias afirmamos que el neoliberalismo se expandió en todos los países latinoamericanos, a excepción de Cuba. Ante el estancamiento económico, aumento de la deuda externa y poco acceso a los mercados financieros internacionales, los países encontraron un discurso común en los organismos multilaterales y acreedores: el Estado debía reducirse al mínimo, pero, al mismo tiempo liderar la aplicación de la política económica.

En opinión de Brieger, P. (2002) el neoliberalismo logró convertirse en discurso hegemónico en dos fases: la fase de la imposición, y la fase del consenso: “En la primera, el nuevo modelo es impuesto por la fuerza (Chile). En la segunda, la repetición

---

<sup>245</sup> *Ibíd.*, p. 207. OE: Orientado a las exportaciones.



constante del nuevo paradigma tomó el equivalente a la demostración aún antes de su comprobación fáctica”.<sup>246</sup> Los medios de comunicación, universidades, grupos de pensamiento y lobbies económicos fueron una gran alianza para el respecto.

Los defensores del neoliberalismo se aprovecharon de coyunturas económicas diversas, según la condición de cada país para implantar el neoliberalismo. En la mayoría de los casos latinoamericanos el neoliberalismo se impone a través de golpes de estados, aunque el grado de aplicación varía de uno a otro. Los casos en los que el discurso épocal neoliberal llega al poder a través de elecciones democráticas es minoritario durante el período de estudio, cuestión que se puede encontrar en una coyuntura más reciente a raíz de la pugnicidad entre estatistas, populistas y neoliberales debido a que han logrado posicionarse ideológicamente en espacios claves del poder y de la sociedad en todos los niveles: BM, BID, FMI, CEPAL, Mass Media, iglesia, partidos políticos, entre otros.

En cualquier caso, la aplicación del neoliberalismo no ha sido igual al desarrollo. Quizá, el ejemplo más claro es el de Chile, país que ha aplicado el neoliberalismo desde 1975 y sin embargo sigue siendo un país subdesarrollado y dependiente de la economía mundo capitalista. Es cierto que ha tenido, en líneas generales, índices de estabilidad macroeconómica que son envidiables por otros países. Esta estabilidad está

---

<sup>246</sup> Brieger, P. (2002). De la década perdida a la década del mito neoliberal. In J. Gambina, La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina (pp. 331-355). Buenos Aires: CLACSO. p. 342.

condicionada, no obstante, a su capacidad exportadora y no industrial. Además, el hecho de que la política económica mantenga una disciplina y sea coherente hace que los inversionistas tengan un grado de confianza en la economía chilena.

El desarrollo chileno ha sido pronosticado en diferentes ocasiones, lo que en sí mismo edulcora a la población a su élite a mantener el neoliberalismo como norte en su política económica. De momento queremos insistir en la diferencia entre crecimiento económico y desarrollo. Nuestra investigación está orientada hacia la promoción del desarrollo económico. Es decir, hacia aquellos cambios estructurales dentro de la economía. En este sentido, el crecimiento económico es un elemento cuantitativo que produce cambios cualitativos en la sociedad, pero que, es más limitado que el desarrollo económico<sup>247</sup>. En el caso de Chile, este ha tenido importantes períodos de crecimiento económico, que al ser constantes han permitido un nivel de consumo importante en la región. No obstante, al ser una economía dependiente sigue estando amenazada por las economías centrales y sus formas de relacionamiento.

Lo mismo ocurre con Venezuela y su modelo rentista. La diferencia entre uno y otro está en la permanencia de la política económica. Sólo el chavismo ha tenido, por lo menos, 5 virajes en el manejo de la economía. Eso implica que no existe un consenso

---

<sup>247</sup> Al respecto véase, Álvarez, G. J., & Alonso, G. Á. (2006). Nociones de crecimiento y desarrollo económico. *Revista Galega de Economía*, 15(2), 1-10. Consultado: 03 02, 2020, de: [http://www.usc.es/econo/RGE/Vol15\\_2/castelan/nb1c.pdf](http://www.usc.es/econo/RGE/Vol15_2/castelan/nb1c.pdf)

entre los factores económicos y el Estado, y tampoco entre el Estado y sus operadores externos.

América latina como conjunto mejoró su nivel de vida durante el período de estudio. Pero, al mismo tiempo, los índices de desarrollo social siguen siendo negativos. Fue en este período en que la región se convirtió en la zona más desigual del planeta y ello es, gracias al neoliberalismo y también al populismo. El Estado latinoamericano sigue importando todo lo necesario para ser una región desarrollada y exportando materias primas para financiar las importaciones. Ello deja a la región en el ciclo de la deuda y el refinanciamiento de estas. El Estado neoliberal falló en resolver los problemas del ISI, aumentó la dependencia de ingresos de capital y tampoco alivió las restricciones cambiarias –dependientes del mercado central–.

Al no corregir estos problemas, algunos países siguen en búsqueda permanente de un modelo de desarrollo, lo que supone una pugna interna de las naciones: entre fuerzas conservadoras y liberales. Populistas y anti estatistas. El desafío a la hegemonía liberal, impensable en los 90's, se hizo parte de la dinámica política y, los Estados son cooptados por los defensores de esa disputa ideológica del Estado que, eventualmente usa su capacidad autoritaria y coercitiva para disciplinar al ciudadano: sea este neoliberal o no.

### **El Estado Como Salvavidas del Capitalismo**

Al tiempo que las naciones del Tercer Mundo veían retroceder sus procesos de desarrollo económico como consecuencia de las crisis financieras y, en el mundo

industrializado, Estados Unidos lograba sostener su hegemonía a través de un pacto de no agresión monetaria con sus aliados, estaba teniendo lugar un proceso subyacente de recomposición del capital trasnacional que se traduciría en una creciente inestabilidad del mercado global.

Si bien la economía estadounidense había alcanzado una relativa recuperación de sus tasas de rentabilidad empresarial, los ingredientes de ese repunte tendrían, a la larga, graves consecuencias para su estructura productiva. El primer componente de este proceso ya sido desarrollado anteriormente: la migración irreversible de capitales productivos hacia el mundo de las finanzas. Este elemento significó una drástica reducción de los flujos de capital industrial nacional y, en contraste, una explosión de recursos financieros trasnacionales, parte de los cuales eran captados por el poderoso sistema monetario del país norteamericano para cubrir sus ascendentes desequilibrios fiscales. Dicha captación, no obstante, no bastaba por sí misma para financiar los gigantescos déficits públicos y la primera potencia del mundo tuvo que recurrir a un endeudamiento sin precedentes en su historia.<sup>248</sup>

Esta reorientación transformó a Estados Unidos, que había sido la

---

<sup>248</sup> Harvey, D. (2009) afirma que, si bien las dimensiones del endeudamiento estadounidense se dispararon tras la década de 1970, se trata de una condición persistente en el país desde mediados del milenio pasado. El financiamiento del consumo mediante la deuda ha sido “la base de la paz social en Estados Unidos desde 1945”. Harvey, D. (2009), ob.cit, p. 197-8. De acuerdo con estimaciones del autor, durante la primera década del presente siglo la deuda externa de Estados Unidos seguía creciendo “a una tasa cercana a los 2.000 millones de dólares diarios”. De este modo, la nación norteamericana heredó de la gran recomposición global orquestada por sus propios estrategias un proceso indetenible de endeudamiento que se extiende hasta nuestros días.

principal fuente de liquidez mundial e inversión directa extranjera durante las décadas de 1950 y 1960, en el país más endeudado del mundo y en el principal polo de atracción de liquidez desde la década de 1980 [...]<sup>249</sup>.

Desde 1981, con la llegada de la Administración Reagan a la Casa Blanca, Estados Unidos incrementó su deuda pública en alrededor de 9.2 billones de dólares. Este enorme aumento provocó que los compromisos externos del país pasaran de representar menos del 40 por ciento a cerca de 70 puntos porcentuales de su PIB durante la década de 1990.

A su vez, el gobierno estadounidense eliminó una serie de condiciones existentes hasta entonces para el endeudamiento privado y éste experimentó una subida exponencial. Las empresas se valieron de estas libertades para “...endeudarse más y más a fin de comprar acciones en cantidades colosales, ya fuera para llevar a cabo fusiones y absorciones o simplemente para comprar (recuperar) sus propios títulos en circulación”.<sup>250</sup> El mismo autor explica:

Esta alza de las cotizaciones, al proporcionar crecientes activos nominales, aumentó la capacidad de otorgar garantías de las empresas facilitando así un endeudamiento aún mayor de las mismas y haciendo que la burbuja se retroalimentase e impulsase la poderosa

---

<sup>249</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 154.

<sup>250</sup> Brenner, R. (2003). La expansión económica y la burbuja bursátil. Madrid: Ediciones AKAL. p. 147.

expansión cíclica ya iniciada de la economía real.<sup>251</sup>

Como resultado de estas operaciones en el mercado de valores, sectores empresariales no financieros lograron obtener importantes recursos para reimpulsar su producción y recuperar parte de la rentabilidad perdida en las décadas precedentes. Sin embargo, en palabras de Arrighi, G. (2007),

Por espectacular que fuera, esa recuperación no indicó la superación del problema secular del exceso de capacidad y sobreproducción en la industria. Por el contrario, la apreciación del valor contable de sus activos y el «efecto riqueza» inducido por la burbuja bursátil sobre la demanda de los consumidores llevaron a las empresas a invertir muy por encima de lo que les permitían sus beneficios reales.<sup>252</sup>

De modo tópico, este reimpulso nominal de la economía estadounidense a través de la deuda pública y privada, en un contexto de fortalecimiento del capital financiero transnacional, no resolvió los problemas de competitividad presentados desde la década de 1970. Más aún, la financiarización en Estados Unidos profundizó de forma encubierta el hecho de que la gran potencia industrial de mediados de siglo pasado podía producir cada vez menos bienes y servicios a menor precio que el resto del mundo. De ahí que las sucesivas etapas de expansión económica estadounidense dependieron cada vez más de una peligrosa mezcla de keynesianismo militar con

---

<sup>251</sup> Idem.

<sup>252</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 122.

neoliberalismo financiero, demostrándose así el carácter híbrido de la llamada globalización.

Es importante matizar que, con unos factores dinámicos de ese tipo (militar y especulativo), el sistema económico estadounidense adquirió un grado de inestabilidad cada vez mayor, con un desempeño zigzagueante expresado en la larga serie de recesiones-recuperaciones parciales de finales de siglo. De hecho y por las razones estructurales descritas en las páginas anteriores, Giovanni Arrighi ha sostenido en diversas obras su tesis de que Estados Unidos nunca salió estrictamente de su crisis de rentabilidad y que las reestructuraciones empleadas en la década de los 70 precipitaron una “larga depresión” del mundo capitalista, pues la estabilidad del dólar y el mercado doméstico estadounidense, destinó de gran parte de las exportaciones de los países industriales, se tornaron crónicamente vulnerables y dependientes de Asia.

En otro orden de ideas, cabe hacer notar que el proceso de endeudamiento, tanto en el centro como en la periferia de la economía mundial, fue un instrumento de carácter esencialmente estatal. Incluso en el caso de la deuda privada, tal procedimiento solo pudo ser posible a través de la desregulación de los mercados financieros aplicada por los Estados, especialmente el estadounidense, como parte de una política pública orientada hacia el reimpulso de la expansión productiva interna.

Asimismo, el exponencial endeudamiento externo de Estados Unidos no solo fue una orientación de un gobierno de turno, sino que provino en gran medida de otros Estados, los cuales buscaban resolver sus propios problemas de sobreacumulación. El caso más notable y reciente es, sin duda, China.

Tal y como invariablemente sucede con las dinámicas exitosas de acumulación de capital, llega un punto en el que los excedentes internos acumulados por una economía, requieren una válvula de escape hacia el exterior. Una vía ha consistido en financiar la deuda estadounidense y, por lo tanto, mantener boyante su mercado para los productos chinos, aunque manteniendo el tipo de cambio del yuan convenientemente vinculado al valor del dólar.<sup>253</sup>

China se sumó desde la década de los 90 a esta estrategia de externalización financiera empleada inicialmente por Japón y otros Estados asiáticos respecto a Estados Unidos. Conforme la economía japonesa descendía a finales de esa década, el financiamiento chino fue ganando terreno y se convertiría pronto en el principal financista de la deuda estadounidense. Se constituyó así una profunda simbiosis según la cual, a cambio de financiamiento, la nación norteamericana consumía, a su vez, y de manera conveniente, la producción industrial excedentaria china y de otros países asiáticos.<sup>254</sup>

### **Los Estados-Nacionales en la Vía de Desarrollo Asiático-Oriental**

La senda de la economía-mundo hacia la financiarización y la liberalización de los mercados desde 1980 enfrentó resistencia en varios nichos de desarrollo, localizados fundamentalmente en Asia oriental. China es el caso más importante de estos intentos de confluir con el proceso de cambios experimentados en el sistema capitalista, sin

---

<sup>253</sup> Brenner, R. (2003). Ob, cit., p. 148.

<sup>254</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 149.



perder los rasgos principales de su propio modelo de desarrollo. Con evidentes matices distintivos entre sí, Japón y los llamados “tigres asiáticos”<sup>255</sup> podrían sin embargo sumarse a este tipo particular de inserción dentro de la llamada globalización neoliberal, mientras países de la Europa escandinava como Suecia también insistieron en una incorporación más restringida a la apertura de las fronteras comerciales.

Conviene revisar la política pública de estos países y su desempeño a finales del milenio pasado, así como su relación con el Fondo Monetario Internacional, para evaluar si efectivamente, como reza el credo neoliberal dominante, sus Estados-nacionales se redujeron durante los procesos de integración comercial a gran escala. Todas estas naciones liberaron en alguna medida sus economías, pero, salvo Corea del Sur, la aplicación de medidas neoliberales fue parcial y, por tanto, menos traumática que en el resto de los países convertidos drásticamente al neoliberalismo, en especial aquellos situados en periferias del sistema-mundo como América Latina. Como resultado, no sin perturbaciones y contradicciones internas, estas naciones lograron sostener sus modelos de desarrollo, al tiempo que conservaron importantes tasas de crecimiento. Habría que hacer un examen más minucioso para determinar hasta qué punto la liberalización fue el ingrediente principal de este rendimiento, o si en cambio la continuidad de un Estado fuerte –en los términos planteados en el segundo capítulo

---

<sup>255</sup> “En Asia, el modelo japonés fue ampliamente emulado, primero, por el «grupo de los cuatro» (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, y Singapur) y, posteriormente, por Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas” Harvey, D. (2009), *ob.cit.*, p. 198. Los parámetros y límites del crecimiento de Japón serán abordados más adelante.

de esta tesis- garantizó una integración sana y competitiva a los mercados globales.

Antes, no obstante, es necesario intentar distinguir los rasgos que son propiamente neoliberales de las características más bien relacionadas con el capitalismo histórico e, incluso, con las economías de mercado no-capitalistas fuera del ámbito occidental. El relato dominante entre especialistas de la economía tiende a reducir la caracterización del neoliberalismo de forma tal que resulta muy difícil diferenciar esta etapa del sistema-mundo capitalista respecto a sus anteriores ciclos históricos, salvo en el caso del keynesianismo, el centro de todas las críticas ultraliberales. Esa generalización se hace sobre todo a través del término “apertura”, razón por la cual pareciera que todas las economías integradas o en proceso de integración dentro de los mercados globales pueden ser calificadas como neoliberales.

Esta es, sin embargo, una simplificación engañosa, pues, si bien nunca se habían expandido tanto las fronteras comerciales del capitalismo histórico, éste a lo largo de su larga hegemonía ha experimentado expansiones similares durante las transiciones de mando aludidas en las páginas anteriores. De hecho, el carácter expansivo del capitalismo puede encontrarse en sus orígenes mismos, con la colonización europea de finales del siglo XVI, génesis a partir de la cual el sistema ha requerido globalizarse cada vez más.

Es por demás útil rastrear los comienzos de esta historia particular no en los años setenta sino a mediados del siglo XVIII. La economía-mundo capitalista había existido ya por espacio de dos siglos. El imperativo de la incesante acumulación de capital había generado una necesidad de cambio tecnológico constante, y una constante expansión

de las fronteras (geográficas, psicológicas, intelectuales, científicas)<sup>256</sup>.

Si los Estados ya habían abierto sus fronteras comerciales y los capitales penetrado otros territorios nacionales en ciclos históricos anteriores, ¿cuáles son entonces las distinciones propiamente “neoliberales” que nos permitirían calificar como tal a las economías que se han abierto durante las últimas décadas? Sobre la base de las experiencias expresamente neoliberales del período en cuestión, como el Chile de Pinochet en la década de los 70 o el Reino Unido de Thatcher en la de los 80, podríamos mencionar al menos tres características. En primer lugar, la orientación expedita del Estado hacia políticas y desregulaciones en todos los ámbitos de la economía que permitan la atracción de la mayor cantidad de capitales transnacionales posible, bajo la promesa de que esos recursos impulsarán el desarrollo económico nacional. En segundo lugar, un proceso que estamos tentados a denominar “desnacionalización” de la acción estatal, sobre el cual hablaremos en la última parte de este capítulo. Y, en tercer orden, aunque igual o más importante que los rasgos anteriores, el ritmo acelerado, casi instantáneo, con que se busca reformar la economía del país (terapia de shock), excluyendo por lo general la variante de los costos políticos y sociales. Este último aspecto es precisamente una de las principales distinciones de los procesos de apertura económica asiáticos, en particular de China, con respecto las liberalizaciones radicales empleadas en los países del Tercer Mundo y en parte de

---

<sup>256</sup> Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI. p. 6.

Europa bajo la tutela del FMI.

### ***Importancia del Gradualismo Para el Nuevo Ascenso Chino***

A menudo se habla del extraordinario desempeño económico de la República Popular de China como un ejemplo de lo exitoso que puede ser el neoliberalismo en un país. Las lecturas de este tipo se basan en las reformas económicas y la apertura comercial empleadas bajo el mandato de Deng Xiaping en la década de 1970, luego de que Estados Unidos levantara el bloqueo sobre la nación asiática como consecuencia de su derrota militar en Vietnam. No es nuestra intención hacer un recuento geopolítico de la época; solo nos limitaremos a matizar que la estrategia estadounidense estaba orientada hacia la búsqueda de una alianza con Pekín para contener conjuntamente las aventuras soviéticas en Oriente Medio. Esta política exterior de la nación norteamericana tuvo lugar en medio de la crisis terminal de la Revolución Cultural china y sirvió a Deng para impulsar una gran recomposición de fuerzas a lo interno del Partido Comunista Chino (PCCh).

En este contexto, la República Popular comenzó un proceso gradual de apertura que, siguiendo la interpretación de Arrighi, G. (2007), dista mucho de lo que ocurrió en otras naciones por múltiples razones y con resultados, por ende, radicalmente distintos.

[...] el relativo gradualismo con que se han llevado a cabo las reformas económicas, y las acciones compensatorias con las que el gobierno ha tratado de fomentar la sinergia entre el creciente mercado nacional y la nueva división social del trabajo, muestran que la creencia utópica del credo neoliberal en los beneficios de la terapia de choque, gobiernos

minimalistas y mercados autorregulados ha sido tan ajena a los reformadores chinos como lo era a Adam Smith, en cuya concepción del desarrollo basado en el mercado, [...] los gobiernos emplean los mercados como instrumento, y al liberalizar el comercio lo hacen gradualmente para no perturbar «la tranquilidad pública».<sup>257</sup>

Si bien tampoco forma parte de los objetivos de esta tesis demostrar el carácter neoliberal o no del modelo chino, ni secundar la ambiciosa teoría de Arrighi según la cual China se ha constituido en una economía de mercado no-capitalista, el importante papel del Estado, antes y después de las reformas, nos provee evidencia histórica reciente sobre la necesidad de recuperar la acción estatal como palanca de los modelos de desarrollo en países de la periferia capitalista.

Pero no se trata, como veremos, de cualquier Estado ni de cualquier modelo de desarrollo. En esta tesis partimos del supuesto de que ambos términos no tienen significados únicos y que, por sí mismos, no representan necesariamente el progreso de las economías dependientes. Ya hemos visto cómo, de hecho, dentro de las naciones desarrolladas, especialmente Estados Unidos, el Estado nunca ha dejado de intervenir para conservar sus intereses nacionales, muchas veces externalizando sus problemas en los países más débiles. En el caso de China, la intervención estatal en sus procesos productivos tiene una larga historia que incluso llevó al país, antes de la avasallante expansión bélica y comercial europea, a ostentar el lugar de una potencia económica

---

<sup>257</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 372.

global a mediados del siglo XVIII.<sup>258</sup>

Retrospectivamente, contrario al relato dominante, el nuevo ascenso chino de finales del siglo veinte fue posible fundamentalmente gracias al doloroso pero efectivo proceso de modernización productiva apalancado desde el Estado durante la Revolución China. El devenir caótico en términos políticos del maoísmo no supuso la erradicación de los progresos económicos alcanzados durante el liderazgo de Mao Tse Tung. Esos avances estuvieron centrados en dos áreas clave para la economía china: la reforma agraria y el desarrollo de infraestructura en las extensas zonas rurales del gigante asiático.

La gran expansión de la producción agrícola en 1978-1984 tuvo algo que ver con las reformas, pero sólo porque éstas descansaban sobre el legado de la era de Mao. Entre 1952 y 1978 las comunas habían más que duplicado la tierra de cultivo regada en China y habían difundido una tecnología mejorada, así como un mayor uso mayor de fertilizantes y de arroz semi-enano, de alto rendimiento, que hacia 1977 era la variedad cultivada en el 80 por 100 de las tierras chinas dedicadas al arroz.<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> André Gunder Frank, en su libro *Global Economy in the Asian Age* (1998), fue uno de los primeros en proponer la incorporación de China al debate sobre la historia de la modernidad y del sistema-mundo capitalista. Esta proposición dio un nuevo aliento a las incipientes investigaciones que, más adelante, con los aportes de otros autores críticos del eurocentrismo como Enrique Dussel o Arturo Escobar, lograron determinar de hecho que la nación asiática conformaba, y en largos períodos lideró, el centro de la economía mundial hasta el siglo XVIII. Ver, Gunder Frank, A. (1998). *ReOrient: Global economy in the Asian Age*. Berkeley University of California press.

<sup>259</sup> Arrighi, G. (2007), *Ob.Cit.*, p. 383-384.

En palabras de Agarwala, R. (2000), sería “la combinación de la base productiva construida durante [la era de] Mao con los incentivos aportados por el Sistema de Responsabilidad Familiar la que dio lugar a la gran expansión de la producción agrícola” de fines del milenio pasado.<sup>260</sup>

El llamado Sistema de Responsabilidad Familiar fue una de las grandes innovaciones productivas de la apertura china introducida entre 1978 y 1983, con el objetivo de transferir a los hogares rurales la administración de los excedentes agrícolas, una transferencia de poder sobre la tierra y los medios de producción fundamental para el impulso de lo que serían las Empresas de Pueblo y Ciudad (EPC). Estas últimas eran propiedades colectivas empresariales que contaron con múltiples incentivos por parte del Estado para su extraordinaria expansión a lo largo y ancho del campo chino.

Desde la perspectiva de Arrighi (2007), las EPC desempeñaron “un papel tan decisivo en el ascenso económico chino como el que desempeñaron las corporaciones verticalmente integradas y burocráticamente gestionadas en el ascenso estadounidense un siglo antes”.<sup>261</sup>

El resultado fue un crecimiento explosivo de la mano de obra rural dedicada a actividades no agrícolas, que pasó de 28 millones de campesinos en 1978 a 176 millones en 2003, la mayoría de ellos empleados en las EPC. [...] Finalmente, y en ciertos aspectos clave

---

<sup>260</sup> Agarwala, R. (2002). Ob.cit., 95-96.

<sup>261</sup> Arrighi, G. (2007), Ob.Cit., p. 377.

lo más importante, al reinvertir localmente los beneficios y rentas, las EPC ampliaron el volumen del mercado interno y crearon las condiciones para nuevas rondas de inversión, creación de empleo y división del trabajo.<sup>262</sup>

Este aspecto del proceso de expansión de la economía china a finales del siglo pasado es solo uno de muchos otros que estuvieron caracterizados, en líneas generales, por el gradualismo como modo de empleo de las políticas de liberalización comercial. No es tema principal de la presente investigación el modelo económico del gigante asiático ni sus componentes esenciales, pero dada su importancia como país emergente y, más recientemente, como nación potencia de la economía global, consideramos relevante esta caracterización del proceso a través de la cual pasó de una condición a la otra.

Salvador, Ana (2012)<sup>263</sup> explica que la entrada de la Inversión Extranjera Directa a China, en el contexto del proceso de liberalización de finales del siglo veinte, atravesó una serie de etapas experimentales promovidas desde el Estado chino para medir el impacto de los capitales foráneos en determinadas regiones de la nación. Estos ensayos fueron contemplados dentro del marco de dos planes simultáneos: las Cuatro Modernizaciones y la Política de Puertas Abiertas, esta última la madre de las llamadas Zonas Abiertas, donde “se promovía la inversión a través de tipos impositivos más

---

<sup>262</sup> *Ibidem*, 376-378.

<sup>263</sup> Salvador, A. (2012). El proceso de apertura de la economía china a la inversión extranjera. *Revista de economía mundial*, (30), 209-231.



bajos, procedimientos administrativos y aduaneros más simples, condiciones favorables en materia arancelaria”.<sup>264</sup>

Las Zonas Abiertas se convirtieron paulatinamente en la puerta de entrada de los capitales extranjeros a China y actualmente existe al menos una en cada región del país asiático, siendo de esta manera un elemento clave del régimen de inversiones chino y por ende del crecimiento sostenido de su PIB durante las últimas décadas.

En cualquier caso, las diferencias del modelo de desarrollo chino con respecto a los modelos de este tipo en el resto del mundo saltan a la vista por su liberalización de carácter gradual, progresivo, con la presencia rectora del Estado en cada una de las etapas que ha experimentado este país en los últimos 40 años.

### **Geopolítica de la acción estatal**

El criterio generalizado de los centros de pensamiento con mayor influencia y desde los organismo multilaterales sobre el papel que debe desempeñar el Estado en los planes de desarrollo soberanos varía, como hemos visto arriba, según el tamaño de la economía de los países y su ubicación geográfica. Paradójicamente, el paquete de medidas que ha promovido el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial en las naciones del llamado Tercer Mundo como condición sine qua non para su crecimiento económico no es sugerido con la misma urgencia como solución de los problemas estructurales de potencias como Estados

---

<sup>264</sup> Salvador, A. (2012). Ob.Cit., p. 213.

Unidos o Alemania, al tiempo que ya resulta muy difícil desconocer los éxitos del gradualismo chino y la importancia de que éste siga funcionando para el resto de la economía global.

Mas aún, en Estados Unidos hemos visto cómo una decisiva acción estatal ha sido sistemáticamente una ventaja clave para enfrentar sus déficit, aumentar la competitividad, reducir la inflación, promover las exportaciones de determinados productos industriales o disminuir el impacto negativo de las crisis periódicas del capitalismo en materia financiera, energética y militar.

En el sudeste asiático, por otro lado, solo una apertura controlada ha permitido sacar provechos significativos de la economía de mercado y ese control fue ejercido directa o indirectamente por los estados soberanos en el contexto de los planes de desarrollo de cada país. Muchas veces factores externos a los procesos de desarrollo económico, como los conflictos bélicos y las burbujas financieras de orden internacional, han perturbado su consolidación.

En el ámbito del Tercer Mundo, concretamente en América Latina, la economía de las últimas tres décadas del siglo veinte estuvo marcada por el signo del ajuste estructural chileno en un contexto de derechos civiles y políticos suspendidos. La dictadura militar fue el modelo de gestión de los asuntos públicos en buena parte de la región, mientras los programas de ajuste estructural significaron un enorme sacrificio para la política monetaria y para los sectores productivos de los países latinoamericanos. A diferencia de la apertura gradualista y experimental china, se impusieron paquetes draconianos de recortes del gasto público para intentar cumplir

las exigencias de estabilidad macroeconómica, al tiempo que se abrieron las puertas a los capitales extranjeros bajo la promesa de que éstos por sí solos traerían consigo el anhelado desarrollo.

La apertura de tipo neoliberal se ejerce desde el Estado y éste, una vez en marcha el nuevo régimen de inversiones, se encarga exclusivamente de garantizarlo, renunciando de este modo a la ventaja del control, la evaluación y el ajuste estatal permanentes, de acuerdo con objetivos de largo aliento de un plan de desarrollo nacional. Las consecuencias políticas y sociales de intentar dejar en manos de capitales extranjero el progreso de los países latinoamericanos no se hicieron esperar.

## CAPÍTULO IV

### Límites de la Integración Interestatal en América Latina (2000-2012)

#### Transición Política Interestatal

Desde finales de los 80s y principios de los 90s se comienza a observar entre los latinoamericanos un descenso del respaldo a las ideas de liberalización del mercado, las privatizaciones y las políticas de ajuste estructural. Ello se expresa a partir de la elección presidencial de Hugo Chávez Frías (Venezuela, 1998), Luiz Inácio «Lula» da Silva (Brasil, 2002) y mucho más simbólico con la derrota de Carlos Menem por Néstor Kirchner (Argentina, 2003) debido al fuerte apoyo que este país había recibido del FMI. Desde entonces se comenzó a hablar de un giro a la izquierda en América Latina que fue consolidado tras el triunfo de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2004), Evo Morales (Bolivia, 2005), Michelle Bachelet (Chile, 2006), Alan García (Perú, 2006), Rafael Correa (2007) y Fernando Lugo (2008).

El inicio del nuevo siglo latinoamericano estaba impactado por la crisis asiática, la bancarrota rusa y el efecto tequila. A tal punto que los últimos cinco años de los 90s fueron descritos por la CEPAL como el “lustró perdido” en una extensión de la expresión que caracterizó la década de los 80s en la región como consecuencia de la crisis de la deuda. Súbitamente el optimismo que había logrado el ideario neoliberal se disipó a la par que incrementaron los indicadores sociales. De repente, el Consenso

de Washington “redescubrió la importancia de las instituciones como marco imprescindible para el buen funcionamiento de los mercados”<sup>265</sup> y, a pesar de que algunos consideraban desmesurada la presencia del Estado, este regresó a la agenda política con el nuevo liderazgo gubernamental.

La coyuntura del momento planteaba sus retos. Por ejemplo, la mayoría de los gobiernos de izquierda de la era posneoliberal fue incapaz de generar políticas económicas alternativas porque debían mantener el equilibrio fiscal. Ello implicó una postergación o frustración de las expectativas de sus electores al no contar con el dinero para generar la transformación esperada desde el nuevo gobierno. Al respecto, el caso venezolano fue una excepción debido a los altos precios del petróleo.

En algunos casos, los gobiernos heredaron cartas de navegación producto de acuerdos de transición política o tratados con organismos financieros y multilaterales a nivel internacional. Aun cuando hubiese voluntad política, romper con esas cartas de navegación o acuerdos financieros implicaría una fuga de capitales que podrían desestabilizar el contexto nacional interno. Alterar las bases y la agenda del Consenso de Washington y de la institucionalidad nacional, amenazaba con socavar la democracia como estaba concebida en la región y, por lo tanto, el inevitable choque entre los diferentes grupos de poder. Por eso mismo es frecuente que los líderes de gobierno de la época intenten excusarse ante foros, los medios y sus interlocutores respecto a la no amenaza que ellos suponían en la transformación del capitalismo y se

---

<sup>265</sup> Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. Nueva Sociedad, 205, 62-74. p.63.

separaban de una narrativa de izquierda radical.<sup>266</sup>

Evidentemente, dada la particularidad de cada país, cada proceso político de eso que se denominó posneoliberalismo tuvo un matiz diferente que se tradujo en un conjunto de políticas y programas de gobierno que se asemejan en el apoyo estatal, los valores considerados progresistas y el engranaje dado a partir de intentos de mecanismos de integración regional. No obstante, estas izquierdas tienen sus diferencias. Di Palma (2014) asume que las izquierdas de la región no son monolíticas, “sino con matices que van desde la centroizquierda o izquierda moderada hasta la izquierda con perfil personalista y alta concentración de poder”. En ese sentido, continúa, “...es posible distinguir entre las experiencias de países como Brasil, Uruguay o el Chile de la Concertación y las que se observan en Venezuela, Bolivia o Ecuador, mientras Argentina se sitúa a medio camino de ambos grupos”.<sup>267</sup> A esta distinción de las izquierdas volveremos en unas páginas.

La dinámica de integración regional estuvo influenciada por esa visión programática del Estado y del líder de gobierno. Este periodo de estudio se caracteriza por diversos intentos de renovación de los organismos de integración y, en función de los acuerdos y diferencias ideológicas entre los líderes, de creación de otros espacios de integración. Mas adelante dedicaremos unas páginas al análisis de las referencias

---

<sup>266</sup> Ramírez, F. (2007). ‘Posneoliberalismo’ y ‘neodesarrollismo’: ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana?

<sup>267</sup> Di Palma, G. (2014). El Estado en Latinoamérica y los desafíos del posneoliberalismo. Reflexión política, 16(31), 30-42. p. 33.

programáticas de tales esfuerzos integracionistas y la importancia de los Estados como palancas de las relaciones intercontinentales y su impacto en la formulación de políticas económicas. En lo inmediato, conviene regresar en el tiempo a las experiencias previas de integración.

### ***Uno o Dos Siglos Perdidos***

¿Podemos hablar de un siglo perdido en cuando integración interestatal en América Latina? ¿Deberíamos dar por hecho que, dada nuestra historia, el proceso de integración regional ha podido ser más eficaz y beneficioso? El pasado común latinoamericano nos hace concebir a esta región como un todo, a pesar de su diversidad cultural, geográfica y política. El encuentro violento con Europa dio a luz a lo que es hoy América Latina y esa violencia ha continuado por más de 500 años. El mero acto de auto reconocernos como “latinoamericanos” fue un proceso que como tal tomó tiempo por la violencia semántica que encubre. Es cierto, antes del encuentro de los dos mundos, la violencia y diversidad de grupos, naciones y etnias ocupaban este vasto territorio. Sin embargo, dicho poblamiento ocurría sin la imposición de una única religión, lengua y costumbres. A pesar de la naturaleza humana, proclive a la expansión y al sometimiento, el territorio permitía la diversidad en tanto fuesen capaces de migrar.

Tras la conquista, los aborígenes en un principio no se auto reconocieron como indios o europeos. Sin embargo, tras las leyes protectoras de los indígenas fueron más abiertos a llamarse españoles. Los africanos, por su parte, se sabían descolocados y el rechazo era más pronunciado. Al final del siglo XVII debido al mestizaje cultural,

grupos intermedios no encajaban en la jerarquización racial que España y Portugal habían creado por lo que se comenzaron a denominar criollos. Fue la clase criolla la que luego, empujados por su nueva identidad y el impacto de las reformas borbónicas, profundizaron en su identidad criolla y promover independencias que los llevaron a reconocerse como americanos o españoles americanos.

La segmentación que España hizo del territorio americano sirvió de base para la construcción de Estados-nación. Líderes de esos procesos independentistas, viendo la similitudes, pensaron en la posibilidad de crear confederaciones o grandes comunidades que alentaran un mejor futuro ante posibles intentos de reconquista o mejores capacidades política-comerciales de negociación con naciones más grandes. Sin embargo, estos proyectos se desvanecieron ante la inmadurez política e identitaria de la población y sus líderes. En carta de Bolívar a Juan José Flores, el 9 de noviembre 1830, el Libertador afirma, "...La América es ingobernable para nosotros. El que sirve una revolución ara en el mar. La única cosa que se puede hacer en América es emigrar. Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas".<sup>268</sup> Había fracasado Colombia, creada en 1819, inspirado en la idea de Francisco de Miranda de un Estado independiente que consistiera de toda la América española, llamado

---

<sup>268</sup> Carta a Juan José Flores, Barranquilla, 9 de noviembre de 1830, Cartas del Libertador, Caracas, Banco de Venezuela/ Fundación Vicente Lecuna, 1966. Ocho tomos. t. VII, p. 587



"Colombia". el "Imperio Americano" o la "Federación Americana". Simón Bolívar creía que como conjunto las nacientes repúblicas podían jugar un rol en la escena mundial y que los españoles americanos podían subordinar sus lealtades regionales para unir a América del Sur en una región. Sin embargo, la conexión religiosa, educativa, comercial y de sangre que tenían las colonias con España sirvió como un lazo del cual era difícil separarse fácilmente.

En ese proceso y bajo la posibilidad de la Santa Alianza de apoyar España para que recuperase las ex colonias, el Presidente de Estados Unidos James Monroe declaró la Doctrina Monroe (1823) que advertía a los europeos que los países americanos no debían ser considerados sujetos de colonización. Aquello luego se popularizó como "América para los americanos". Esa declaración no impidió, sin embargo, el bloqueo que realizó Francia a México en 1838 -conocida como la Guerra de los pasteles-, o el bloqueo que franceses y británicos realizaron al puerto del Río de la Plata entre 1838 y 1850, entre otras manifestaciones de guerra.

Estados Unidos, ni los países latinoamericanos estaban en condiciones militares y comerciales para responder contra Gran Bretaña. Además, la región había asimilado la ideología liberal inglesa que invitaba a Latinoamérica a insertarse en un mercado mundial que los británicos controlaban al poseer la mayor fuente de capital, banqueros, flota mercante, aseguradoras de mercancías y -no menos trivial- la deuda latinoamericana.

El desarrollo capitalista del siglo XIX en América Latina fue un fracaso. Como ya afirmamos en el capítulo dos de esta investigación, los préstamos ingleses no fueron

efectivos en el desarrollo de infraestructuras por la falta de modernización de los Estados-nación, el débil efecto de la deuda y la disputa entre caudillos por el control del poder. Mientras tanto, a mediados de ese siglo, el capitalismo estadounidense persiguió lo que denominó el “Destino Manifiesto” que para México implicó la pérdida de 58% de su territorio, presagio del poderío comercial y militar que la nación adquiriría en el siglo XX y que se tradujo en invasiones militares e intromisiones políticas constantes a la región.

Ante esas pretensiones, siempre hubo intelectuales que reconstruyeran el sentido colectivo que Latinoamérica posee como conjunto. El propio Bolívar se dirigía en sus escritos al “corazón de todas las gentes de la América Española”. José Martí, por ejemplo, habló de Nuestra América. José Enrique Rodó en sus escritos se refería a la “Juventud de América”, Hispanoamérica y a su población como “americanos latinos”.<sup>269</sup> Desde la intelectualidad la integración regional pasó por la mente de pensadores diversos como Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Francisco de Paula Vigil, Juan Montalvo o Juan Nepomuceno. Todos ellos veían en la solidaridad regional, y una organización política interestatal la única vía de detener el expansionismo imperial europeo y estadounidense sobre el territorio latinoamericano.

---

<sup>269</sup> Ver, De Matsushita, M. E. P. (2011). La visión americanista de José Martí y José Enrique Rodó. En XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

Eakin, M. (2007) señala que “Irónicamente, esta identidad colectiva surgiría en parte en respuesta al creciente poder de los Estados Unidos a lo largo de los siglos XIX y XX. En los escritos de Martí y Rodó esto fue bastante consciente y deliberado. Ambos vieron la construcción de una identidad latinoamericana como un medio para combatir el creciente poder imperial de "América del Norte" y una forma de evitar la "deslatinización" de “Hispano-América”.<sup>270</sup> Este trabajo intelectual no impactó solamente a la población latinoamericana, sino que los propios europeos y estadounidenses comenzaron a reconocer la dimensión de esta región como conjunto y posibilidad de unidad.

En otro esfuerzo de unidad latinoamericana, en 1826, Simón Bolívar convocó a los latinoamericanos al Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), que acordó la creación de un Ejército interamericano para la defensa común y la renovación bianual del Congreso. Sin embargo, este proyecto fracasó y solo logró reunirse por segunda vez en México, bajo la rivalidad interna de los candidatos federados y la oposición de Estados Unidos que no le agradaba la idea de una confederación de Estados al Sur. En los planes de Bolívar la federación de Estados debía reunir a Perú, Bolivia y Colombia (Gran) con la América Central, México; Cuba y Puerto Rico libre y con el Río de la Plata. En México el tratado de unión no se ratificó y murió la propuesta bolivariana. Evidentemente Francisco de Miranda y Simón Bolívar no fueron los únicos que

---

<sup>270</sup> La traducción es nuestra. Ver, Eakin, M. C. (2007). *The History of Latin America: Collision of Cultures* (Palgrave Essential Histories). Reino Unido: St. Martin's Publishing Group. p. 413.

plantearon integración regional:

José de San Martín como líder del Ejército de Los Andes y luego en su calidad de Protector de la Libertad del Perú promovió el ideal integracionista. En 1818 envió una misiva al Director Supremo de Argentina manifestando el deseo de concretar una sola patria para los americanos. En la misma línea, Bernardo O'Higgins, Director Supremo de Chile, defendió la idea de establecer una federación de los pueblos de América en un manifiesto publicado en 1818. Idea acogida con entusiasmo por las Provincias Unidas de Centroamérica que en 1823 impulsaron una confederación general.<sup>271</sup>

A pesar de varios intentos posteriores, en Centroamérica y Suramérica, la integración hispanoamericana no se materializó y para 1890, dada la creciente influencia estadounidense, iniciaron las primeras conferencias Panamericanas que en 1948 se tradujo en la OEA y las instituciones del Sistema Interamericano.

La disputa, no obstante, sigue en la mesa. De acuerdo con Eakin, M. (2007), por una parte, desde Estados Unidos se persigue que los latinoamericanos se amolden culturalmente a los valores estadounidenses<sup>272</sup>. Por otra parte, desde América Latina

---

<sup>271</sup> Oyarzún, S. L., & Astroza, S. P. (2012). La integración latinoamericana y europea en perspectiva histórica. De diferencias y similitudes en los procesos. En *Europa-América Latina. Dos caminos ¿un destino común?* (pp. 185-216). Concepción: RIL Editores y Programa de Estudios Europeos de la Universidad de Concepción. p. 188.

<sup>272</sup> Es curioso que el autor termine el libro afirmando, "...En muchos sentidos, el desafío actual de América Latina es finalmente dismantelar este legado vicioso de la herencia colonial que ayudó a definir la región". Eakin, M. C. (2007). *Ob, cit.*, p. 418. Según esto, el subdesarrollo de Latinoamérica es una herencia cultural y no las formas de inserción a la economía capitalista. De ser así, insistimos, ¿cómo se

se desarrolló un sentido de identidad colectiva opuesto al imperialismo estadounidense, en especial a partir del juego diplomático de la Guerra Fría en la región y el recelo intelectual debido a esta contienda (Eakin, 2007). Hay elementos muy simples en esta desavenencia como el uso del término “americanos” y la distinción de “latinoamericanos”. Bien que, lo simple a veces está cargado de una profundidad identitaria que atraviesa al ser. ¿Qué nos hace latinoamericanos? ¿La pertenencia a un espacio geográfico? ¿el idioma? ¿El origen de colonización? ¿Quién es más latinoamericano: el México norteamericano o la Jamaica inglesa? ¿No debería la condición geográfica y de origen de estos dos países garantizarle una condición de desarrollo? Evidentemente con estos dos ejemplos se caen los análisis simplones del desarrollo y nos debe mover al análisis de la estructura de las relaciones de producción y su inserción en la economía mundo capitalista.

A partir de los debates intelectuales, es precisamente durante la mitad del siglo XX que la mayoría de la población de la región comienza a compartir una identidad latinoamericana y sentirse como tal a pesar de su diversidad. En esa misma época se ~~materializan los~~ primeros intentos de integración económica regional a lo que queremos referirnos brevemente. Sin embargo, antes queremos hacer sucinta mención a un elemento que nos ha desunido.

---

explica el subdesarrollo de las ex colonias francesas e inglesas en la región?

### ***Conflictos Militares Interestatales en Latinoamérica***

Tras las guerras de independencia y el surgimiento de nuevas repúblicas en la región, comenzaron las querellas entre naciones fundamentalmente por las demarcaciones limítrofes. Cada país apeló al uso de *Uti possidetis iuris* en función de algún hito histórico que decretó la potencia colonizadora para la creación de un virreinato, capitanía general o provincia.

La región ha vivido catorce conflictos interestatales. La mayoría de ellos por cuestiones limítrofes y, el segundo causal es el aspecto geopolítico, fundamentalmente por el control de recursos. Los conflictos son: la Guerra Cisplatina Argentina-Brasil (1825-1828), la Guerra Gran Colombia-Perú (1828-1829), la Guerra de la Confederación (1837- 1839), la Guerra Perú-Boliviana (1841-1842), la Guerra Platina (1851-1852), la Guerra Ecuatoriano-Colombiana o Guerra del Cauca (1863), la Guerra de la Triple Alianza o Guerra de López (1864- 1870), la Guerra del Pacífico (1879-1883), la Segunda Guerra Centroamericana (1885), la Tercera Guerra Centroamericana (1906), la Cuarta Guerra Centroamericana (1907), la Guerra del Chaco (1932-1935), la Guerra del Fútbol o Guerra de las 100 Horas (1969) y la Guerra del Cenepa (1995).

Desde la firma del tratado de paz del Cenepa (1998) no ha habido guerras en la región. No obstante, existen varios problemas irresueltos entre Estados que amenazan la paz regional y condicionan los grados de integración económica regional (hay varios, pero los más calientes son: la disputa marítima entre Nicaragua y Colombia; la reclamación venezolana sobre el Esequibo y; la solicitud de una salida al mar que hace Bolivia).

Nótese que no hemos apuntado acá las múltiples intervenciones militares de Estados Unidos en la región que han desestabilizado gobiernos, estimulado diferencias interestatales y saboteado la integración económica regional.

Ahora bien, dichos conflictos interestatales han sido focalizados. Su impacto regional se ha visto sobre todo cuando estos promueven una ola migratoria que afecta la dinámica de terceros países. En este sentido también deben agregarse las guerras civiles internas, sobre todo del siglo XX. Dos grandes ejemplos son la violencia colombiana y los conflictos de Centroamérica durante la década de los 80s.

Al margen de esto, la región ha vivido un proceso de paz que se debe a la interconexión de varios supuestos teórico-prácticos del campo de las relaciones internacionales: en primer lugar, al equilibrio de poder, es decir a la falta de capacidad militar superior de un Estado contra otro. En segundo lugar, la imposición de la pax americana que durante el siglo XX controló el dominio militar en la región en función de sus intereses.

En tercer lugar, el avance democrático de la región ameritaba el establecimiento de buenas relaciones con los vecinos. Al final de la Guerra Fría la pax americana ameritaba una ampliación de las condiciones democráticas en su espacio de influencia. La paz democrática requiere de un equilibrio entre el Estado y la nación. Ello implica un Estado fuerte que ayude a mantener el estatus quo.

En cuarto lugar, mencionaremos al propio nacionalismo. Al margen de los problemas limítrofes, el surgimiento coetáneo de naciones en la región fomentó un espíritu de solidaridad y de respeto hacia el otro. Tras la independencia, todos los países

reclamaban su derecho a la libre determinación, rechazando así las instituciones administrativas colonialistas. Desafortunadamente, este nacionalismo no condujo a la unificación de la región bajo una sola entidad política. En relación con el punto uno, esto se explica por la ausencia de un Estado fuerte capaz de establecer su hegemonía y controlar efectivamente un territorio unificado en la región. Durante el siglo XIX Latinoamérica se caracterizó por la falta de un poder central fuerte y un caudillismo local profundamente establecido que ralentizó la creación de un marco institucional fuerte en todos los niveles, lo que obstaculizó los procesos de construcción estatal, dando lugar así a Estados débiles. He aquí una paradoja: la paz regional fue posible producto de la coherencia de Estado a nación, pero con Estados débiles.<sup>273</sup> Tanto el avance democrático como la constitución del Estado fuerte se ha profundizado desde finales de la década de los 80s. Por lo tanto, partimos del supuesto de que la constitución de un Estado fuerte podría facilitar la integración económica regional y ampliar la paz regional en términos cualitativos y en el tiempo. Con ello avanzar sobre los dos siglos perdidos, respecto a la integración supraestatal regional.

### ***Intentos de Cooperación Regional durante la Segunda Mitad del Siglo XX***

La creación de la OEA en 1948 permitió el debate sobre los mecanismos de defensa de los países intervenidos militarmente y cómo debería actuar el resto de la comunidad de países en la región y la propia OEA. La discusión era esencialmente necesario dado

---

<sup>273</sup> Sobre el tema ver, Miller, S. V., & Gibler, D. M. (2011). Democracies, territory, and negotiated compromises. *Conflict Management and Peace Science*, 28(3), 261-279.



el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense tras el fin de la segunda guerra europea y la inmediata bipolaridad ideológica en la que se insertó el mundo. La no intervención militar se convirtió en un principio político regional. Esta idea se reforzó luego con los trabajos estructuralistas de la CEPAL en los que se cuestionó la asimetría de poder regional con el centro económico y político global y proponían la integración económica como mecanismo de contrapeso y mecanismo de desarrollo.

En ese contexto, durante la década del 60 surgen 3 organismos que buscaban dinamizar la integración económica y aprovechar mejor la política de sustitución de importaciones (ISI): La Asociación Latinoamericana del Libre Comercio (ALALC, que en 1980 se transformó en ALADI), el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y el Pacto Andino (que desde 1996 se conoce como Comunidad Andina de Naciones, CAN).

Los gobiernos vieron que la unión aduanera no era necesariamente una limitante para el libre comercio, al contrario, esto podría significar una apertura de mercados si se aprovechaba el nuevo espacio económico para la creación de industrias que estimularan el desarrollo nacional y regional. Esa generación de un nuevo mercado permitiría aprovechar las ventajas de especialización y complementación industrial regional, complementando las economías nacionales. Hacia ello debían orientarse las políticas económicas de los Estados, convirtiéndose este en el planificador y promotor del crecimiento económico.

No obstante, las políticas de industrialización no se materializaron. Oyarzún & Astroza, (2012) argumentan que las élites gobernantes no implementaron las políticas

necesarias aguas abajo porque estas suponían cambios políticos a lo interno de sus países y que, aquellos que lo intentaron fueron derrocados por golpes militares. Por su parte, Briceño, J., Quintero M., & Ruiz, D, (2013) afirman que el ALALC se dedicó solo a la regulación del mercado y no promover la integración industrial, como si lo hizo el MCC, aunque a partir de las ideas liberales y materializado por las empresas transnacionales. Precisamente:

Los precarios resultados de la ALALC, que no logró incentivar de manera importante el intercambio regional, unido a las dificultades de avanzar por el camino de la industrialización –nunca se superó la etapa “fácil” de la ISI-, rompiendo con ello la dependencia de los países del centro desarrollado, llevaron a los países del área andina a formar el año 1969 el Pacto Andino, que esta vez contaría con un modelo jurídico e institucional más acabado que su antecesora.<sup>274</sup>

En efecto, el Acuerdo de Cartagena (1969) se ampliaban las intenciones de integración al campo político, económico y social y se creó un marco institucional al que debían adaptarse las estructuras estatales participantes. Siguiendo la lógica cepalista, la industrialización debía ser el elemento rector de la integración. Sin embargo, el Pacto Andino también fracasó producto de múltiples variables. Por ejemplo, la implementación neoliberal chilena se hizo incompatible con el proteccionismo del Pacto.

---

<sup>274</sup> Aranda, G., & Riquelme, J. (2019). La madeja de la integración latinoamericana. Un recorrido histórico. Documentos de Trabajo IELAT, (129). p. 11.

Además, la disputa entre el Estado y el mercado se acrecentó entre aquellos sectores que reclamaban un retorno a los mecanismos del mercado sin el intervencionismo estatal y los que defendían al Estado industrializador dentro del mercado. Otro elemento disruptivo fue la imposibilidad de conciliar la política de exportación del organismo con la inserción en el mercado internacional, dado que al ser proteccionista establecía barreras a la inversión extranjera. En definitiva, la política de ISI había muerto y con ello la integración regional influenciada en los preceptos estructuralistas. Si quedaba alguna esperanza, esta desapareció por completo tras la crisis de la deuda que explotó en 1982 en la región, cuyas culpas fueron apuntadas hacia el anterior modelo de desarrollo.

### ***Implicaciones Geopolíticas de la Unión Europea***

Tras la consolidación de los reinos de Inglaterra, Francia y España a finales del siglo XV, inició una disputa en Europa por Nápoles, Venecia, Florencia y Milán. De acuerdo con Davis, J., (2004)<sup>275</sup>, la pelea por Italia terminó en 1529 con España como poseedora de Nápoles y Milán, pero estas guerras italianas fueron seguidas por una discontinua guerra europea general que terminó en 1945 con la Segunda Guerra Mundial. Múltiples elementos contribuyeron a la paz en esa región, pero acá valoramos fundamentalmente dos: la consolidación de la hegemonía global estadounidense y la integración político-económica de estas naciones.

---

<sup>275</sup> Davis, J. C. (2004). *The human story: Our history, from the Stone Age to today*. Harper Collins.

Hoy, la Unión Europea representa la unión de veintisiete Estados europeos para garantizar una paz en el continente. Al unirse a la Comunidad, cada país acordó ceder cierta autoridad política y económica sin que ello signifique que la organización se convierta en un Estado o sustituya al Estado-nación. Como consecuencia, los miembros se benefician de un mercado único europeo (es decir, una zona de libre comercio), la libre circulación de personas, bienes, servicios y dinero en todo el bloque de la UE. Esto convierte a la Unión Europea en un órgano de gobierno único y en la primera organización supranacional del mundo. Siendo territorios y poblaciones pequeñas aprovechan la cooperación interna para insertarse en el mercado competitivo global.

Precisamente, esa fue la idea de sus fundadores, Robert Schuman y Jean Monet: la interdependencia económica de los Estados disminuiría la guerra entre estos. Lo que comenzó en 1951 con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero<sup>276</sup> (CECA), se profundizó en 1958 con la entrada en rigor de la Comunidad Económica Europea (CEE/CE)<sup>277</sup>, el establecimiento de una Unión aduanera y desde 1993 el avance de lo económico a lo político con el Tratado de Maastrich. La unidad política-económica amplía las fronteras de las naciones convirtiendo al viejo continente, como bloque, en la segunda economía más grande del mundo, seguida de EE.UU. Ello ha tenido un gran impacto en la competitividad interna al mantener una estandarización de precios,

---

<sup>276</sup> Firmado entre la República Federal Alemana, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos.

<sup>277</sup> A través del Tratado de Roma.

importaciones baratas -como bloque- y, al mismo tiempo, ha estabilizado su interacción comercial con el mercado exterior.

La integración regional europea ha permitido una libertad de movimiento de bienes, servicios, personas y dinero. Los acuerdos sobre una ciudadanía y una moneda europea son dos aspectos que interesan mucho a los promotores de la integración interestatal latinoamericana. En Europa esto fue un asunto práctico. Los ciudadanos y las empresas se encontraron con la dificultad de lidiar con más de una docena de monedas al momento de una transacción comercial, entorpeciendo la cadena de suministros. La zona euro (1999) facilitó las transacciones entre sus miembros y, dado el peso económico de estos, se convirtió en una moneda de transacción comercial global y de respaldo de reservas para terceros países.

Ahora bien, ese proyecto no hubiese sido posible sin la complacencia de Estados Unidos. En el marco de la Guerra Fría, para los estadounidenses y sus aliados en Europa era fundamental que el campo capitalista triunfara sobre el campo soviético. Previo, al inicio formal de ese conflicto, Winston Churchill afirmó en un discurso en 1946 que "...la gran república al otro lado del Atlántico se dio cuenta de que la ruina o la esclavitud de Europa implicaría también su propio destino"<sup>278</sup>. Ante la posibilidad de regresar a la guerra y a la Edad Media, Europa debía "construir una especie de

---

<sup>278</sup> Churchill, W. (1946). United States of Europe. International Churchill Society. Consultado en enero 31, 2023: <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/united-states-of-europe/>

Estados Unidos de Europa”<sup>279</sup>. Para la creación de la Unión Paneuropea, afirmó en otro discurso el mismo año, Europa debía y podía trabajar junto a las Naciones Unidas a fin de garantizar la paz. Resaltan dos aspectos importantes en ese discurso. En primer lugar, el peso de Francia y Alemania en la integración regional puesto que “...No puede haber un renacimiento de Europa sin una Francia espiritualmente grande y una Alemania espiritualmente grande”. En segundo lugar, el rol de los Estados:

La estructura de los Estados Unidos de Europa será tal que hará menos importante la fuerza material de un solo Estado. Las naciones pequeñas contarán tanto como las grandes y obtendrán su honor mediante una contribución a la causa común. Los antiguos Estados y principados de Alemania, unidos libremente por conveniencia mutua en un sistema federal, podrían ocupar sus lugares individuales entre los Estados Unidos de Europa<sup>280</sup>.

Anderson Perry (2012) profundiza el debate en torno a lo que significa la Unión Europea. El autor se aleja de la idea de la interdependencia neofuncionalista que hizo posible la integración económica del viejo mundo. Rescata aspectos de la interpretación de Milward, A., según la cual sencillamente los Estados europeos estaban obligados a reconstruir sus instituciones, en total catástrofe después de la segunda guerra mundial. Fue precisamente la ruina la que unificó a todos los sectores productivos en función de la reconstrucción y “...el éxito inesperado de estas políticas

---

<sup>279</sup> Idem.

<sup>280</sup> Idem

favoreció un segundo tipo de ampliación: la cooperación interestatal”<sup>281</sup>.

Dicho apoyo mutuo fue particularmente beneficioso para la interacción comercial con Alemania. Además de que esa relación buscaba contener a este país y establecer una seguridad política regional. En este sentido, Francia era el país más interesado. No habiendo podido desaparecerla como Estado-nación “amarrar a los alemanes a la más íntima de las alianzas” (Anderson, P, 2012: 24), la vía diplomática, se convirtió en la mejor alternativa.

Por lo tanto, afirma Anderson. P., “...el proceso de integración europea siempre ha girado en torno a un pacto binacional entre dos de los Estados más destacados del continente, Francia y Alemania”<sup>282</sup>. Lo que se mostró como un acuerdo económico fue en realidad una alianza “de naturaleza estratégica”. Alemania necesitaba apoyo de Francia para recuperar a la Alemania Oriental y para ingresar a la OTAN, mientras que Francia quería controlar la posible militarización de Alemania a partir del desarrollo de la industria del carbón. Si la Comunidad del Carbón y el Acero fue la motivación estratégica interna, la firma del Tratado de Roma (1957) fue considerado por Francia a raíz de los acontecimientos del Canal de Suez<sup>283</sup>. Un evento externo al continente que impactó las apetencias imperiales de Francia y que estimuló la necesidad de reforzar el

---

<sup>281</sup> Anderson, P. (2012). El nuevo viejo mundo. Ediciones AKAL. p. 21.

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>283</sup> Estados Unidos había presionado a Londres para que este detuviera una acción conjunta con Francia en el Mediterráneo Occidental, en plena operación.

equilibrio de poder con EEUU. La unidad europea -argumentaron los franceses- era necesaria para ser independientes de América y de Rusia. Al margen de este discurso, Jean Monet, banquero francés y padre de la Unión Europea, estaba muy conectado con la clase política-empresarial estadounidense y, aunque ciertamente tenía diferencias de criterios, todas sus decisiones fueron apoyadas por Washington que veían en la integración regional una extensión del Plan Marshall y un aliado de la Guerra Fría. Más allá del interés estatal de Francia, para Monet lo importante era evitar una nueva guerra catastrófica. Además, esa postura le permitía hacer buenos negocios con los estadounidenses.

La agenda de Francia, Alemania, Estados Unidos y de Monet se sostuvo hasta finales de los setenta. Hasta entonces los Estados aplicaban políticas keynesianas y habían acuerdos sociales generales a lo interno de la comunidad y los sectores que movilizaban las economías nacionales. En 1973 finalmente el Reino Unido decidió entrar a la comunidad y le dio un mayor peso a la institución en dos sentidos. En el plano externo, desde Estados Unidos se comenzó a mirar con recelo a la Unión ante la posibilidad de ser un contrapoder político-militar-económico. En el plano interno, los ingleses influenciaron en el giro económico hacia el neoliberalismo, especialmente bajo la administración de Margaret Thatcher. Desde entonces, la caída del comunismo, la reunificación alemana y la firma del Tratado de Maastricht dieron paso al ingreso de más Estados y el fortalecimiento de la Unión en cantidad de habitantes, extensión territorial, área de influencia, poder militar -aunque este está condicionado por las normas de la OTAN-, y capacidad económica-financiera.



El elemento de la OTAN plantea un escenario. Las relaciones entre EEUU y la UE van más allá de esta última. Pasan por los acuerdos bilaterales entre los estadounidenses y cada uno de los miembros de la Unión, especialmente los pesos pesados, pero también por la relación militar del viejo continente con el país norteamericano. En ese sentido, y pesar de que la URSS se extinguió, las partes de ambos lados del Atlántico se han aferrado a la dinámica preexistente. Estados Unidos insiste en la preeminencia de la OTAN en los asuntos de seguridad europeos y, por lo tanto, en su propio dominio continuo. Por su parte, Europa no ha estado dispuesta a deshacerse de su dependencia de los Estados Unidos y, de hecho, le preocupa un escenario de abandono y dominio estadounidense. Estados Unidos garantizó un equilibrio de poder en la región. Bajo esta lógica, su salida del espacio podría implicar un reinicio de guerras en la región<sup>284</sup>.

Además, las relaciones entre Europa y Estados Unidos están alineadas por otros aspectos. En primer lugar, ambos polos se sostienen sobre la base de la defensa y promoción de los valores de la democracia liberal y presionan para que otras naciones se apeguen a esta doctrina. En segundo lugar, sus economías están bien entrelazadas. Por ejemplo, los inversores de la Unión Europea en el 2020 invirtieron más de 75 000 millones de dólares en Carolina del Norte y el comercio de la UE sustenta casi 60 000 puestos de trabajo en el mismo Estado<sup>285</sup>. Las cadenas de suministro de ambas

---

<sup>284</sup> Sobre la lucha por el equilibrio de poder europeo, ver, Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Touchstone Rockefeller Center.

<sup>285</sup> Banco Mundial, Datos de libre acceso del Banco Mundial. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>

economías están determinadas por las leyes de ambos bloques y, en ese sentido existen mecanismos de adaptación por parte de las empresas. Por ejemplo, existen varias ensambladoras de automóviles europeos en el sureste de Estados Unidos. La ley estadounidense encarece el producto final si Europa exporta el vehículo ensamblado, de manera que la producción se realiza en diversas partes del mundo con capital y tecnología europea, pero se ensambla en EEUU para su consumo. Estos procesos se facilitan a través de los mecanismos de negociación en bloque económico.

Conviene aclarar brevemente la acción directa del Estado dentro de la Unión. El bloque europeo es una especie de confederación de Estados. En su historia han actuado en función de dos etapas: integración y la cooperación. En la primera (que primó entre 1950-1956 y 1980-1996), los Estados nacionales ceden soberanía al organismo supranacional. Se traspasan algunas instancias administrativas a la Comunidad. En la segunda, se consensuan los procedimientos intergubernamentales, respetando las soberanías. Es decir, la Comunidad en conjunto propone normas que deben y aceptar y aplicar todos los gobiernos para que estas sean válidas. Por lo tanto, al final, son los Estados los encargados de ejecutar las políticas. Para tal fin se producen debates y negociaciones entre los Estados, estableciendo así una interrelación de supranacional e intergubernamental. De allí, lo complicado de categorizar el sistema europeo. Sin embargo, es evidente el rol del Estado comomotor integrador de las políticas económicas de gobierno, en tanto todos los sectores productivos deben acatarse a las normas establecidas por todos en las Comunidad Europea.

Vista la multiplicación de organismos de integración regional en las Américas y la

reproducción de sus instituciones, la experiencia europea invita al establecimiento de prácticas gubernamentales que conduzcan y faciliten la integración real de las políticas, economías y prácticas sociales. Lejos de rechazar al Estado en este proceso, es éste quien materializa el establecimiento y ejecución de normas alineadas a los intereses de la comunidad. En el caso europeo, el cambio de paradigma ideológico programático no detuvo la integración, incluso ante las diferencias gubernamentales. Ese es quizás el mayor ejemplo del proceso de interacción europeo, que por supuesto, estuvo influenciado por el contexto: bipolaridad global, boom económico, ampliación democrática global, paz y el apoyo del poder hegemónico.

### **Primavera Política en América Latina**

En la introducción de este capítulo se aseveró que el inicio del siglo XXI en América Latina implicó una pérdida de respaldo al paradigma neoliberal en especial en Suramérica y el Caribe. En esta sección pretendemos analizar el signo característico de cada una de estas experiencias desde el punto de vista del Estado. En ese sentido, no es una narración de la historia política, sino que se procura distinguir la particularidad de cada uno de esos procesos políticos. La naturaleza de la acción estatal.

La izquierda en América Latina siempre fue conformada por pequeños grupos intelectuales, influenciados sobre todo a partir de la revolución bolchevique desde 1917 y la migración obrera europea durante las guerras mundiales que trajo consigo ideas, libros y debates. Sin embargo, Natanson, J. (2022) hace bien en afirmar que fue la Revolución Cubana la que multiplicó los “ensayos revolucionarios” en la región.

Sin embargo, “su modelo de toma del poder no fue replicado con éxito por ningún otro movimiento guerrillero de la región”<sup>286</sup>. En el marco de la discusión de “reforma-revolución”, “gradualismo-electoralismo”, la experiencia chilena y sandinista llegaron al gobierno con programas diferentes.

Quizás eso parece una obviedad, pero las izquierdas del continente son diferentes, en grado de radicalización, programas, estilo de gobiernos y concepción del Estado. De hecho, la insurrección zapatista tenía un eslogan: “cambiar el mundo sin tomar el poder”, acaso eso era un reconocimiento del fracaso de las guerrillas urbanas en la lucha contra el Estado y su maquinaria durante 40 años. No obstante, el contexto económico latinoamericano, y el débil posicionamiento de la clase políticatradicional, estimuló el surgimiento de movimientos sociales latinoamericanos que supieron construir un discurso y alcanzar el poder a través de elecciones. Para 2012, por primera vez en la historia, la izquierda llegó a gobernar todos los países sudamericanos con excepción de Colombia y Perú.

Esa historia puede tener muchos orígenes, pero si se evalúa el comportamiento del Estado en la política regional, hay un evento que marca la primera década de Suramérica y que no se caracterizó por el discurso jacobino contra el imperialismo, característico de algunos gobiernos años posteriores.

El 1 de septiembre del 2000 se produjo la Primera Cumbre de Presidentes Suramericanos en Brasilia, Brasil, con motivo de los 500 años del Encuentro entre

---

<sup>286</sup> Natanson, J. (2022). La Nueva Nueva izquierda. Nueva Sociedad, 299. p. 26

Portugal y el actual territorio brasileño. El Comunicado de Brasilia es revelador de lo que ocurriría en Suramérica durante la primera década del siglo XXI, respecto a la integración latinoamericana; respeto a la democracia; la paz; crecimiento económico; búsqueda de una inserción a la economía global bajo condiciones simétricas entre los países según su condición de desarrollo; entre otros factores. En ese sentido, consideraron necesario que los Estados implementaran políticas macroeconómicas que pudieran garantizar la estabilidad nacional con un impacto regional para lo cual era necesario reestructurar los acuerdos con los organismos multilaterales y evaluar la estructura de precios de sus productos de exportación. Sin ello, los esfuerzos de la erradicación de la pobreza serían en vanos. Ahora, intentemos ver el desarrollo de esa agenda por procesos:

*Venezuela, Argentina y Brasil Como Eje Dinámico de la Integración Suramericana.*

En el período estudiado, Argentina, Brasil y Venezuela se constituyeron en un eje dinámico del proceso político que condujo a Suramérica hacia la izquierda e impulsaron los mecanismos de integración regional. La cuestión es triplemente singular. En primer lugar, porque no existe un país en la región con el peso suficiente para motorizar la integración, a pesar del tamaño de su economía, territorio o capacidad político-militar. En segundo lugar, porque la mayoría de los países tienen profundos problemas internos sobre los cuales se concentran. En tercer lugar, porque si bien reconocen la importancia de ayuda externa para construir políticas públicas nacionales, generalmente buscan esta cooperación en instituciones ajenas al espacio político

latinoamericano. Por ello, la conjunción de 3 países en la dirección (in) voluntaria de la integración regional le dio un empuje singular.

A propósito de esto último, Barreto, A. (2012) apoya la premisa de que esta triple alianza moderna nunca se declaró oficialmente como una fuerza rectora de la integración regional, pero tuvo la capacidad de cohesionar las capacidades potenciales y materiales de cada país. En primer lugar, Brasil aportó “el poder económico-industrial y diplomático más grande de la región”. En segundo lugar, Venezuela, contribuyó con “los recursos energéticos, la retórica y el ímpetu integracionista que reencarna a los ideales independentista”. En tercer lugar, Argentina fue el “complemento y la medida para asegurar que los procesos de integración no se sujeten a la hegemonía particular de algún país o tendencia política”<sup>287</sup>.

Cierto también es que el liderazgo de estos tres países implicó ventajas y desventajas. Por ejemplo, Brasil jugó un papel importante en el financiamiento de múltiples proyectos de infraestructura toda la región, fundamentalmente a través de PETROBRAS, BANDES y ODEBRECHT. Por un lado, le correspondía hacerlo. Un país que quiere convertirse en el líder regional debe sacrificarse. En todo caso, su economía se benefició mucho pasando su PIB de \$M 599.642 (1999) a \$M 2.464.054 (2012)<sup>288</sup>. Desafortunadamente, esa imagen se manchó tras el escándalo de

---

<sup>287</sup> Barreto, M. A. A., (2012). Argentina Brasil Venezuela: Líderes en la integración latinoamericana y caribeña contemporánea. *Aldea Mundo*, 17(34), 19-29. p.20.

<sup>288</sup> Sagarzazu, I., & Thies, C. G. (2019). The foreign policy rhetoric of populism: Chávez, oil, and anti-imperialism. *Political Research Quarterly*, 72(1), 205-214.

ODEBRECHT que demostró que obtuvo muchas de las concesiones a través de procesos amañados.

Por su parte, Venezuela, o más bien Hugo Chávez, se convirtió en un líder espiritual de la integración regional, pero también financió, subsidió y regaló varios proyectos fundamentalmente energéticos en el continente, a través de la empresa estatal PDVSA en virtud de altos precios del petróleo y en apoyo a las afectadas economías, en especial las de PETROCARIBE. Ello terminó implosionando la empresa estatal y afectando las finanzas del país en años posteriores. Además, los dirigentes venezolanos asumieron un discurso -como veremos enseguida- de confrontación con los organismos financieros internacionales, la élite política estadounidense y aquellos que representasen al status quo internacional. Eventualmente, ese rol retórico le cobró factura cuando bajaron los precios de las commodities.

*Hugo Chávez, Nacionalizaciones y Antiimperialismo.*

El chavismo como conjunto de movimiento político tiene un constructo ideológico que puede ser muy amplio, según las múltiples alianzas que ha tenido que realizar para sostenerse en el poder. Sin embargo, hay algunas líneas elementales en su discurso que influenciaron directamente la práctica del Estado venezolano y los mecanismos de integración regional: el bolivarianismo; el nacionalismo (aunque la idea bolivariana moderna presupone la ampliación de la idea de nación al espacio suramericano, latinoamericano); y en una fase de radicalización posterior, el marxismo y el antiimperialismo. En ese constructo, las ideas se entrelazan y yuxtaponen en una retórica que tiene un objetivo nacional, regional y global. Por ejemplo, el

antiimperialismo está conectado al panamericanismo, que surge del bolivarianismo y el sueño de la construcción de la unidad latinoamericana. Así entonces, el discurso antiimperialista le permitía gozar de una independencia en su agenda de política exterior, al tiempo que lograba unificar criterios y atraer a América Latina en un foro regional.

De acuerdo con Sagarzazu, I., & Thies, C. G. (2019)<sup>289</sup>, el discurso de Chávez contra Estados Unidos se expresó en un conjunto de acciones: el incremento de los precios del petróleo a través de la OPEP; el voto en contra de las resoluciones estadounidenses de aislar a Irán, Cuba y China por violadores de derechos humanos; la construcción de instituciones de integración latinoamericana y de estructuras financieras que alejaran a EEUU de la región; la prohibición del uso del espacio aéreo venezolano para combatir al narcotráfico y; sobre todo Chávez expresó permanentemente el rechazo a la hegemonía y el imperialismo estadounidense.

Incluso para las nacionalizaciones, en algunos casos llamadas expropiaciones, se recurrió a la retórica anti-imperialista bajo la argumentación de un acto soberano, ante la supuesta amenaza estadounidense de utilizar esas empresas en contra de la revolución. Ello implicó pérdidas económicas para asociaciones comerciales realmente pequeñas; un cambio en la estrategia de aquellas empresas extranjeras que contaban con la producción venezolana y; en consecuencia, terminó impactando la economía

---

<sup>289</sup> Sagarzazu, I., & Thies, C. G. (2019), p. 208.



interna debido a la reducción de inversiones y otras estrategias de las empresas y del Estado representante.

Dos aspectos pueden verse como contradictorios en este discurso. En primer lugar, Estados Unidos siguió siendo el mayor socio comercial y comprador del petróleo venezolano durante todo este periodo de estudio. En segundo lugar, asumiendo que algunas políticas estadounidenses fueron/son imperialistas “...las afirmaciones retóricas de ser una estrategia socialista y anticapitalista son cuestionables dada la dependencia del capitalismo...”.<sup>290</sup>

En el estudio de la política exterior de los gobiernos de Hugo Chávez, los autores mencionados sugieren dos planteamientos. El primero expresa que “El aumento de los precios del petróleo reduce la incidencia de la retórica antiimperialista”<sup>291</sup>, sin embargo, le permiten ejecutar políticas de integración regional y la construcción de la multipolaridad, cuestión que, por supuesto los autores no miran con lente positivo. El segundo planteamiento expone que “El aumento de los precios del petróleo aumenta la incidencia de la retórica antiimperialista”,<sup>292</sup> es decir, una mayor efectividad en sus intenciones puesto que:

Este aumento de ingresos también le permitió a Chávez desarrollar una petropolítica exterior, en la que Venezuela proporcionaba petróleo a sus vecinos latinoamericanos, e incluso a las ciudades de Londres y Nueva

---

<sup>290</sup> *Ibidem*, p. 209.

<sup>291</sup> *Idem*.

<sup>292</sup> *Ibidem*, p.210-211.

York, a tasas muy bajas, ya sea con generosas opciones de financiamiento a cambio de bienes o servicios<sup>293</sup>.

Un último resultado de estudio resulta muy interesante porque concuerda con los procesos políticos internos. De acuerdo con los autores, su análisis retórico del programa “Aló Presidente” revela que:

Chávez no siempre fue consistentemente un luchador antiimperialista. De hecho, luego de su primer año y durante los convulsos años de 2001 a 2004, su retórica antiimperialista fue inexistente, y no es hasta su giro al “Socialismo del Siglo XXI” luego de su reelección en 2006 que estos ataques repuntan en su programa de televisión dominical”.<sup>294</sup>

La retórica anti-imperialista del gobierno de Hugo Chávez surge como consecuencia de la reacción de los Estados Unidos ante las políticas de nacionalización que Chávez pretendió iniciar a partir de las 49 leyes promulgadas en el 2001 y que conllevaron a confrontación política interna hasta el 2004 con el referéndum que intentó revocarlo. La diplomacia estadounidense respaldó a la oposición interna a Chávez, como mecanismo de protección a las empresas estadounidenses. Ello contribuyó al fortalecimiento del antiimperialismo del líder venezolano pues según Jonathan

---

<sup>293</sup> Idem.

<sup>294</sup> El estudio analiza 385 programas de Aló presidente, durante el periodo de mayo 1999 a enero 2012, con la intención de identificar el contexto en el que se pronuncia el antiimperialismo. Estos resultados los contrasta con los precios del petróleo en el momento. Sagarzazu, I., & Thies, C. G. 2019: 210-12.

Eastwood (2007), "...El nacionalismo de Chávez está fuertemente cargado de *ressentiment*, es decir, le preocupa profundamente que la nación venezolana no sea debidamente respetada".<sup>295</sup>

A propósito del efecto de tres de las 49 leyes habilitantes: la Ley Orgánica de Hidrocarburos estipulaba un 30% de impuestos a las empresas transnacionales en las actividades de extracción petrolífera y, estableció en 51% la participación mínima del Estado en sociedades mixtas. Por su parte, la Ley de Pesca impuso fuertes restricciones a la pesca de arrastre y comercial con la intención de beneficiar a los pescadores artesanales. Finalmente, la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario legalizaba la expropiación de latifundios y permitía que los campesinos pudiesen cultivar pequeñas extensiones de tierras no demarcadas o en estado productivo.

Un estudio del IESA del año 2009 estipulaba que desde el 2005 se aceleró en Venezuela el proceso de nacionalización de propiedades. La autora de ese estudio, Alfonso, A. (2009), afirmaba que: "147 empresas e inmuebles fueron expropiados entre enero de 2005 y agosto de 2009. En ese mismo período 19 compañías fueron ocupadas. 2,5 millones de hectáreas han sido rescatadas".<sup>296</sup> El autor plante que por concepto de dichas nacionalizaciones el Estado debía alrededor de 10 mil millones de dólares. Los otros afectados eran los trabajadores de los espacios expropiados.

---

<sup>295</sup> Eastwood, J. (2007). Contextualizando a Chávez: el nacionalismo venezolano contemporáneo desde una perspectiva histórica. *Revista mexicana de sociología*, 69(4), 605-639. p. 629.

<sup>296</sup> Alfonso, A. (2009). El socialismo avanza de la mano de las expropiaciones. *Debates IESA*, 14(4). p.

El caso de las nacionalizaciones de Venezuela revela un peligro. El uso de una ley que establecía que “el Estado puede ordenar una expropiación en beneficio de una causa de utilidad pública o interés social”,<sup>297</sup> se convirtió en un instrumento de retaliación política, a la par que los gobernantes ampliaron el concepto de la utilidad pública y, en consecuencia, el radio de acción de la aplicación de la ley y del propio Estado.

*Kirchner Contra la Acumulación por Desposesión.*

Según datos de Giuliano, H. (2015) “la deuda heredada por el gobierno Kirchner en 2003 de la administración Duhalde-Lavagna era de 152.600 MD”.<sup>298</sup> Mientras que para Heidrich, P. (2004)<sup>299</sup>, la deuda externa asciende a \$M 180.000. Ello fue el resultado del fin de la era del Estado desarrollista y pronunciado por las políticas ortodoxas liberales que implementó la dictadura, resumidas en “...la apertura importadora, la desindustrialización, reprimarización y financiarización de la matriz económica, la especulación y el endeudamiento externo, el desmantelamiento de conquistas laborales y sociales, y la redistribución de renta y riqueza... hacia el capital concentrado”.<sup>300</sup>

---

<sup>297</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>298</sup> Giuliano, H. (2015). La deuda bajo la administración Kirchner. Cuadernos de Economía Crítica, (2), 153-159. p. 154.

<sup>299</sup> Heidrich, P. (2004). Argentina buscando una salida: Kirchner, el FMI y la renegociación de la deuda externa. *History*, 103(670), 86-90.

<sup>300</sup> Gómez Lende, S. (2020). Neoliberalismo y acumulación por desposesión en Argentina (períodos

Cualquier estrategia política de gobierno debía afrontar el asunto de la deuda. A nuestro juicio es el tema medular del Kirchnerismo puesto que orientó la política interna y externa de Argentina. Desde que el Banco Mundial creó el CIADI en 1996, Argentina estuvo sujeta a este tribunal para dirimir los problemas entre el Estado y las empresas afectadas por las políticas de privatización. El país enfrentaba 42 juicios y el kirchnerismo asumió a la corte como una violación a la soberanía nacional.

Un segundo aspecto asociado a la deuda fue el relacionamiento de la banca extranjera que pedía mayores tasas de rentabilidad y, al poseer inversiones en diversos sectores productivos, amenazaban y presionaban la política económica. Apoyados por el FMI fueron compensados a finales de 2003, aunque no con las tasas de ganancias esperadas por las empresas asociadas.

El tercer elemento de la deuda fue precisamente, la presión del FMI. Quizás el aspecto más tenso e importante en la política económica de Argentina durante el kirchnerismo. Ante un proceso de renegociación de la deuda, el FMI vigilaba la política pública y hacía “recomendaciones” que condicionaban un avance en la reestructuración de la deuda. El gobierno argentino no quería comprometerse con varios de los pedidos del organismo referente a las privatizaciones, metas fiscales, de reservas internacionales y de inflación, tasa de cambio, entre otros aspectos. La intencionalidad del gobierno se basó en ahorrar el dinero necesario para pagarle la deuda al FMI y evitar un cuestionamiento de su política económica desde el organismo.

---

1976-1983, 1989-2002 y 2016-2019). p. 98.

El 15 de diciembre de 2015, el presidente Néstor Kirchner anunció ante 700 personas reunidas en la Casa Rosada la cancelación de toda la deuda (\$M 9.810) con el organismo en un solo pago, lo que representaba el 7,62% de la deuda pública total del país. Tres días antes el presidente brasileño había hecho lo propio, pagando la totalidad de sus obligaciones con el FMI, que eran de 15.500 millones de dólares. El pago se hizo efectivo el 5 de enero del 2006, ello significó en lo inmediato una reducción de las reservas del Banco Central de \$M 28.054 a \$M 18.575.<sup>301</sup> Según el propio presidente Néstor Kirchner (2005) desde entonces el gobierno argentino tenía la libertad para ejecutar políticas fiscales y monetarias que considerase.

En el discurso no dejó pasar por alto a sus amigos del MERCOSUR "...y especialmente con el presidente Lula Da Silva, a quienes agradecemos, como también tenemos en cuenta el agradecimiento a la ayuda permanente recibida de la República Bolivariana de Venezuela"<sup>302</sup>. Todavía quedaba una tarea pendiente, la renegociación de la deuda externa privada, los bonos.

#### *Lula y la Radicalización de la Socialdemocracia.*

El gobierno de Lula desde 2002 hasta 2004 está más lleno de fracasos que de éxitos. Debilitado por múltiples casos de corrupción en su círculo cercano y un pobre resultado de la economía debido al bajo crecimiento, disminuían paulatinamente su nivel de

---

<sup>301</sup> ver estudio de, Constant, J. L. (2015). La cancelación de la deuda con el FMI (Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

<sup>302</sup> Kirchner, N. (2005). Discurso disponible en "[www.cfkargentina.com](http://www.cfkargentina.com)".

aprobación. Si los enemigos principales no lo derrocaron fue precisamente porque prefirieron un líder débil en la presidencia que alguien que los aplastara (Anderson, P. 2020). Sin embargo, su suerte cambió producto del alza de los precios y la demanda china de la Soja y el hierro. Eso le permitió establecer su marca personal en el gobierno. Uno de los debates que el personaje produce es sobre si formaba parte de una izquierda radical o era moderada con tendencia social demócrata. Algunos incluso lo llegaron a comparar con su predecesor, pero,

Lejos de cualquier continuidad, había un abismo entre su gobierno y el de Cardoso: ni una sola empresa había sido privatizada durante el periodo que él había gobernado. La enajenación de los bienes públicos, a menudo en las condiciones más turbias, nunca ha sido popular en Brasil. El mensaje tocó la fibra a la que había apuntado<sup>303</sup>.

La marca personal de Lula fue utilizar las ganancias de la exportación para el establecimiento de políticas públicas. Ello se profundizó tras la crisis estadounidense del 2008 puesto que “el gobierno acrecentó las transferencias sociales, redujo los requerimientos de reservas, aumentó la inversión pública y promovió el consumo privado”,<sup>304</sup> estableció controles que frenaron la “base monetaria”. Aquello, dice el citado autor, “fue una acción concertada, una política estatal vigorosa que reanimó la economía”.<sup>305</sup> Con esas acciones el gobierno generó confianza en la población que

---

<sup>303</sup> Anderson, P. (2020). Brasil: Una excepción. 1964-2019 (Vol. 79). Ediciones Akal. p. 90.

<sup>304</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>305</sup> *Idem*.

aumentó el consumo y elevó la demanda, lo que eventualmente atrajo nuevamente la inversión extranjera, permitiendo que Lula terminara su segundo periodo con una tasa de crecimiento económico de 7%.

Esa “radicalización” de Brasil con Lula en el gobierno se expresó en el campo internacional. Ya hemos visto un poco su rol en Latinoamérica, pero a ello se le suma por ejemplo la alianza BRIC que se constituyó en el 2009. En dicho bloque Brasil era el país más débil en términos militares, lo cual significó una valentía. El desafío hacia Estados Unidos también se dio en el reconocimiento de Palestina como Estado y mostró afectos hacia el presidente Iraní. Ello solo se explica por el (auto) reconocimiento de Brasil como una potencia regional.

Anderson, P. (2020) cuestiona la supuesta “radicalización” de Lula. Afirma que el PT es fundamentalmente un partido electoral y que Lula no lo transformó en un movimiento popular, de protestas. Por el contrario, su gobierno desmovilizó a la población, incluyendo a los movimientos sindicales de dónde era provenía. De hecho, al colocar a líderes sindicales en cargos de gobierno, se abandonó la lucha por la industrialización y estos se burocratizaron e insertaron en el mundo financiero. Es decir, se convirtió al explotado en explotador. Se produjo una pausa del “apartheid” de los pobres.

Por otra parte, la desmovilización política se debe a que, según Anderson, P., a partir de una lectura de André Singer, históricamente la población brasileña en general se aleja de la inestabilidad en todas sus formas. Un político en Brasil, por lo tanto, debe garantizar la estabilidad a todos los estratos sociales y no solo a la clase inversionista.



Eventualmente, en la medida en que su programa de gobierno se basó en un alto apoyo a los pobres, la clase media abandonó a Lula, sin considerar las concesiones que se le daba al capital en pro de la estabilidad. Si Lula fue rechazado por la clase media, no fue por pérdida económica, sino por la “demofobia”, el miedo a las multitudes, y por la reducción de la desigualdad.

Entonces, desde el punto de vista económico, a Lula se le puede relacionar con su predecesor, Fernando Henrique Cardoso, sobre todo si se considera el primer período de gobierno de Lula como una continuidad. Sin embargo, desde el punto de vista social hubo una clara ruptura.

Un contraste se puede observar en cómo la prensa internacional narraba el crecimiento de Brasil y cómo lo hacía la prensa local. Misma noticia, diferente narrativa. Mientras que el aumento del consumo era visto como un desacierto a lo interno, a nivel internacional esto se mostraba como un modelo de democracia capitalista para el mundo.

*ALCA: Una Victoria Política de la Nueva Izquierda.*

Para varios de los líderes latinoamericano no haber conformado el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) fue una victoria política sobre Estados Unidos. El ALCA tenía como objetivo la libre circulación de las mercaderías y el capital desde Alaska a Tierra del Fuego. Era una extensión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Sus críticos cuestionaban la idea del “libre comercio”, aduciendo que América

Latina nunca estuvo cerrada por completo a los flujos comerciales y financieros internacionales. Desde los 80s incluso habían disminuido el rol protector del Estado en la industrias con la esperanza de que esto aumentase los niveles de competencia. No obstante, el resultado fue un aumento de las tasas de importación. Una de las razones, argumentaban, es que los Estados de los países desarrollados “aplicaron constantemente las barreras más diversas y restricciones comerciales, con una fuerte presencia estatal y amparando a distintos sectores productivos”.<sup>306</sup> Por lo tanto, el ALCA, bajo ese esquema de libre comercio era asimétrico para América Latina.

Otros elementos del debate tienen que ver con aspectos laborales, ambientales y migratorios. Estados Unidos criticaba el proteccionismo auto destructor, en respuesta a las protecciones ambientalistas de algunos países. El tema no es menor, relaciona las exportaciones con el impacto en la naturaleza. Estados Unidos puso en la mesa la necesidad de establecer normas ambientales y eso se vio como una amenaza a las exportaciones nacionales. Por otra parte, según los sectores sindicales, la disminución de barreras arancelarias amenaza el empleo y la calidad de este. Otro aspecto crítico fue la movilidad humana. Se cuestionaba la idea de que el acuerdo aprobaba el flujo de inversiones y productos, pero no apostase a la migración y avanzara hacia un reconocimiento ciudadano. Mientras un grupo apostaba por una reducción de las fronteras económicas, otro solicitaba una integración continental más integral.

---

<sup>306</sup> Acosta, A., & Gudynas, E. (Eds.). (2004). Libre comercio: mitos y realidades: nuevos desafíos para la economía política de la integración latinoamericana. Editorial Abya Yala. p. 10.

El rechazo al ALCA tiene antecedentes en la Ronda de DOHA (2001) en la que los miembros de la OMC negociaban la reducción a los obstáculos del comercio internacional. Desde entonces se mostraban diferencias entre los miembros pertenecientes al MERCOSUR y los del Grupo Andino. Los últimos rechazaron el documento final al considerar “la declaración final no recogía todas las aspiraciones que esperaban de dichas negociaciones”. En septiembre de 2003 la organización se reunió en Cancún. La cumbre fue un fracaso. No hubo consenso. Ese espíritu inundó la IV Cumbre de las Américas y selló la muerte del ALCA en el 2005.

Ese año los miembros del MERCOSUR ya habían girado políticamente y el organizador de la cumbre en Mar de Plata, Néstor Kirchner agregó elementos de libertad, justicia, seguridad y protección social al debate regional. Si bien no se habían reunido para discutir sobre el ALCA, el Primer Ministro Canadiense propuso el debate. El resultado fue una serie de intervenciones de presidentes a favor y en contra del debate que reflejaban su posición respecto al ALCA. La reunión terminó con dos actas sin firmarse, la partida imprevista del presidente George W. Bush y, el fortalecimiento del liderazgo regional. La estrategia del gobierno estadounidense fue la firma de Tratados de Libre Comercio bilaterales con los gobiernos centroamericanos<sup>307</sup>, Chile, Colombia, Panamá y Perú. El CARICOM, el MERCOSUR, Venezuela, Ecuador y Bolivia apostaron a una mayor política de

---

<sup>307</sup> Ruiz, A. (2004). Repercusiones del fracaso de la OMC en Cancún en la conformación del ALCA. Revista Puentes, 109. p. 112.

integración regional.

*Uruguay Y Chile. Dos Modelos; Una Misma Política Exterior.*

Durante el gobierno de Tabaré Vázquez el gobierno inició la construcción de una Planta de Celulosa en la frontera con Argentina. La decisión implicó un impase entre las naciones vecinas por las consecuencias ambientales que la planta tendría sobre la corriente de agua del río Uruguay. La planta tuvo consecuencias regionales<sup>308</sup> al punto que, según Natanson, J. (2012), el presidente uruguayo consideró acercarse a Estados Unidos para la firma de un TLC. No obstante, vaciló por no contar con el apoyo a lo interno de su gobierno y por la amenaza del gobierno de Brasil de ser expulsado del Mercosur.

Uruguay es un país con una economía relativamente pequeña en comparación con otros países del cono sur. Tiene una estructura productiva diversa, pero a pequeña escala por lo que la alteración de los precios de sus productos de exportación la exponen. De allí que algunos uruguayos consideren que el país debía diversificar su política exterior y no depender de una sola organización.

Ese es el planteamiento de Chile. Tras el retorno a la democracia, el presidente Patricio Aylwin puso fin al aislamiento diplomático de su país e inició el proceso de firma de tratados de libre comercio. Dicha política se sostuvo durante los gobiernos siguientes y hoy el país es parte de 32 tratados comerciales con bloques y países.

---

<sup>308</sup> Por ejemplo, en octubre de 2008, el gobierno de Vázquez vetó la candidatura de Néstor Kirchner a la secretaría general de la UNASUR debido a los cortes de dos puentes realizados por Argentina durante su gestión.

Durante esta “primavera política suramericana” Chile tuvo una política pragmática.

Si bien sus gobiernos estaban abiertos a un proceso de integración que profundizara el aspecto social y no quedara solo en lo económico, la dinámica política interna y sus antecedentes históricos hacían que estos no descuidasen el aspecto comercial, cumpliendo con los compromisos establecidos en otros tratados. Lo mismo ocurre en lo político.

Aun cuando para Uruguay esa política le parecía conveniente y coherente, estaba muy ligado a la estructura económica del MERCOSUR por lo que se ha vuelto dependiente. Por su parte, Chile ya ha logrado una interacción con el mundo globalizado en términos de importación y exportación hacia el mercado europeo, asiático y estadounidense. No obstante, hay elementos que puede resolver en una mayor integración con su región natural.

En el plano interno tampoco la política del presidente uruguayo estuvo condicionada por una deuda externa, según Natanson, J. (2012), 100% superior al PIB, un desempleo de 20% y los acuerdos que firmó con el FMI: sostener un superávit fiscal, alza de las tasas de interés y pago de la deuda externa. Eso dificultaba la agenda social del gobierno. Sin embargo, el crecimiento económico, la disminución del desempleo y de la carga tributaria garantizaron el triunfo electoral en las siguientes elecciones. La inversión extranjera no debía tener miedo en Uruguay, tampoco en Chile, a pesar de dos gobiernos cuyos líderes representaban a la izquierda.

*Pepe Mujica como continuación de Tabaré Vázquez*

Una revisión del documento aprobado en el IV Congreso Extraordinario del Frente Amplio realizado el 20 y 21 de diciembre de 2003 es revelador sobre la política de dicho movimiento político y explica la continuidad programática entre el gobierno de Tavares Vázquez y José Mujica. El MERCOSUR, por ejemplo, se cita 69 veces en el documento y se le reconoce como la puerta de entrada para el proceso de integración latinoamericana<sup>309</sup>. No obstante, Mujica tuvo un rol más activo en la integración regional, al tener una mayor cercanía con Venezuela se vio más involucrado en los otros foros propuestos por este país, aunque ello significó un acompañamiento ideológico al modelo ALBA, por ejemplo. La prudencia y distancia también fue característica en su gobierno.

Durante el gobierno de Mujica se pronunció el distanciamiento de Uruguay con Estados Unidos. Si bien mantuvieron las relaciones comerciales, se suspendieron las conversaciones en relación al tratado de libre comercio que Vázquez había estado considerando. Para Mujica, Uruguay es un país muy pequeño al cual le convendría negociar en bloque con los países desarrollados para obtener un mayor beneficio. Las celebraciones que se dieron en Mar de Plata en noviembre de 2011 respecto al sexto aniversario de la fallida Cumbre de las Américas fueron vistos por analistas como una reivindicación del enfriamiento de las relaciones entre las naciones. Mujica había

---

<sup>309</sup> Ver, Frente Amplio (2003). Documento: IV Congreso Extraordinario “Héctor Rodríguez”. Disponible en: <https://www.frenteamplio.uy/documentos-institucionales/item/131-2003-iv-congreso-extraordinario-hector-rodriguez-realizado-los-dias-20-y-21-de-diciembre>

enviado a su canciller Almagro a las celebraciones en Argentina.

Tras el impase con el gobierno argentino, producto de la Planta de Celulosadurante la gestión anterior, Mujica resolvió atender el conflicto personalmente y así lo hizo el primer año de su administración. A finales de 2011 un nuevo conflicto surgió para el Uruguay dentro del Mercosur. Según el investigador Pérez, R. (2011)<sup>310</sup> Brasil estableció un impuesto de 30% a la importación de vehículos producidos en Uruguay. Sin embargo, en esta oportunidad, una disposición de negociación directa entre los presidentes permitió una solución rápida. Ambos problemas planteados para Uruguay en su política exterior plantean la importancia de las instituciones y de la creación de mecanismos eficientes para la regularización de las políticas entre países pertenecientes a un bloque de integración comercial.

*Michelle Bachelet Como Renovación de Ricardo Lagos.*

Técnicamente, el retorno a la democracia en Chile se produjo de la mano de la Concertación de 4 partidos políticos: el Partido Socialista (PS), la Democracia Cristiana (DC), el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Social Demócrata (PRSD). Estos gobernaron desde 1990 hasta 2010, cuando el candidato Sebastián Piñera venció al contrincante de la Concertación. Sin embargo, dentro de la Concertación hubo dos gobiernos cuyos líderes tienen posturas ideológicas relacionadas con la izquierda y, en efecto, durante sus administraciones ampliaron las políticas sociales en un programa menos economicista, aunque sin salirse del esquema

---

<sup>310</sup> Pérez, R. (2011). Política exterior uruguaya. Siglo XX. Ediciones de la Plaza.

ortodoxo liberal.

El primero de ellos, Ricardo Lagos, gobernó desde entre el 2000 y el 2006. Su gestión se benefició de la política de internacionalización y el impulso del denominado Regionalismo Abierto que integraban a Chile con el mundo: “Patricio Aylwin promovió la reinserción externa de carácter eminentemente político; la administración de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), en cambio, se abocó a la llamada “diplomacia para el desarrollo” y entre 2000 y 2006, el presidente Ricardo Lagos se preocupó de afianzar un modelo de inserción que aunara los dos principios o ejes orientadores mencionados precedentemente”.<sup>311</sup>

En ese sentido, su política exterior no constituyó una novedad, sino una continuidad de las anteriores. Su relacionamiento con América Latina no fue una particularidad, sino un fortalecimiento de la política exterior que su país venía estableciendo desde 1990. A fin de cuentas, su gestión estuvo determinado por el contexto político nacional y la denominada Concertación por la Democracia tenía el objetivo ampliar la justicia social, crecer con equidad, perfeccionar el sistema democrático, avanzar en la reconciliación nacional, y hacer justicia por los derechos humanos. Para ello mantuvieron la política macro económicas de la dictadura. Todo ello, en conjunto, les permitió crecer a un período de 6% anual durante la década del 90 hasta que su

---

<sup>311</sup> Quezada, A. (2010). Inserción Internacional de Chile en la Post-Guerra Fría. Concertación política e integración económico-comercial; dos ejes conceptuales de la política exterior en el Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006). *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 8(13), 119-134. p. 121.



economía fue impactada por la crisis asiática.

Fue precisamente este impacto económico lo que permitió su triunfo electoral y al mismo tiempo lo que condicionó su política exterior, llegando a firmar Tratados de Libre Comercio con la Unión Europea (2002), Estados Unidos (2003), Corea del Sur (2003) y la República Popular China (2006). Respecto a Latinoamérica, su gobierno apostó por la solución de conflictos regionales en el marco del Sistema Interamericano, siendo Santiago de Chile sede de la XXXIII reunión de la Asamblea General de la OEA y defensor de José Miguel Insulza como Secretario General del mismo organismo en 2005.

No puede decirse mucho sobre el impacto de su gestión respecto a una mayor integración económica regional, más allá de su llamado a que América Latina pensara en un multilateralismo económico globalizado como alternativa para el desarrollo. De acuerdo con Bywaters, C. (2014)<sup>312</sup> la agenda internacional del presidente Lagos se basó en la promoción del Regionalismo Abierto que consiste en la compatibilidad de acuerdos regionales en el marco de una mayor apertura comercial. Es decir, la liberalización política y económica en el esquema de integración.

Un elemento característico del Presidente Lagos fue el impulso que le dio a la disminución de la desigualdad. El mayor problema de Chile puesto que, "...la distancia

---

<sup>312</sup> Bywaters, C. (2014). El «NO» de Ricardo Lagos a la invasión de Irak en 2003: el proceso de toma de decisiones de política exterior en Chile. *Estudios internacionales* (Santiago), 46(177), 65-88.

entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población es de catorce veces, aunque se reduce a ocho si se suman las inversiones en educación y salud”.<sup>313</sup> Eso es quizás lo que une a Lagos con Bachelet:

...ensayaron diferentes planes que incluyeron reformas tributarias, mejoras en el sistema de salud pública y, sobre todo, políticas sociales sostenidas y eficientes, aunque focalizadas. En julio de 2008, Bachelet consiguió la aprobación de una reforma del sistema de pensiones (jubilaciones), para incluir una columna solidaria que extendiera la cobertura a los sectores excluidos. Sin embargo, la esencia del modelo sigue siendo la misma, y algunos datos que a primera vista pueden parecer casuales revelan mejor que cualquier estadística el nivel de mercantilización alcanzado por la economía y la sociedad.<sup>314</sup>

Dichos intentos de transformación de la sociedad no fueron fortuitos. Fueron producto de una presión de un sector social. Fueron precisamente los cambios que inició Lagos los que permitieron que Bachelet se montara en la cresta política y posibilitara su elección presidencial. La gente esperaba mayores transformaciones. Es por ello que, durante su gobierno inician las mayores protestas desde el reinicio de la democracia. La denominada “protesta de los pingüinos” reclamaba reformas en el sector educativo que disminuyera la brecha entre el sector público y privado. La crisis del Transantiago también pedía una flexibilización de las tarifas del transporte. La no solución de estos asuntos, por las trabas administrativas que impone el modelo

---

<sup>313</sup> Natanson, J. (2012). Ob, cit., p. 168.

<sup>314</sup> Idem.

económico, se ha venido arrastrando hasta la actualidad con todo los impactos político-económico que ello ha supuesto.

En el plano de integración regional, Bachelet también le imprime un ligero cambio a su política exterior. A juicio de Götz, S. (2019), Lagos actuó en una política de “desacoplamiento regional”, al no articular mayores esfuerzos por la integración regional a la que apostaban los países vecinos “en torno a una nueva visión del desarrollo, que confería al Estado un papel central, relato de los nuevos liderazgos regionales representados por Lula, en Brasil, y Chávez, en Venezuela”.<sup>315</sup>

Por su parte, Bachelet avanzó hacia una mayor “Sintonía Regional” puesto que su política exterior “aun cuando no alteró inicialmente su perfil económico, al estimar concluida la estrategia de consolidación de la inserción internacional, enfatizó la necesidad de afrontar el deterioro de los vínculos vecinales y regionales heredado de la administración anterior”<sup>316</sup>. Ello se ve materializado en una mayor alianza estratégica con Argentina y Bolivia, así como en la participación del país en la institucionalización de la UNASUR.

De acuerdo al mencionado autor, un cambio elemental en la agenda de la política exterior durante la gestión de Bachelet fue la desaparición del “regionalismo abierto” de “... todos los documentos oficiales y discursos presidenciales”<sup>317</sup>. Esa ampliación

---

<sup>315</sup> Götz, S. (2019). El papel del liderazgo político en la orientación de la política exterior chilena hacia el espacio sudamericano (2000-2010). *Encrucijada Americana*, 11(2), 65-75. p. 66.

<sup>316</sup> *Idem*.

<sup>317</sup> *Ibíd*em, p. 72.

de la política exterior hacia la región fue fundamental en la crisis boliviana del 2008, en la que Chile como presidente pro-tempore de la UNASUR, tuvo un rol mediador entre las partes y convocaba al respeto institucional y democrático.

Además del accionar durante la crisis boliviana, la sintonía regional de la política exterior chilena se evidenció en otra serie de hitos y episodios, tales como: generación y profundización de la directriz de diálogo bilateral con Bolivia, a través del establecimiento de la denominada “Agenda de los Trece Puntos”; consolidación de la relación estratégica con Argentina, sellada con la suscripción del Tratado de Maipú a fines de 2009; estrechamiento de los vínculos bilaterales con Brasil, en el marco de una “alianza renovada”; suscripción de un Acuerdo de Libre Comercio con Colombia; suscripción del Acuerdo de Asociación Chile-Ecuador; la mantención de las tropas chilenas en la Misión de Naciones en Haití MINUSTAH; gira presidencial a Cuba, en contraste a las condenas emitidas al gobierno de la isla por la presidencia de Lagos en el foro de Naciones Unidas; condena al golpe de Estado en Honduras, actitud opuesta a la ambigüedad sostenida por Chile de cara al golpe de Estado en Venezuela en el año 2002.<sup>318</sup>

#### *Bolivia. De la guerra contra la Coca al Estado Plurinacional*

A día de hoy, Bolivia es el país latinoamericano en donde la izquierda ha sido más exitosa en términos de crecimiento económico y desempeño del Estado. Sin embargo, ha sido un proceso de largo de conflicto entre los pueblos indígenas y los sectores mestizos bolivianos. Hay varios temas álgidos que los separan. Uno de ellos es la

---

<sup>318</sup> *Ibíd.*, p. 73.

concepción de la coca. Para los aborígenes es de consumo diario, así como un cultivo fácil y rentable económicamente. En 1980 el gobierno estadounidense lanzó una guerra contra las drogas y presionó al gobierno boliviano para que lo acompañara en esta lucha a nivel local. Lo cierto es que, a pesar del apoyo del gobierno nacional, las presiones financieras, militares, agrícolas y comunicacionales, el cultivo de la coca no se detuvo y, diversificadas sus luchas, terminó unificando a los aborígenes en términos políticos y consiguió imponer a un líder sindicalista cocalero como primer presidente indígena en el gobierno nacional.

Irónicamente el Presidente que en 1993 promovió una reforma constitucional que reconoció el carácter “pluricultural y multiétnico” de Bolivia, durante su segundo mandato en 2003 inició lo que se denominó la Guerra del Gas.

Sánchez de Lozada anunció un proyecto para exportar gas a Estados Unidos a través de puertos chilenos, una iniciativa rentable —y hasta razonable— desde el punto de vista económico, pero que difícilmente hubiera podido resultar más irritante: no sólo porque remitía, en la memoria popular, a la larga historia de saqueo de los recursos naturales, sino por la idea de que Chile —justamente Chile, el país que privó a Bolivia de su salida al mar— funcionara como puente<sup>319</sup>.

La reacción popular fue un bloqueo de las carreteras que conducían hacia La Paz. El gobierno respondió con demostración militar, lo cual intensificó la lucha a tal

---

<sup>319</sup> *Ibíd.*, p. 73.

punto que el Presidente Sánchez de Lozada renunció en octubre de 2003.<sup>320</sup> Su sucesor, por su parte, se vio envuelto en lo que también se denominó la Guerra del Agua, dado que la ciudadanía protestó contra el aumento del agua que implantó la empresa a cargo. A pesar de los intentos de diálogo no logró llegar a acuerdos entre las partes y el Presidente Carlos Mesa renunció en junio de 2005. Tras el llamado a elecciones presidenciales, el partido de Evo Morales y Álvaro García Linera, Movimiento al Socialismo (MAS), ganó con 53% de los votos. Su campaña se basó en un programa de gobierno que apuntaba a la “convocatoria a una Asamblea Constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos y la defensa de la coca”<sup>321</sup>. En efecto, el primero de mayo de 2006, se decretó la nacionalización de los hidrocarburos y

ordenó a las empresas privadas ceder el total de su producción al Estado, que además asumió la mayor parte del paquete accionario de las compañías. También aumentó los impuestos y regalías, del 50% al 82%, en los dos principales campos gasíferos, ambos bajo control de Petrobras, y estableció un plazo de ciento ochenta días para renegociar nuevos contratos.<sup>322</sup>

La medida aumentó la participación estatal en los hidrocarburos, lo que no significó una expropiación del sector privado, sino que estos se ajustaron a los acuerdos de

---

<sup>320</sup> Ver. Garay, C., & Mendoza, J. 2015.

<sup>321</sup> Natanson, J. (2012). Ob, cit., p. 76.

<sup>322</sup> Natanson, J. (2012). Ob, cit., p. 157.

negociación y permanecieron en el país. La medida fue extendida a otras actividades económicas como, telefonía, ferroviaria y minería. Dado el aumento de los precios de materias primas y una comedia política macroeconómica, el PIB de Bolivia pasó de USM\$9.000 (2005) a USM\$40.000 en (2018). Mientras que el PIB per cápita en 2005 era de 2,5%, al cierre de 2018 se ubicó en 2,7%. La pobreza que se ubicaba al inicio del gobierno de Evo en 38% se redujo a 15% (2018) y, finalmente, el desempleo en el mismo periodo se redujo de 8,1% a 4,2%.<sup>323</sup> Para los analistas la clave de esos resultados está en la nacionalización, el alza de los precios de las materias primas, la política económica moderada, un Estado y un capitalismo (inversores) productivos, y las fuerzas comunitarias tradicionales.

Respecto a la política exterior de Evo Morales, Ceppi, N. (2014)<sup>324</sup> afirma que esta se caracterizó por la internacionalización de la lucha en favor de la hoja de coca, la defensa de los derechos indígenas, el reclamo a Chile por una salida de Bolivia al mar, la crítica al sistema capitalista y el imperialismo; el juicio en contra de la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y; el fortalecimiento de nuevos vínculos diplomáticos fundamentalmente con Venezuela, Argentina, Cuba, Brasil, China e Irán.

La amistad entre Morales y Chávez, así como su sintonía política e ideológica

---

<sup>323</sup> Datos extraídos de, Aristizábal, M. (2019, Octubre 22). Los cinco logros económicos de los 13 años de gestión de Evo Morales en Bolivia. Diario La República. Consultado: febrero 6, 2023, Disponible en: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/los-cinco-logros-economicos-de-los-13-anos-de-gestion-de-evo-morales-en-bolivia-2923625>

<sup>324</sup> Ceppi, N. (2014). La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma. Si Somos Americanos, 14(1), 125-151.

intensificaron las relaciones entre Venezuela y Bolivia durante este periodo unificando criterios en la política exterior, y fortaleciendo organismos políticos regionales como la CAN, MERCOSUR, UNSAUR, CELAC ALBA que fueron fuente de financiamiento venezolano para los diversos proyectos sociales de Bolivia. Respecto a Argentina y Brasil, el mayor sobresalto en las relaciones bilaterales con Bolivia se produjo a partir de la nacionalización de la industria gasífera, sin embargo, esta se resolvió tras reunión entre las carteras mineras de los países y el apoyo presidencial de estas decisiones.

El caso boliviano es particular, además, por el carácter espiritual que la cultura aborígen le imprimió a la dinámica política interna y externa. Ello se expresó, por ejemplo, en la promoción, discurso y defensa de lo que denominan la Pachamama que, según ellos, implica el retorno al equilibrio, a la complementariedad, al consenso, a la identidad aborígen latinoamericana. Ese “retorno” se enfrentaba al capitalismo liberal, al cristianismo occidental, así como a la concepción democrática y cosmovisión política. Representaba un choque, tras lo cual debieron construir equilibrios internos e internacionales en un mundo globalizado bajo la égida occidental

Alemán, P. (2020) puntualiza la caracterización que realiza la investigadora Natalia Ceppi (2014) de los pilares de la política exterior boliviana en 4 puntos. Según esta autora, la nueva línea política valoraba “la soberanía y la identidad nacional y el rechazo abierto a la injerencia extranjera”; se promovía “...esquemas de integración de corte más heterodoxo *versus* los modelos neoliberales; partían del fortalecimiento del “rol del Estado en la explotación de los recursos naturales” y; planteaban “la



diversificación de las relaciones internacionales económicas y políticas a fin de romper con el alineamiento a Estados Unidos”.<sup>325</sup> En todos ellos se transversalizan dos elementos: la gestión del Estado en la conducción económica y la idea de un crecimiento económico bajo la lógica del “Vivir bien”.

*Rafael Correa. El Heredero de la Dolarización.*

Entre 1996 y 2007, Ecuador fue gobernado por ocho presidentes producto de la inestabilidad política del país. La llegada de Rafael Correa se produce después de varios apoyos de la ciudadanía ecuatoriana para que un outsider de la política dirigiera el rumbo del país, hastiado de los desbalances socioeconómicos recientes. Correa heredó la dolarización de la economía que había establecido el ex presidente Jamil Mahuad, así como los acuerdos firmados con el FMI por el ex mandatario Lucio Gutiérrez. Por otra parte, Correa se encontraba en la dificultad de complacer a la clase política empresarial tradicional, los neoliberales desgastados y a un movimiento indígena que, aunque con sus matices, al igual que en Bolivia defendían un modelo económico con respeto a la Pachamama.

Antes de su rol presidencial, Correa se desempeñó como consultor económico, una vez cuestionaba en artículos académicos el desempeño de las medidas ortodoxas liberales de los gobiernos. Por ello fue nombrado como Ministro de Economía por el breve gobierno de Palacios, el sustituto de Lucio Gutiérrez. Desde esa postura congeló

---

<sup>325</sup> Alemán, P. (2020). La política exterior del gobierno de Evo Morales frente a un entorno desfavorable en Sudamérica. Universidad de La Habana, (290), 268-290. p. 273.

el TLC con EEUU y cuestionó el pago de la deuda externa. Esos mismos matices serían expresados en su gobierno, exponents por la aprobación de Asamblea Constituyente que, según Natanson, J. (2012), pretendía “refundar el país”. Si bien la dolarización tenía como objetivo “despolitizar la economía”, tuvo otros efectos: alejó la inversión extranjera; aumentó la demanda y el consumo; apoyó la reducción de la pobreza y el desempleo; apalancó el crecimiento del PIB; entre otros aspectos. La desventaja en está que una política que tienda a revertir la dolarización, en busque de mayor soberanía en la política económica, corre el riesgo de repercutir negativamente en los avances, es decir en el desempleo, pobreza, PIB, entre otros. La confianza está en el dólar y no en la inversión. Por otra parte, la dolarización límite el establecimiento de una política fiscal, monetaria y de endeudamiento y absorbe las inflación y el efecto fue las tasas de interés del país emisor de la moneda de transacción. En ese sentido, limita al Estado nacional en el aprovechamiento de los recursos que ingresan al país producto del alza de las materias primas. No obstante, la opinión pública de Correa respecto a la desdolarización cambió antes y durante la campaña presidencial porque esta gozaba de un consenso social.

González, A. (2019) resumió los objetivos de la política exterior de Correa de la siguiente manera:

1. Defender la soberanía, independencia e integridad territorial del Estado.
2. Respetar y afianzar la vigencia del derecho internacional como base de la convivencia pacífica entre los Estados.
3. Proteger los derechos de los ciudadanos ecuatorianos en el

exterior y sus familias, y propender al mejoramiento de sus condiciones de vida y al mantenimiento de sus vínculos con Ecuador.

4. Promover la inserción estratégica del Ecuador en la comunidad internacional de tal modo que la acción externa contribuya a consolidar el Estado Social de Derecho, a fortalecer las instituciones democráticas y el respeto a los derechos humanos, y a promover el desarrollo sustentable.
5. Apoyar un orden económico mundial equitativo, justo y democrático que garantice la paz, el desarrollo y la preservación del ambiente.
6. Elaborar y ejecutar la política exterior como un instrumento para el desarrollo sustentable del Ecuador, que promueva un reparto equitativo de la riqueza, respete la diversidad cultural, preserve el ambiente y dé prioridad a la erradicación de la pobreza.
7. Impulsar la cooperación internacional para el desarrollo, de conformidad con las prioridades nacionales y los Objetivos de Desarrollo del Milenio que plantea la ONU.
8. Promover las culturas ecuatorianas en sus diversas manifestaciones.
9. Respaldar los esfuerzos de la comunidad internacional para combatir la delincuencia transnacional organizada y la corrupción.
10. Asegurar que la política exterior refleje las aspiraciones de la sociedad ecuatoriana, a la que rendirán cuentas sus responsables y ejecutores.<sup>326</sup>

---

<sup>326</sup> González, A. (2019). Populismo y política exterior: los casos de los gobiernos de Hugo Chávez (Venezuela) y Rafael Correa (Ecuador). *Papel Político*, 24(1), 1-31. p. 10.

En el plano latinoamericano, Correa fue uno de los aliados de Chávez en la promoción de la integración regional al alinearse con este en la UNASUR, CELAC y el foro de la OEA. Además, bajo la influencia de Venezuela, el gobierno ecuatoriano estableció relaciones diplomáticas con nuevos actores del multilateralismo como China, Rusia, Irán y Bielorrusia. Sin embargo, Correa mantuvo su propia agenda. Por ejemplo, no abandonó la CAN a pesar de sus afinidades ideológicas con Venezuela y de la defensa del Socialismo del siglo XXI.

En relación con el manejo del Estado, la política correista se caracterizó por una mezcla de manejo tecnocrático, tecno populista y un discurso antiimperialista, antineoliberal. De acuerdo con Martín, F. (2009) “Correa defiende una mayor intervención del Estado y de la sociedad en la actividad política y económica del país como base para favorecer a las clases sociales más necesitadas”<sup>327</sup>. En efecto, su gobierno tuvo un alto porcentaje de “inversión social”, posicionando esto por encima del pago de la deuda que equivalía al 20% del presupuesto. Además, el Estado correista aumentó la inversión pública “en sectores estratégicos como la infraestructura de transporte, comunicaciones y energía, vivienda, educación, salud y sector agropecuario” y asumió el control mayoritario de “...los recursos energéticos y mineros del país” cambiando las reglas de negocio en la “la explotación y exportación

---

<sup>327</sup> Martín, F. (2009). Estado y mercado en la historia de Ecuador: Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa. Nueva Sociedad, 221, 120. p. 132.

del petróleo”<sup>328</sup>.

La constitución reformada durante su gobierno estableció el concepto del “Buen Vivir” que pretendía una “armonía y respeto a la naturaleza”, favoreciendo así las formas de colaboración comunitaria indígena. Ello no impidió falta de conflictos en su gestión. Por ejemplo, se produjo un divorcio con la mayor agrupación indígena que lo acusó de promover una economía extractivista que reproducía el modelo capitalista y amenazaba el equilibrio ecológico. Esas contradicciones aparentes, sin embargo, no impidieron que fuese reelegido en 2009 y 2013.

*“Revolución” Tardía en Paraguay: Fernando Lugo.*

Fernando Lugo, un ex obispo católico, fue el último que se montó en la ola progresista suramericana en el año 2008. Sin embargo, no terminó su mandato. Fue destituido por el Congreso de la República conformado con mayorías coloradas y liberales. Su elección, como outsider de la política, interrumpió 61 años de continuidad del Partido Colorado en el gobierno. Su campaña política ofrecía “1) recuperación de la soberanía energética del Paraguay; 2) administración de una justicia libre y soberana; 3) promoción de un crecimiento justo y equitativo, erradicando el hambre y la pobreza, con una redistribución del ingreso más progresiva”,<sup>329</sup> nada de lo cual podía cumplir dado que no contaba con el apoyo en el poder legislativo.

---

<sup>328</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>329</sup> López, M. (2014). Democracia en Paraguay: la interrupción del «proceso de cambio» con la destitución de Fernando Lugo Méndez (2012). Cuadernos del CENDES, 31(85), 95-119. p. 99.

La conflictividad entre el poder ejecutivo y legislativo se manifestó a través de veinte y dos amenazas de juicio político, tres conspiraciones y una ola de 97 denuncias judiciales por alegatos nunca probadas. A juicio de González, F. R., & Rosales, H. C. (2015)<sup>330</sup> estos bloqueos del Congreso se materializaron, por ejemplo, tras la decisión del Congreso de reducir los gastos sociales o cuando los congresistas impidieron el ingreso de Venezuela al MERCOSUR.

Por su parte, el primero juicio político inició por haber dispuesto de espacios públicos para que un grupo con tendencias de izquierda se reuniera en el Comando de Ingeniería de las Fuerzas Armadas, acción con la cual el Presidente habría humillado a las Fuerzas Armadas. No obstante, de acuerdo con López, M. (2014) estas acciones se relacionan con el contexto internacional. La clase política tradicional tenía miedo de sus conexiones con los gobiernos de izquierda de Venezuela, Argentina, Bolivia y Uruguay puesto que ello “supone una alianza sospechosa de ser apátrida, invasora y des-soberanizante y que nombraremos como «miedo a una nueva Triple Alianza»”.<sup>331</sup> El miedo entonces se refleja hacia el rojo (comunismo); la desvalorización de la investidura militar y; nueva Triple Alianza.

En el contexto de la crisis financiera global y la integración latinoamericana, Lugo consideraba prudente tener una política exterior activa. En ese sentido Heduvan, J. H.

---

<sup>330</sup> González, F. R., & Rosales, H. C. (2015). Venezuela en el Mercosur: implicaciones políticas, económicas y sociales. Friedrich-Ebert-Stiftung Venezuela.

<sup>331</sup> López, M. (2014). Ob, cit., p. 110.

(2020) destaca algunos aspectos durante la gestión de Lugo. En primer lugar, aumentó los lazos de cooperación e integración con los países latinoamericanos. En segundo lugar, la consolidación de acuerdos con diversos países asiáticos. En tercer lugar, la renegociación del Tratado de Itaipú. En cuarto lugar, mantener buena relación con los Estados Unidos, es decir, una relativa independencia a los postulados de la Casa Blanca. En ese sentido, bajo su gobierno, el país fue miembro fundador de la UNASUR y CELAC, buscó profundizar los lazos con el MERCOSUR y se convirtió en un crítico de “las asimetrías existentes entre los Estados de la región y busca promover una política que permitiese modificar las estructuras políticas vigentes, con la intención de aumentar la influencia de los Estados con menor capacidad de expresión política en los procesos de integración”.<sup>332</sup> Lugo creía que una mayor alianza entre los bloques y países a nivel regional y externo podría potenciar las posibilidades de crecimiento para el desarrollo social.

Entonces la agenda internacional; los miedos que le causaban a la clase política tradicional y su programa de reforma agraria y fiscal generó una vehemente oposición a su gobierno, fuertemente representados en todos los partidos principales y engrupos de presión como la Asociación Rural de Paraguay y productores de soja. Como consecuencia, el 21 de junio de 2012, la Cámara de Diputados de Paraguay votó 76-1 para acusar al presidente Fernando Lugo por mal desempeño de sus funciones.

---

<sup>332</sup> Heduvan, J. H. (2020). Ob, cit., p. 140.

### *Diferencias y Presupuestos Comunes*

Existe la tendencia a generalizar el período en estudio como una etapa de gobierno de la “izquierda” en Sudamérica. Sin embargo, ésta fue bien diversa en términos programáticos a escalas nacionales y a lo interno de los bloques de partidos de gobierno. Por ello, generalmente se tiende a caracterizarla. Una forma simple de hacerlo es según los niveles de democracia que estas propicien.

De acuerdo con Mendoza, J. T. (2007)<sup>333</sup> durante el período de estudio existieron tres bloques de izquierda en la región: a) La izquierda moderna (IM) representada por países como Chile, Brasil y Uruguay; b) La izquierda populista (IP) caracterizada por Argentina, Ecuador, Venezuela y Bolivia y; c) la izquierda ortodoxa-comunista (IO) asociada con Cuba. Aunque los tres grupos unificaron esfuerzos por la integración regional y acentuaron la necesidad de promover una redistribución social, se diferenciaron en los estilos y formas. A continuación, se describen algunos de los elementos de esas izquierdas, según la caracterización del mencionado autor.

Hay que precisar que dicha clasificación corresponde al contexto regional del 2007, año en que precisamente ocurre una radicalización de algunos de los actores. No obstante, consideramos que la caracterización es válida, independientemente del grupo al que el lector asigne a un país o líder determinado. En aquellos casos en los que hubo continuidad del partido de gobierno por varios períodos administrativos, convendría

---

<sup>333</sup> Mendoza, J. T. (2007). La Izquierda en el Poder en América Latina: tres corrientes y un dilema. In XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología.



establecer etapas que denoten el cambio de la dinámica. En algunos casos, se encuentra que la clasificación del actor varía según el elemento analizado dando paso a modelos mixtos y, por lo tanto, dificultando la etiqueta de estos procesos.

Concerniente al Estado, la IM sostiene una democracia liberal con división de los poderes clásicos y un sistema de partidos que permite la competencia. Por su parte, la IP expone un modelo de mixto entre el liberalismo y centralización del poder, con un debilitamiento de la competencia de partidos y el fortalecimiento del carácter plebiscitario. Finalmente, la IO ha culminado la fase de transición de la democracia liberal al Estado centralizado y hacia un modelo de partidos únicamente identificados con el Estado. Es decir, no existen diferencias entre el partido y el Estado.

En relación a la economía. La IM defiende se desenvuelve en el libre mercado y consiente la intervención estatal en el mercado cuando este tiene fallas que dificulten la competencia. La IP, al respecto, sostiene un mercado centralizado e intervenido constantemente y promueve la nacionalización de los recursos que considere estratégicos. Mientras que la IO centraliza la economía y prohíbe la propiedad de los medios de producción.

Respecto a las relaciones internacionales, la IM asume la defensa de la globalización, está abierta la firma de acuerdos de libre comercio con bloques o países sin distinción ideológica y generalmente tiene un buen relacionamiento con EEUU. Cosa distinta ocurre con la IP que se caracteriza por la crítica a la hegemonía estadounidense y busca construir alianzas regionales que permitan la negociación con este búsqueda de mayores beneficios. Finalmente, la IO se caracteriza por un

aislamiento internacional. En este caso, Mendoza, J. T. (2007) parte de las críticas que se la hacen a Cuba respecto a su trato con los derechos humanos.

Si se trata directamente de la democracia, la IM defiende las libertades civiles, la democracia liberal y el pluralismo partidista y social. Mientras que la IP tiende a restringir las libertades ciudadanas, aunque respeta y permite a los partidos de oposición; crítica la democracia liberal, promueve una democracia directa y participativa y, tiende a monopolizar los poderes del Estado.

Finalmente, si bien todos los líderes de esta ola izquierdista se caracterizan por ser carismáticos, varían su relación con sus seguidores. La IM sostiene un discurso de intermediación a través de los medios de comunicación y partidos políticos en defensa de la legalidad. Por su parte, el lenguaje del líder de la IP tiende a ser emotivo, retórico y simbólico con una relación directa con las masas y uso frecuente de los medios de comunicación. Por último, la IO promueve un liderazgo tradicional-histórico que se sostiene a través de una relación directa con las masas.

### **Nueva Arquitectura de Integración Regional**

Las expresiones políticas durante la primera década suramericana del siglo XXI se manifiestan en varios aspectos. Por ejemplo, el carácter ideológico, la concepción del Estado, el modelo económico y la integración regional. Respecto al último punto González, F. (2009) planteaba que en Latinoamérica existía una pugna entre tres modelos de integración: regionalismo abierto, apertura de mercados y el modelo de la complementación y la solidaridad: (que a su juicio supone la integración integral).

Por su parte, Sanahuja, J. A. (2009)<sup>334</sup> presenta la discusión en torno a una transición del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal” lo cual implica una crisis del primero. A su vez, el regionalismo abierto y el post liberal surgen a partir del fracaso del “Regionalismo cerrado”, es decir los esquemas de integración en el contexto de la CEPAL.

La definición de estos conceptos varían en función de los autores consultados, pero una distinción sencilla y lógica la realiza Suárez, M. (2012) al establecer que: “Los regionalismos cerrados son los que comprenden entre sus miembros a países que se ubican en la misma región geográfica”, mientras que “los regionalismos abiertos son esquemas de integración cuya ubicación geográfica no es un elemento sine qua non para obtener su membresía...”<sup>335</sup>. Desde ese razonamiento, deberíamos convenir en que todos los mecanismos de integración regional son cerrados. La CAN a la región andina, el CARICOM al Caribe, el MERCOSUR, ALBA y UNASUR a Suramérica, la CELAC a Latinoamérica, la OEA al continente americano. Otra cosa sería hablar de transregionalismo o interregionalismo, lo cual supone la interacción entre un bloque de comercio con otro (UNASUR y Liga Árabe) o con un Estado (UE y EEUU)<sup>336</sup>.

Si, por otra parte, defendemos que el adjetivo del regionalismo está supeditado a la

---

<sup>334</sup> Sanahuja, J. A. (2009). Del " regionalismo abierto" al regionalismo post-liberal. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe.

<sup>335</sup> Suárez, M. (2012). Regionalismos en el marco de las relaciones internacionales del siglo XXI. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34(2). p. 8.

<sup>336</sup> Al respecto ver, Molano, G. (2017). La construcción de un mundo de regiones. *Revista de Estudios Sociales*, (61), 14-27.

condición de apertura económica o no,<sup>337</sup> el debate se plantea en torno a si América Latina ha estado siempre completamente cerrada al flujo comercial de capitales e inversiones foráneas. En la definición que proporcionan Oyarzún & Astroza. (2012) hay un elemento que discrepa: el Estado, puesto que, según los autores, en el Regionalismo abierto el intercambio económico se da con la “inclusión de diversos actores, no sólo Estados”.<sup>338</sup>

Sin embargo, partiendo de la hipótesis de esta investigación, el Estado estará presente en cualquier tipo de regionalismo. Incluso cuando la narrativa de la política económica desplace al Estado y los “diversos actores” adquieran protagonismo. En esta sección nos planteamos ver la relación entre el MERCOSUR, UNASUR y la CELAC y la evaluación de sus estructuras en la dinámica interestatal en un contexto de alineación ideológica.

### ***MERCOSUR, ALBA, UNASUR, CELAC***

En una sección anterior presentamos una versión resumida de la historia de los modelos de integración latinoamericanos vigentes hasta 1980. Desde entonces, han surgido otros que hemos mencionado en el apartado de la “primavera política latinoamericana”. En principio, el MERCOSUR inició sus pasos en 1985 cuando

---

<sup>337</sup> Partiendo de la definición que realiza la CEPAL en 1994. Ver, CEPAL. (1994). El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile: CEPAL.

<sup>338</sup> Oyarzún, S. L., & Astroza, S. P. (2012). Ob, cit., p. 194.

Argentina y Brasil suscribieron la Declaración de Foz en Iguazú. Esta institución ha venido fortaleciendo a través de la constitución de un mercado común, zona aduanera, hasta el Protocolo de Ouro Preto, acordado en diciembre de 1994. De forma paralela, el Pacto Andino fue reactivado desde 1991 y en 1996 se convirtió en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), iniciando un lento acercamiento con el MERCOSUR y otros organismos extraregionales. Por su parte, entre 1991 y 1993 el MCCA se transformó en el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), reimpulsando el libre comercio en intrarregional.

En 1996 comienzan las reuniones de lo que se denominó el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) impulsado por el interés de EEUU de reforzar el comercio en el hemisferio, en una busque de expandir el Tratado de Libre Comercio de América del Norte fundado en 1991. Dicho proyecto no se materializó, según los eventos ya narrados del 2005. En contraparte, desde Venezuela se impulsó la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (2004) que promueve una integración política, económica y social.

A la par, surgió UNASUR por iniciativa del presidente Alejandro Toledo de Perú durante la III Cumbre Suramericana. Si bien la decisión fue tomada en el 2007 durante la Cumbre Energética en la isla de Margarita, el Tratado constitutivo del organismo fue firmado en 2008 en Brasil. Finalmente, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños es el último mecanismo de integración regional creado en el periodo de estudio. Aunque creada en el 2010 por Brasil y Venezuela, inició su actividades en 2011 y hoy está compuesta por 33 países de la región. A pesar de tantos esquemas de

integración, la verdad es que la región está desunida en sus intereses. ¿Qué es lo novedoso? La literatura sobre la literatura es muy grande, aunque a tiende a ser repetitiva. Partamos de una descripción sumaria y singular de este período, considerando, sin embargo, que cada ítem a mencionar puede ser objeto de un estudio amplio. Con el fin de ser precisos proponemos el siguiente esquema: I) contexto, II) novedad, III) resultados, IV) lecciones.

I.- El fin de la Guerra fría generó un cambio en el escenario global que influyó en la región. Estados Unidos y occidente se constituyó el ganador de la disputa ideológica y se convirtió en el poder hegemónico; A partir de ello se relacionó el crecimiento del mercado con el desarrollo democrático. Ello se concatenó en la nueva narrativa liberal. Por lo tanto, en el contexto latinoamericano, el fin de la guerras fría dio impulso la caída de las dictaduras y la transición a la democracia; Por otra parte, el triunfo del capitalismo en un contexto globalizado dio paso a la regionalización globalizada, es decir, la necesidad de que las regiones geográficas se agruparan en zonas comerciales como única posibilidad de poder hacer frente a las economías desarrolladas en un marco de competitividad. Es una forma de “...enfrentar adecuadamente los desafíos y prácticas desleales de los grandes centros nacionales (Estados) de poder económico”.<sup>339</sup> En esencia, esa es la intención del MERCOSUR, la CAN y el

---

<sup>339</sup> Bernal, R. (2006). Política y economía en la segunda mitad del siglo XX: una interpretación sobre la evolución de la integración latinoamericana. Revista del CESLA. International Latin American Studies Review, (8), 139-158. p. 146.

CARICOM; el surgimiento de múltiples mecanismos de integración en la región fue posible debido al involucramiento de la Guerra de EEUU en Irak (2003) con lo cual hubo un doble efecto: un descuido geopolítico estadounidense hacia Latinoamérica, dado que ninguno de los países amenazaba su supremacía; la demostración de la hegemonía estadounidense generó una crítica y la propuesta del “mundo multipolar” como forma de democratización de las relaciones de poder global. Partiendo de esta nueva narrativa se comienza a hablar del retorno de la Guerra Fría. De acuerdo con Sanahuja, J. A. (2009) varios países latinoamericanos fueron reproductores de ese discurso anti hegemónico; A nivel interno, la integración latinoamericana implicó la lucha por el liderazgo. En este sentido, durante el período de estudio, Brasil tomó la dirección, considerando que México y Centroamérica se acercaron a EEUU a partir del TLCAN. Otros países como Argentina y Venezuela fueron soportes de Brasil, según sus intereses.

II.- Bajo el contexto previo, lo particular de esta ola integracionista latinoamericana fue: i) la relevancia del discurso político sobre el económico. Pese a que la relación comercial intrarregional se multiplicó “8,3 veces”, la agenda de la integración la marca el discurso político desplazando a los sectores empresariales; ii) El discurso político retornó la idea del Estado como rector del desarrollo en unacrítica a las políticas privatizadoras del “Consenso de Washington” y reduccionistas del Estado; iii) Quizás lo que más resalta de esta ola de integración latinoamericana es el tránsito de formas de cohesión económica a modelos que incluyan la “defensa de la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales, la protección del medio ambiente y

el desarrollo sostenible...la seguridad jurídica, la lucha contra la pobreza y el desarrollo económico y social en equidad”.<sup>340</sup> Esto es una constante evolutiva (de la CAN a la CELAC) a medida que la crítica hacia el neoliberalismo se expande hacia los modelos y la izquierda va tomando control del territorio. En ese sentido, cada organismo crea instituciones de carácter social con la intención de legitimar la integración regional; iv) esta ola de regionalismo es posible por el empuje energético y las potencialidades de la región en ese sentido. La energía se convirtió en un vehículo y, al mismo tiempo, en una amenaza de la integración.

III.- En la medida en que las organizaciones son conformadas por los mismos actores hay elementos que pueden ser repetitivos en alguna de ellas, de acuerdo con los intereses de los países y sus líderes. Por otra parte, destaca el carácter evolutivo de la integración regional. Los resultados concretos así lo expresan.

Veamos: 1) Está claro que una de las críticas de la región hacia el ALCA era la indisposición de EEUU a un tránsito migratorio libre. En ese sentido, la CAN, el MERCOSUR y la UNASUR han avanzado en consolidar una identidad común en sus espacios de influencia<sup>341</sup>.

2) Sin embargo, hay diferencias de la concepción. Mientras que la CAN es un organismo supranacional, el MERCOSUR sigue siendo un mecanismo

---

<sup>340</sup> Bermúdez, C. A. (2011). Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX: una mirada a la integración regional en el siglo XXI. *Investigación y desarrollo*, 19(1), 212-253. p. 242.

<sup>341</sup> Ver, Oyarzún y Astrosa, 2002.



intergubernamental. En ese sentido, la integración supranacional tiene un carácter más amplio por cuanto compromete a los Estados, por encima de los gobiernos nacionales<sup>342</sup>.

3) Un elemento novedoso es la inclusión del aspecto militar, un aporte fundamentalmente de Brasil y Venezuela. En realidad, la propuesta viene del ALALC, pero tomó fuerza durante la primera ola rosada en la medida en que se radicalizan los discursos contra el imperialismo surge la idea de seguridad. Aunque inicialmente es una propuesta brasileña fue retomada por Chávez<sup>343</sup>. En ese sentido, la UNASUR plantea el Consejo de Seguridad Suramericano que busca la cooperación de las partes en torno a la seguridad ciudadana y la lucha contra el narcotráfico. Para algunos líderes este organismo debía sustituir al TIAR.<sup>344</sup>

4) La crisis financiera del 2008 tuvo un efecto tardío en la América Latina, por su condición de exportador de materia prima y el aumento de sus precios. Sin embargo, tras la caída de los precios los esfuerzos por la integración disminuyeron a la par que la derecha política retomó espacios nacionales y cambió el liderazgo. Ello habla del carácter personalista de la integración regional.

5) La asociación de la integración latinoamericana con el Socialismo del XXI en los bloques impulsados por el bolivarianismo debilitó estos modelos, una vez cambió la

---

<sup>342</sup> Idem.

<sup>343</sup> Bermúdez, C. A. (2011). Proyectos de integración en América Latina durante el siglo XX: una mirada a la integración regional en el siglo XXI. *Investigación y desarrollo*, 19(1), 212-253. p. 242.

<sup>344</sup> Ver, Sanahuja, J.A. 2009.

tendencia política en la región. La conexión de la integración con el carácter ideológico de sus gobiernos terminó afectando la unidad pues dificulta “la consolidación de políticas exteriores, comerciales, fiscales, sociales y otras”.<sup>345</sup>

6) A juicio de Vargas, L. (2019) el surgimiento de China como potencia económica amenazó la integración latinoamericana. En la medida en que la nación asiática estableció relaciones con los países (en su competencia con EEUU y el lanzamiento de la nueva ruta de la seda) de la región, fragmentó los modelos. Precisamente en el 2012 se firmó el acuerdo de la Alianza del Pacífico y ello revivió los roces entre aquellos sectores que defienden el modelo de integración extraregional (regionalismo abierto/globalismo) y los que se inclinan por el intraregionalismo (regionalismo cerrado/proteccionismo).

IV. Desde el punto de vista económico, en la integración latinoamericana resaltan dos aspectos: la complementariedad y la interdependencia<sup>346</sup>. Las economías latinoamericanas son ricas en recursos primarios, energéticos, mineros y agrícolas. No obstante, después de ciertos niveles de relacionamiento productivo se produce una falta de complementariedad y, por lo tanto, de interdependencia. Dicho en otros términos, los países latinoamericanos como conjunto carecen de un desarrollo tecnológico que les permita fortalecer las cadenas comerciales intrarregionales. Esto provoca una

---

<sup>345</sup> Vargas, L. (2019). Latin American integration: the dilemma. E-International Relations. p. 4.

<sup>346</sup> Ver trabajos de Aranda, G., & Riquelme, J. (2019); Oyarzun & Astrosa. (2012) y Bermúdez, C. A. (2011).

búsqueda de solución a los problemas o necesidades con iniciativa nacional a escala extrarregional, amenazando la integración regional. Está claro que la autarquía en la globalización es imposible, pero si la integración latinoamericana no logra avanzar en el fortalecimiento de una estructura industrial la condición de subdesarrollados se seguirá profundizando, toda vez que la región no supere los términos de intercambio comercial. Por otra parte, la dependencia de los precios de recursos primarios debilita la integración regional, por cuanto en épocas de crisis las naciones tienden a generar procesos políticos internos populistas que defiendan lo nacional sobre regional.

Desde el punto de vista político, hemos comentado el carácter ideológico que tuvo la ola de integración regional en estudio. Ello supuso un choque entre países (ejemplo, Colombia-Venezuela) y bloques (ALBA-CAN). A juicio de Aranda, G., & Riquelme, J. (2019) la influencia de la izquierda en algunos de los mecanismos de integración propuestos terminó de resquebrajar el proceso en cuanto no todos los países estaban de acuerdo con el Socialismo del siglo XXI y, aun cuando así lo fuere, había diferencias de criterio. En ese sentido, hubo una exclusión de aquellos que no compartieran la idea del Estado desarrollista y sobrepusieran al mercado como principal guía de la integración.

Un aspecto positivo es la disposición de diálogo en este periodo. A pesar de las diferencias y rupturas diplomáticas, la región fue testigo de cómo el diálogo fue el mecanismo para superar las diferencias entre Chile y Bolivia (2006), Venezuela y Colombia (2010), Colombia y Ecuador (2011). Además, los diferentes foros regionales profundizaron en el contenido de la democracia, asumiendo que esta es tal cuando se

respetar la institucionalidad, las leyes y se amplían los derechos hacia los grupos minoritarios.

En ese sentido, fue posible establecer declaraciones conjuntas cuando un golpe de estado se materializó (Honduras y Paraguay) o cuando se violentó el derecho a la protesta. Aunque la democracia se utiliza como mecanismo de presión institucional, esta no es eficiente puesto que las organizaciones multilaterales no son totalmente interdependientes desde el punto de vista económico. Básicamente el país en peligro de ser expulsado puede sus necesidades materiales a través de otros grupos regionales o con el intercambio bilateral. Ello en el fondo revela una debilidad institucional de los mecanismos de integración.

Al respecto, es importante resaltar que, debe diferenciarse los foros políticos de los mecanismos de integración. Si bien la tendencia es que los entes de integración sean amplios e integrales, la integración económica no debe descuidarse. Por lo tanto, los estudios de factibilidad de los proyectos regionales deben ser realistas en varios planos. En la época de estudio hubo varios proyectos que no se materializaron por burocracia (reproducción de instituciones con el mismo objetivo en varios acuerdos de integración), corrupción, cambio geopolítico, falta de estructura institucional, entre otros factores. La relación económica y política es fundamental para fortalecer la disciplina y respeto a las instituciones.

### **El Espíritu del 68 en América Latina**

La guerra fría impuso un condicionante político, ideológico y económico a muchos

países que no estaban interesados en esta disputa porque ese orden establecido por la URSS y EEUU no les favorecía ni importaba. El mundo subdesarrollado se vio atrapado en un conflicto que no le benefició y que de la que trató de zafarse, en palabras de Wallerstein, I., “antes de lo que anticipaban o deseaban los países del norte”.<sup>347</sup> Así la década de 1960 para África y el Caribe se convirtió en un período de descolonización e independencia nacional, bajo el espíritu de Bandung. Esa determinación anti hegemónica se expandió por el mundo en 1968, año en el que las protestas por reivindicaciones sociales se hicieron presentes en todos los continentes. La desilusión por los resultados del “inevitable” progreso y desarrollo ofrecido por el campo socialista y capitalista encendieron ciudades simbólicas como Ciudad de México, París, Praga y Chicago que fueron cuna de movimientos anti sistémicos.

En otros términos, según Wallerstein, I. (2001) la rebelión de 1968 fue un ataque al “liberalismo como ideología”. Un ataque al positivismo, a la idea del progreso continuo al punto que incluso muchos liberales pasaron a ser neoliberales. Si bien la euforia de la revolución fue aplastada en un plazo de tres años, el debate continuó hasta 1989 cuando cayó el muro de Berlín. A partir de entonces se fortaleció el neoliberalismo, aunque tuvo su fase de transición desde 1970, en un contexto en el que la economía internacional estuvo estancada (1970-1990).

Desde 1949 hasta 1989 el Estado había pasado del centro del desarrollo a su retiro de la dirección política, por lo tanto, el neoliberalismo tampoco se pudo mostrar como

---

<sup>347</sup> Wallerstein, I. (2001). Después del liberalismo. Siglo XXI. p. 14.

una política exitosa. De hecho, cuando se le analiza como conjunto, el neoliberalismo ha tenido éxito en pocos países periféricos, dígame Corea del Sur y Chile, por ejemplo. De acuerdo a Wallerstein, I., sin embargo, la lista de los países que fracasaron abundan. Antes de argumentar que fue una mala aplicación de sus postulados<sup>348</sup>, parece más lógico explicarlo a partir del contexto de la economía mundo capitalista que, según Kondratieff, tiene ciclos de crecimiento, depresión, recuperación y caída.

Wallerstein, I. (2001) sostiene que, dado que el comunismo no satisfizo las necesidades del tercer mundo, la caída de la URSS en 1989 “no representó la caída del desafío socialista ante el capitalismo”,<sup>349</sup> lo cual habría ocurrido en 1968 y que, por lo tanto, la caída de la Unión Soviética fue una derrota del liberalismo dando paso al neoconservadurismo. Por otra parte, 1968 es también el inicio del fin de la

---

<sup>348</sup> Como se observó en el tercer capítulo de esta investigación, Giovanni Arrighi (2007) compara las reformas neoliberales que se ejecutaron en Asia y Latinoamérica. Mientras que los primeros establecieron reformas gradualistas, los segundos aplicaron la terapia de shock. El gradualismo les permitió adecuar por etapas al mercado, capitalistas, trabajadores y los diferentes elementos del proceso económico. Con ello pudieron detectar los errores del mercado y adoptar los mecanismos de necesarios que se ajustan a las metas de crecimiento nacional en función de su rol en la división del trabajo. Por su parte, los latinoamericanos asumieron un respaldo ciego a la inversión privada, confiando en que ello promovería una industrialización por estímulo de la competencia. No obstante, la ausencia del Estado en la organización de las instituciones y del mercado devino en la insatisfacción de las demandas del mercado y de la sociedad. De allí que se explique el profundo margen de crecimiento entre la región asiática y latinoamericana en el mismo período. Entonces, una evaluación de la aplicación del neoliberalismo es necesaria, pero esta debe hacerse en el contexto económico de la economía capitalista global. Lo mismo aplica para el neodesarrollismo y las otras etapas de políticas económicas históricas en la región.

<sup>349</sup> Wallerstein, I. (2001). Ob, cit., p. 141.

hegemonía estadounidense. Después de ser el gran ganador en 1945, impuso la pax Americana. Para lo cual tuvo que contener a todos los intentos revolucionarios del mundo. Aunque alguien pudiera afirmar que tuvo éxito, eso produjo efectos externos e internos. En principio, reprodujo el sentimiento de antiimperialismo estadounidense. Respecto a lo interno, han surgido movimientos anti guerra debido al aumento del gasto militar y la idea de la guerra misma. Sin embargo, después de 1989 EEUU necesitaba mostrar su superioridad y así lo hizo con el conflicto del golfo pérsico. Las reacciones fueron un crecimiento de la necesidad del multipolaridad.

América Latina no ha escapado de este contexto global en el que la izquierda y la derecha se disputan el territorio. Evidentemente, el desarrollo que ha buscado está condicionado por un contexto de una fase de decrecimiento y recesión de la economía capitalista que según autores tan disimiles como Kondratieff, N., y Ray Dalio afirman que durará cien años. Lo curioso del caso es que, desde esta perspectiva, la izquierda también cae en la trampa progresista del desarrollo. En ese sentido, la llegada de la izquierda al poder desde Lula da Silva es posible solo en el contexto del declive de la hegemonía estadounidense (que siguiendo el ciclo de surgimiento y caída de los imperios también tomará este siglo, no es inmediata) y de los condicionantes económicos que esto supone.

Por otra parte, siguiendo la lógica de Wallerstein, la rebelión de Latinoamérica de la primera década del siglo XXI es producto de la insatisfacción de la idea de desarrollo y progreso lineal que las ideologías posteriores a 1848 defendieron. Y, dado que la izquierda no pudo garantizar ese progreso, la población dio el salto electoral a la

derecha con lo cual se explica el péndulo político e ideológico en el que ha estado la región los últimos 20 años. En esa disputa el Estado ha sido un instrumento de supervivencia de clases, de conservadurismo y/o de “bienestar”. Las relaciones interestatales son una expresión de ello, por lo cual chocan.

### **La Insuficiencia del Estado**

Si fuese correcta la hipótesis de Henri Pirenne<sup>350</sup>, de que el desarrollo capitalista se da a partir de un péndulo de proteccionismo y libre cambio, América Latina debería ser una de las regiones más desarrolladas dado el continuo salto - generalmente como conjunto- de una política económica a otra. El sociólogo venezolano Malfred Gerig<sup>351</sup>, analizando el carácter rentista de Venezuela, afirma que el Estado venezolano ha sido “gelatinoso”, es decir, ha tenido diferentes formas económicas. A nuestro juicio, esa consideración debe aplicarse al Estado Latinoamericano, aun cuando no puedan generalizarse las periodizaciones que Gerig ha propuesto para la nación bolivariana.

En ese sentido, los países de la región han transitado por un Estado: policial, albañil, rentista, financista, desarrollista, empresario, industrialista, exportador, patrimonialista, mágico, entre otros. Pareciera que se ha intentado todo desde el Estado y ninguna de las etapas ha garantizado el desarrollo, por lo cual se puede concluir este

---

<sup>350</sup> Pirenne, H. (2014). *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade-Updated Edition* (Vol. 85). Princeton University Press.

<sup>351</sup> Véase. Gerig, M. (2022). *La Larga Depresión Venezolana: Economía Política del Auge y caída del siglo petrolero*. Editorial Trinchera. p. 198.



capítulo afirmando que el Estado es insuficiente, pero ha estado presente en todas las políticas económicas aplicadas.

Por otra parte, dado que se puede evaluar la efectividad de alguna de las etapas del Estado y puesto que la discusión no es la presencia del Estado, se concluye que de lo que se trata es de los términos que establezca el Estado en su relación nacional e interestatal con los demás actores económicos, políticos y sociales. En palabras de Gerig:

...el Estado es una institución demasiado importante y flexible en lo que a su rol económico respecta; y su relevancia para el modelamiento de la economía y la sociedad es tal, que jamás es un asunto bizantino debatir sobre la forma estatal. Más bien, este es uno de los meollos de la política moderna<sup>351</sup>.

El problema consiste precisamente en la ausencia de un debate serio sobre el Estado entre polos políticos, relegándose a la cuestión de la defensa de las “sociedades libres” o la profundización del “totalitarismo”. En el centro evidentemente se encuentra la negación del mercado o más bien, la disputa entre el Estado y el Mercado como si fuesen polos extremos.

El resultado a largo plazo del crecimiento económico y del desarrollo regional durante el período de estudio de este capítulo se relaciona con el desencuentro entre el mercado y el Estado; los niveles de regulación del sistema económico; el burocratismo; el desorden institucional; la relación entre el sector público, privado y social; la falta de innovación; el debilitamiento de las relaciones y estructuras

políticas; la escasa incorporación industrializada a las cadenas de valor; además de aspectos culturales como personalismo, caudillismo, contrabando ideológico, nepotismo, autoritarismo, corrupción administrativa, entre otras prácticas que se reproducen por el débil debate sobre el rol del Estado como promotor de la política económica. Estos aspectos a escala nacional se magnifican cuando se ponen en contraste las relaciones económicas a nivel interestatal, regional, intrarregional y extraregional.

El desafío latinoamericano es construir una integración interestatal que transforme su rol en la división internacional del trabajo. Para ello amerita un Estado fuerte, capaz y eficaz, sin que ello signifique practicas paternalistas, arbitrarias y/o totalitarias.

## CONCLUSIÓN

En el segundo capítulo de esta investigación se mencionó la expresión “no tirar al niño con el agua sucia”, un proverbio alemán del siglo XVI. Se cree que lo utilizó por primera vez el autor Thomas Murner en su obra “Conjuro de los necios”. El adagio remite a la idea de que al desechar algo malo, también se bota algo bueno. La frase se repite tres veces en una misma prosa por lo que el autor le da importancia a la idea. En 1846 el proverbio se tradujo por primera vez al inglés como “to reject the good for bad”. A partir de entonces se ha utilizado de diferentes maneras, llegando incluso a usarla para justificar los aspectos positivos de la esclavitud.

Los alemanes dicen que se debe vaciar la bañera, pero no tirar el niño con ella. El uso de este proverbio alemán en relación al Estado, va más allá. El Estado no es el niño, sino que está impregnado en la bañera. La única forma de desechar lo malo del Estado, es cambiando las relaciones de producción de la economía mundo capitalista. En el amplio espectro político ideológico hay sectores que estarían encantados de que eso ocurriera, pero no son precisamente los neoliberales -aun cuando así lo pregonen-.

Decía Braudel, F., que “la historia es hija de su tiempo”. Se reitera que esta investigación -y con ello la región latinoamericana- está enmarcada en el contexto de los tiempos históricos expresados por Kondratieff, N., y Braudel, F., que ha recogido Immanuel Wallerstein. Esto es, la transición entre dos fases de larga duración y el fin de la fase B de Kondratieff. Se afirma que América Latina ha seguido la tendencia

global analizada por ambos autores. Por lo tanto, entre 1949-75 la región vivió la época dorada de la economía capitalista. Luego, atravesó la disputa de transición entre el keynesianismo y el neoliberalismo (1970-1990), siendo la primera región en la que este último se aplicó en la mayoría de los países, aunque no sin el surgimiento de movimientos antisistémicos que, en términos globales comenzaron a surgir después de la caída de la URSS y el inicio de la pérdida de hegemonía estadounidense, mientras que en términos latinoamericanos esto se expresó en el Caracazo (1989) y la insurrección zapatista (1994).

Desde el año 2000 al 2008, el mundo vivió un proceso de expansión de la economía capitalista producto del aumento de los precios de los commodities, lo que permitió la consolidación de los procesos políticos de la primavera de izquierda en Sudamérica. Y, finalmente, a partir del año 2008 hubo un estancamiento de la economía global, producto de la crisis hipotecaria y financiera en Europa y Estados Unidos. Aun cuando los efectos de la crisis se sintieron tarde en Sudamérica por el resurgir chino y el sostenimiento de la exportación de la materia prima, esta etapa coincide con el inicio del declive de los gobiernos de izquierda en la región.

Como enfatiza Jacques Le Goff, el corte de la historia en rebanadas, la periodización, es un asunto necesario en las ciencias sociales, pero al mismo tiempo es arbitraria, por lo que se debe ser cuidadoso. Esta investigación invita a pensar a América en la fase de la larga duración braudeliana. Generalmente, se piensa desde lo que este mismo autor llamó el tiempo de mediana o corta duración. Analizando a la región con una cartografía de acontecimiento global, es más factible aprovechar lo

que Braudel, Le Goff y Carrera Damas han considerado como una combinación de continuidad y discontinuidad. Es decir, si el Estado es consciente de su rol como motor de la política económica y del desarrollo, entonces podrá sacar ventaja incluso en los momentos de discontinuidad en la fase de larga duración.

Evidentemente, dado que dichas periodizaciones son generales, no todos los países latinoamericanos entran en un proceso en el mismo tiempo histórico, queremos decir año. Sino que se insertan a la dinámica regional en función de sus particularidades, empujadas por el proceso global, regional. América Latina tiene la tendencia de entrar en grupo en los procesos históricos. La independencia, el caudillismo, liberalismo, nacionalismo, populismo, desarrollismo, neoliberalismo, izquierdismo, por mencionar algunos, son categorías político-económicas en las cuales un país fue detrás de otro, empujado por la dinámica del sistema-mundo con sus particularidades nacionales. El ejemplo más reciente es la impensable entrada de Colombia en la ola de progresismos de la región. Esto responde precisamente a un proceso de recuperación del rol del Estado a nivel global, a raíz de la pandemia. Ello también dice que tal proceso, algunos lo llaman ciclo, no ha culminado. De cualquier forma, insistimos, el grado de consciencia que asuma el Estado como motor de la política económica en este y nuevos procesos determinará la posibilidad de condición de desarrollo regional.

Wallerstein, I., y Gunder Frank invitan a pensar el desarrollo como perspectiva global y no como un determinismo. Evidentemente en su obra existe una crítica a la economía capitalista y en función de su análisis consideran que el capitalismo está en una fase de crisis o transición. Por lo tanto, el desarrollo latinoamericano no está

determinado, sino que la región debe ser consciente de políticas que cambien las formas de su interconexión con el sistema-mundo. He allí el rol del Estado y, solo así, habrá posibilidad de desarrollo.

El discurso neoliberal de los 90s le restó importancia al Estado como motor del desarrollo y de la política económica. El progresismo latinoamericano recuperó al Estado. La evaluación de ambos procesos está en pleno juicio histórico y no parecen ser positivos. El debate del rol del Estado en el neoliberalismo tiene dos narrativas. Por una parte, para los primeros teóricos reunidos en Mont Pelerin en 1947, el Estado debía intervenir la economía para evitar las distorsiones que podrían distorsionar el mercado como los monopolios o las regulaciones al sistema de precios. Así el Estado se constituía en el garante de la libertad de mercado. A ello se le denominó “Estadosocial de derecho”. Tras el fin de la segunda guerra mundial nadie cuestionaba la intervención del Estado en la política económica, sino que el debate se centraba en la forma e intensidad de intervención. En el contexto de la disputa contra el keynesianismo y el campo socialista, se fue satanizando la idea del Estado interventora tal punto que surgió un grupo mediático cultural del neoliberalismo que no admite el rol del Estado en la conducción de la política económica y le relega toda la conducción al mercado. Ese sector atórico tuvo un profundo impacto en América Latina. No era la primera vez que se producía una diferenciación de los términos teóricos respecto a Europa y Latinoamérica.

El Keynesianismo en Europa y Estados Unidos se tradujo como Estado de Bienestar y el New Deal, respectivamente. Mientras que en América Latina, el keynesianismo

fue denominado nacional populismo. Fuera de la región, la intervención del Estado fue vista como una oportunidad para que este corrigiera los errores del mercado. El aprovechamiento del incremento de la productividad permitió la construcción de un sistema que garantiza el bienestar social, la redistribución del ingreso, las prestaciones sociales y el aumento del poder de compra de los trabajadores a través del establecimiento de un salario directo.

La evaluación de la región latinoamericana en este periodo puede llevar a tendencias similares, con las diferencias comparativas que resultan de los grados de productividad de Estados Unidos y Europa, respecto a las naciones del sur de América, dada las condiciones de desarrollo económico expresadas en este trabajo. Sin embargo, la narrativa discursiva con la que se caracteriza a esta región adquiere una carga peyorativa, según los términos expuestos en el apartado del populismo del capítulo dos de esta investigación. Si bien se entiende que esta caracterización deviene en parte de los términos discursivos de los líderes nacionales-populares latinoamericanos que asumieron retóricas anti oligárquicas, se afirma que las prácticas económicas de estos gobiernos casi siempre fueron en correlación con los mecanismos del capital. Esta misma consideración se puede aseverar sobre la denominada primavera política del siglo XXI.

Asumiendo como cierto la idea de que América Latina ha sido atravesada por tres etapas o fases populistas, ¿acaso desapareció el mercado en algunas de ellas? ¿Ha habido algún momento en la historia latinoamericana en el que no hubo mercado capitalista? Al margen del discurso político, ¿quiénes han sido los grandes beneficiados

durante esos procesos de aparente disputa Estado-mercado? ¿Es posible explicar el incremento de los niveles de desigualdad latinoamericana a partir del beneficio que la elite obtuvo con la intervención estatal del mercado? En esta investigación se parte de la consideración de que todo capitalismo pos guerra mundial es estatal, aunque también se afirma que se puede pensar en mercados no capitalistas.

Siguiendo la lectura que hace Arrighi de Adam Smith, se establece que no existe tal disputa entre el Estado y el mercado, sino que el primero debe generar las condiciones para que el segundo reproduzca la riqueza. Eso es lo que caracteriza a un Estado fuerte. Esta condición, es natural siempre que las naciones tengan relaciones dentro de la economía-mundo capitalista, en tanto, en función de la lógica de Brenner y Arrighi, la disputa por los mercados entre naciones se da a través de los Estados. Ello se ejemplifica con la relación económica entre Estados Unidos y Europa. El Estado es pues una herramienta geopolítica en función de sus intereses del mercado.

Es la debilidad del Estado latinoamericano lo que profundizó su condición periférica en esa disputa intercapitalista de la posguerra. Dobleados por la deuda (pública y privada, respaldada por los Estados) y los procesos inflacionarios, las naciones latinoamericanas debilitaron sus Estados y redujeron sus mercados internos al tiempo que en Europa, Asia y Estados Unidos sucedía lo contrario. Por otra parte, si los nacionalismos populares fracasaron, no fue producto de la intervención del Estado en sí mismo, sino de las formas en las que intervino en un contexto global y sin consenso interno de los diferentes elementos del mercado respecto a las formas y objetivos del Estado nacional. En lo que respecta al neoliberalismo, aplica la lógica anterior, además



de los grados en que se instrumentalizó el Estado para liberalizar el comercio, aplicando el choque económico y perturbando la paz social. En cualquiera de los casos, la aplicación de una política económica (con exceso de Estado o sineste) sin apoyo en la bases ciudadana está destinada al fracaso.

En el capítulo dos de esta investigación se demuestra como los teóricos del cepalismo abogaron por una integración de mercado regional para mejorar los términos de intercambio comercial con el centro económico global. Luego, en el contexto económico del capítulo tres el discurso varía un poco para aprovechar las ventajas competitivas del mercado. Mientras que en el capítulo cuatro se observa como los líderes regionales respaldaron una integración más heterogénea, superando la barrera económica.

Cada una de esas etapas es expresión de su época, de las formas en que se ha concebido al Estado como motor de la política económica. ¿El fracaso del Estado latinoamericano se puede explicar a partir del tamaño de su economía? ¿Se puede explicar el fracaso de la integración regional a partir de los niveles económicos que promueve el Estado? En términos estructurales, ¿son más desarrolladas aquellas economías nacionales que han firmado tratados de libre comercio con Europa y EEUU? Una de las lecciones de las tres etapas es la urgencia regional de industrializar las cadenas de valor, de lo contrario seguirá afectado por las fluctuaciones económicas que Braudel define como “marejadas imprevisibles”, describiendo a Latinoamérica con un destino material “más en calidad de víctima que de beneficiaria”. El autor desglosa:

Sin duda, se veía forzada a ello por la coyuntura internacional.

Perocuando son muchos los que corren en cadena, dándose la mano, es un factor importante pertenecer al grupo de los que van en cabeza dirigiendo el movimiento, o, por el contrario, estar entre los últimos, teniendo así que dar saltos prodigiosos para acoplarse al movimiento general. Y, en realidad, Sudamérica es el último de la cadena, el último que corre, el queda saltos de gamo, de los que todo el mundo puede reírse, salvo ella. Tiene que actuar con precipitación y si quiere vender tiene que producir, cueste lo que cueste, azúcar, café, caucho, charqui o nitratos, cacao, y siempre a bajo precio. De ahí que, en cada caso, se vea encerrada en unos «ciclos» sucesivos, con los subsiguientes desajustes de la cadena, violentos e inopinados. Este proceso es la clave, tanto del pasado como del presente de América del Sur. Se ha tenido que someter a todas las exigencias de la demanda mundial: en materias primas, en una economía que, al principio, fue estrictamente de tipo colonialista y que, después de la época colonial, se perpetuó bajo la forma de una economía de dependencia.<sup>352</sup>

Para dejar de ser los últimos en el aprovechamiento de la cadena de producción global, América Latina está obligada a enriquecer, es decir, industrializar su cadena valor interna, agregar más valor a cada producto que, como nación y luego como región, exporte. De lo contrario, seguirá afectada por el poder destructor de los ciclos económicos global, mientras persiste la ingenuidad interna de relegar al Estado.

Dicho proceso debe ser homogéneo en términos nacionales y regionales de tal forma

---

<sup>352</sup> Braudel, F. (1978). Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social. Editorial Tecnos. p. 383.

que pueda ser complementario. La coexistencia de un sector desarrollado y subdesarrollado solo agrava la escisión interna y estimula los conflictos sociales que devienen en crisis políticas. En ese sentido, es prudente que desde el Estado se valore un orden natural del desarrollo (de lo interno a lo externo) cuya política económica avance por etapas en consideración de una fase de larga duración. Pretender industrializar sin el fortalecimiento del sector rural (distinto a desruralizar) reproduce la dependencia y la desigualdad. Aspirar al desarrollo sin estímulo a la innovación es como querer desarrollar solo con crecimiento económico. Antinatural. Es una insensatez esperar por la transferencia tecnológica de Estados Unidos, Rusia, Europa o China. Es una ingenuidad dejarle la innovación al mercado.

Adaptando a la región lo que Malfred Gerig aplicó a la economía venezolana, “la industrialización sigue siendo hoy la tarea económica fundamental de la sociedad” latinoamericana. El desarrollo y la industrialización no son un mito inalcanzable, pero amerita un replanteamiento de la política económica que magnifique el aprovechamiento de los recursos naturales dándole un valor agregado al mercado nacional-regional y utilizando el plusvalor para el “incremento de la calidad intelectual de la población”<sup>353</sup>. En esta dinámica los países productores de petróleo tienen todavía una ventaja respecto al resto, sin embargo, cada día más esa ventana se reduce mientras se habla de un transición a la energía verde y el mundo avanza en las olas de revolución tecnológica.

---

<sup>353</sup> Gerig, M. (2022). Ob.cit., p. 215.

Morales, R., y Sifontes, D. (2013)<sup>354</sup> realizaron un estudio sobre la actividad innovadora latinoamericana entre 1990 y 2011 a partir de las patentes aprobadas por la Oficina de Patentes de los Estados Unidos (USPTO). Los resultados fueron favorables en cuanto hubo un aumento progresivo regional, aunque estas se concentran mayoritariamente en el sector químico y en cuatro países: Brasil, México, Venezuela y Argentina. Mientras que Brasil duplicó el número de patentes entre 2001-2011 respecto a 1990-2000, México y Argentina no lograron duplicarlo, pero sostuvieron el crecimiento innovador. Por su parte, Venezuela tuvo una reducción casi del 50% en el número de patentes aprobadas en el mismo período. El desenvolvimiento de los demás países al respecto es preocupante, en cuanto más de la mitad no superan 10 patentes en una década. Al analizar el origen de las patentes registradas los investigadores encontraron que cumplen el siguiente orden: sector privado, inventores independientes, centros de investigación del Estado y las universidades. Las diferencias son abismales. El sector privado patentó 82% en el periodo 1990-2000 y 79% entre 2001-2011. Por su parte, en los mismos períodos, el Estado se mantuvo con apenas 7%.

Un informe presentado por el Banco Mundial<sup>355</sup> en el 2014 reflejaba que América Latina es una región de emprendedores, pero con poca innovación debido a la; falta de cultura económica; leyes e instituciones; la brecha del capital humano especialmente

---

<sup>354</sup> Morales, R., & Sifontes, D. (2013). Reporte de la actividad innovadora de América Latina: un estudio de patentes. En *VIII Congreso de Indicadores de Ciencia y Tecnología*.

<sup>355</sup> Lederman, D., Messina, J., Pienknagura, S., & Rigolini, J. (2014). El emprendimiento en América Latina: muchas empresas y poca innovación. World Bank Publications.

en lo que se refiere a la calidad educativa (especialmente en la producción de científicos e ingenieros) y; poca competencia económica que desincentiva la modernización. La falta de innovación afecta la competitividad, disminuye el crecimiento e influye en la generación de puestos de trabajo de calidad.

¿Debe el Estado involucrarse más activamente en la generación de políticas que aumenten la innovación? La lectura de Mariana Mazzucato<sup>356</sup> es reveladora cuestiona la idea de que los conglomerados de innovación como Silicon Valley son capital de riesgo, y que se presentan como revolucionarios tecnológicos. La invención siempre supone un riesgo al no estar seguro de la retornabilidad, por ello es común observar que el sector privado asume pocos riesgos ante algunas áreas de inversión.

Sus postulados parten del análisis de la obra de John Maynard Keynes y Karl Polanyi, a quienes describe como los padres espirituales del pensamiento creativo en el sector público, argumentando junto a Polanyi que “los "mercados libres" son productos de la intervención estatal. En otras palabras, los mercados no son reinos independientes en los que los Estados pueden intervenir para el bien o el mal; más bien, son resultados de la acción pública, así como privada”<sup>357</sup>. A partir de ellos, la autora afirma que el Estado no debe solo corregir los mercados, sino crear activamente, pensar

---

<sup>356</sup> Mazzucato, M. (2014). *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al sector privado. Barcelona: RBA.*

<sup>357</sup> La traducción es nuestra de la versión del libro en inglés. Mazzucato, M. (2018). *The entrepreneurial state: Debunking Public vs Private Sector Myths. Public Affairs. p. xxii.*

en grande y dirigir la economía hacia un nuevo paradigma técnico económico. Según sus palabras, el rol del Estado “...es establecer y hacer cumplir las reglas del juego: nivelar el campo de juego, financiar bienes públicos como la infraestructura, la defensa y la investigación básica; y diseñar mecanismos para mitigar las externalidades negativas como la contaminación”<sup>358</sup>.

Mazzucato se adelanta a las críticas y sostiene que en todo caso el mundo vive en un batalla discursiva que reproduce el mito de la innovación. El discurso contra el Estado omite el financiamiento que este aporta al sector privado, así como el carácter colectivo de la invención del producto final que sale al mercado. Así, por ejemplo, la autora sostiene que empresas y productos como Google, Tesla, SolarCity, SpaceX, microprocesadores, chips de memoria, LCD, pantalla táctil, Siri, iPod, iPad, el internet, GPS, entre tantos, son resultado de innovaciones en los que el Estado estadounidense ha participado activamente por su interés militar o económico (a través de DARPA, SBIR, Orphan Drugs, National Nanotechnology Initiative, entre otras). De hecho, en el 2105, el gobierno norteamericano creó la Defense Innovation Unit Experimental (DIU) cuyo sitio web afirma tener oficinas en Silicon Valley, y ciudades como Boston, Austin, Chicago y el Pentágono, además de conectar al Departamento de Defensa con empresas tecnológicas líderes en todo el país.

Esa retórica discursiva contra la actuación del Estado que pretende disminuirlo, al caracterizarlo como negativo, flojo, ineficiente, entre otras, termina convirtiéndose en

---

<sup>358</sup> Idem.

una profecía por cuanto, facilita la reproducción de la idea de que los agentes económicos no estatales son los únicos capaces de generar riqueza, omitiendo que con este discurso extraen mucho más valor de la economía en el nombre de las invenciones financiadas por el Estado, una vez eliminado una competencia. Además, en la medida en que lograr disminuir al Estado, no su financiamiento, se convierte en verdad la idea de que el Estado es ineficiente y flojo en la producción de riquezas y de invención, a la par que le recorta los recursos a los pocos funcionarios que quedan dirigiendo las políticas públicas de invención. Cambiar la retórica sobre el Estado es fundamental, pero no lo único, también hay que cambiar su estructura, su rol y razón de ser.

Para decirlo sin rodeos, esta historia fabricada perjudica la innovación y aumenta la desigualdad. Y el problema va más allá de la innovación. La historia se ha utilizado para reducir el tamaño del Estado a través de un mayor número de actividades públicas que subcontratan al sector privado más “dinámico y eficiente”, cortando los propios cerebros del Estado -con cada vez menos recursos destinados a construir sus propias competencias y capacidades internas- y reduciendo lo que una vez fue una noción saludable de “valor” público como algo a lo que aspirar en una noción estrecha de “bien público” usado para delinear las áreas estrechas que merecen alguna intervención gubernamental.<sup>359</sup>

Desde luego que este tipo de acciones no permite una evaluación acertada de políticas públicas y genera esferas de aislamiento entre el sector privado y el Estado, reduciendo las posibilidades de crecimiento, partiendo de que el mercado es lo

---

<sup>359</sup> Idem.

suficientemente inteligente como para diseñar políticas y negocios en las áreas que consideren necesario. Es fácil ver que dichos mecanismos en América Latina reproducen los nichos de comercio y no han permitido el avance hacia otros espacios, dada la poca innovación, como lo demuestra el análisis previo de las patentes en la región en la que se concentran en la reproducción del comercio primario exportador. Por eso la importancia de cambiar la concepción del rol del Estado.

En todo el mundo, los países, incluido el mundo en desarrollo, buscan emular el éxito de la economía estadounidense. Al hacerlo, miran el poder de los mecanismos "impulsados por el mercado", frente a lo que podrían parecer mecanismos impulsados por el Estado al estilo antiguo en lugares como Europa o la ex Unión Soviética. Pero los Estados Unidos no son lo que parecen. El predicador del Estado mínimo, la doctrina del libre mercado ha estado dirigiendo durante décadas grandes programas de inversión pública en tecnología e innovación que subyacen a su éxito económico pasado y actual. Desde Internet hasta la biotecnología e incluso el gas de esquisto, el Estado de EE. UU., ha sido el motor clave del crecimiento impulsado por la innovación, dispuesto a invertir en la fase más incierta del ciclo de innovación y dejar que los negocios se suban para un viaje más fácil. Si el resto del mundo quiere emular el modelo estadounidense, deberían hacer lo que los Estados Unidos realmente hicieron, no como dice: más Estado, no menos. Una parte clave de esta lección debería ser aprender a ordenar, dirigir y evaluar las inversiones estatales, para que puedan ser estratégicas, flexibles y orientadas a la misión. Solo de esta manera las



mejores mentes encontrarán un “honor” trabajar para el Estado.<sup>360</sup>

Una vez cambiada la razón que se le da al Estado y replanteada su importancia, considerándolo como emprendedor, la cuestión pasa por definir las áreas de inversión de este. En una entrevista que la autora ofreció a la revista *Wired*,<sup>361</sup> declaró: “La razón por la que los progresistas a menudo pierden el argumento es que se centran demasiado en la redistribución de la riqueza y no lo suficiente en la creación de riqueza... Necesitamos una narrativa progresista que no se trate solo de gastar, sino de invertir de manera más inteligente”. La idea del Estado emprendedor de Mazzucato se dirige hacia la educación, investigación, tecnología y desarrollo. De lo que se trata es avanzar del gasto de bienestar común (usualmente reducido a educación y salud) a instituciones que sean productivas y tengan capacidad de sobrevivir crisis, así como generar ganancias que alimenten otros programas de innovación.

Justamente, las críticas hacia el trabajo de Mazzucato generalmente cuestionan por qué el Estado debe invertir en áreas de riesgo que el sector privado evita o, en cómo las intervenciones estatales distorsionan el mercado. La respuesta de Mazzucato es que históricamente el Estado ha estado más dispuesto a asumir esos riesgos y, gracias a ello la sociedad ha logrado invenciones que amplían el mercado. Por otra parte, la autora

---

<sup>360</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>361</sup> Medeiros, J. «This economist has a plan to fix capitalism. It’s time we all listened». En Magazine *Wired*. Consultado en: <https://www.wired.co.uk/article/mariana-mazzucato>

responde con Keynes que lo importante para los Estados es hacer cosas que los individuos y empresas no están haciendo, para lo cual se requiere de políticas públicas con visión, misión y confianza. Además, dice Mazzucato, Keynes consideraba que la estabilidad del capitalismo dependía del equilibrio de gasto entre cuatro categorías: inversión empresarial, inversión gubernamental, gasto de consumo y exportaciones netas.

Según Keynes, a menos que la inversión privada se equilibre por el aumento del gasto público, las disminuciones en el consumo y la inversión conducirán a caídas y depresiones del mercado, que ciertamente eran un hecho frecuente de la vida antes de que las ideas de Keynes encontrarán su camino en las políticas económicas posteriores a la Segunda Guerra Mundial<sup>362</sup>.

No se trata, por lo tanto, de mantener la disputa entre el Estado, el mercado y/o sector privado, sino reconocer la importancia del Estado como motor de la política económica y uno de los generadores del crecimiento económico. Asumir que el Estado debe y puede tomar más riesgos que el sector privado invirtiendo en áreas de innovación, considerando que esta es colectiva: una invención permite la multiplicación de inventos y productos que salen al mercado y enriquecen la economía. La innovación, no obstante, no es solamente en investigación y desarrollo, es también la creación de instituciones que facilite el comportamiento económico.

Esta lógica choca con lo que Contreras, M. (2014) llamó “sentido común épocal”,

---

<sup>362</sup> Mazzucato, M. (2018). Ob.cit., p. 37.

refiriéndose al neoliberalismo tan insertado en la clase política de derecha y de izquierda actual. El mercado no siempre fue capitalista. Si bien la historia enseña que el Estado no debe ser romantizado, esta investigación afirma que se debe desmitificar considerando que este permitió el surgimiento del mercado nacional que luego fue absorbido por el capitalismo y que, una vez constituidas, las economías capitalistas siempre son subordinadas al Estado y como tal se usa en términos geopolíticos.

Mazzucato, Arrighi, Polanyi y Keynes invitan a hacer una nueva lectura de la obra de Adam Smith respecto al rol del Estado. En tiempos de replanteamiento del funcionamiento del capitalismo mundial (globalización vs regionalismos, offshore vs nearshore) la rigurosa discusión latinoamericana sobre el mercado, el Estado, la integración regional y el desarrollo es más que necesaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A., & Gudynas, E. (Eds.). (2004). Libre comercio: mitos y realidades: nuevos desafíos para la economía política de la integración latinoamericana. Editorial Abya Yala.
- Agarwala, R. (2002). *The Rise of China: Threat or Opportunity?* New Delhi: Bookwell Publications.
- Alemán, P. (2020). La política exterior del gobierno de Evo Morales frente a un entorno desfavorable en Sudamérica. *Universidad de La Habana*, (290), 268-290.
- Alfonzo, A. (2009). El socialismo avanza de la mano de las expropiaciones. *Debates IESA*, 14(4).
- Álvarez, G. J., & Alonso, G. Á. (2006). Nociones de crecimiento y desarrollo económico. *Revista Galega de Economía*, 15(2), 1-10. Consultado: 03 02, 2020, from [http://www.usc.es/econo/RGE/Vol15\\_2/castelan/nb1c.pdf](http://www.usc.es/econo/RGE/Vol15_2/castelan/nb1c.pdf)
- Amin, S. (1975). *El desarrollo desigual; ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona, Fontanella. p. 73-212.
- Anderson, P. (2012). *El nuevo viejo mundo*. Ediciones Akal.
- Anderson, P. (2020). *Brasil: Una excepción. 1964-2019 (Vol. 79)*. Ediciones Akal.
- Aranda, G., & Riquelme, J. (2019). *La madeja de la integración latinoamericana*. Un

- recorrido histórico. Documentos de Trabajo IELAT, (129).
- Araujo, O. (2010). La industrialización en Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Aristizábal, M. (2019, Octubre 22). Los cinco logros económicos de los 13 años de gestión de Evo Morales en Bolivia. Diario La República. Consultado: febrero 6, 2023, Disponible en: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/los-cinco-logros-economicos-de-los-13-anos-de-gestion-de-evo-morales-en-bolivia-2923625>
- Arrighi, G. (1999). El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época. Madrid, AKAL.
- Arrighi, G. (2007). Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid: AKAL.
- Bagú, S. (1999). El carácter de la economía colonial: ¿feudalismo o capitalismo? (1993). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I) (pp. 95-108). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Bambirra, V. (1999). Tipología de las sociedades dependientes. (1972). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I) (pp. 357-373). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Baptista, A. (2006). Celso Furtado y la economía venezolana. In L. Urdaneta, H.

- Malavé Mata, E. Del Búfalo, A. Córdova, & A. Baptista, Celso Furtado: in memoriam. Homenaje de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (pp. 99-116). Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Barreto, M. A. A., (2012). Argentina Brasil Venezuela: Líderes en la integración latinoamericana y caribeña contemporánea. *Aldea Mundo*, 17(34), 19-29.
- Bazant, J. (1991). México. In e. Leslie Bethell, *Historia de América Latina: América Latina independiente, 1820-1870* (Vol. 6, pp. 105-143). Barcelona: Editorial Crítica.
- Bernal, R. (2006). Política y economía en la segunda mitad del siglo XX: una interpretación sobre la evolución de la integración latinoamericana. *Revistadel CESLA. International Latin American Studies Review*, (8), 139-158.
- Bohórquez, C. (2012). Los límites del imperio, la Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI. *Revista de Filosofía* (Maracaibo: Universidad del Zulia, Centro de Estudios Filosóficos Adolfo García Díaz), 70(1), 98-122.
- Braudel, F. (1978). *Las civilizaciones actuales: ensayos de historia económica y social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Brenner, R. (1999). *Turbulencias en la economía mundial*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Encuentro & CENDA.
- Brenner, R. (2003). *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Briceño Ruiz, J., Quintero Rizzuto, M. L., & Ruiz De Benítez, D. (2013). El pensamiento estructuralista de la CEPAL sobre el desarrollo y la integración latinoamericana: Reflexiones sobre su vigencia actual. *Revista Aportes para la*

- Integración Latinoamericana, XIX (28), 1-34.
- Brieger, P. (2002). De la década perdida a la década del mito neoliberal. In J. Gambina, La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina (pp. 331-355). Buenos Aires: CLACSO.
- Bywaters, C. (2014). El «NO» de Ricardo Lagos a la invasión de Irak en 2003: el proceso de toma de decisiones de política exterior en Chile. *Estudios internacionales* (Santiago), 46(177), 65-88.
- Caballero, M. (2010). *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa.
- Calcagno, A. E. (2015). La situación económica de la Argentina. *Economía UNAM*, 12(36), 16-33. Consultado: 02 27, 2020, from <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v12n36/1665-952X-eunam-12-36-00016.pdf>
- Cameron, R., & Neal, L. (2014). *Historia económica mundial: Desde el Paleolítico hasta el presente* (Cuarta edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Carrera, D. (1988). *Formación Definitiva del Proyecto Nacional*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.
- Carrillo, N. J. J. (2010). El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián. *Perfiles latinoamericanos*, 18(35), 145-155.
- Cartas del Libertador, Caracas, Banco de Venezuela/ Fundación Vicente Lecuna, 1966. Ocho tomos.
- CEPAL. (1978). *Series Históricas del Crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile: Cuadernos de la CEPAL: CEPAL/ILPES. Consultado 12 06, 2019, from

<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4307/>

S1978003\_es.pdf

CEPAL. (1996). América Latina y el Caribe. Quince años después. México: FCE.

Ceppi, N. (2014). La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma.

Si Somos Americanos, 14(1), 125-151.

Churchill, W. (1946). United States of Europe. International Churchill Society.

Consultado en enero 31, 2023: <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1946-1963-elder-statesman/united-states-of-europe/>

Comunicado de Brasilia. (2000). Iniciativa para la Integración de la Infraestructura

Regional Suramericana (IIRSA). Disponible en: [http://www.iirsa.org/admin\\_iirsa\\_web/Uploads/Documents/comunicado\\_brasilia\\_esp.pdf](http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/comunicado_brasilia_esp.pdf)

Constant, J. L. (2015). La cancelación de la deuda con el FMI (Bachelor's thesis,

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

Contreras, N. M. Á. (2014). Otro modo del ser o más allá del ser euroccidentalismo.

Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).

Cooney, P. (2008). Dos décadas de Neoliberalismo en México: resultados y retos.

Novos Cadernos NAEA, 11(2), 15-42. Consultado: 03 02, 2020, from <https://periodicos.ufpa.br/index.php/ncn/article/viewFile/270/437>

Cypher, J. M. (2013). Brasil: ¿desde el neoliberalismo (a medias) hacia un Estado

desarrollista furtadiano? In G. (Coords) Vidal, A. Guillén, & J. Déniz, América



- Latina: ¿cómo construir el desarrollo hoy? (pp. 201-221). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Davis, J. C. (2004). *The human story: Our history, from the Stone Age to today*. Harper Collins.
- De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, 247, 120-137. Consultado: Diciembre 03, 2019, from [https://nuso.org/media/articles/downloads/3983\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/3983_1.pdf)
- De Matsushita, M. E. P. (2011). La visión americanista de José Martí y José Enrique Rodó. En XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.
- Del Pozo, J. (2009). *Historia de América Latina y del Caribe. Desde la independencia hasta hoy*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Di Palma, G. (2014). El Estado en Latinoamérica y los desafíos del posneoliberalismo. *Reflexión política*, 16(31), 30-42.
- Di Tella, T. S. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo económico*, 391-425.
- Dorrig, J. (1953). Dos tipos de colonización europea: el español y el británico. *Revista de Estudios Políticos* (68), 129-138. Consultado: diciembre 10, 2019, from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1885728>
- Dos Santos, T. (1999). El nuevo carácter de la dependencia. (1967). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX*

- (Tomo I) (pp. 297-323). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Dos Santos, T. (2006). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Caracas: BCV & Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Eakin, M. C. (2007). *The History of Latin America: Collision of Cultures (Palgrave Essential Histories)*. Reino Unido: St. Martin's Publishing Group.
- Eastwood, J. (2007). Contextualizando a Chávez: el nacionalismo venezolano contemporáneo desde una perspectiva histórica. *Revista mexicana de sociología*, 69(4), 605-639.
- Faletto, E., & Cardozo, F. (1999). *Desarrollo y dependencia*. (1969). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I)* (pp. 337-355). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío": comparación de patrones contemporáneos de industrialización"*. CEPAL.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- Fleet, M. (1988). La Democracia Cristiana chilena en el poder. *Revista Estudios Públicos* (32), 263-314. Consultado 10 24, 2019, from <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-31-a-la-60/estudios-publicos-n-32/la-democracia-cristiana-chilena-en-el-poder>

- Flores Rangel, J. J. (2005). *Historia de México*. México: Thomson.
- Frei, R., & Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia de una teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología* (22), 117-140.
- Frente Amplio (2003). Documento: IV Congreso Extraordinario “Héctor Rodríguez”. Disponible en: <https://www.frenteamplio.uy/documentos-institucionales/item/131-2003-iv-congreso-extraordinario-hector-rodriguez-realizado-los-dias-20-y-21-de-diciembre>
- Furtado, C. (1999). Factores estructurales del estancamiento latinoamericano (1966). In R. Mauro Marini, & D. S. Theotonio, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I)* (pp. 215-234). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Furtado, C. (1987). *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, Argentina, S, A.
- Furtado, C. (2004 (1974)). *Venezuela como tema*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Gambina, J., García, A., Borzel, M., & Casparrino, C. (2002). Vulnerabilidad externa y dependencia de la economía argentina. In J. (. Gambina, *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina* (pp. 97-123). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado: 02 27, 2020, from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101004090200/6.pdf>
- Garay, C., & Mendoza, J. (2015). *El choque de dos imaginarios geopolíticos en Bolivia*:

- La "Guerra del Gas". *Si Somos Americanos*, 15(1), 115-139.
- Garretón, A. (2006). Modelos y liderazgos en América Latina. *Nueva Sociedad* (89), 102-113.
- Gerchunoff, P., & Llach, L. (1998). El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas. Buenos Aires: Ariel.
- Gerig, M. (2022). La Larga Depresión Venezolana: Economía Política del Auge y caída del siglo petrolero. Editorial Trinchera.
- Germani, G., Di Tella, T., & Ianni, O. (1973). Populismo y contradicciones de clase en América Latina. México: Ediciones Era.
- Giuliano, H. (2015). La deuda bajo la administración Kirchner. *Cuadernos de Economía Crítica*, (2), 153-159.
- Glade, W. (1991). América Latina y la economía internacional, 1870-1914. In Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina: Economía y sociedad, 1870-1930* (Vol. 7, pp. 1-41). Barcelona: Editorial Crítica.
- Gómez Lende, S. (2020). Neoliberalismo y acumulación por desposesión en Argentina (períodos 1976-1983, 1989-2002 y 2016-2019).
- González, A. (2019). Populismo y política exterior: los casos de los gobiernos de Hugo Chávez (Venezuela) y Rafael Correa (Ecuador). *Papel Político*, 24(1), 1-31.
- González, F. (2009) De la emancipación a la integración: la historia de una patria grande. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- González, F. R., & Rosales, H. C. (2015). Venezuela en el Mercosur: implicaciones políticas, económicas y sociales. Friedrich-Ebert-Stiftung Venezuela.

- Götz, S. (2019). El papel del liderazgo político en la orientación de la política exterior chilena hacia el espacio sudamericano (2000-2010). *Encrucijada Americana*, 11(2), 65-75.
- Gowan, P. (2000). *La apuesta por la globalización*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Guerrero A, M. (2006). El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal. *Revista Venezolana de economía y ciencias sociales*, 12 (2), 147-156.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos: Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva sociedad*, (237), 128-146.
- Gunder Frank, A. (1999). El desarrollo del subdesarrollo (1967). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I)* (pp. 325-335). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Gunder Frank, A. (2005, julio-diciembre). El sub Desarrollo como problema. Suplemento de la Revista BCV, XIX (2), 15-57.
- Gunder Frank, A. (2005). *El sub Desarrollo como problema (Vol. XIX)*. Caracas: Suplemento de la Revista BCV.
- Gunder Frank, A. & ReOrient, A. (1998). *Global economy in the Asian Age*. Berkeley-university of California press-1998.
- Hall, M. M., & Spalding, Jr, H. (1991). Capítulo 9. La clase trabajadora urbana y los primeros movimientos obreros de América Latina, 1880-1930. In Leslie Bethell, Ed, *Historia de América Latina: Economía y Sociedad, 1870-1930 (Vol. 7, pp. 281-315)*. Barcelona: Editorial Crítica.

- Halperín Donghi, T. (1991). Economía y sociedad. En Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina: América Latina Independiente, 1820-1870* (Vol. 6, pp. 03-41). Barcelona: Editorial Crítica.
- Halperín Donghi, T. (2005). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, D. (2009). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Heduvan, J. H. (2020). Veinte años de política exterior paraguaya.: Una mirada del 2000 al 2020. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 5(10), 130-151.
- Heidrich, P. (2004). Argentina buscando una salida: Kirchner, el FMI y la renegociación de la deuda externa. *History*, 103(670), 86-90.
- Henderson, J. (1999). Uneven crises: institutional foundations of East Asian economic turmoil. *Economy and Society*, 28(3), 327-368.
- Hermet, G. (2001). "Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos". In H. G. (Comp.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. México, DF: El Colegio de México.
- Hobsbawm, E. (1990). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica.
- Imbert, P., & Morales, P. (2008). Crony capitalism: el empresariado como un actor de cambio hacia el neoliberalismo en Chile. *Revista Pléyade*, 2, 66-74.
- Izquierdo, J. M., & Navia, P. (2009). Cambio y continuidad en la elección de Bachelet.

- América Latina Hoy, 46. <https://doi.org/10.14201/alh.2455>
- Jameson, F. (1989). Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto simbólico. Madrid: Editorial Visor.
- Jessop, B. (2017). El Estado. Pasado, presente, futuro. Madrid: La Catarata.
- Kirchner, N. (2005, 15 de diciembre). Discurso del presidente Néstor Kirchner al anunciar el pago adelantado al FMI. Disponible en: <https://www.cfkargentina.co/discurso-del-presidente-nestor-kirchner-al-anunciar-el-pago-adelantado-al-fmi-15-de-diciembre-de-2005/>
- Kissinger, H. (1994). Diplomacy. Touchstone Rockefeller Center
- Konetzke, R. (1972). Historia Universal Siglo XXI. América Latina II: La época colonial (Vol. 22). Ciudad de México, DF.: Siglo XXI editores.
- Lederman, D., Messina, J., Pienknagura, S., & Rigolini, J. (2014). El emprendimiento en América Latina: muchas empresas y poca innovación. World Bank Publications.
- Lewis, C. M. (1993). La historia empresarial brasileña, 1850-1945: tendencias recientes en la literatura. *Revista de Historia Industrial* (4), 37-55. Consultado: 10 24, 2019, from <https://core.ac.uk/download/pdf/39047970.pdf>
- López, J. (2013). El neoliberalismo en Chile, los aspectos económicos y sociales durante el gobierno de augusto Pinochet: 1973-1989. (Trabajo de grado, maestría, Universidad Central de Venezuela.
- López, M. (2014). Democracia en Paraguay: la interrupción del «proceso de cambio» con la destitución de Fernando Lugo Méndez (2012). *Cuadernos del CENDES*, 31(85), 95-119.

- Lynch, J. (1991). Los orígenes de la independencia hispanoamericana. En ed. Leslie Bethell, *Historia de América Latina: La Independencia* (Vol. 5, pp. 01-40). Barcelona: Editorial Crítica.
- Lynch, J. (1993). *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*. Madrid: MAPFRE.
- Marini, R. (1999). Los fundamentos de la dependencia en la economía exportadora (1973). In R. Marini, & T. Dos Santos, *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX* (Tomo I) (pp. 375-396). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Martín, F. (2009). Estado y mercado en la historia de Ecuador: Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa. *Nueva Sociedad*, 221, 120.
- Martínez, E., & Florián, J. (2011). El deterioro de los términos de intercambio: Teoría y evidencia empírica para Colombia 1980-2010. *Revista Mundo Económico y Empresarial* (10), 73-88.
- Martínez, J. (2011). La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria? *Revista de Economía Mundial* (29), 29-59.
- Mazzucato, M. (2014). *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al sector privado*. Barcelona: RBA.
- Mazzucato, M. (2018). *The entrepreneurial state: Debunking Public vs Private Sector Myths*. Public Affairs.
- Medeiros, J. «This economist has a plan to fix capitalism. It's time we all listened». En revista Wired. Consultado en: <https://www.wired.co.uk/article/mariana-mazzucato>



- Méndez, M. J. S. (1998). El neoliberalismo en México, ¿éxito o fracaso? *Contaduría y Administración*, 65-74. Consultado 03 01, 2020, from [https://www.academia.edu/22158094/El\\_neoliberalismo\\_en\\_mexico\\_exito\\_o\\_fracaso\\_.Jose\\_silvestre\\_mendez](https://www.academia.edu/22158094/El_neoliberalismo_en_mexico_exito_o_fracaso_.Jose_silvestre_mendez)
- Mendoza, J. T. (2007). La Izquierda en el Poder en América Latina: tres corrientes y un dilema. En XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Mijares, A. (1975). La evolución política de Venezuela (1810-1960). En M. Picón Salas, A. Mijares, & R. Díaz Sánchez, *Venezuela Independiente: Evolución política y social. (1810-1960)* (pp. 25-177). Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- Miller, S. V., & Gibler, D. M. (2011). Democracies, territory, and negotiated compromises. *Conflict Management and Peace Science*, 28(3), 261-279.
- Morel, A. (2015). Tres colonizaciones comparadas y su impacto en las subjetividades nacionales. Algunas características de las colonizaciones: inglesa, portuguesa y española en América. Tesis de maestría. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Estudios de Posgrado.
- Morera Camacho, C. (2002). Transnacionalización de los grupos de capital financiero en México: límites y contradicciones. En (. Gambina, *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina* (pp. 179-209). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado: 03 01, 2020, from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/gambina/gambina.html>
- Natanson, J. (2012). La nueva izquierda: Triunfos y derrotas de los gobiernos de

- Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, C. Debate.
- Natanson, J. (2022). La nueva nueva izquierda. Nueva Sociedad, 299.
- Oyarzún, S. L., & Astroza, S. P. (2012). La integración latinoamericana y europea en perspectiva histórica. De diferencias y similitudes en los procesos. En Europa-América Latina. Dos caminos ¿un destino común? (pp. 185-216). Concepción: RIL Editores y Programa de Estudios Europeos de la Universidad de Concepción. p. 188.
- Oyarzún, S. L., & Astroza, S. P. (2012). La integración latinoamericana y europea en perspectiva histórica. De diferencias y similitudes en los procesos.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. Nueva Sociedad, 205, 62-74.
- Pérez, R. (2011). Política exterior uruguaya. Siglo XX. Ediciones de la Plaza. Prebisch, R. (1996, abril-junio). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. Reeditado en: El trimestre económico, LXII (250), 771-793.
- Prebisch, R. (1999). La industrialización de América Latina (1949). In R. Mauro Marini, & T. Dos Santos, El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I) (pp. 173-185). Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO-Caracas.
- Quezada, A. (2010). Inserción Internacional de Chile en la Post-Guerra Fría. Concertación política e integración económico-comercial; dos ejes conceptuales de la política exterior en el Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006). Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, 8(13), 119-134.

- Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política, Ediciones.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista del CESLA* (1), 38-55.
- Ramírez, F. (2007). 'Posneoliberalismo' y 'neodesarrollismo': ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana?
- Ramos, J. A. (2012). *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Ribeiro, D. (1977, noviembre-diciembre). Los protagonistas del drama Indígena. *Nueva Sociedad* (33), 34-48.
- Ribeiro, D. (1982, septiembre-octubre). La nación latinoamericana. *Nueva Sociedad* (62), 5-23.
- Ribeiro, D. (1984, julio-agosto). La civilización emergente. *Nueva Sociedad* (73), 26-37.
- Rivarola Puntigliano, A. (2009). El nacionalismo continentalista en Latinoamérica. *Anales* (12), 165-197.
- Rodríguez, R. P. (2010). Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI. *Política y Cultura* (34), 187-211. Consultado: 03 02, 2020, from <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n34/n34a9.pdf>
- Rodríguez, O. (2006). *El Estructuralismo latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI editores; CEPAL.
- Rosas, A., & Cayuela Gally, R. (2014). *El México que nos duele: crónica de un país*

- sin rumbo. Ciudad de México: Editorial Booket.
- Ruiz, A. (2004). Repercusiones del fracaso de la OMC en Cancún en la conformación del ALCA. *Revista Puentes*, 109.
- Ruy Mauro Marini & Theotonio Dos Santos (Coordinadores). (1999). *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX (Tomo I)*. Caracas: Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe. UNESCO- Caracas.
- Sabino, C. (1999). *El Fracaso del intervencionismo: Apertura y libre mercado en América Latina*. Caracas: Editorial PANAPO.
- Sader, E. (2002). La raíz de la crisis brasileña. In (. Gambina, *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina* (pp. 39-45). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado:03 01, 2020, from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/gambina/gambina.html>
- Safford, F. (1991). Política, ideología y sociedad. In Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina: América Latina Independiente, 1820-1870* (Vol. 6, pp. 42-104). Barcelona: Editorial Crítica.
- Sagarzazu, I., & Thies, C. G. (2019). The foreign policy rhetoric of populism: Chávez, oil, and anti-imperialism. *Political Research Quarterly*, 72(1), 205-214.
- Salazar, F. (2004, Julio-Agosto). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126), 22-34. Consultado: 03 01, 2020, from <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512604.pdf>
- Salvador, A. (2012). El proceso de apertura de la economía china a la inversión extranjera. *Revista de economía mundial*, (30), 209-231.

- Sanahuja, J. A. (2009). Del " regionalismo abierto" al regionalismo post-liberal. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe.
- Sanfuentes, M. (1966). Tesis. La CEPAL y su influencia en el desarrollo económico de Latinoamérica. Santiago, Chile: Universidad de Chile. Escuela de derecho.
- Sevares, J. (2005). Historia de la deuda: dos siglos de especulación. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Silva, S. A. (2002). Control social, neoliberalismo y derecho penal. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.
- Soros, G. (1999). La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro. Barcelona: Editorial Plaza Janés.
- Spielvogel, J. (2010). Historia Universal. Civilización de Occidente (7ma ed., Vol. 2). Mexico, D.F: Cengage Learning Editores, S.A.
- Stephen, G. (1992). The emerging world order and European change: the political economy of European Union. Socialist register, 28, 157-196. Consultado: 02 25, 2020, from <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5613>
- Sunkel, O., & Paz, P. (1976). EL subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo (novena ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Sweezy, P. M., & Baran, P. (1975). El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. Siglo XXI Editores.
- Tello, C. (2010, julio-septiembre). Notas sobre el Desarrollo Estabilizador. Economía Informa (36), 66 - 71. Consultado: 10 25, 2019, from <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/>

364/09carlostelllo.pdf

Tortélla Casares, G. (1987). *Introducción a la economía para historiadores* (2da ed.).

Madrid: Editorial Tecnos, S.A.

Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena ¿qué emerge en unos países y en otros no?*

Quito: FLACSO Ecuador.

Valle, H. (2002). El rol de la deuda externa en el proceso de convertibilidad en la

Argentina. In J. (. Gambina, *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina* (pp. 265-270). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Vargas, L. (2019). *Latin American integration: the dilemma*. E-InternationalRelations.

Velásquez, R, E. (2002). *Historia de la doctrina de la seguridad nacional*.

*Convergencia* (27), 11-39. Consultado: 02 26, 2020, from <https://convergencia.uaemex.mx/article/download/1723/1304/>

Vitale, L. (1999). *Gobierno de Pinochet y de las Fuerzas Armadas como institución*.

Santiago: CESOC. Disponible en: [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/obras/sys/f.pdf](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/f.pdf). Consultado: 23/07/2013 12:18 AM.

Wallerstein, I. (2001). *Después del liberalismo*. Siglo XXI. Wallerstein, I. M. (2001).

*El capitalismo histórico*. Siglo XXI.

Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de Sistemas–mundo. Una introducción*. México:

Siglo XXI.

Woodward, R. (1991). *Las repúblicas centroamericanas*. In e. Leslie Bethell, *Historia*

de América Latina: América Latina Independiente, 1820-1870 (Vol. 6, pp. 144-174). Barcelona: Editorial Crítica.

Zavala, D. F. M. (1973). Los mecanismos de la dependencia. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza.

Zinn, H. (1999). La otra historia de los Estados Unidos: desde 1492 hasta hoy. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.